



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

ESCUELA SUPERIOR DE TURISMO

SECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
E INVESTIGACIÓN

**Hacia una aproximación hermenéutica de la
epistemología del turismo: La cuestión de los valores y
la ética ante la globalización**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN ADMINISTRACIÓN E
INNOVACIÓN DEL TURISMO**

PRESENTA EL:

L. L. M. RAMOS ESTRADA RAMÓN

ASESOR: DR. NAPOLEÓN ROSARIO CONDE GAXIOLA



CIUDAD DE MÉXICO, MARZO, 2017



SIP-14

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de MÉXICO siendo las 17:00 horas del día 23 del mes de MARZO de 17 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de la Tesis, designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de EST-IPN para examinar la tesis titulada:

Hacia una aproximación hermenéutica de la epistemología del turismo: La cuestión de los valores y la ética ante la globalización

Presentada por el alumno:

RAMOS
Apellido paterno

ESTRADA
Apellido materno

RAMÓN
Nombre(s)

Con registro:

B	1	0	2	2	3	1
---	---	---	---	---	---	---


aspirante de:

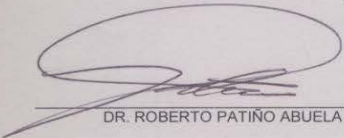
Maestría en Administración e Innovación del Turismo


Después de intercambiar opiniones, los miembros de la Comisión manifestaron **APROBAR LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.


LA COMISIÓN REVISORA


Director(a) de tesis


DR. NAPOLEÓN R. CONDE GAXIOLA



DR. ROBERTO PATIÑO ABUELA


DR. RICARDO TEJEIDA PADILLA


DR. VÍCTOR RAMÓN OLIVA AGUILAR


MAO. LILIAN MÉNDEZ RAVINA

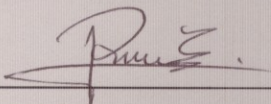
PRESIDENTE DEL COLEGIO DE PROFESORES


M. en D. D. C. MARÍA GUADALUPE VARGAS JACOBO

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS

En la ciudad de México el día 29 de abril de 2017, el que suscribe Ramón Ramos Estrada, alumno del Programa de Maestría en Administración e Innovación del turismo con número de registro B102231, adscrito a la Escuela superior de Turismo, manifiesta que es autor del presente trabajo de Tesis bajo la dirección del Dr. Napoleón Rosario Conde Gaxiola, y cede los derechos del trabajo intitulado “Hacia una aproximación hermenéutica de la epistemología del turismo: la cuestión de los valores y la ética ante la globalización”, al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, gráficas o datos del trabajo sin el permiso expreso del autor y/o del director del trabajo. Ésta puede ser obtenida escribiendo a la siguiente dirección rames_mex@yahoo.com y napoleon_conde@yahoo.com.mx. Si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.



L. L. M. Ramón Ramos Estrada

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Enrique (finado) y Margarita.

A mi esposa Leumig y a mi hijo Emmanuel por todo su amor y apoyo recibidos.

Al Dr. Napoleón R. Conde Gaxiola por todo su conocimiento y su apoyo.

A los Dres. Ricardo Tejeida, Víctor Oliva, Roberto Patiño y a la Mtra. Lilian Méndez
por sus valiosos aportes y aprendizajes.

A mis maestros.

A mis hermanos

Contenido

ÍNDICE DE TABLAS	VIII
ÍNDICE DE FIGURAS	IX
ÍNDICE DE GRÁFICAS.....	IX
RESUMEN	XI
ABSTRACT.....	XII
GLOSARIO	XIII
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	XXIV
INTRODUCCIÓN.....	1
DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA.....	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA	11
OBJETIVO GENERAL	12
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	12
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	13
JUSTIFICACIÓN	13
METODOLOGÍA	18
I. EPISTEMOLOGÍA DEL TURISMO	22

1.1 EL MUNDO GRIEGO ORIGEN DEL CONOCIMIENTO OCCIDENTAL	22
1.1.1 <i>El conocimiento centrado en el concepto del noûs</i>	25
1.1.2 <i>El conocimiento en torno al concepto de Abstracción.....</i>	30
1.1.3 <i>El conocimiento enfocado en el concepto del Eídos</i>	33
1.1.4 <i>El conocimiento basado en el concepto del Gignóskein</i>	36
1.1.5 <i>El conocimiento centrado en el concepto del Synienai</i>	41
1.1.6 <i>El conocimiento fundamentado en el Logos.....</i>	49
1.2. REDEFINIENDO LA EPISTEMOLOGÍA	59
1.2.1 <i>Definición de este concepto</i>	59
1.2.2 <i>La Gnoseología o Teoría del conocimiento.....</i>	64
1.2.3 <i>Epistemología y ciencia.....</i>	67
1.2.4 <i>La epistemología en diversos campos de estudio.....</i>	74
1.3. ORÍGENES DEL FENÓMENO TURISMO	80
1.3.1 <i>Edad Antigua.....</i>	80
1.3.2 <i>Edad Media (477 d. C.-1453).....</i>	85
1.3.3 <i>Edad Moderna (1454-1789)</i>	87
1.3.4 <i>Edad Contemporánea (1790-1999).....</i>	90
1.4 NUEVAS POSTURAS ANTE EL TÉRMINO TURISMO.....	96

1.4.1	<i>Concepto de turismo</i>	97
1.4.2	<i>Estudios económicos y turismo</i>	104
1.4.3	<i>Advertencia de daños provocados y modelos de adaptación con menor impacto</i>	107
1.4.4	<i>Conocimiento integrado de diferentes enfoques</i>	110
II.	TEORÍAS SUBYACENTES EN EL MECANO TURISMO	116
2.1.	ELEMENTOS TEÓRICOS UNIFICADORES DEL TURISMO	116
2.2.	TURISMO: CIENCIA O CONGLOMERADO DE DIVERSAS DISCIPLINAS	122
2.3.	CLASIFICACIONES DEL TURISMO Y SUS ÁMBITOS DE ESTUDIO	131
2.3.1	<i>Tipos de turismo benéfico</i>	132
2.3.2	<i>Tipos de turismo perjudicial</i>	136
2.4.	EL ETERNO PROBLEMA ENTRE LA CIENTIFICIDAD Y LO SOCIAL DEL TURISMO	138
III.	HERMENÉUTICA Y TURISMO	181
3.1.	POSIBLE DEFINICIÓN DE HERMENÉUTICA	181
3.2.	TIPOS DE HERMENÉUTICA	190
3.3.	ENFOQUE HERMENÉUTICO Y SU IMPORTANCIA	197
3.4.	HACIA UN TURISMO HERMENEUTIZANTE	200
IV.	ÉTICA Y VALORES: PARADIGMA DE FORMACIÓN TURÍSTICA	209
4.1.	ORIGEN DE LA ÉTICA	209

4.2	IMPORTANCIA DE LA ÉTICA, LOS VALORES Y SU FUNCIÓN EN EL TURISMO	227
4.3	CÓDIGO ÉTICO MUNDIAL DEL TURISMO	248
4.4	ÉTICA Y VALORES: EJES DE LA FORMACIÓN EN TURISMO.....	262
V.	GLOBALIZACIÓN Y TURISMO.....	285
5.1	GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO DEL TURISMO	285
5.2	UN ESPACIO DE TODOS Y SUS CONSECUENCIAS	290
5.3	LA HOMOGENIZACIÓN DE LAS DIVERSAS FORMAS DE VIVIR PARA “UNA VIDA EN COMÚN”	292
5.4	EL TURISMO: ES UN MODELO O PARTE DEL SISTEMA IMPERANTE.....	294
VI.	ANÁLISIS DE ENCUESTAS Y RESULTADOS.....	299
6.1.	TIPO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	299
6.1.1	POBLACIÓN Y PREPARACIÓN DE LA MUESTRA	300
6.1.1.2	<i>Conceptualización de variables.....</i>	301
6.1.2. 2	<i>El contexto de la encuesta</i>	304
6.1.2	TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	308
6.2	INSTRUMENTO EMPLEADO Y SU PRESENTACIÓN	310
6.2.1	<i>Preparación del cuestionario.....</i>	311
6.2.2	<i>Códigos y símbolos para homogeneizar resultados.....</i>	313
6.3.	ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO	317

6.4 ORIENTACIONES Y CONCLUSIONES OBTENIDAS A PARTIR DE LA ENCUESTA	330
CONCLUSIONES.....	332
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	342
ANEXOS.....	357

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Enfoques del estudio del turismo	126
Tabla 2. Ciencias o disciplinas especiales de la filosofía	214
Tabla 3. Clasificación de valores.....	225
Tabla 4. Clasificación de los valores por su dimensión axiológica	226
Tabla 5. Criterios del turismo sustentable	239
Tabla 6. Conceptualización de variables.....	302
Tabla 7. Sexo de los encuestados: Hombres (H) y Mujeres (M)	306
Tabla 8. Edad y género de los encuestados	306
Tabla 9. Edad de los encuestados: 18-20 y 20-30 años	307
Tabla 10. Representación de respuestas no respondidas	313
Tabla 11. Codificación del instrumento	314

Tabla 12. Ejemplo de visualización de resultados de SPSS v. 17.0.....	317
---	-----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Relación hermenéutica-epistemología-turismo	15
Figura 2. Modelo de Hirst	125
Figura 3. La ética en la filosofía.....	209
Figura 4. División de la antigua filosofía griega	211
Figura 5. Disciplinas ligadas a la filosofía.....	212
Figura 6. Interacciones entre turistas y habitantes en el destino turístico	237
Figura 7. Funciones del ocio	283

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Población	305
Gráfica 2. Conocimiento del código de ética para el turismo	318
Gráfica 3. Entendimiento y respeto entre actores del turismo.....	319
Gráfica 4. Responsabilidades de los turistas.....	320
Gráfica 5. Explotación del hombre por el hombre	322
Gráfica 6. Desarrollo sostenible	323

Gráfica 7. Turismo a favor de los patrimonios	324
Gráfica 8. Turismo como fuente de desarrollo.....	325
Gráfica 9. Obligaciones de los agentes del turismo	326
Gráfica 10. Derechos al turismo	327
Gráfica 11. Derechos de los trabajadores y empresarios.....	328
Gráfica 12. A favor del estudio y aplicación del código de ética.....	329

Resumen

En el ámbito internacional y nacional, desde una perspectiva social y humana, el turismo es el encuentro de pueblos, culturas y mentalidades; por tanto es un hecho social. Y bajo la mira del sujeto receptor, este fenómeno social se caracteriza por ser una profesión que se rige por reglas, principios éticos y conocimientos especiales; por tal razón es un hecho profesional y moral que desempeña un rol esencial en la sociedad existente (Wahab, 1980), (Conde, 2009) y (Castillo, 2010).

La presente investigación se centra en indagar si en México se tratará al visitante, turista o excursionista de manera digna independientemente del lugar de procedencia –del propio país o del extranjero–, de su género, religión o creencias, ideología política y de su estatus social al cual pertenece. Además, saber el por qué -en esta era de la llamada “villa globalizante”-, el turismo del siglo XXI tiende a centrarse más y más en la uniformidad del hombre en el ámbito económico, en el egocentrismo, en la búsqueda de información *in so facto* y en un espíritu de consumismo exacerbado; los cuales están desvirtuando su esencia humana y deteriorando el bienestar de sus prójimos y de las futuras generaciones del territorio nacional.

Se desea de igual forma indagar, si los futuros licenciados en turismo, de la Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional (EST-IPN, en la ciudad de México) saben de la existencia del Código de Ética Mundial para el Turismo y de su aplicación en el ámbito profesional; esto con el fin de generar un crecimiento socioeconómico y cultural en cualquier lugar del país, donde ellos desempeñen su saber-ser y saber-hacer profesional.

La metodología, a la cual se recurre, es de enfoque hermenéutico y se basa en una revisión literaria del recurso natural, de la utilización responsable de los manantiales, de turismo social e inclusivo y de desarrollo turístico regional junto con la observación de campo en beneficio del desarrollo para la ciudad de México.

Abstract

In the domestic and international area, according to a social and humanistic perspective, tourism is the convergence of mindsets, cultures and peoples; so that it is a social fact. In accordance with the host subject, this social phenomenon is characterised by being a profession that follows rules, ethical doctrines and special knowledge; for this reason it is a professional and moral fact that plays an essential role in any existent society (Wahab, 1980), (Conde, 2009) y (Castillo, 2010).

This research is as well focused on to inquire whether tourists, visitors and excursionists shall be treated as dignity persons; regardless of, where they are coming from –Foreign or Mexican people –, and their political ideas and beliefs, their religion, their gender and their social class. Moreover, in this age called the “Global Village”, 21st century tourism has a tendency to emphasise the standardization of the human being in the economic area. So that, this egocentricity and his search for information in so facto; and an exacerbated consumption mind are distorting his human spirit and destroying his welfare as well as that of fellows and of his future generations.

In addition to that, we, above all, want to enquire into whether students will be on familiar terms with the World Ethics Code of Tourism and its proper use as future bachelors of tourism, at the High School of Tourism of the Mexican National Polytechnic Institute (EST-IPN, Spanish abbreviation). The main objective is to generate a cultural and socioeconomically growing in anywhere of Mexico, where students perform their know-how and know how to be in tourism area.

We will recur to hermeneutics approach as a main methodology because it focuses on deep review of literature of the ethics, the world ethics code, about humanistic tourism against globalization; and it will be done in parallel with a survey on the field to get benefits for students and all labor in EST-IPN, Mexico City.

Key words: Epistemology, Ethics, knowledge, Globalization, Hermeneutics, Tourism.

Glosario

Actividad turística: “Conjunto de operaciones que de manera directa o indirecta se relacionan con el turismo o pueden influir sobre él, siempre que conlleven a la prestación de servicios a un turista, ya sean realizadas en el lugar de origen del turista o en el de acogida. Por extensión, por actividad turística se entiende no solo cualquier acción desarrollada por los agentes turísticos sino también por el propio turista, con el objetivo de satisfacer unas motivaciones o necesidades y realizar acciones programadas en su tiempo libre vacacional (turismo de aventura, turismo cultural, turismo fluvial, etc.) “Jordi Montaner Montejano. (1998, pág. 11)

Analogía: (lat. *analogia*): En sentido restringido (matemático), igualdad de relaciones. En sentido filosófico, condición de términos cuyo empleo no es unívoco (en un solo sentido), ni equívoco (en sentidos totalmente dispares), sino distintos pero relacionados entre sí y con un primer analogado o sentido originario. Distinguían los escolásticos entre la analogía de atribución y la de proporcionalidad. El término ser, según Santo Tomás, ha de entenderse en sentido análogo, con esa doble analogicidad. *In* <http://www.filosofia.net/materiales/rec/glosario.htm#a>

Aristotelismo: «El programa aristotélico de una ciencia práctica -dice Gadamer- me parecía el único modelo teórico-científico según el cual podrían pensarse las ciencias que «comprenden» (VM, 307 y 512). En otras palabras. La filosofía práctica de Aristóteles representaba una nueva racionalidad, no dogmática, distinta de la racionalidad metódica, en la que se puede fundamentar el estatus epistemológico de la hermenéutica.

Arte: (lat. *ars*): Conjunto de reglas que dirigen una actividad humana. Santo Tomás dividió las artes (como técnicas de lo FACTIBLE, vid.) en artes liberales

y artes serviles. Se dividen más comúnmente en bellas artes y artes mecánicas. *In* <http://www.filosofia.net/materiales/rec/glosario.htm#a>

Axiología: Teoría de los VALORES (vid. VALOR). Según la escuela axiológica de Max Scheler, el valor es algo distinto del ser, que se capta por una intuición valoral y no por vía sensible ni intelectual. *In* <http://www.filosofia.net/materiales/rec/glosario.htm#a>

Ciencia: Las disciplinas científicas “nos proporcionan un conocimiento cada vez más profundo del mundo que, aparte de la satisfacción intelectual que ello supone, nos permite un aprovechamiento práctico de indudable importancia para la vida humana, para nuestra felicidad. Los avances en medicina, agricultura, prevención de catástrofes, medios de comunicación, etc., son una referencia cotidiana de cómo una investigación produce beneficios para la humanidad”. Más allá de esto “podemos convenir que la ciencia investiga el mundo por el afán de conocimiento, por la necesidad de satisfacer la curiosidad que suscita lo que nos rodea y lo que no vemos, pero intuimos, y con el objeto de sacar provecho práctico para la vida de nuestra especie y entorno.” Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales

Ciencias sociales: Disciplina que estudia el comportamiento y las evoluciones de los grupos *in* <http://www.linternaute.com/dictionnaire/fr/definition/sciences-sociales/>

Cientificismo: Tendencia a considerar como único saber válido el de las ciencias particulares o ciencias fisicomatemáticas. *in* <http://www.linternaute.com/dictionnaire/fr/definition/sciences-sociales/>

Código de ética: creado en un marco de referencia para el desarrollo responsable y sostenible del turismo mundial al alba del nuevo milenio. Su texto se ha inspirado en numerosas declaraciones y códigos profesionales similares

que lo precedieron, y a los que añade nuevas ideas que reflejan el incesante cambio de nuestra sociedad a finales del siglo XX. Organización Mundial del Turismo. Código Ético Mundial para el Turismo 5, en su resolución 53/200, de 15 de diciembre de 1998.

Concepto: Representación intelectual (abstracta) de un objeto. Acto o producto de la concepción intelectual o intelección. Se llama también universal, y, en su sentido objetivo, idea. La filosofía medieval se desarrolló en gran parte en torno al llamado "problema o cuestión de los universales". Se trataba en él de qué género de realidad poseen los géneros y las especies (los universales) -el hombre, el oro-: si una realidad extramental (realismo absoluto) o sólo mental (conceptualismo), o si se trata de meras palabras (nominalismo). in <http://www.linternaute.com/dictionnaire/fr/definition/sciences-sociales/>

Cultura: proviene del latín *colere* y posteriormente éste deviene en *cultus* y hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre. Y como lo señala acertadamente Conde (2009:23), para los griegos había una analogía: “[...] la cual denominaban *paideía* y se refiere a la formación holística del ser humano en términos de soma (cuerpo), *episteme* (conocimiento) y *ethos* (formación del carácter); esto con base en lo que plantea Aristóteles en su obra de Metafísica, 1994. Esta definición engloba también el término de educación desde el punto de vista aristotélico.

Dialéctica: (lat. dialectica): En el sentido que le otorgaban Platón y Aristóteles, es el arte de la discusión o búsqueda de la verdad en el diálogo a través de diversas divisiones y precisiones conceptuales. Para los estoicos, la dialéctica se identificaba con la lógica, distinguiéndose de la retórica, que es el arte de hacer bello el discurso. Para Hegel y su escuela, dialéctica es la síntesis de los opuestos o el ritmo del pensamiento en su marcha constante (y creadora) a través de la tesis, la antítesis y la síntesis.

Doctrina neoplatónica: es una variante de monismo idealista para el que la realidad última del universo era lo Uno, perfecto, incognoscible e infinito. De este Uno emanan varios planos de realidad, siendo el *nous* (inteligencia pura) el más elevado. Del *nous* deriva el alma universal, cuya actividad creadora origina las almas inferiores de los seres humanos. El alma universal se concibe como una imagen del *nous*, del mismo modo que el *nous* es una imagen de lo Uno; de esta forma, tanto el *nous* como el alma universal, a pesar de su diferenciación, son de la misma sustancia, es decir que son consustanciales con lo Uno.

Episteme: es el conocimiento en griego en oposición al *doxa*, la opinión. Conde (2009:23).

Epistemología o filosofía de la ciencia, como lo señala Mario Bunge, es: "*la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico.*" *Epistemología. Ciencia de la ciencia.* (1980: 13)
In <http://www.linternaute.com/dictionnaire/fr/definition/sciences-sociales/>

Equívoco: ir en sentidos totalmente dispares. (v. Analogía)

Escolástica: filosofía cristiana que aspira a desarrollar y fundamentar la doctrina de la Iglesia como sistema científico (Vorlander). Debe su nombre a las escuelas en que fue enseñada. *Doctores scholastici*, o escolásticos, se llamó originalmente a los maestros de las siete "artes liberales": gramática, dialéctica y retórica (*trivium*); aritmética, geometría, música y astronomía (*quadrivium*).

Ética: se ocupa de los valores éticos, mientras que la estética trata de los valores estéticos.

Fenomenología: Método de investigación descriptiva de lo que la experiencia ofrece, penetrando (sin abstracción) en los distintos aspectos e implicaciones en profundidad del objeto, o, más bien, de su ausencia. Su gran expositor

fue E. Husserl en sus Investigaciones lógicas. FIDEISMO: Teoría filosófico-religiosa que reconoce en la fe el único fundamento para el conocimiento religioso (incluso sobre la misma existencia de Dios), y, por supuesto, una fuente de saber superior a la razón, y necesaria para la fecundidad de ésta.

Filosofía: es la ciencia que estudia los objetos desde la perspectiva de la totalidad y las demás disciplinas particulares son conocimientos parciales de la realidad total. La filosofía se puede dividir -a los efectos de su estudio- en dos grupos de ciencias: la ontología, o sea el estudio de los objetos, y la gnoseología que se refiere al estudio del conocimiento.

Filosofía árabe: En la Edad Media, existieron dos escuelas filosóficas "árabes"; la oriental, con sede en Bagdad, y la occidental, que floreció en España y especialmente en la ciudad de Córdoba. En Bagdad, Al-Quindi (siglo IX) afirmó que el estudio de las matemáticas y de las ciencias de la naturaleza era condición previa indispensable para ascender al campo de las generalizaciones filosóficas. En España, Avenpace (siglo XII). -en su Guía del solitario- describió los grados del conocimiento, desde el instinto animal hasta el conocimiento puro, que es aquel que emana de la divinidad y formó parte de su esencia. *Obra cit.* Pp. 620-250.

Globalización: Joseph E. Stiglitz. Escribe, desde su perspectiva: *El fenómeno de la globalización es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos, y (en menor grado) personas a través de las fronteras.* Se trata de un fenómeno complejo, que abarca a la vida social en su conjunto. En efecto, se funda en la intercomunicación inmediata que, superando las distancias geográficas, acerca a las personas, a los pueblos, a las culturas y a los países. No se reduce al orden del conocimiento y la

información. Por el puente de comunicación transita la interacción y el intercambio global entre quienes se han integrado a esta red de enlaces mundiales. Lo que le ocurre a una región de la tierra, es de interés para todas. Todo repercute en la globalidad; todo afecta a todos. Por eso, existe en la actualidad un extendido consenso de que la globalización es uno de los signos visibles de un verdadero «cambio de época». *El Malestar de la Globalización*, (2002) p.37.

Hermenéutica: "Expresión de un pensamiento". "1) Interpretación 'literal' o averiguación del sentido de las expresiones empleadas por medio de un análisis de las significaciones lingüísticas [expresión verbal], ó 2) interpretación 'doctrinal', en la cual lo importante no es la expresión verbal, sino el pensamiento". Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía* [S. f.].

Hermenéutica Analógica: se estructura como intermedia entre la univocidad (lo que es) y la equívocidad (lo que no es). La univocidad tiende a la identidad entre el significado y su aplicación, es una idea positivista y fuerte que pretende objetividad. Este enfoque trata de evitar polarizar, abriendo el margen de las interpretaciones, jerarquizándolas de una manera ordenada para que exista una interpretación (el analogado principal y otras interpretaciones los analogados secundarios). Conde Napoleón. *Teoría y Praxis 5* (2008: 197-211).

Hermenéutica Dialéctica: es un método de razonamiento, de cuestionamiento y de interpretación, que ha recibido distintos significados a lo largo de la historia de la filosofía. Algunos de estos significados son: Arte del diálogo y la discusión. Conde Napoleón. *Teoría y Praxis 5* (2008: 197-211).

Investigación mixta: Es el uso del método cuantitativo y del método cualitativo para comprender mejor el sujeto de estudio.

Materialismo: Teoría que atribuye sólo causalidad a la materia, o que considera a ésta como la sustancia única de todo cuanto es. Es notorio en la modernidad el materialismo histórico o dialéctico, que es la filosofía del MARXISMO (vid.).

Metafísica: Ciencia del ser en cuanto tal o de las causas primeras. Fue llamada por Aristóteles filosofía primera, y, según él, se emplea en ella el tercer grado de abstracción que aprehende lo común a todas las cosas (el ser). Su nombre procede del lugar (después de la física) que tales temas ocuparon en la obra aristotélica. Algunas escuelas modernas (empiristas, kantianos, positivistas) han negado la posibilidad del saber metafísico.

Método contrastivo: Es encontrar las diferencias y semejanzas o los contrastes entre los diversos componentes del objeto de estudio, esto a partir de dos o más autores o acontecimientos sobre el tema a abordar.

Metodología dialéctica: Es el que considera los fenómenos históricos y sociales en continuo movimiento. Dio origen al materialismo histórico, el cual explica las leyes que rigen las estructuras económicas y sociales, sus correspondientes superestructuras y el desarrollo histórico de la humanidad. Aplicado a la investigación, afirma que todos los fenómenos se rigen por las leyes de la dialéctica, es decir que la realidad no es algo inmutable, sino que está sujeta a contradicciones y a una evolución y desarrollo perpetuo. Por lo tanto propone que todos los fenómenos sean estudiados en sus relaciones con otros y en su estado de continuo cambio, ya que nada existe como un objeto aislado.

Mito: En un sentido vulgar, mentira (de aquí, mitomanía: tendencia a mentir u ocultar la verdad). Histórica y filosóficamente, un saber (o expresión del mismo), en forma predominantemente plástica o imaginativa, con un sentido metafórico de inspiración generalmente religiosa. Saber del primitivo.

Ontológico o tesis ontológica: Aunque este término se introduce en el siglo XVIII para indicar la ciencia del ser en general (lo que Aristóteles llamó “*filosofía primera*” y luego recibió el nombre de metafísica), la ontología ha sido una disciplina practicada por los filósofos desde el comienzo mismo de su historia (Aristóteles, 1994). Aunque desde el comienzo de la filosofía, todos los filósofos defendieron una u otra tesis ontológica, se suele indicar que es Parménides realmente el primero que, de forma explícita, tiene un discurso ontológico; convirtiéndose así en el padre de la ontología.

Orfismo: Conjunto de creencias, de ritos y prácticas religiosas propias de la religión órfica cuya revelación se atribuye al poeta Orfeo, una figura mítica, detrás de la cual probablemente exista un verdadero fundador religioso. Característica del orfismo era una teogonía (v.; es decir, una cosmogonía mítica) en la que se incluía una antropogonía que deparaba la necesaria base para sus creencias y prácticas ascéticas. Gran Enciclopedia Rialp, 1991.

Paradigma: procede del griego *paradeigma*, que significa “**ejemplo**” o “**modelo**”. En principio, se aplicaba a la gramática (para definir su uso en un cierto contexto) y a la **retórica** (para referirse a una parábola o fábula). A partir de la década del '60, comenzó a utilizarse para definir a un **modelo** o patrón en cualquier disciplina científica o contexto epistemológico. El filósofo y científico estadounidense **Thomas Kuhn** fue el encargado de actualizar el término y darle el significado contemporáneo, al adaptarlo para referirse al **conjunto de prácticas** que definen una **disciplina científica** durante un **período específico de tiempo**. In <http://definicion.de/paradigma/>

Pragmático: Se refiere a la práctica, la ejecución o la realización de las acciones y no a la teoría o a la especulación.

Servicio: Cualquier actividad o beneficio que una parte puede ofrecer a otra y que es esencialmente intangible y no da como resultado la propiedad de algo. Su producción puede o no puede estar ligada a un producto físico.

Servicio turístico: Actividad o serie de actividades esencialmente intangibles, que pueden o no estar ligadas a un soporte físico, y que se ofrecen para satisfacer los requerimientos de viaje de los turistas.

Sofistas: (del griego *sophi*, 'experto', 'maestro artífice', 'hombre de sabiduría'), en su origen, nombre aplicado por los antiguos griegos a los hombres eruditos, tales como los Siete Sabios de Grecia; en el siglo V a.C., nombre que se daba a los maestros itinerantes que proporcionaban instrucción en diversas ramas del conocimiento a cambio de unos honorarios convenidos con antelación. *G.S. Kirk y J.E. Raven. Los Filósofos presocráticos:...../ (2008).*

Técnicas de investigación documental: de fuentes de primera mano e indirecta, de campo, encuestas, conferencias, videoconferencias, entrevistas, entre otras. Es el recurrir a todas las fuentes bibliográficas, hemerográficas, tanto directas como indirectas, que tengan que ver con el objeto de estudio para su mejor comprensión.

Técnicas de investigación de campo: Es hacer estudios sobre el terreno físico o real totalmente implicado con el tópico analizar. En este caso, se aplicará algunas encuestas a los agentes implicados en el turismo, des de los formadores en el saber hacer profesional, los estudiantes en cuestión, hasta los entes gubernamentales.

Teología o filosofía de la religión: se refiere al dogma.

Teoría apologética: Se trataba de defender, con argumentos racionales, la nueva fe y sus implicaciones dogmáticas. La figura más notable de este período fue Tertuliano (c.155-245), cuyo temperamento jurídico le lleva a afirmar que el cristianismo se impone a la razón humana como una nueva ley de la vida.

Teoría del conocimiento: Platón estaba persuadido de que el conocimiento se puede alcanzar. También, él estaba convencido de dos características esenciales del conocimiento: primera, el conocimiento debe ser certero e infalible y segunda, el conocimiento debe tener como objeto lo que es en verdad real en contraste con lo que lo es sólo en apariencia. Cornford Francis M. (2007). *La teoría platónica del conocimiento*.

Teoría ética: de Platón supone que la virtud es conocimiento y que éste puede ser aprendido. Dicha doctrina debe entenderse en el conjunto de su teoría de las ideas. Como ya se ha mencionado, la idea última para Platón es la idea de Dios, y el conocimiento de esa idea es la guía en el trance de adoptar una decisión moral. Platón mantenía que conocer a Dios es hacer el bien. La consecuencia de esto es que aquel que se comporta de forma inmoral lo hace desde la ignorancia. Esta conclusión se deriva de la certidumbre de Platón de que una persona virtuosa es realmente feliz y como los individuos siempre desean su propia felicidad, siempre ansían hacer aquello que es moral.

Turismo: Fernández Fuster advierte “con ello llegamos, pues, a la palabra mágica: turismo. ¿Qué es el turismo?, turismo es por una lado, conjunto de turistas, que cada vez son más numerosos; por el otro son los fenómenos y relaciones que esta masa produce en consecuencia de sus viajes. Turismo es todo equipo receptor de hoteles, agencias de viajes, transporte, espectáculos, guías, interpretes, etc.” (Fernández Fuster, 1967, p. 28). Organización Mundial de Turismo: “toda actividad de individuos que viajan y permanece en lugares fuera de su ámbito de

residencia por motivos de ocio, negocios u otros propósitos por más de 24 horas pero menos de 1 año”.

Turismografía o Turismología: Según Fragola, es un tratado que describe al turismo.

Unívoco: ir en un sólo sentido. (v. Analogía)

Valores: abarca contenidos y significados diferentes y ha sido abordado desde diversas perspectivas y teorías. En sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. "Todo valor supone la existencia de una cosa o persona que lo posee y de un sujeto que lo aprecia o descubre, pero no es ni lo uno ni lo otro. Los valores no tienen existencia real sino están adheridos a los objetos que lo sostienen. Antes son meras posibilidades." (Prieto Figueroa, 1984, p. 186).

Virtudes: Aristóteles define la virtud como la excelencia (*areté*), interpretada ésta, siguiendo los principios de su *Física* y *Metafísica*, no como una pasión, sino como una acción. De esta forma la virtud es **la acción más apropiada a la naturaleza de cada ser**; el acto más conforme con su esencia. Esta acción propia de cada ser que es la virtud, es también el bien propio de cada ser. En el hombre, por tanto, la virtud es la excelencia de su parte esencial que es el *alma*. Ahora bien, habiendo dos partes en el alma, así también habrá dos tipos de virtudes.

Virtudes éticas, correspondientes a la parte irracional del alma,

Virtudes dianoéticas correspondientes a la parte racional del alma. Pero la parte irracional del alma debe seguir los dictados de la parte racional, luego las virtudes éticas responden en su excelencia al comportamiento guiado por

la parte racional del alma. *Historia de la Filosofía*. Rosario de Acuña (2004,2006).

Siglas y abreviaturas

CÉMT	Código de Ética para el Turismo
EST	Escuela Superior de Turismo
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
IPN	Instituto Politécnico Nacional
L. L. M.	Licenciatura en Letras Modernas
MAIT	Maestría en Administración e Innovación del Turismo
M.A.O.	Maestría en Administración de Organizaciones
PIB	Producto Interno Bruto
OMT	Organización Mundial del Turismo
SEPI	Sección de Estudios de Posgrado e Investigación
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

En las últimas décadas, el turismo, concebido como un fenómeno socioeconómico, político y cultural, y denotado como el del siglo XXI, ha sido modificado -a partir de los años ochenta- casi en su totalidad por la globalización de las economías desarrolladas neopositivistas y el gran esfuerzo de los países emergentes para tratar de insertarse en la nueva economía mundial; además esto se ha acelerado por la modificación paulatina de los patrones de comportamiento, de la adquisición del conocimiento de los seres humanos y de las diversas expectativas en la demanda y la oferta turísticas.

Por esto, sin duda alguna, en la actualidad hay grandes mutaciones en las sociedades posmodernas las cuales están dadas por los cambios vertiginosos de las nuevas tecnologías, de las profundas reestructuraciones de los sistemas políticos y de las economías existentes; lo que implica buscar nuevas formas de participación tanto en el turismo mundial, como una reorganización del turismo nacional. De esta manera, el turismo es concebido cada vez más como un sector de actividades con grandes cualidades, tanto por su capacidad de impulsar una gran relación con el resto del mundo, como por su potencial en generar divisas; así como por crear empleos y aportar para el desarrollo de las regiones en rezago.

Si se retoma de manera breve lo acontecido históricamente, se puede señalar que México ha seguido la tendencia internacional, consolidada después de la segunda guerra mundial; la cual consistía en dar prioridad al desarrollo de un turismo de masas, centrado básicamente en los atractivos de playa. Este heliotropismo del modelo mexicano ha sido una particularidad principal del éxito definitivo que tuvieron los principales indicadores turísticos: un crecimiento sostenido por las actividades turísticas, una captación de divisas sin precedentes hasta los años setenta, una generación de empleos apreciable, que sirvió para consolidar el modelo industrial de

sustitución de importaciones; así como un aporte sensible al desarrollo de regiones rezagadas.

Para ello, se fortalecieron múltiples actividades directamente vinculadas al turismo o relacionadas, lo que dio lugar a conformar un propio modelo turístico mexicano. Es durante más de cincuenta años de desarrollo que se consolidó un sector de administración pública para analizar el proceso turístico, medirlo, apoyarlo y dirigirlo en momentos de necesidad a favor de las actividades turísticas.

Con el paso del tiempo, surgieron síntomas que dieron a pensar que era momento de reconvertir el modelo turístico mexicano y es en los años ochenta que se comenzó a tomar medidas en la práctica; es lo que actualmente está dando signos de envejecimiento y de declive. Desde entonces, se quedó con un modelo centrado en tres aspectos: 1) la captación de divisas para el desarrollo nacional, 2) no se ha prestado suficiente atención al turismo nacional y 3) se ha olvidado la evolución interna del turismo a nivel mundial. Es bien sabido que la mayoría de países respaldan su modelo turístico centrándose tanto en el turismo doméstico como en el internacional. En el caso de México, esto no fue así porque al inicio de los años cincuenta no existía una clase media con recursos económicos suficientes para fortalecer el modelo turístico, ya que ésta se fue edificando paulatinamente a medida que se expandía la economía mexicana. Es en 1986 que se dio la apertura del modelo turístico mexicano a la economía mundial, de lo cual resultó efectos positivos; aunque la manera de pensar no fue modificada y provocó un rezago en el país.

Además, el turismo ha sido y es actualmente una de las actividades económicas más dinámicas y con mayor potencial de crecimiento a nivel mundial; y en el caso de México en particular, por lo cual debería ser un eje para ayudar al desarrollo y bienestar de los mexicanos y no de las empresas transnacionales.

Ahora bien, es en esta búsqueda incesante del turismo mexicano, para estar al nivel de las grandes potencias, que los actores del ramo están obligados a enfocarse más en los aspectos económicos que en la parte humana y social de ellos mismos y/o de

su *alter ego*. De esto surge la imperante necesidad de cuestionarse el porqué de la deshumanización del ser humano en este ámbito, si se sabe que los ejes del turismo son el aspecto social y la parte psíquica para brindar una pretendida “experiencia única e irrepetible” de los viajeros, excursionistas o turistas. Como se sabe, éstos están fuera de su entorno habitual, durante un lapso de tiempo, porque están motivados por diversas necesidades a cubrir o porque sólo viajan por el simple hecho de desplazarse fuera de lo cotidiano.

Abonado a esto, en esta villa globalizada del siglo XXI, el conocimiento del turismo y su forma de concebirlo ha sido esencial para comprender este objeto de estudio. Así, en el primer capítulo de esta investigación, se aborda desde un enfoque dialéctico histórico la cuestión de la epistemología del turismo desde sus inicios en la cultura griega, ya que ésta es la fuente de dicha reflexión. Pues como se sabe, el origen del conocimiento comienza por descifrar el enigma entre la *episteme* y la *doxa* y pasando por el pensamiento filosófico de los grandes eruditos de la antigüedad.

Razón por la cual, se describe el pensamiento griego desde el mundo de los helénicos, incluye Homero, hasta el auge del gran filósofo Aristóteles. Es en esta parte donde se describe y se analiza las diversas formas que toma el concepto de conocimiento, como el *noûs* -noción clave del inicio del conocimiento- y explicado por diversos eruditos, tales como: Anaxágoras, Protágoras, Gorgias, Demócrito, Jenofonte, Sócrates, Platón y Aristóteles. Por otro lado, otro concepto esencial es el de Abstracción en el conocimiento y se aborda desde lo planteado por los sabios: Empédocles, Pitágoras, Aristóteles, Platón. También, se retoma el concepto del Eídos por medio de algunos filósofos como son: Platón (en sus *Diálogos*), Aristóteles (en su *Metafísica*). El siguiente concepto analizado es el de Gignóskein –saber real de las cosas- al retomar lo que dicen Parménides, Heráclito, Platón, Sócrates y Aristóteles. Abonado a este, se estudia el término de Syniénai a través de lo presentado por los especialistas como: Demócrito, Platón y Aristóteles. El último concepto elucidado es el del Logos que va ser explicado a partir de los sabios: Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes,

Parménides, Heráclito, Empédocles, Anaxágoras, Demócrito, Sócrates, Jenofonte, Platón y Aristóteles.

Durante el declive del imperio romano, sólo se vivía a la deriva y se dejó de lado el aspecto del conocimiento; por lo que la sátira tomó el lugar del conocimiento y fue expresada en las letras y las artes con escritores como: Seneca, Tácito, Plinio, Cicerón. Ovidio y Petronio. Y es durante la Edad Media que algunos pensadores como Santo Tomás de Aquino quienes se dan a la tarea de retomar la cuestión del conocimiento al combinarlo con la fe católica de aquella época; lo que dio como resultado la subestimación de todo conocimiento.

En el segundo apartado de este mismo capítulo, se dio por tarea redefinir la epistemología como se entiende en la actualidad y por medio de diferentes concepciones para llegar a su mejor comprensión. El aspecto siguiente a abordar es lo que significa el término de la gnoseología, que en nuestros días se conoce como la ciencia del conocimiento; así como de dónde surge y quién fue su creador. Otro elemento importante, que se toma en consideración, es la relación existente entre la epistemología y la ciencia, y su evolución histórica dialéctica. Por ello, se va recurrir a describir de manera breve las diferentes corrientes del pensamiento desde sus inicios hasta nuestros días, tales como: el dogmatismo, el escepticismo, el empirismo, el racionalismo, el empirismo, el idealismo y el realismo.

Asimismo, se analiza la epistemología en diversos campos de estudio para dar a conocer su importancia en la actualidad y las clasificaciones existentes de esta disciplina. Después, se estudia la cuestión de los orígenes del turismo por medio de su devenir histórico, comenzando desde la edad antigua, en la Edad Media, la edad moderna hasta la edad contemporánea. Otro punto importante a resaltar fue las nuevas posturas ante el término de turismo y sus implicaciones; por ello, se explicó el concepto de turismo desde diferentes perspectivas (la OMT, algunos eruditos). También, se aborda la cuestión del turismo en relación con algunos estudios económicos y su importancia, como por ejemplo el sociológico, el cinético, el psicosocial, el consumo ostentoso, etc., de entre otros más. Después, se describen

los daños provocados por el turismo y algunos modelos con menor impacto al medio y a los hombres. Seguido de este punto, se vislumbra el conocimiento sobre el turismo que está integrado por diferentes enfoques.

En el capítulo segundo, se analiza en principio la cuestión de las teorías subyacentes en el constructo del turismo al desglosar algunos puntos como: cuáles son los elementos unificadores del turismo, si el turismo es sólo un conglomerado de disciplinas auxiliares o una ciencia en sí mismo, las clasificaciones del turismo y sus ámbitos de estudio actualmente -éstos centrados en un turismo benéfico y un turismo perjudicial- y la cuestión espinosa si el turismo es una ciencia o es solamente una problemática social. Esta última parte se realiza al confrontar los especialistas a favor o en contra de dichas posturas en esta era de la posmodernidad.

En lo concerniente al capítulo tercero, titulado hermenéutica y turismo, se aborda como punto inicial la definición del término hermenéutica; y para ello, se recurrió a varias definiciones desde su devenir histórico, así como sus múltiples aplicaciones para aclarar posibles dudas sobre el mismo. En el segundo apartado, se analiza la cuestión de los tipos de hermenéutica y sus implicaciones desde el punto de vista de los especialistas, tales como Beuchot, Conde, Gadamer y Habermas y de la escuela de Frankfurt. Asimismo, se analiza el enfoque hermenéutico y su importancia para poder aplicar, dado que existen diferentes tipos de hermenéutica y aplicación de los mismos. En el siguiente apartado, se estudia un punto crucial que es el turismo desde el enfoque de la hermenéutica y sus diversas aplicaciones para poder entender lo que está pasando con el turismo del siglo XXI. Aquí, es importante mencionar que esta disciplina posee elementos distintivos que la hacen ser propia y se tomaron los estudios realizados por Panoso, Conde, Castillo y algunos más. Además, se subraya la importancia de la interdisciplinariedad del turismo, dado que éste es un fenómeno social relativamente nuevo y que se ha auxiliado de otras ciencias sociales y algunas disciplinas puras.

Con respecto al cuarto capítulo, se aborda el punto de la ética y los valores como eje de la formación en los futuros estudiantes de la licenciatura en turismo de la EST-IPN.

Y para ello, se trata primeramente el aspecto del origen de la ética desde una perspectiva histórica-dialéctica. Así, se da inicio con las ideas planteadas por los griegos sobre esta disciplina, se precisa su surgimiento y su demarcación de la filosofía; así como lo que afirma Emmanuel Kant al respecto. Todo esto se hace para comprender su importancia, vigencia y necesidad de implementarla en el saber hacer de los estudiantes de esta magna institución pública. El segundo punto de este apartado es la necesidad imperante de conocer y explicar los valores en la sociedad moderna y las diversas disciplinas implicadas en éstos. De igual manera, se focaliza el análisis en la ética para comprender mejor este concepto y las virtudes, y se retoma lo que el sabio Aristóteles da como principio a seguir en su obra magna, titulada *Ética Nicomáquea*.

En el siguiente punto, se elucida la importancia de la ética, los valores y su gran utilidad en el turismo. Por tal razón, se describe cómo el hombre está intrínsecamente ligado a su entorno, a la sociedad, a los orígenes de la vida y a los decesos humanos. Es justamente buscar el justo medio de las cosas y de las diversas relaciones entre el hombre y su alter ego para tratar de vivir en armonía y encontrar un bienestar común. Además, se explica la existencia de diferentes tipos de ética y sobre todo las diversas formas de considerar al turismo ético; así como lo que manifiesta el Código de Ética Mundial para el Turismo (CÉMT) en el saber hacer de los diversos actores de este medio. Por otro lado, se observa las ventajas y desventajas de una homogeneidad ética globalizada; y se señala algunas recomendaciones o prescripciones y deferentes sanciones, si no se cumplen ciertos preceptos establecidos. Después, se analiza desde el enfoque hermenéutico el propio CÉMT propuesto por la Organización Mundial del Turismo (OMT) al describir su origen, sus artículos, postulados y recomendaciones a todos los países miembros de dicha organización. El último aspecto a abordar en este capítulo es la ética y los valores como lo sejes rectores en la futura formación turística de los estudiantes de la EST-IPN. Por eso, se analizan las diversas propuestas educativas en este ámbito y sus posibles resultados; de la misma manera su explican los diversos estudios realizados en la EST sobre la formación de los futuros

licenciados en turismo y las formas nuevas de hacer turismo, centrado éste en el bienestar del hombre y de su entorno.

En el capítulo quinto, titulado globalización y turismo, se elucida el primer concepto, sus implicaciones o impactos positivos y negativos en esta área por medio de un paralelismo histórico entre el crecimiento del turismo y la globalización. Después, se redefine el concepto de turismo en la posmodernidad, así como lo que envuelve el vivir en un mismo espacio de todos y sus consecuencias; puesto que éstas provocan un desequilibrio entre los países más ricos y la mayoría cada vez más pobres, y en algunos casos con más miseria. La *mass-media* está promoviendo un modelo a seguir de consumismo que incluye al turismo y las formas de hacerlo. Además, se aborda el punto sobre la homogenización de las formas de vivir para una vida en común; en donde se plantea la cuestión de la educación y la cultura en esta sociedad global, lo que ha estado dando como resultado de una socialización cibernética de un prototipo de *homo economicus* moderno. Y en donde el turismo se pliega abnegadamente a esta nueva forma de ser y de pensar. El último aspecto a desarrollar, es la interrogante sobre si el turismo es un modelo autónomo o simplemente forma parte del sistema imperante actualmente. Esto se analiza a nivel mundial y a nivel de México para revelar algunos puntos que determinen hacia donde se inclina la balanza en el campo del turismo moderno.

En el capítulo seis, y último de esta investigación, se analiza las encuestas sobre si los alumnos de la licenciatura en turismo conocen el Código de Ética Mundial para el Turismo y los resultados obtenidos en la EST-IPN. Así, se describe claramente el tipo de diseño de la investigación; que en este caso, es de tipo descriptivo y no experimental, por lo que se utiliza un estudio de índole cualitativo. También, se recurre al método mixto y a las técnicas de campo por haber estado en contacto directo con el objeto de estudio. Por otro lado, se precisa la población a encuestar y se esboza la preparación de la muestra; lo que ayuda a identificar la población conformada por estudiantes –hombres y mujeres jóvenes del turno matutino y del vespertino- de la licenciatura en turismo. El siguiente punto a abordar es la conceptualización de las

variables, las cuales están basadas en el modelo cualitativo y en los artículos del propio CÉMT. Además, se explica el contexto de la encuesta para delimitar bien el área de estudio; por lo que se identifica y precisa el plano geográfico, el sociológico y el humano, el cómo se va desarrollar la encuesta y la importancia de ésta. De igual forma, se va dar a conocer la importancia relativa de los estudiantes encuestados y esclarecer la técnica de recolección de los datos; que en este caso se trata de una población finita y del empleo de la estadística descriptiva con su procedimiento estadístico.

En el siguiente apartado, se presenta el instrumento empleado, en el cual se indica la preparación del cuestionario, la presentación de los resultados arrojados y tanto las orientaciones como las conclusiones derivadas del mismo instrumento. Para este último punto, se da uno a la tarea de la utilización de códigos y símbolos con el objeto de homogeneizar el tratamiento de los resultados. En este mismo capítulo, se hace el análisis del cuestionario de manera detallada de cada ítem (la encuesta está conformada por diez preguntas) y con la ayuda del programa SPSS, versión en inglés, su interpretación. Finalmente, se va a dar las orientaciones y conclusiones a partir de los resultados obtenidos en la encuesta para determinar el uso y aprendizaje del CÉMT y su aplicación en la formación de los estudiantes de la licenciatura en turismo de la EST-IPN.

Descripción del problema

Actualmente, la investigación ha establecido un nuevo paradigma, el cual como lo señala Humberto Eco (1988) implica un estudio transdisciplinario de todo fenómeno de estudio al analizar las partes del todo y reconstruirlas para entender mejor este todo. En otras palabras, él no hace más que retomar lo que Aristóteles y Platón plantean con respecto al análisis de todo fenómeno de estudio tanto en las ciencias sociales como en las demás ciencias. Es también a lo que Thomas Khun llama la nueva ciencia de estudio o paradigmas nuevos.

En este siglo XXI, se debe estar a la vanguardia en estas nuevas maneras de analizar lo que acontece con el turismo de la posmodernidad. Por tanto, el fenómeno del turismo, dada su diversidad de aspectos, de ciencias y de disciplinas que lo conforman, no puede quedarse relegado y se debe analizar a través de un enfoque hermenéutico centrado en aspectos axiológicos y ontológicos.

Por otro lado, en un mundo cambiante y centrado en un materialismo neoliberal, en donde la industria del turismo está más preocupada por la cuestión administrativo-económica que por los intereses ontológicos de los turistas; todo lo relacionado con la ética y los valores está desaxiologizándose constantemente. Por tal razón, como lo precisa Castillo M. (2011, p. 706) el turismo es creado como una actividad puramente “económica y generadora de ganancias”.

Después, bajo una ideología marxista, se da prioridad al equilibrio de la jornada laboral y se obtiene como compensación días de descanso festivos y de vacaciones para gozar de un tiempo de ocio y esparcimiento de los trabajadores asalariados, esto se hizo con el fin de que ellos gozasen plenamente de su derecho como “seres humanos”.

En los años 80, con el surgimiento de una ideología centrada en la crítica y teniendo como bandera una “transformación-emancipación de la sociedad”, dicha ideología se lanza en una cacería de brujas en torno al determinismo económico y a los estudios en donde impere lo subjetivo. Así, sus ataques están dirigidos al positivismo

exacerbado, a la “irracionalidad de la sociedad moderna y a la cultura de masas y del conocimiento”, a la enajenación de los medios de comunicación y a la dominación y legitimización de la misma; como lo señala acertadamente Castillo (2011, p. 707). Y como lo sustenta este mismo autor, esta irracionalidad pone en peligro los valores de “libertad, justicia y solidaridad” que son elementos esenciales en toda sociedad.

Esto conlleva a reflexionar sobre las relaciones de dominación entre lo que es el ser en sí mismo, “la superestructura cultural y la estructura económica” que oprimen a los individuos tanto en el núcleo social como en su vida de colectividad dentro de la sociedad a la cual pertenecen.

Es justamente aquí, donde la perspectiva hermenéutica puede ayudar a elucidar esta problemática, puesto que este enfoque no está aislado de lo fenomenológico ni de lo epistemológico; siendo estos dos aspectos parte de sus componentes inmanentes. Históricamente, la hermenéutica es uno de los saberes más antiguos, ya que se ha dado desde Aristóteles pasando por Gadamer y Paul Ricoeur hasta lo expuesto por Beuchot, en la actualidad.

Así, esta ciencia ha labrado una gran brecha y como lo afirma Conde: *“Ha sido históricamente un saber especializado en la tipificación y caracterización de textos, y si el turismo es un texto que debe ser develado y dilucidado, ella ocupa un espacio primordial”*. Y como este mismo autor señala, la hermenéutica está: *“orientada a conocer y analizar los hechos turísticos”*, desde sus orígenes hasta sus consecuencias ante los diversos actores que conforman este fenómeno social (2009, p. 113).

Por todo esto, se pretende emprender una investigación sobre la cuestión de los valores y la ética bajo un enfoque hermenéutico de la epistemología del turismo. Es así que surge la gran incógnita: “¿qué sería del turismo sin el elemento interdisciplinario de las ciencias sociales, la psicología, las ciencias exactas ni las bases axiológicas que lo conforman?” Esto es cuestionable, tanto en lo teórico como en lo práctico, del fenómeno social llamado turismo o la llamada ‘industria sin chimeneas’.

Para ello, primero se explicará en qué consiste la justificación, el marco de referencia, los diferentes conceptos para entender mejor el tema, algunas definiciones clave en torno a los términos: globalización, turismo, hermenéutica, epistemología, ética, valor, etc.

Después, se planteará los objetivos tanto el general como los específicos, seguido a esto, se formulará las preguntas de investigación; siendo éstas la guía en la propia investigación.

Posteriormente, se precisará en qué consiste las teorías y metodologías a utilizar en la presente investigación. Esto también está relacionado con las diversas técnicas a emplear para dicho fin.

Planteamiento del problema

Es por todo lo antes mencionado que se pretende emprender una investigación sobre la cuestión de los valores y la ética bajo un enfoque hermenéutico de la epistemología del turismo. Es así que surge la gran incógnita: ¿qué sería del turismo sin todas las disciplinas, ciencias sociales, la psicología y otras ciencias exactas que lo conforman? ¿Cómo mantener la cuestión ontológica en el ámbito turístico con la casi desaparición de valores y el no respeto de la ética, donde lo que prima es el aspecto económico “Time is money”? Estos cuestionamientos, tanto en lo teórico como en lo práctico, son los que impulsarán hacer un análisis serio, conocer más el trasfondo de dicha problemática y así buscar un justo medio entre lo unívoco y lo equívoco del tema a investigar.

Delimitación del problema

Dada la envergadura de este tema, es necesario delimitar sus alcances y para ello, la cuestión de la ética y los valores en el turismo -desde una perspectiva epistemológica hermenéutica- se centrará en tres espacios físicos en donde se imparte dicha

formación para los futuros especialistas en turismo; a saber: la EST-IPN. Esto es porque en toda formación implicada en esta disciplina, a nivel licenciatura, la ética y los valores son componentes esenciales de su formación axiológica, profesional y social; ya que de ello depende ser mejores individuos ante la sociedad y para ellos mismos.

Además, dado mi role de profesor de la EST a nivel Licenciatura, tanto en su modalidad presencial como mixta, y como formador de futuros profesionistas del turismo (contando con algunos años de experiencia en la docencia y trabajando con las nuevas generaciones), es esta población educativa la que me permitirá indagar mejor dicho problema en la formación del turismo.

Finalmente, como la presente investigación necesita de una parte de praxis, la encuesta se llevará a cabo en dicho espacio educativo y con el tipo de público estudiantil existente. Se estudiará así, uno de los diversos espacios del ser humano, como futuro prestador de servicios turísticos, en sus ámbitos de estudio, laboral y social.

Objetivo general

Interpretar la ética y los valores, así como la epistemología del turismo en la globalización, tanto de manera teórica como en su aplicación. Dicha investigación está centrada en el enfoque hermenéutico y en el método cualitativo.

Objetivos específicos

- Interpretar los valores y la ética de la globalización del turismo.
- Explicar la epistemología del turismo como un todo.
- Exponer las teorías subyacentes que están en vigencia del constructo turismo.
- Abordar la importancia de un enfoque hermenéutico centrado en la analogía y la dialéctica en la *episteme* del turismo.

- Definir los valores y la ética en el turismo y en su praxis de los futuros profesionales del turismo.
- Establecer una axiología del estudio del turismo, centrada en un individuo más ontológico.

Preguntas de investigación

Ante un tópico que implica un sin número de estudios, bajo perspectivas de toda índole, surge la obligación de formularse las siguientes interrogantes:

¿Qué probabilidad hay de una hermenéutica de la epistemología del turismo en el contexto actual?

¿Qué probabilidad hay de una ética y una axiología hacia la globalización en el turismo?

¿Cómo implementar un aprendizaje del turismo centrado en la ética y los valores en los estudiantes de la EST-IPN?

Justificación

En la actualidad, el turismo como fenómeno social está considerado un componente esencial de la economía de los Estados Unidos Mexicanos; ya que según datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el año de 2014, el 8.7% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional es aportado por este sector y se ha convertido en la tercera fuente de ingresos del país; como lo ha precisado siempre dicho organismo. Es también necesario señalar que, de acuerdo a la gráfica del consumo turístico por formas de turismo, el 78.2% es turismo interno o doméstico y que el resto está conformado por un 13.6% de turismo receptivo o internacional y apenas un 8.2% de turismo emisor (2015). Si se parte de esta realidad, desde una

perspectiva turística, es el propio pueblo mexicano quien sostiene este sector nacional y no los turistas extranjeros; como el gobierno en vigencia afirma en todo momento.

Por todo lo anterior, es imperante preguntarse si en México se tratará al visitante, turista o excursionista de manera digna independientemente del lugar de procedencia –del propio país o del extranjero–, de su género, religión o creencias, ideología política y de su estatus social al cual pertenece. Y sobre todo, se desea conocer si los futuros licenciados en turismo, de la Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional (EST-IPN) ubicada en la ciudad de México, saben de la existencia del Código de Ética Mundial para el Turismo y de su aplicación en el ámbito profesional.

Desde el punto de vista hermenéutico, es pertinente una epistemología, una ética y una axiología ante la globalización del turismo.

La hermenéutica no surge de la nada, toda vez que está subordinada a los sentidos tanto fenomenológicos como epistemológicos. Es decir, ella dependerá del cómo son concebidas las ideas y del conocer el significado preciso de cada palabra, ya que sin él la interpretación se alejaría de la exactitud.

Como lo muestra el siguiente esquema, la conexión directa entre la hermenéutica, la epistemología y el turismo permitirán comprender qué está pasando actualmente con un aspecto fundamental de esta disciplina; a saber la cuestión de los valores y la ética ante la globalización imperante.

Figura 1. Relación hermenéutica-epistemología-turismo



Fuente: Elaboración propia (En base al curso de hermenéutica del Dr. Napoleón conde, 2010)

Además, como se sabe, la OMT aprobó la resolución de un documento, en el cual se instauró el *Código Ético Mundial para el Turismo*. Éste fue publicado en el Apartado Legislación. Resolución aprobada por la Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo (OMT), en su reunión celebrada en Santiago, Chile del 27 de septiembre al 1° de octubre de 1999. Dado que la ética en el turismo es imprescindible y que -todo turista busca su bienestar social y el de los demás, tener nuevas vivencias fuera de su entorno habitual y gozar de su libertad de ser-, el turismo como fenómeno social interdisciplinario debe respetar los valores y la ética en los lugares donde se establezcan sus infraestructuras con fines de esparcimiento y recreación.

Y como lo afirma dicho documento (CÉMT), es ante todo salvaguardar la integridad física, moral y espiritual de los pueblos, ya que de ello depende vivir en armonía y paz mundial, tal y como lo señala la siguiente cita:

Reafirmando los objetivos enunciados en el artículo 3 de los Estatutos de la Organización Mundial del Turismo, y conscientes de la función "central y decisiva" que reconoció a la Organización la Asamblea General de las Naciones Unidas en la promoción y en el desarrollo del turismo con el fin de contribuir al crecimiento económico, a la comprensión internacional, a la paz y a la

prosperidad de los países, así como al respeto universal y a la observancia de los derechos humanos y de las libertades fundamentales sin distinción de raza, sexo, lengua ni religión. (CÉMT, p. 1).

Es bien conocido por todos, que esta industria turística pretenda crear nuevos empleos y aumentar la derrama económica tanto nacional como local. Por eso, en el antes mencionado documento, emitido por la OMT, se precisa como sigue:

Pero persuadidos también de que el sector turístico mundial en su conjunto se favorecería considerablemente de desenvolverse en un entorno que fomente la economía de mercado, la empresa privada y la libertad de comercio, y que le permita optimizar sus beneficiosos efectos de creación de actividad y empleo [...] y que cabe conciliar en este campo economía y ecología, medio ambiente y desarrollo, y apertura a los intercambios internacionales y protección de las identidades sociales y culturales (CÉMT, p. 1).

Ahora bien, con todos los problemas de inestabilidad, existentes en el mundo moderno, dicho documento pugna por el bienestar social de todas las naciones involucradas en toda actividad turística, en donde los diversos actores están en constante interacción; ya sea como países emisores o bien como países receptores. Retomando dicho documento, éste enuncia, a través de sus creadores, lo siguiente: “Profundamente convencidos de que, gracias al contacto directo, espontáneo e inmediato que permite entre hombres y mujeres de culturas y formas de vida distintas, el turismo es una fuerza viva al servicio de la paz y un factor de amistad y comprensión entre los pueblos”. (CÉMT, p. 1).

Además, si el fenómeno del turismo aporta el 8.2 % del PIB nacional de México y se quiere incrementar la afluencia de turistas, tanto nacionales como extranjeros en todo el territorio nacional, se debe instaurar normas y maneras de comportarse que permitan ofrecer un mejor servicio de calidad humana, para que con ello se dé el

mismo servicio en todos los demás servicios ofertados en las diversas empresas que se dedican a esta actividad (INEGI, 2014).

El presente título de esta tesis está justificado como planteamiento de investigación en el ámbito del turismo, dado que se tratará de elucidar la importancia de la ética y los valores, dentro de toda formación profesional y en su aplicación en lo laboral por parte de todo estudiante de la licenciatura en turismo. Ya que el turismo como fenómeno social, motor de la economía de nuestro país al ser la tercera fuente de empleo, en la educación a nivel superior es el eje en la futura formación de los educandos.

Además, el turismo, al ser componente de los procesos sociales de México, y la globalización de este siglo, al formar parte de éstos, prescriben de manera imperante tratar la cuestión de los valores y el comportamiento de los diversos agentes en interacción colectiva dentro y fuera de su área de trabajo.

Por esta razón, la viabilidad de este trabajo se da por los siguientes aspectos:

Primero, por entrar en el marco de la línea de investigación centrada en la innovación y educación en turismo.

Segundo, porque formo parte de la planta docente en nuestra institución, en la licenciatura en turismo, esto de manera presencial y en su modalidad mixta (creada *ex profeso* para ello).

Tercero, por tener acceso directo a las fuentes del conocimiento y demás teorías que implican dicha investigación con el concepto del turismo, esto tanto en México como en el extranjero.

Cuarto, porque la mayoría de publicaciones sobre estudios en este ámbito del origen e interpretación por analogía del constructo turismo se encuentra disponible en bibliotecas, redes de la Internet y centros de investigación especializados tanto en la UNAM como en la Escuela Politécnica Nacional y demás instituciones privadas dentro y fuera del país.

Quinto, por la aplicación de la hermenéutica de manera directa e indirecta en lo teórico y en lo práctico, dentro de los diversos sectores de la industria del turismo.

Sexto, por la indagación a realizar en la *Mas-Media* a través de conferencias, coloquios, encuentros (nacionales e internacionales), videoconferencias, videos, documentales, sitios Web, y artículos de divulgación científica de índole nacional e internacional.

Metodología

El presente trabajo está orientado en un enfoque teórico, que es el de la hermenéutica turística; puesto que es una propuesta caracterizada por ser una teoría actual y universal del turismo y por poseer conceptos propios y una dimensión histórica, estar orientada en la perspectiva humana del turismo, dar relevancia a la ética y a la moral, centrarse en los enfoques cualitativo y cuantitativo, y por estudiar los valores y las virtudes del turismo (Conde, 2009).

Se utilizó los métodos de investigación dialécticos, los cuales nos llevaron al punto hermenéutico planteado, al tiempo originado en la presente investigación, al estudio del tema en cuestión y al planteamiento del problema. Se conoció de manera particular algunos aspectos descriptivos de los aprendizajes del turismo para distinguir sus vínculos con otras disciplinas, a quién está dirigido, su razón de ser en la institución educativa a nivel de la licenciatura en esta disciplina.

La metodología se desarrollará de acuerdo a lo aprendido en las asignaturas del posgrado y conforme a las instrucciones del asesor y expertos en los diferentes análisis a aplicar dentro del fenómeno del turismo un enfoque epistemológico, así como la aplicación de la hermenéutica; ambas investigaciones estarán centradas en la problemática de la ética y los valores ante una era bien llamada de la globalización.

Como sustenta el Dr. Marcelino Castillo N. para que haya una visión crítica del fenómeno turismo, se debe: *“Reconocer el fundamento de la epistemología crítica*

como alternativa para la construcción de un conocimiento e investigación transformacional y emancipatorio de la realidad' (2011, lámina n° 18) Ya que sin este principio, no es posible entender el porqué del turismo en nuestros días y hacia dónde va la investigación de dicho fenómeno social.

Enfoque hermenéutico

Éste consiste en estudiar el fenómeno del turismo a partir de lo unívoco y lo equívoco en la interpretación de los textos relacionados con el turismo en su construcción del conocimiento.

Metodología dialéctica

Es la que considera los fenómenos históricos y sociales en continuo movimiento. Dio origen al materialismo histórico, el cual explica las leyes que rigen las estructuras económicas y sociales, sus correspondientes superestructuras y el desarrollo histórico de la humanidad. Aplicado a la investigación, afirma que todos los fenómenos se rigen por las leyes de la dialéctica, es decir que la realidad no es algo inmutable, sino que está sujeta a contradicciones y a una evolución y desarrollo perpetuo. Por lo tanto propone que todos los fenómenos sean estudiados en sus relaciones con otros y en su estado de continuo cambio, ya que nada existe como un objeto aislado.

Este método describe la historia de lo que nos rodea, de la sociedad y del pensamiento, a través de una concepción de lucha de contrarios y no puramente contemplativa, más bien de transformación. Estas concepciones por su carácter dinámico exponen no solamente los cambios cuantitativos, sino los radicales o cualitativos.

Los representantes más relevantes de esta corriente son Marx, Engels, Lenin y Stalin. El énfasis está en la realidad como una "totalidad", de la que no puede aislarse ningún elemento sin que deje de tener sentido. Se rechaza el análisis cuantitativo. En la práctica, las actividades científicas no se disocian de las posiciones de los científicos, las cuales influyen de manera decisiva en el conocimiento.

Algunos supuestos de la dialéctica son: La realidad existe independientemente y con anterioridad al ser humano, y no ha sido creada por ningún espíritu universal. La realidad es cognoscible. Los procesos y los objetos están relacionados y son interdependientes. Todos los conocimientos son verdades relativas. La realidad está en continuo cambio, movimiento y transformación; por lo cual se presenta a diversos grados y niveles. La práctica es el criterio de verdad del conocimiento.

Además, se empleó el método histórico sintético-reflexivo y las técnicas del resumen y la síntesis. El método histórico es analítico-sintético y se estudian los hechos desde varias posturas: económicas, sociales, políticas, religiosas o etnográficas. Y por medio de la síntesis, se reconstruye y explica el hecho histórico. Esto se complementa con la filosofía de la historia, que es la narración analizada, comentada y comparada de los hechos históricos. El método analítico es heurístico, en el cual se busca encontrar lo nuevo o lo que se desconoce.

El método de síntesis es el hermenéutico, que es el arte de la interpretación y tiene como fin aclarar el sentido del texto permitiéndole sus bases objetivas (significados de vocablos y de variaciones históricas) y subjetivos (propósito de los autores). Estos métodos se emplearon para la interpretación del turismo ante la globalización y la importancia de los valores en la formación de los estudiantes en turismo.

Se revisaron algunos “papers” que tienen total implicación con el tema en cuestión de algunas revistas especializadas como: Castillo Nechar, Marcelino. La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos. en *Revista Hospitalidade*, São Paulo, (año IV, n. 2, p. 79-95, 2. sem. 2007). Esto ha permitido demostrar los avances que se han hecho sobre el origen y las nuevas aportaciones sobre la epistemología del turismo. Por tanto, es una investigación sincrónica al estudiar el fenómeno en un periodo corto.

Método de investigación mixta

Es el uso del método cuantitativo y del método cualitativo para comprender mejor el sujeto de estudio.

Método contrastivo

Es encontrar las diferencias y semejanzas o los contrastes entre los diversos componentes del objeto de estudio, esto a partir de dos o más autores o acontecimientos sobre el tema a abordar.

Técnicas de investigación documental: de fuentes de primera mano e indirecta, de campo, encuestas, conferencias, videoconferencias, entrevistas, entre otras. Es el recurrir a todas las fuentes bibliográficas, hemerográficas, tanto directas como indirectas, que tengan que ver con el objeto de estudio para su mejor comprensión.

Técnicas de investigación de campo

Es hacer estudios sobre el terreno físico o real totalmente implicado con el tópico analizar. En este caso, se aplicará algunas encuestas a los agentes implicados en el turismo, des de los formadores en el saber hacer profesional, los estudiantes en cuestión, hasta los entes gubernamentales.

I. Epistemología del turismo

1.1 El mundo griego origen del conocimiento occidental

Para poder comprender cómo se ha dado la epistemología del turismo, es necesario elucidar la cuestión esencial de las aportaciones de esta disciplina, en la construcción del conocimiento de dicho fenómeno, y esto se hará por medio del ejercicio hermenéutico como hilo conductor de investigación (Castillo y Panoso, 2010; Conde, 2011 y Panoso, 2008). Además, para entender el porqué de la epistemología, es necesario remontarse a su surgimiento en el mundo antiguo de los griegos y a su manera de ver la vida en su filosofar. Y como afirma el especialista Paolo Dezza: *“Toca a los griegos el honor de haber dado origen a una doctrina de mayor y profunda verdad acerca del origen, de la naturaleza y la finalidad del mundo y del hombre, principalmente por la obra de sus tres grandes filósofos: Sócrates, Platón y Aristóteles”* (Dezza P., 1989, p.14).

Si se hace un breve recuento histórico de esta ciencia, los especialistas coinciden que la filosofía nació de manera casi simultánea en grandes civilizaciones esclavistas de la India, China, y en Grecia, en la última etapa del siglo VII a. de C. y a comienzos del siglo VI a. de C., y fue cimentada en un grupo de premisas de índole social, económico, político y cultural. Asimismo, esta disciplina se dio en el momento que un grupo de privilegiados pensadores, –conocido como élite– liberados del trabajo manual-productivo, sin olvidar el trabajo de los esclavos, se plantearon las posibles explicaciones del cosmos (entendiéndose éste como universo), de la naturaleza en función de causas materiales (por ejemplo: del agua, aire, fuego, tierra); excluyendo cualquier esclarecimiento de carácter mitológico, religioso (Lora, J. F. W. 2006, p.110).

Aunado a esta idea, se dice que la epistemología (ἐπιστήμη : episteme “conocimiento” y λόγος, “razón”, “explicación”: teoría; términos tomados del griego antiguo; (Audi R., 2004, p. 292) surgió en el florecimiento de la filosofía griega (ελληνικά φιλοσοφία, en lengua griega moderna), la cual estaba, en su origen, vinculada a los ámbitos de la

cultura y por tal razón la filosofía en sus inicios se la confundía con el mito, la moral, el arte, etc. Y este concepto puede ser interpretado como: “estudio de la naturaleza del conocimiento y la justificación, y, más específicamente, el estudio de a) sus características definitorias, b) sus condiciones sustantivas, y c) los límites del conocimiento y la justificación (Audi R., 2004, p. 292 y Chartrain, Pierre, 1977). Es así que se necesita recurrir a algunas reconstrucciones *ad usum* de la historia del pensar griego que han propiciado un lugar común, en donde se dio el principio dialéctico como la contraposición clásica entre mito y logos, por ejemplo.

Lo que se entiende en nuestros días por el concepto filosófico de *griego* (ελληνικός, en lengua griega moderna), es el periodo comprendido desde lo que se conoce de Homero (la época homérica o de epopeya, cf. *La Ilíada* y *La Odisea*) hasta el gran filósofo Aristóteles (auge de la filosofía helénica), como bien lo afirma el investigador Felipe Martínez Marzoa (2010, p. 16). Es justamente en aquel tiempo que surge lo que se llama actualmente filosofía y de ésta disciplina madre surge la epistemología. Se sabe que la filosofía es -de entre múltiples definiciones-, como la detalla este mismo autor: “... *lo que hace: habitúa a formarse ideas claras y precisas, a distinguir lo verdadero de lo falso, lo sustancial de lo accidental, lo aparente de lo real, a reflexionar y razonar. De aquí que el estudio de la filosofía sea una parte importante de la formación humanística*” (2010, p. 13).

De acuerdo a los especialistas en esta disciplina, la filosofía está dividida *grosso modo* en tres grandes vertientes de estudio que son: teoría del universo o cosmología, teoría del conocimiento o epistemología y teoría de los valores o axiología, de entre las más relevantes (Xirau R., 2011, p. 10). Es así que esta investigación va centrarse en la epistemología del fenómeno del turismo en la sociedad moderna y para ello, es imperativo realizar un recorrido histórico de la construcción del conocimiento en la edad antigua, es decir, desde sus orígenes para comprender su situación actual y hacia dónde se dirige.

Ahora bien, para entender cómo se da el conocimiento del turismo, es necesario que se elucide a partir de un *logos*- dialógico o discursivo en el cual se dé interpretación y

significados distintos. Y como sostiene Castillo: “*Las palabras episteme-logos, como reflexión que produce, determinan el íntimo fundamento de nuestro pensar*” (Castillo & Panoso, 2010, p. 16). Si se sigue esta directriz, se puede obtener una construcción del conocimiento por medio de los elementos y factores que van tejiéndose como son: los sentidos, el entendimiento a través de éstos y finaliza con la razón; esto puede ilustrarse con el mito del eterno retorno, ya que el ciclo vuelve a comenzar en esa búsqueda de la verdad como hilo conductor en todo el pensamiento griego y por ende occidental.

Es así que en sus inicios, la primera escuela griega, el conocimiento es concebido como la pretensión de validarlo a través de la oposición *episteme* –conocimiento- a *doxa* (Retomando a Sócrates y Platón, en Lora, 2006) -opinión cotidiana-; la cual no puede ser enjuiciada ni criticada, sino admitida como algo de sentido común, lo que los filósofos alemanes llaman hoy día el mundo de las certezas cotidianas.

Por un lado, se afirma también que el *saber-episteme* griego clásico persigue únicamente discernir en la realidad de las mismas cosas para revelarlas y comprenderlas mejor, más allá de su aspecto externo; por el otro lado, el saber-ciencia en la era moderna- tiende a suplir la visión del fenómeno, de lo exclusivamente empírico, por medio de una construcción mental que sea lo más precisa posible.

Lo arriba mencionado se fundamenta en lo que Panoso y Castillo explican en la siguiente cita:

Según Platón el conocimiento se caracteriza por ser necesariamente verdadero (episteme). De otro modo, la mera creencia y opinión (doxa), ignorante de la realidad de las cosas, quedan relegadas al ámbito de lo probable y lo aparente. En efecto, esta vinculación entre conocimiento-verdad-necesidad forma parte de toda pretensión de episteme, tanto filosófica como científica en el pensamiento occidental (2010, p. 18).

Toda esta reflexión lleva a pensar en el área del fenómeno del turismo que su evolución se ha dado bajo este paradigma de oposición entre el conocimiento verdadero y la simple opinión o especulación, lo cual es la base del conocimiento occidental. En búsqueda de ese conocimiento-verdad-científico se centra el modelo positivista, decimonónico, del turismo que desde su surgimiento hasta nuestros días ha dominado la escena mundial y de México en todo lo relacionado con el llamado turismo de masas (Castillo M., 2011, diapositiva no 28, conferencia dictada en el auditorio de la SEPI-EST).

El pensamiento epistemológico florece, de entre otras razones, cuando la incoherencia entre el ser real del objeto y el saber subjetivo -dado de este objeto-, se transforman en objeto de la actividad intelectual. Y por eso cabe cuestionarse: ¿Cuál es la relación mutua entre “la sustancia y sus formas fenoménicas”, la relación entre “lo individual y lo múltiple”, entre “reposo y movimiento”, etcétera? Esta fue la problemática formulada por la filosofía natural jónica y de Heráclito. Con el transcurrir del tiempo, en la llamada escuela eleática, se vincula el planteamiento cosmológico en forma consciente: a la sustancia le corresponde el saber verdadero, y a sus formas fenoménicas externas les corresponde el simple opinar, el saber falso (Castillo et al., 2006, p. 21).

1.1.1 El conocimiento centrado en el concepto del *noûs*

Ahora bien, continuando con la indagación del conocimiento en el fenómeno del turismo, es necesario abordar otro concepto filosófico importante para el mundo griego que fue el del *noûs* como noción clave del inicio del conocimiento o mejor dicho de los conocimientos en los seres humanos (2010, p. 151).

Es así que para los grandes sabios presocráticos el concepto del *noûs* (en latín *spiritus*: espíritu, soplo, aliento, exhalación) es algo intelectual, en yuxtaposición al término griego “*alma (psyche) que es algo orgánico o protoorgánico, o algo afectivo o*

emotivo. El alma es principio vivificante mientras que el noûs es un principio pensante” (Fernández M. José. *Diccionario de filosofía*, 1979, p. 1015).

Dicho concepto es también abordado por el filósofo jónico Anaxágoras (500-428 a. de C.) al explicar la cuestión del discernimiento, por el cual esto es A y aquello es B pero que hasta ahora sólo se había encontrado para designar el ser del hombre (que es el discernimiento por cuanto es pertenecer al logos); este término es *noûs*. Este pensador griego: *“Pone el espíritu (noûs) como primer motor de sus corpúsculos (semillas, homeomerías); el noûs no se mezcla con ninguna cosa, lo ordena todo y construye el mundo que abarca todas las cosas partiendo del caos”* (Lorca, 2006, p. 114). Con esta afirmación sobre el mundo, él relega categóricamente el mito y así no hay más lugar para los dioses al despojarlos de cualquiera participación en el mundo, como lo hicieron sus predecesores materialistas Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, Jenófanes, Empédocles.

Mientras que para algunos sofistas, en el siglo V a. de C., (de los vocablos griegos σοφός y σοφία -traducidos generalmente por “sabio” y “sabiduría”- expresan en realidad el “experto o diestro y la pericia”) el saber es determinado por estos léxicos como un “saber habérselas con” (Felipe Martínez Marzoa, 2010, p. 80).

Tal es el caso de Protágoras de Abdera (485-415 a. de C., aproximadamente), quien señala que ninguna opinión de alguna persona es más correcta que la de otra, porque cada individuo es el único juez de su propia experiencia. De ahí, se concluye que no puede existir saber alguno universalmente válido y, seguido de esto, ni mucho menos un saber objetivo de la sustancia. Para estos sofistas era únicamente admitido que algo fuera tal como aparece y por tal razón afirman que “De todas las cosas medida es el hombre, de lo ente en cuanto a que ello es y a que es tal como es, de lo no ente en cuanto a que ello no es” (2010, p. 83).

De igual forma, otros sofistas griegos debatieron la posibilidad de que existiera un conocimiento fiable y objetivo, destacaron el rol de las diferencias individuales en el conocimiento de la realidad y el papel de las condiciones perceptuales. Uno de los

primeros sofistas, Gorgias (487-380 a. de C.), aseveró que nada puede existir en realidad, si algo existe no se puede conocer, y que si el conocimiento de este algo fuera posible, no se podría comunicar. Otro sofista, Demócrito de Abdera (460-370 a. de C.), discípulo de un tal Leucipo, en su oposición entre la percepción inmediata y la verdad al afirmar: “No percibimos nada sólido, sino algo que cambia según la constitución de nuestro cuerpo y de lo que sobreviene y hace resistencia”. Además, él diferencia dos formas de juicio: la genuina y la oscura, a ésta conciernen el ver, el oír, el oler, el gustar, el tocar; y de la forma genuina sólo él menciona que es otra cosa “separada” (2010, p. 87). Esta oposición entre lo verdadero y las cualidades comúnmente admitidas son el *noûs*, así como lo es la fijación de esas determinaciones y en suma sólo se trata de la cuestión de los átomos y el vacío.

Jenofonte (430-355 a. de C.), discípulo de Sócrates, registró que enseñaba a sus alumnos una especie de justificación teleológica de la piedad y del respeto por el orden divino en la naturaleza. Esto ha sido descrito como un "diseño inteligente", un argumento a favor de la existencia de Dios; en el cual la naturaleza tiene su propio *noûs*. Por ejemplo, en su *Memorabilia* 1.4.8, describe Sócrates pedirle a un amigo escéptico de la religión.

¿Es, pues, de la opinión de que la inteligencia sólo existe en alguna parte y que, por alguna buena oportunidad, se apoderó de ella, mientras que - como parece - las cosas incomparablemente grandes e infinitamente más numerosas son de tal forma ordenadas a través de alguna falta de sentido? (Lora J. F. W., 2006, p. 116).

Y más tarde, en la misma discusión donde se compara el *noûs*, que dirige el cuerpo de cada persona, al buen sentido del Dios que está en todo, organiza las cosas a su gusto. Platón describe a Sócrates haciendo el mismo argumento en sus 28d *Filebo* (El Placer y el bien), usando las mismas palabras originarias y la *phronesis*; entendiéndose ésta, según Aristóteles, como “la capacidad de pensar acerca de

materias prácticas” y esto se traduce a manera de “sabiduría práctica”, es decir la relación de actuar bien o mal (cf. 2010, p. 117).

Platón (427-347 a. de C.) utiliza la palabra *noûs* de muchas maneras y muchas veces ésta significaba simplemente "buen sentido". En algunos de sus diálogos, el *noûs* se describe por caracteres clave en un sentido superior; lo cual era común en esa época. En su *Crátilo* (Significación de las palabras), Platón da la etimología del nombre de Atenea, diosa de la sabiduría, de *Atheona* significando “la mente de Dios”. En el *Fedón* (Sobre la inmortalidad del alma, el último día de Sócrates en prisión), de Platón, al maestro Sócrates se le hace decir justo antes de morir que su descubrimiento del concepto de *noûs* cósmico es la causa del orden de las cosas; Anaxágoras, fue un importante punto de inflexión para él. Pero Platón expresó también su desacuerdo con la comprensión de las implicaciones de su propia doctrina, para Anaxágoras era la comprensión materialista de la causalidad. Sócrates dice que para dicho pensador sería dar voz, el aire, el oído, y un sinnúmero de otras cosas por el estilo siendo como causas de nuestro hablar de unos con otros, y se debe dejar de mencionar las verdaderas causas, por las cuales los atenienses decidieron que era mejor condenarle (Martínez, 2010, p. 107).

En cuanto al *noûs* de los individuos, la fuente de entendimiento, en oposición a Anaxágoras, para Platón es ampliamente entendido que ha aceptado las ideas de Parménides afectando éstas a su explicación del *noûs*. Al igual que Parménides, Platón sostenía que depender de la percepción sensorial nunca puede llegar al conocimiento verdadero, única opinión. En cambio, los personajes más filosóficos de Platón afirman que en el *noûs* de alguna manera, debe percibirse la verdad directamente en las formas dioses y *daimones*. Lo que nuestra mente ve directamente -con el fin de entender realmente las cosas- no tiene que ser las cosas materiales, que cambian constantemente, sino las entidades inmutables existentes de una manera diferente; es decir, las denominadas "formas" o "ideas". Sin embargo, él sabía que los filósofos antiguos a menudo sostenían que el *noûs* y la percepción son dos aspectos

de una actividad física, y que la percepción es la fuente del conocimiento y de la comprensión (Xirau R., 2011, pp. 54-55).

Para saber exactamente cómo Platón creía que el *noûs* de las personas les permitía llegar a entender las cosas de cualquier manera que mejore en la percepción sensorial, dado que es un tema de discusión y debate interminables, sólo se explica con base en lo presentado en algunas de sus obras. Por un lado, en el personaje de Sócrates, en *La República* (Teoría política) de Platón, las denominadas "metáfora del sol", y "alegoría de la caverna", describen a las personas como seres capaces de ver más claramente algo por fuera de ellos mismos; algo así como cuando brilla el sol, el cual ayuda a la vista. Esta iluminación del intelecto brilla en forma del Bien. Por otro lado, en el *Menón* (Virtud), por ejemplo, el Sócrates de Platón explica la teoría de la anamnesis, para la cual las personas nacen con ideas, que ya están en su alma, y las cuales ellas recuerdan de alguna manera de vidas anteriores. Ambas teorías van a ser muy influyentes en los pensadores posteriores (2011, pp. 63-66).

Al igual que Jenofonte, y al parecer con base en Sócrates, Platón describe con frecuencia el alma de una manera política, con las piezas dominantes, y las partes que son, por naturaleza, destinadas para que el hombre sea gobernado. Así, el *noûs* es asociado con la parte racional del alma humana individual, la cual por su naturaleza debe gobernar. En su *República* (Sobre política y otros asuntos: metafísicos, gnoseológicos, etc.), en la llamada "analogía de la línea dividida", que tiene una función esencial dentro de esta parte racional, Platón tendía tratar al *noûs* como la única parte inmortal del alma (2011, p. 71).

En cuanto al cosmos, en el *Timeo* (Cosmología), el personaje principal también cuenta una historia en la cual probablemente el *noûs* es responsable de la obra creadora del demiurgo o creador, quien trajo orden racional al universo. Este artesano imitó lo que él percibía en el mundo de las formas eternas. En el *Filebo* (El Placer y el bien) Sócrates sostiene que el *noûs* en los seres humanos individuales debe compartir el *noûs* cósmico, de la misma manera que los cuerpos humanos están hechos de pequeñas partes de los elementos que se encuentran en el resto del universo. Y este

noûs debe estar en los genios por ser una de las causas de todas las cosas particulares como las cosas particulares (2011, p. 67).

Según Platón, cada saber real debe poseer un carácter universal, tenaz y objetivo, y por tanto dicho saber no puede depender de las particularidades individuales y/o personales del sujeto cognoscente. En así que se reconoce, por vez primera, en su pensamiento filosófico, la necesidad de superar los instantes subjetivos del saber y de esta manera poder reconstruir correctamente el objeto de esta actividad cognoscitiva. Resultado de esto, se presenta posteriormente la labor de descubrir aquellas características del objeto que se revelan perdurables en las múltiples relaciones cognoscitivas (2011, p. 75). Dicha encomienda ha jugado un rol preponderante en toda la historia del pensamiento de la filosofía hasta nuestros días.

1.1.2 El conocimiento en torno al concepto de Abstracción

Otra noción relevante del conocimiento, en el mundo antiguo griego a abordar, es la del término abstracción. Dicho vocablo proviene del verbo ἀφίρῶ (ἀφίρῆν) que puede traducirse por “abstraer, aunque se sabe que era usado de manera cotidiana para designar el acto de alguna cosa, separar algo de algo, privar a alguien de algo, poner algo aparte, arrancar algo de alguna cosa, etc.” Además, se dice que dicho vocablo se usaba para designar “el acto declaratorio” en el que un individuo pasaba de “ser esclavo a ciudadano”, al arrancarlo de dicha condición, y otras veces, se utilizaba para precisar “la abrogación de un decreto”, donde quedaba fuera del cuerpo legal estipulado. Un tercer uso era en el sentido matemático, puesto que dicho verbo equivalía a “sustraer” en una operación aritmética (Ferrater Mora, J., 1979).

Un primer intento de la aplicación de este concepto del conocimiento es lo propuesto por el pitagorismo, es decir la famosa “doctrina del número”; la cual parece ser tiene un significado especial, como puede ser el número cuatro de las “raíces” de

Empédocles por ejemplo. Dicha teoría se asienta en: “que la presencia de todo lo presente sea designada como “número”; todo lo cognoscible (lo presente) es tal en cuanto que tiene número. El número es lo que de antemano está presente en la ἀρχή “Arjé” (principio, poder)... toda determinación ontológica constituye el ser de algo, es número; en efecto” (Martínez, 2010, p. 65).

Otro pensador como Pitágoras recalca la importancia de determinación cuantitativa de los fenómenos, en el proceso de conocimiento, al considerar los números como “esencia de todas las cosas”, esto se da en oposición a la propuesta de los milesios; para quienes habían intentado encontrar dicha esencia en elementos cualitativos, ya fuesen éstos concreto sensibles como el aire (para Anaxímenes), el agua (para Tales), o abstractos como el *ápeiron* (para Anaximandro).

Aristóteles (384-322 a. de C.), discípulo de Platón, al igual que éste considera el conocimiento abstracto superior a cualquier otro, pero él diverge del juicio de su maestro con respecto al método adecuado para lograr dicho cometido. Aristóteles asevera que casi todo el conocimiento proviene de la experiencia y por eso como afirma Martínez: “*La sensación es el modo inmediato del conocimiento. El conocimiento (en principio el ver platónico) es para Aristóteles presencia*” (Martínez, 2010:195). Y esta presencia se especifica como de hombre “como hombre” o de caballo “como caballo”, lo cual significa la palabra *noûs* como presencia del ser mismo y no de lo que es. Además, lo que puede hacerse presente en el *noûs* (pensamiento) es tanto la planta como la casa, como cualquier otro *Eídos* y por eso el *noûs* es capaz de llegar a ser todo.

Como se observa en el párrafo anterior, el conocimiento se logra a través de vía directa, con la abstracción de los atributos –propios de una especie- o de manera indirecta, deduciendo nuevos datos de aquellos ya adquiridos, en concordancia con las reglas de la lógica. La observación metódica y la adhesión precisa a las reglas de la lógica, que por primera vez fueron expuestas de forma sistemática por Aristóteles, auxiliarían a superar los engaños teóricos que los sofistas promulgaban. Las escuelas estoica y epicúrea concordaron con Aristóteles en que el conocimiento surge de la

percepción pero, al contrario que éste y Platón, ellos fundamentaban que la Filosofía debía ser tomada en cuenta como una guía práctica para la vida y no como un fin en sí misma.

En esta misma línea de pensamiento, la filosofía antigua estipula que el conocimiento parte de la condición, en la cual el saber tiene una relación intrínseca con todo lo que el saber representa; es decir, el saber es una imagen concreta del objeto.

En el caso de Platón, basándose en su ilustre mentor Sócrates, intentó objetar a los sofistas al dar por hecho la existencia de un mundo de *formas* o ideas, invariables e invisibles, sobre las cuales es posible adquirir un conocimiento exacto y cierto. Él sostenía que las cosas -que el hombre ve y palpa- son copias imperfectas de las formas puras estudiadas en matemáticas y filosofía. De esta afirmación resulta que el razonamiento abstracto de esas disciplinas proporciona exclusivamente un conocimiento verdadero, mientras que la percepción proporciona sólo opiniones vagas e inconsistentes. Y él es concluyente al afirmar que “la contemplación filosófica del mundo oculto de las ideas es el fin más elevado de la existencia humana” (Lora J. F. W., 2006, p. 116).

El pensador Aristóteles, por su parte menciona que la abstracción, podría ser interpretada como “una restricción de validez” que él aplica al contenido de cierto saber; se da dicha aplicación en el ámbito de la matemática, como el ejemplo del triángulo en donde se explica que lo matemático “mantiene su individualidad” (Martínez, 2010, p. 201). Por tal razón, se suele afirmar que de entre los saberes matemáticos, “el más próximo” a la filosofía es la astronomía por estar más adecuada al tema; ya que se trata de algo sensible y concreto, como por ejemplo el sistema de las esferas. Aquí, es necesario recordar que dicho sistema era para Platón lo relacionado a los dioses, mientras que para Aristóteles es una matemática abstracta.

Este tipo de pensamiento va, en suma, trascender en los siguientes siglos de la humanidad para conformar parte de lo que será el método científico y humanístico,

como lo es el fenómeno del turismo. Esto será abordado en otro capítulo más adelante del presente trabajo de investigación.

1.1.3 El conocimiento enfocado en el concepto del *Eídos*

Este concepto surge a partir del cuestionamiento sobre el hombre y sus formas de interpretar el pensamiento en la clásica oposición entre *doxa* y *episteme*. Dicho término proviene del griego εἶδος (del verbo ver ‘yo vi’) significa el aspecto que presenta una cosa, prototipo, modelo, arquetipo de una cosa (Martínez, 2010, p. 99). Esto se puede interpretar como el aspecto o la figura que da una cosa al verla, ya que es una imagen existente en la mente.

El primero en plantearse la cuestión del εἶδος fue Platón a partir de su interpretación “apofánica” (v. glosario) del saber y del decir, en la cual él se refiere a la *doxa* –“al saber ordinario, al saber de las cosas, a la presencia de las cosas” (2010, p. 97) – y en el decir, según este pensador, “sólo se designa o fija algo por cuanto de ello se dice algo, o sea por cuanto se le refiere o atribuye algo y viceversa: el decir es a la vez un fijar algo de lo cual se dice” (2010, p. 98). A partir de esta cita, se puede inferir que el hecho de que algo sea es, pues una constitución, un “qué es ser...” o “en qué consiste ser...” y esto se puede ejemplificar por medio de cuestionamientos, tales como qué es de manera general ser inteligente o ser hombre. Dicha constitución del “qué es ser...” Platón la designa con el vocablo εἶδος y le atribuye el significado de “configuración”, “constitución” o “conjunto de rasgos característicos” (2010, p. 99).

Ahora bien, si el εἶδος atañe a una cosa, es el “en qué consiste ser” característico de esa cosa y de aquí surge entonces lo que se denomina el saber “óntico” como el saber relativo a “qué cosas son” y “qué son esas cosas”; lo cual remite al saber ordinario *doxa*, en contra parte al argumento de la nombrada cuestión “ontológica” –a la problemática de en qué consiste ser– y a la tesis de la “ontología” (como desarrollo de dicho planteamiento). Por tales razones, se puede decir que la problemática del εἶδος

es la cuestión ontológica, ya que dicho concepto correspondiente a la cosa es exclusivamente “en qué consiste ser” al ser investigada al tipo o modo de ente del cual se trate.

Este planteamiento filosófico del εἶδος se relaciona directamente con la idea socrática de “qué es ser...” (cf. *Diálogos de Platón*, el del sofista o el del mito platónico) en donde el personaje afirma su famosa frase él “sabe que no sabe nada” y en este planteamiento se refleja la verdadera esencia del discernir platónico. De lo cual, se puede deducir que Platón interpreta de manera apofántica¹ el saber al distinguirlo por palabras griegas significando “saber habérselas con”; dicho de otra manera lo que él mismo designa como “presencia” y “ver” que son el íntegro saber habérselas con o saber tratar con (2010, p. 103).

Así, en este “decir” algo de una cosa o en el contemplar dicha cosa -bajo la perspectiva de cierto εἶδος -, se da una determinación de cómo tratar con la cosa. Esto último está intrínsecamente relacionado con el concepto del “ver” que hay en el significado de εἶδος, no es el conocer en oposición a la conducta ni a algo parecido, sino que es una interpretación de una única cosa, en la cual no existe ninguna de esas diferencias. En toda determinación, debe señalarse, o todo εἶδος es pues también una cuestión de decisión y de norma por ser particular y distinto; como podría interpretarse en el pensamiento contemporáneo.

De todo lo anterior, se puede señalar que el saber “último” o “definitivo”, según Platón, o mejor dicho “la capacidad”, es adjetivado por este sabio como “dialéctica”; la cual evoca lo relativo a discutir y refutar en la clásica interacción escénica del juego de preguntas y respuestas. Bajo este precepto, se puede deducir que el saber para él es “elénctico” (del griego “refutación”) y “anairético” (“suprimir” o “abolir”) como

¹ **Apofántica** (del griego αποφαντικά –αποφανσις; decir respecto a algo –) es la sección de la lógica referida a los juicios. En tal sentido se dice **que** una proposición atributiva es **apofántica** cuando en la misma se afirma o se niega algo. In (2008). *Revista Observaciones filosóficas*.

transmisión del saber por medio del diálogo; en donde lo discernido por cuestionamientos y respuestas es refutado (2010, p. 106).

Ya se ha mencionado a Sócrates como aquel personaje que con frecuencia en los diálogos de Platón pregunta “¿qué es ser...?” (Xirau, R. 2011, p. 54), en otras palabras él diserta sobre la cuestión del εἶδος, para posteriormente demostrar el fracaso interno en cada intento de responder a dicho cuestionamiento. Dicho personaje se caracteriza por ser sabio y generalmente la pregunta por el εἶδος es un principio aceptado por el interlocutor, pero no de esa manera cuando se trata de los fracasos en diversos intentos por responder el enigma en cuestión; se podría interpretar esto como una actitud socrática de revelar sin ningún tipo de concesión dicho fracaso.

En la óptica de Aristóteles, en su obra titulada *Metafísica*, condensa la contribución de Sócrates en dos procedimientos, el primero llamado “proceder demostrativo” encaminado por encima de la cosa o del ente hacia aquello en lo que consiste el “ser” de eso ente; lo cual concuerda con la cuestión del εἶδος. Con éste también concuerda el segundo procedimiento, en el cual Aristóteles caracteriza la posición de Sócrates, siendo ésta “el definir de modo general” o el no contentarse con sólo decir que tal o cual conducta son por ejemplo un acto de valentía, sino intentar decir de manera general “qué” es ser valiente (2011, p. 80).

De todo esto, se desprende el hecho que la noción del εἶδος es un saber del manifestarse o de presencia y en esa presencia, aspecto o figura, se puede interpretar como un todo; mientras que el “ver” no se refiere al conocimiento, sino a la conducta y la expresión “mirar a” es en Platón lo equivalente a “conducirse de tal o cual manera” (Martínez, 2010, p. 109). Ante tal argumentación, no se puede hablar de una esfera específica de lo “cognoscitivo”; pero si se podría comentar de la verdad como una alternativa, la contraposición que está en si el “ojo” mira o no en la dirección adecuada. Dicho concepto de verdad, como problemática, se pone en juego en “nosotros”, en el “hombre”, en la conducta y es lo que posteriormente conducirá el discernir de los futuros pensadores a través de los siguientes siglos, de entre otros muchos conceptos en torno a la evolución del conocimiento.

1.1.4 El conocimiento basado en el concepto del *Gignóskein*

Para la forma de pensar de los griegos, el término de *gignóskein* se refiere al saber de las cosas por el trato efectivo con éstas o tomado como un aforismo “de lo que se ve con los propios ojos”. Y en este sentido, se puede decir que lo impuesto por los ojos es la “figura-aspecto”, por llamarlo así, de lo cual se da este tipo de saber al discernir el εἶδος (eídos) y al caer en cuenta el hombre de lo que le impresiona. De tal manera que este sentir se interpreta como “noticia” o visión de las notas del objeto, y para ello, es necesario subrayar que la nota supone cierta notoriedad; de aquí surge la relación de este tipo de saber con la opinión pública o *doxa* (Nemrod C. 2006:107, J. S. Pons 2009, p. 176).

Y esto se relaciona, como lo afirma Zubiri, con el término de la *episteme* que sintetiza dos modos de conocer:

el saber que se logra con el trato efectivo con las cosas por la impresión real – *gignóskein*– y el saber que se logra por la capacidad del hombre de producir pensamientos y proposiciones con los que trata de descubrir la compleja estructura de la realidad –*syniénai*– (Citado por J. S. Pons, 2009, p. 176).

En el caso de Parménides, en el ámbito del conocimiento, menciona que el pensador ha de hacerse cargo de la verdad (*áletheía*) como el parecer de la cual se nutren los hombres, porque el parecer pertenece a la verdad. Ésta, el des-ocultamiento, es la claridad en la que algo puede aparecer y la exclusividad de esto –de lo “a-pareciente” es el “parecer” (*doxa*). Para el pensamiento griego, se llama “lo ente” a lo que aparece, y “el ser” al parecer mismo; es decir, a la constitución del aparecer en sí mismo, a lo que hace posible que algo en general aparezca, o sea a la claridad misma (Martínez, 2010, pp. 38-39).

Por tanto, el pensar o el (*noeîn*) no es ajeno a la *doxa*, sino que es precisamente asumir la necesidad de ésta. De esto, se puede deducir que el tema del pensar es la “verdad” (el ser), pero este tema es al mismo tiempo la necesidad del parecer. Esto lo representa Parménides al enfatizar que el *noeîn* se encuentra siempre ante dos caminos: “el uno: qué es, y que no es no-ser” (es decir: la presencia, el des-ocultamiento), “el otro: que no es, y que no-ser es preciso” (ocultamiento, necesidad del no-ser) (2010, p. 39).

En todas estas oposiciones aparentes se da la constitución de la existencia del hombre, cuya designación para Parménides es el *noeîn*, y no es más que el estar abierto a la presencia de lo ente (de lo presente, de verdad, de *doxa*). Además, *noeîn* puede ser interpretado como “percibir” y todo lo relacionado al ámbito de la percepción. En suma, la *doxa* para este filósofo es una exposición del orden de las cosas, es decir de “lo ente”, como efecto de los contrarios: “día/noche” ocultamiento/claridad, cielo/tierra, sol/luna, los dioses/hombres” (2010, p. 41). En consecuencia, el *noeîn* es interpretado como el “conocimiento superior” o intelectual en oposición al “conocimiento sensible”.

Así, se dice que el pensar representa, para Heráclito, lo realmente definitorio del ser común de todos los hombres y que constituye el ámbito natural del *gignóskein*; es decir el conocer. Esto puede ser ilustrado por la aportación de este filósofo en su célebre aplicación universal del “conocerse a sí mismos” (*gignóskein heoutous*), la cual está en relación muy estrecha con el concepto de “ser sensatos” (*sophronein*); ya que al ser ambas posibilidades se encuentran concretamente en todos los hombres. El tema del autoconocimiento, anticipado ya en la introducción en la imagen del logos reflexivo se materializa en el buscarse a sí mismo (2004, p. 266).

Esto conlleva a señalar que el pensamiento de Heráclito intenta explicar cómo el hombre es la fuente de su propio conocimiento, pero dicho saber sólo puede ser aprehendido desde lo exterior; es decir en todo lo que rodea al mismo hombre, como su realidad material – en los elementos “corpóreos” –, en su comunidad, en el cosmos –universo– y en el precepto divino o en el mito mismo. Aquí, cabe precisar que este

mito, que no es nuevo en el pensamiento griego, ya que ha sido retomado desde Homero y Hesiodo. Por tal razón, este pensador dice que es el reconocimiento en la manera que el conocimiento y el mundo están conformados por medio del pensamiento o el razonar de los hombres (Mathiew P. Meyer, 2008, p. 10).

Para Platón, el gignóskein es referido, a través del personaje de Sócrates, como el hecho de “conocerse a sí mismo”, se podría conocer la manera de cuidarse a sí mismo, sin lo cual no se podría llegar a un saber de lo exterior del humano. De ahí, su exhortación a Alcibíades a que tome en serio el mandato de Delfos “conócete a ti mismo”. El autoconocimiento es lo que permite hacer un análisis propio del conocimiento, como lo propone Platón por medio de su personaje de Critias en su obra Diálogos, el de Cármides (*Hypnos*, 9-11, 2002, p. 21).

Esto puede ser interpretado como el partir de una pregunta por la sensatez a la pregunta por el conocimiento o saber y se da a través de la introducción del personaje del hombre sensato. Tal afirmación, es ilustrada con la siguiente cita de esta obra:

—Ahora, sin embargo, quiero darte razón de esto otro: de si no es la sensatez el conocimiento de uno mismo [...] —Eso es lo que hago, respondí. Por consiguiente, si la sensatez es algo así como conocer, es claro que sería un saber y un saber de algo. ¿O no? —Eso es lo que es, afirmé, y además, de uno mismo (Platón, Cármides, 165a-c, pp. 348-349).

Ahora bien, este saber –de la sensatez– está en relación con otros saberes para indagar la relación que ellos guardan con aquello de lo cual son saberes y con la utilidad que tienen para el hombre. Para ello el personaje de Sócrates se basa en los ejemplos de la medicina y de la arquitectura, y es gracias a estos ejemplos que Sócrates pone de manifiesto que el objeto del saber, si tiene alguna utilidad para el hombre, debe ser un objeto distinto de sí mismo. Así, la medicina no es saber de la medicina, sino de la salud; el cálculo no es un saber del cálculo, sino de los números

y sus relaciones; etc. esto tiene que ver con que es el objeto el organizador, de alguna manera, del saber. En el caso del ejemplo de la arquitectura, se menciona también que el conocimiento es una técnica, como otras más existentes, y al ser un saber de algo, su objeto y su obra son distintos del saber mismo; por tanto ese objeto es igualmente valioso en sí mismo al tener una utilidad para el hombre.

Con los ejemplos anteriores, se puede afirmar que en una parte del diálogo, Sócrates propone una combinación, por así decirlo, del saber reflexivo o auto referencial –por el cual aboga Critias “saber de sí mismo” – con un saber que tiene una referencia externa, que contiene un objeto al cual se dirige la actividad del saber “saber lo que se sabe y lo que no se sabe”. Así, se puede señalar que en la medida que el sensato conoce qué es lo que sabe (conoce los objetos de esos saberes) y qué es lo que no sabe (lo que escapa a su conocimiento, es decir, qué objetos no conoce; conoce en cierta forma sus límites), él sabe de qué saberes dispone. Es sólo en esta medida que él se conoce a sí mismo, sabe qué conocimiento posee para generar el autoconocimiento (Platón, *Cármides*, 165 a-c, pp. 350-353).

Con respecto a lo que Aristóteles plantea sobre este término de *gignóskein*, se puede decir que para conocerse a uno mismo hay que contemplarse en un elemento (que es el equivalente del uno mismo) y que descubrirse en ese elemento (que es el principio propio del saber y del conocimiento); es decir, el elemento divino. Por tanto, es preciso contemplarse en el elemento divino para conocerse a uno mismo y se debe conocer lo divino para conocerse a sí mismo.

El proceso del conocimiento de uno mismo conduce a la sabiduría. A partir de este movimiento el alma se verá dotada de sabiduría, se podrá distinguir lo verdadero de lo falso, se sabrá cómo hay que comportarse correctamente, y de esta forma el hombre estará capacitado para gobernar. Ocuparse de uno mismo y ocuparse de la justicia viene a ser lo mismo.

Además, retomando la teoría del conocimiento de este pensador griego, en ésta se señala que el saber empieza por los sentidos, ya que dicho saber toma como objeto lo

particular y sensible. De ahí, que esta teoría aristotélica permanezca afiliada a lo que se ha denominado como el empirismo. Se puede comentar que Aristóteles inaugura el empirismo al señalar que la percepción de lo sensible y particular es el comienzo del conocimiento al parafrasear: “nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos” (Cf. *Metafísica*). Para Aristóteles, la percepción es una función básica de la vida, al igual que lo son la nutrición y la reproducción. Así pues, el alma humana individual tiene la capacidad de conocer sensiblemente la realidad.

Sin embargo, el conocimiento humano no se detiene en lo sensible, puesto que el hombre puede conocer intelectualmente, es decir, por medio de la inteligencia o el entendimiento. Por eso, Aristóteles expone que existen dos tipos de conocimiento: el conocimiento sensible e intelectual, es decir, por medio de los sentidos y el conocimiento a través de la razón. Mientras que la sensación (*aisthesis*) nos aporta, gracias a los sentidos y la experiencia, cierto conocimiento sobre las cosas singulares y/o concretas, el conocimiento racional aborda lo universal y las esencias por medio de la abstracción y la deducción.

No obstante, a pesar de la clara influencia platónica en este punto, Aristóteles no termina estructurando de manera dualista su teoría del conocimiento, más bien, él afirma que la razón permanece vinculada a la experiencia; porque al igual que todas las cosas de la naturaleza mantienen una estructura hilemórfica (son un compuesto indisoluble de materia y forma), la abstracción no puede prescindir de los sentidos, puesto que éstos logran la percepción directa, inmediata, de las cosas. Ahora bien, que haya vinculación entre experiencia y razón, esto no significa que ésta quede atada a la primera; al contrario, según Aristóteles, la abstracción se apoya en la percepción sensible pero la supera, porque la primera reúne, relaciona, conjunta, gracias a la memoria, las distintas percepciones de la experiencia (Martínez, 2010, pp. 196-198).

De acuerdo a lo expresado anteriormente, se puede afirmar que para Aristóteles, conocer es decir lo que las cosas son, esto es, relacionar lo individual (lo percibido) con lo universal (lo pensado) a través de un doble proceso: abstracción inductiva (de lo particular a lo general) y deducción (de lo general a lo particular).

Es posible simplificar este proceso de conocimiento en tres grandes etapas: primero, la experiencia (*empeireia*), que trata con lo individual, concreto, sensible; después, la técnica (*téchne*), que es capaz de producir algo en razón de su utilidad o belleza. Por último, la ciencia (episteme), la cual conoce el qué y porqué de las cosas, es decir, su causa y es capaz de alcanzar deductivamente la verdad a partir de sus primeros principios (Sebastián Salgado, 2012, pp. 12-14).

En suma, el término *gignóskein* puede ser explicado como un “saber práctico” con los objetos en referencia con la vista, la cual se relaciona con el modo de la percepción. Además, la relación a lo visual se empleaba en griego por medio del vocablo εἶδος (*eídos*) –el aspecto– y se comprendía como “fisionomía” o “figura verdadera” de las cosas (Castillo, 2010).

1.1.5 El conocimiento centrado en el concepto del *Synienai*

Este concepto **syniénai** proviene del verbo griego *συνίημι* e indica la potencialidad concentrada, contenida, siempre a punto para ser ejercitada. Además, este verbo revela la potencialidad del sujeto que conoce, su capacidad de comprensión. Se diría hoy, que el talento está en función del **syniénai**, es algo que “se tiene” ().

De acuerdo a los historiadores, el primero en abordar este concepto fue Alcmeón de Cretona (siglo VI a. C., médico y filósofo pitagórico) quien afirmaría que lo propio del hombre y lo que le distingue de los otros animales es su “capacidad de comprender o reunir –**syniénai**– lo disperso” (Salvador Pániker, 2003, pp. 88).

En el caso de Demócrito de Abdera (460-370 a. C.), según la especialista Inés Duran, en sus escritos o conjunto de fragmentos conservados y consultados, se puede mostrar los términos empleados en torno al conocer: *gignóskein* y *syniénain*; ya que éstos son empleados de manera innovadora en la gnoseología dando significaciones de tipo reflexivo, de comprensión interior del sujeto mismo y de conciencia moral. Además, en este ámbito de lo ético, se puede encontrar algunos compuestos y derivados de *phrén* o *phronesis* que indican “prudencia” y de otros vocablos homéricos,

tales como: *psyké*, *gnóme*, *sophrosune* o algún derivado de *syniénain*. Y como sostienen esta especialista, el *noûs* puede ser substituido por todos los términos mencionados, porque éstos entran en el campo semántico general de la capacidad de “comprensión” de “una situación o de un hecho” y de la “razón práctica o prudencia”; ya que éstas combinadas integran la facultad “racional no teórica” ideal de Demócrito. Y dicen ellos que el *noûs* puede tener un sentido “práctico”, puesto que se puede substituir por términos como *phrén* o de *syniénain* sin ningún problema para describir su ideal de sabiduría práctica (Inés Duran, 2002, pp. 158-162).

En suma, es necesario recordar lo que Demócrito propone en su teoría relacionada al conocimiento, en donde él supone que de los cuerpos fluyen –se desprenden, se separan– finas envolturas («ídolos», imágenes) de las cosas, que actúan sobre los órganos de los sentidos. Por tanto, la percepción sensorial constituye la fuente básica del conocimiento, pero dicha percepción proporciona únicamente un saber «confuso» de los objetos; ya que sobre este saber se eleva otro, «luminoso» más sutil, el saber, por el cual el intelecto conduce al conocimiento de la esencia del mundo: de los átomos y del vacío (Martínez, 2010, pp. 87-88).

Este saber práctico es también notorio en Platón, puesto que tanto él como sus antecesores pasan de la simple especulación a la ejecución práctica; esto se ve manifiestamente a partir del término “*theoría*” (θεωρία) en griego helénico por medio de un antagonismo entre conocimiento contemplativo y acción práctica (Chantraine, P.1968. *Dictionnaire étymologique de la langue Grecque, Histoire des mots I-IV.*). Así, en algunos de sus textos, como es el *Banquete* (cf. *Diálogos II. Fedro. El Banquete. Gorgias*, 2003), se nota claramente el uso del lenguaje del “ver intelectual”. De acuerdo a los especialistas en etimologías griegas, el vocablo *theorós* (θεορός) y sus cognados coinciden en relacionar el segundo componente *horós* (ὁρός) con el verbo *horáo* (ὁράω) “ver, observar”, mientras que el primer componente *the* (θε) sigue siendo un dilema; ya que hay quienes lo relacionan con *theá* (θεά) –espectáculo–, de donde el significado original de *theorós* sería “quien observa un espectáculo” y otros más lo

vinculan con *theós* (θεός) resultando “el que observa la voluntad de dios”, como primera acepción (Chantraine P., 1977, pp. 429 y 433).

Así, en este pensamiento platónico, se encuentra la descripción de “ver la verdad”, de tocarla e intimar con ella (συνίημι), y es aquí donde se descubre la noción de una “visión intelectual” del fundamento metafísico y gnoseológico último de la realidad –la idea–; la cual se convierte en una imagen de la actividad especulativa.

Para ilustrar lo anterior, un ejemplo del uso de algunos verbos *theáomai* (θεάομαι) y *horáo* (ὁράω) que relacionan la visión como *blépo* (βέπω) –dirigir la mirada–; los cuales se encuentran en el pasaje del Banquete, en lo que se refiere a la captación de la belleza en sí, por medio del personaje de Diotima:

[...] *Si por algo tiene mérito esta vida, es por la contemplación (θεωμένω) de la belleza/lo Bello absoluta, y si tú llegas algún día a conseguirlo, ¿qué te parecerán cotejando/ tú lo vieres (ἴδης), el oro y los adornos, los, los niños hermosos y los jóvenes bellos cuya vista/al ver (ὁρῶν) al presente te turba [...] y que tú y muchos otros, por ver (ὁρῶντες) sin cesar a los que aman [...] y pasarían la vida tratándolos y contemplándolos (θεᾶσθαι)? (Banquete, 2003, p. 180a).*

Y como menciona Platón en un párrafo más abajo:

¿Qué pensaremos de un mortal a quien fuese dado contemplar (ἰδεῖν) la belleza pura, [...] sino siendo la belleza divina misma? ¿Crees que sería una suerte desgraciada tener sus miradas (βλέποντος) fijas en ella y gozar de la contemplación (θεωμένου) y amistad de semejante objeto?” (Ibíd., 2003, p. 180b).

Al final de este pasaje, Platón concluye su razonamiento: “

¿No crees, por el contrario, que este hombre, siendo el único que en el mundo percibe (ὁρῶντι ὅρατόν) lo bello, mediante el órgano propio para percibirlo (θεωμένου), podría crear, no imágenes de virtud, puesto que no se une a imágenes, sino virtudes verdaderas, pues qué es la verdad a la que se consagra? (2003, p. 180c).

En lo que se acaba de ejemplificar sobre ver la verdad, se puede decir que aparece visiblemente la oposición entre el ver sensorial de las cosas concretas y específicas razonadas como bellas –*el oro y los adornos, los niños hermosos y los jóvenes bellos*– y otro tipo de visión, la de la belleza que está libre de toda individualización y sólo así es pura, uniforme y captable a través de aquello que la hace visible; esto último se puede identificar, en otros contextos, como el intelecto o *noûs*.

Además, la última parte de la cita plantea la cuestión de si la comprensión de la estructura eidética de la realidad deriva de la misma como actividad especulativa o también como un accionar práctico. Esto conlleva a retomar lo dilucidado por Platón sobre la virtud verdadera al identificarla con el conocimiento, se debería comprender como una continua producción de actividad puramente teórica. Pero si se piensa como lo aborda el diálogo de la *República*, en el cual la sabiduría es lo que unifica a las otras virtudes, tales como la valentía, la moderación y la justicia, entonces la producción debería entenderse como un conocimiento teórico manifestado en un hacer práctico.

Ahora bien, al intelectualismo socrático se le considera como una teoría propia de los llamados “diálogos tempranos” de Platón, según la cual el obrar humano manifestaría continuamente y solamente al conocimiento del bien; y la virtud se identificaría en último término con la sabiduría. En consecuencia, una peculiaridad de estos diálogos es que Sócrates sugiere la necesidad de adquirir un “conocimiento científico” -*téchne*- o “ciencia -*epísteme*- del bien a semejanza de lo que ocurre en otras disciplinas como:

la medicina, la carpintería o la geometría. Es decir, que su alcance concierne a la totalidad de la vida humana y, además, aquí se pone de manifiesto -en el carácter “*aporético*” de estos diálogos- la incapacidad o al menos la dificultad para adquirir un conocimiento de esta índole.

Es así que la utilización de los términos *téchne* y *episteme*, para referir a este conocimiento del bien, establece ya de por sí una vinculación entre el ámbito teórico y práctico, puesto que la expresión *epistéme*, relacionada al verbo *epístasthai*, significa tanto “conocer que” como “conocer cómo”; y en este sentido dicha palabra tiene gran cercanía semántica con el término *téchne* que implica un saber especializado y proporciona competencia para una actividad específica.

De este modo, un “conocimiento del bien” -como el requerido en el intelectualismo socrático- conllevaría tanto un saber qué es bueno hacer en cada momento así como la capacidad de implementarlo en la acción. De acuerdo a las líneas más tradicionales el conocimiento del bien, al cual hace referencia Sócrates, sería puramente especulativo y desembocaría, de modo apodíctico y deductivo, en un obrar racional; un conocimiento de este tipo o bien excluiría la importancia de lo emocional, desiderativo y volitivo en la conducta humana o bien reduciría estos aspectos a creencias. Segvic (citado por Fierro, 2000, p. 37) lo concibe en cambio como un conocimiento que incluye siempre un ingrediente volitivo y que supondría el haber logrado una configuración racional de toda nuestra estructura motivación al incluir dos aspectos tales como emociones y deseos.

Por otra parte, también está claramente -en la obra de la República- la propuesta de que esta sabiduría teórica tendría como uno de sus modos de expresión relevante el ordenamiento de la vida humana, es decir su manifestación como sabiduría práctica tanto a nivel individual como político. Este punto es de vital importancia para Platón, porque de esto depende vivir en perfecta armonía en la polis griega por medio de ordenar la comunidad basándose en el conocimiento (*cf. República*, 6.500 c-d).

Lo anteriormente expuesto significa –de entre otras posibilidades- que a nivel político el hiato entre la razón práctica y la teórica es más profundo, ya que, debido a las limitaciones constitutivas de nuestra condición humana, es imposible (incluso) al filósofo realizar simultáneamente ambas tareas; esto es, aplicar su conocimiento para organizar la comunidad, que reúne componentes tanto racionales como irracionales, y, al mismo tiempo, dedicarse ya sea la búsqueda de la verdad, o, si hubiera completado su recorrido dialéctico, al despliegue discursivo del mismo. Entonces, se puede afirmar que en el pensamiento platónico existe una tensión entre la contemplación propia del pensamiento especulativo -especialmente del filosófico- y su plasmación en el terreno práctico.

Platón en su obra titulada *Diálogos*, como es el ejemplo del *Fedro*, se revela la sugerencia de que sólo si el hombre alcanzara una condición similar a la de los dioses, éste podría superarse de esta fisura entre sabiduría teórica y sabiduría práctica. En efecto, la concepción platónica de los dioses (cf. *Fedro* 246a-c) supone que éstos son poseedores de una estructura psico-somática óptima: en caso de tener un *sôma*, éste es un puro vehículo u *óchema*, puesto que dicho *sôma* posee también un equilibrio interno inquebrantable; y esta condición corpórea, a su vez, elimina la posibilidad de que origen e interferencias irracionales -que no puedan ser sometidas a los fines racionales- estorben la armoniosa organización de la energía psíquica (cfr. Fierro, 2008).

Con respecto a esta posibilidad de aplicar el saber teórico con el saber práctico, el sabio Aristóteles lo plantea, (apareciendo representado en sus obras en sus obras bajo diversas formas: en la *Metafísica*, la *Ética a Nicómaco*, *Tópicos*, por ejemplo) como el conocimiento analizado desde diferentes ópticas. Esto él lo hace por medio de la demostración, el análisis de las características de la ciencia y sus divisiones, la determinación de las virtudes dianoéticas, etc.; todo esto está centrado en lo que se llama la teoría del conocimiento (cfr. Sebastián Salgado, 2012).

Es preciso destacar que Aristóteles distingue varios niveles o grados de conocimiento: el conocimiento sensible -derivado directamente de la sensación y siendo un tipo de

conocimiento inmediato y fugaz, desapareciendo con la sensación que lo ha generado y caracterizándose por ser propio de los animales inferiores. Mientras que en los animales superiores, al mezclarse este “conocimiento sensible” con la memoria sensitiva y con la imaginación puede dar lugar a un tipo de conocimiento más persistente (Xirau R., 2011, pp. 67-68).

Además, como afirma este erudito, dicho proceso tiene lugar en el hombre, generando la experiencia como resultado de la actividad de la memoria, una forma de conocimiento que, sin que le permita a los hombres conocer el por qué y la causa de los objetos conocidos, les permite al menos saber que existen; es decir, la experiencia consiste en el conocimiento de las cosas particulares. Si se parafrasea lo que Aristóteles plasma en su obra *Metafísica*, se puede afirmar que ninguna de las acciones perceptivas a los ojos humanos constituye el “verdadero saber”, aunque éstas se basen en el conocimiento de las cosas particulares, ya que las acciones en cuestión no dicen el “porqué” de nada; y aquí se menciona el ejemplo del fuego teniendo como cualidad el calentar y más nada (cf. Libro 1.1 de la *Metafísica*, citado por Xirau R., 2011).

Por otro lado, el nivel más elevado de conocimiento aparecería representado por “la actividad del entendimiento”, la cual permitiría conocer el por qué y la causa de los objetos. Así, este saber ha de surgir imperiosamente de la experiencia, pero este saber sólo se da en la medida al ser capaz de explicar la causa de lo que existe y de esta manera se crea en el “verdadero conocimiento”.

Ahora bien, el conocimiento sensible es, por tanto, el punto de partida de todo conocimiento que culmina en el saber. Por tal razón, Aristóteles distingue -en su obra *Metafísica*- tres tipos de saber: el saber productivo, el saber práctico y el saber contemplativo o teórico. Esta misma distinción también se ve reflejada en la *Ética a Nicómaco* o *Nicomáquea*, en donde él volverá a presentar tal división del saber, éste estando en relación con el análisis de las virtudes dianoéticas; es decir, las virtudes propias del pensamiento discursivo (diánoia). Asimismo, el saber productivo (episteme *poietiké*) es explicado como el que tiene por objeto la producción o fabricación, es

simplemente el saber técnico. En este sentido, el saber práctico (*episteme praktiké*) remite a la capacidad de ordenar racionalmente la conducta del hombre, tanto pública como privada. Y por último, el saber contemplativo (*episteme theoretiké*) no responde a ningún tipo de interés, ni productivo ni práctico, y –para Aristóteles- representa la forma de conocimiento más elevado; el cual conduce a la anhelada sabiduría (*cf. Ética Nicomáquea*, 2007, p. 13 y Libros II, IV y V).

Hay que añadir que el punto de partida del conocimiento lo constituyen, pues, la sensación y la experiencia, las cuales ponen al hombre en contacto con la realidad de las sustancias concretas. Pero el verdadero conocimiento, dice este filósofo, es obra del entendimiento y éste consiste en el conocimiento de las sustancias por sus causas y principios; de entre las cuales se encuentran la causa formal y la esencia. Al igual que para Platón, según Aristóteles conocer, supone estar en condiciones de dar cuenta de la esencia del objeto en cuestión. De ahí que el conocimiento lo sea propiamente de lo universal, de la forma (o de la Idea). Por tal razón, para Aristóteles la forma se encuentra en la sustancia y ésta no es una entidad subsistente, por lo que es totalmente necesario, para poder captar la forma, haber captado previamente, a través de la sensibilidad, la sustancia (*cf. Sebastián Salgado*, 2012).

En este sentido, el entendimiento no puede entrar en contacto directamente con la forma, ya que cuando el hombre nace, él no dispone de ningún contenido mental; por lo que el entendimiento no tiene nada hacia dónde dirigirse. Según Aristóteles, es a través de la experiencia cómo el entendimiento va nutriéndose de sus objetos de conocimiento y de un proceso; en el cual intervienen la sensibilidad, la memoria y la imaginación.

Mediante la acción de los sentidos, en efecto, captamos la realidad de una sustancia, de la cual, mediante la imaginación, elaboramos una imagen sensible, es decir, una imagen que contiene los elementos materiales y sensibles de la sustancia, pero también los formales. Es sobre esta imagen que actúa el entendimiento, separando en ella lo que hay de material de lo formal. Aristóteles distingue dos tipos de entendimiento, el agente y el paciente; el entendimiento recibe, entra en contacto con,

la imagen sensible; el entendimiento agente realiza propiamente la separación de la forma y la materia, quedándose con el elemento formal que expresa a través de un concepto en el que se manifiestan, por lo tanto, las características esenciales del objeto (*cfr.* Sebastián Salgado, 2012, p. 23).

A partir de lo anteriormente señalado sobre el conocimiento, se puede concluir que las diferencias son, pues, considerables con Platón, tanto respecto al valor atribuido al conocimiento sensible, como respecto a la actividad misma del entendimiento; el cual ha de ser necesariamente discursivo, dado que es imposible llegar a conocer los universales a no ser mediante la inducción. Del mismo modo, Aristóteles rechaza rotundamente el innatismo del conocimiento y lo presenta como el resultado del aprendizaje; es decir, por la coordinación racional de los elementos procedentes de la sensación y a través de la experiencia. Ambos sabios coinciden, sin embargo, en la consideración de que el verdadero conocimiento ha de hallarse en lo universal, y no en los objetos singulares (Martínez, 2010, pp. 211-212).

1.1.6 El conocimiento fundamentado en el *Logos*

Según los especialistas, Λόγος “el decir” es el nombre que corresponde al verbo λέγειν, verbo expresando el decir porque significa otras cosas, aunque este verbo significa literalmente “reunir” -que es a la vez separar- concede a cada cosa su lugar, su carácter, su ser; y esto es indudablemente lo que sucede en el decir. De lo cual se concluye que a estas formas les corresponde también el significado de “decir”, la presencia del poner en tanto que “dejar yacer” confirma que el mencionado reunir discerniente y discriminatorio es el reconocer a cada cosa su lugar y el poner o dejar ser cada cosa en su ser propio. Esto conlleva a interpretar el logos como palabra y pensamiento en el mundo griego (Martínez, 2010, p. 18).

Para Tales de Mileto, el logos es la base de la unidad en las ideas que se le atribuyen (según noticias dadas por Aristóteles) para decir o reunir sobre “el agua y lo húmedo”; siendo estos elementos la vida misma y por tanto considerándose como principio unificador universal en el cosmos. Cabe señalar aquí que para este sabio el “agua” es

la vida y ésta es el “ser” y al mismo tiempo es la “physis”, y por ello algunos estudiosos le atribuyen a su tesis el nombre de “hilozoísmo” (*híle*, materia y *zoé*, vida) (Martínez, 2010, p.30).

Del mismo modo, se puede afirmar que para Tales en su interpretación del universo o cosmovisión es un “monismo dinámico”; es decir, una concepción según la cual la naturaleza es un organismo viviente en el que hay un solo *Arjé* (modo de ser): el “agua”, de la cual todo proviene y a la cual todo regresa. Quizás esta cosmovisión pudo estar determinada por la observación del importante papel que este elemento juega en los procesos naturales para conocer mejor su existencia.

Además, según Anaximandro, el reconocer la presencia de la cosa negando su “otro”, este principio demuestra que ella sólo existe en la medida que su otro es y que ha de conocerse a lo otro reconociendo y renunciando al predominio; es decir a la pura presencia. Este acontecimiento se da por la necesidad de reconocer a la cosa su ser propio al concederle su uso o función –por ejemplo-, por ende en materia del logos, este “conceder por parte del hombre” se basa en la vital pertenencia del hombre en el elemental conceder a través del cual a cada cosa le es adjudicado su ser propio. Y como afirma Martínez: *“El ser, el λόγος, no es esto o aquello, no es ningún ente, no es nada; aquello en, por y según lo cual es dado a cada cosa su lugar no puede tener a su vez lugar alguno; el principio de toda determinación ha de substraerse a toda determinación”* (2010, p. 31). De aquí, se puede deducir que Anaximandro critica a su maestro Tales, ya que en su entendimiento la causa de todo debe tener una naturaleza distinta a todo lo causado; y es lo que él llama Apéiron, elemento desconocido e indeterminable.

Una categoría retomada y elaborada por Anaxímenes es Φύσις “physis” (naturaleza), como sinónimo de conocimiento del universo o cosmos; en donde la unidad armónica es conceptuada a modo de un orden racional dinámico, un sistema coherente, dentro del cual el hombre está incluido y puede, en principio, ser objeto de comprensión. Además, por physis se entiende lo que las cosas son en realidad, es decir “su modo de ser” en el *Arjé* o *Arché* (la fuente del cosmos). Así que para los griegos, la physis

es una realidad dinámica, en continuo cambio y movimiento, por tanto en todos sus procesos hay elementos que cambian y elementos que permanecen invariables; los cuales son el sustrato y la causa de estos cambios. Preguntar pues por la Physis es inquirir por lo que las cosas son (esencia) para, a partir de ello, explicar sus movimientos o procesos (apariencia). Todo esto conlleva al hombre a comprender su universo centrado en el logos y a entender que en su ser él es logos (2010, p. 31).

En el caso de Parménides, hay un avance en la búsqueda del λόγος conocimiento del cosmos, ya que se pasa de un pensamiento monista, como es el caso de sus antecesores, a una tendencia pluralista. Este sabio fundamenta su explicación de la realidad en la idea de que el movimiento no es posible y los sentidos nos engañan al mostrarnos una realidad cambiante. Igualmente, su razonamiento se basa en una interpretación rigurosa del principio lógico de Identidad, según el cual una cosa no puede ser su contraria $\neg (A \wedge \neg A)$, que resume en su afirmación “el ser es y el no ser no es” (2010, p. 34B2).

De esta afirmación, se deducen dos ideas que apoyan su propia cosmovisión:

1. De una cosa no puede provenir algo diferente (de la semilla, el árbol). Ha negado la posibilidad de cambio y transformación en la naturaleza.
2. De una cosa no pueden provenir múltiples cosas (de un árbol proceden, a través de las semillas, múltiples árboles): ha negado la posibilidad de la diversidad y pluralidad naturales.

Por lo tanto, para Parménides, la realidad es una, idéntica a sí misma, inalterable, eterna, indivisible y esférica.- el “ente” o “ser”. Pero no es esto lo que los sentidos humanos muestran, según Parménides la verdad está del lado, no de lo que los sentidos muestran (apariencias), sino de lo que la razón demuestra (esencia). La razón demuestra pues que la naturaleza es una e invariable, al hombre no le queda más remedio aceptar que el movimiento y la pluralidad son irracionales e incomprensibles.

Así Parménides origina una serie de correspondencias que determinarán, a partir de ahora, el curso del pensamiento filosófico:

VERDAD ↔ RAZÓN ↔ ESENCIA
OPINIÓN ↔ SENTIDOS ↔ APARIENCIA.

Y se puede concluir lo antes dicho con lo que pretendía este filósofo al enfatizar que: “el conocimiento superior (o intelectual)”, siendo antípodo al “conocimiento sensible” puede ser interpretado como *Noeín* en griego. Que es a lo que él quería llegar en cuanto al *λόγος* “logos” se refiere (2010, p. 42).

Por otra parte, con lo explicado anteriormente del “decir o reunir”, en algunos fragmentos de Heráclito se muestra los usos marcados del logos como lo medular del lenguaje y del pensamiento y/o palabra y realidad al mismo tiempo (cf. Chantrain P., 1979, p. 642B). Y por ende, al ser el logos portador del “ser y la verdad”, este lenguaje, -que es igualmente el de la razón- comporta un valor puesto que constituye en sí mismo un saber. Así, cada logos habla del ser real y este ser se da de diferentes maneras, pero a fin de cuentas, es la llamada “unidad en la oposición” el *leitmotiv* en la obra de Heráclito. Igualmente, este logos es tanto una parte como el todo, ya que el logos como razón de ser y de discurso totalizador se halla lo mismo en el conjunto que en cada parte y cada formulación específica; porque el logos contiene la idea de la relación entre las partes y el todo. En general, el contenido del logos, en tanto que palabra y pensamiento es siempre el mismo logos y por tal razón se afirma que el *logos* es la teoría demostrada por Heráclito.

Al margen de lo dicho, se sabe que de él es la afirmación “lo único permanente es el cambio”, como en el ejemplo del fuego que es un todo y cambia o de manera inversa. Heráclito observa que el fuego, siempre cambiante es siempre idéntico a sí mismo, por ello identifica el *Arjé* con el *fuego* como causa de las transformaciones, pero también sustento de las mismas. Así, el dinamismo natural es un proceso circular en el cual del fuego nacen elementos contrarios que vuelven a retornar a él en un proceso de “eterno retorno” de lo idéntico (Martínez, 2010, pp. 50B-90).

Del mismo modo, este aforismo expresa su concepción de la naturaleza: el dinamismo es la característica esencial de la *physis*, todo está sometido a un proceso de transformación o movimiento y nada es nunca idéntico a sí mismo. Sin embargo, a pesar de los cambios, en el universo se presenta como una realidad armónica o “Cosmos”; esto es así porque los movimientos naturales no son casuales, sino que están sometidos a una ley universal o “logos”. En la naturaleza se da una lucha entre elementos opuestos, en esta lucha no hay triunfadores, sino un equilibrio en las fuerzas de lo cual resulta la armonía natural que el logos prescribe (2010, p. 51). El *logos* o ley universal también rige el pensamiento del ser humano, esto explica que la inteligencia en el hombre pueda captar el orden oculto bajo los cambios naturales.

En suma, a este modo de concebir el universo como una realidad esencialmente dinámica, compuesta de seres opuestos y en tensión armónica, regido por un logos universal, se la denomina -en el ámbito filosófico- concepción dialéctica de la realidad o pensamiento dialéctico.

Tras la crítica de Parménides a la filosofía precedente, el problema de la naturaleza se plantea en los siguientes términos: por un lado, respetar las conclusiones de la filosofía de Elea (*episteme*) y por otro lado, respetar también el sentido común (*doxa*); es decir, ofrecer una explicación racional para lo que los sentidos muestran: la pluralidad y el cambio. La única solución posible es postular que la pluralidad está en la misma *Physis*, estableciendo un *Arjé* formado por varias sustancias: el “pluralismo” adoptando dos versiones; el cuantitativo: si los principios que forman el *Arjé* se distinguen entre sí por rasgos cualitativos (Empédocles y Anaxágoras) y el cualitativo: si estos principios difieren en rasgos cuantificables (Demócrito).

Empédocles de Agrigento explica que la naturaleza está formada por cuatro elementos (*tierra*, aire, fuego y agua) y de su mezcla se originan los diversos seres. En la unión y separación de estos cuatro elementos intervienen dos fuerzas cósmicas: el *Amor* (Eros) y el *Odio*. Si el Amor domina absolutamente los cuatro elementos aparecen unidos en una esfera compacta y homogénea, si se introduce el Odio, los cuatro

elementos se van separando. Del equilibrio entre ambas fuerzas nace el mundo tal como lo conocemos en forma de logos (Martínez, 2010, p. 78).

Por su parte Anaxágoras ofrece una explicación de la realidad mecanicista y materialista. Para él, el Arjé está formado por una infinidad de diminutas partículas de materia u “*homeomerias*”, unidas en una masa compacta. Estas partículas se ponen en movimiento cuando un *noûs* o Inteligencia genera en la masa un torbellino a través del cual se unen las partículas que tienen las mismas cualidades, dando así origen a la pluralidad de seres del universo y de esto surge el logos en el cosmos mismo (cf. 1.1 la explicación respecto al concepto de *noûs*). Esta separación o proceso de discernimiento es un movimiento a partir de la mezcla original, el cual es designado como designación del ser del hombre; que es discernimiento por cuanto es pertenecer al logos (*ib.*, p. 79).

En Demócrito, su aportación más interesante a la historia del pensamiento es la determinación del concepto de “vacío”. Para él como todos los pluralistas, un filósofo materialista, el “no ser” significa “ausencia de materia”, es decir, vacío. Es importante tener en cuenta el vacío, ya que sin este concepto no se pueden explicar los cambios naturales. En este sentido, la realidad está compuesta de infinidad de partículas indivisibles o A-tomos (sin división): sólidos, materiales, compactos y esféricos, entre los cuales hay un vacío. Este vacío permite que los átomos puedan moverse libremente y “engancharse” a aquellos que tienen características similares (en cuanto a figura, orden, etc.). Los átomos tienen en sí mismos la capacidad de moverse, ya que en el universo existe un movimiento de torbellino de átomos que se enlazan unos con otros azarosamente; dando esto origen a los seres. En conclusión, el universo es el resultado del azar y de esta manera este sabio pretende llegar al conocimiento del ser y de su cosmos (2010, pp. 88-90).

El razonamiento “*logos*” es considerado por Sócrates no como un material, sino como una realidad que se impone a la mente y la arrastra. Expresiones como *la razón nos guía, la razón nos arrastra, los argumentos nos pueden forzar, vayamos por donde el razonamiento, como el viento nos empuja* (cf. Platón. *República* X, 607B, 611B, III,

394D) demuestran claramente esta experiencia socrática. En consecuencia el *logos* es explicado, por Sócrates como una realidad autónoma, superior al que razona, el cual sólo así, mediante el razonamiento, se pone sorprendentemente en contacto con un mundo más alto. Sócrates siente que posee en su interior una fuente de revelación, una llave, el ejercicio del *logos*, que le transpone las puertas de un mundo superior; donde las cosas ya no son medianas, como el mundo de la realidad. Y lo que esta revelación interior entrega es la verdad misma, la verdad única, que se opone así, tajante, a la verdad múltiple, diversa, personal, caprichosa, de los sofistas, y también a la realidad fluyente de Heráclito.

Ahora bien, Sócrates al estar en búsqueda de la verdad, su método fue constantemente la conversación o diálogo en griego y para él saber cuestionar a sus interlocutores bajo este precepto, empleando la razón o *logos*, y preguntando bien a los hombres con el fin de descubrir la verdad. Por eso, el secreto está en *preguntar* bien. Quien pregunta bien, es decir, quien práctica la *dialéctica mayéutica*, descubre la verdad que está dormida en la mente de cada hombre, y se acerca a la razón “*logos*” que existe por sí misma. En este preguntar dialéctico, los escuchas de Sócrates le siguen con gran dificultad y, sinnúmero de veces, ellos están desconcertados, cuando él les contradice y suscita de nuevo dudas o dificultades.

El método de la *mayéutica*, por tanto, exige el ejercicio de la razón propia, el desprecio de lo meramente opinable, y la búsqueda rigurosa que conduzcan al sujeto a *sacar a la luz* la verdad. Esta convicción socrática en la posibilidad del descubrimiento racional de la verdad, lleva a Sócrates a compararse irónicamente con su madre la partera Fenarete.

Por su parte Jenofonte afirma que la mayéutica era practicada por Sócrates no únicamente para ayudar a los demás a *parir* sino también, y en primer lugar, por el deseo socrático de satisfacer su amor a la verdad, su pasión intelectual, su *eros*. La mayéutica arraiga, pues, en lo más hondo del pensamiento socrático. No era ella un método para arrancar opiniones de sus interlocutores, ni menos imponerles él sus propias ideas que se le hubieran ocurrido en solitario, sino que modestamente aspira

a sacar a luz la verdad que se produce naturalmente en el seno de la razón humana (Xirau R., 2011, pp. 48-49).

El filósofo ateniense Platón usaba *logos* ("la Palabra") no sólo para referirse a la expresión hablada, sino a la palabra sin hablar; es decir a la voz que todavía está en la mente: la razón. Cuando Platón la aplicaba al universo, como todo griego, estaba dirigiéndose al principio racional que gobierna todas las cosas. Por eso, él recurre a la *dialektiké*, "dialéctica" o arte de conversar, que en él es la habilidad de discernir gradualmente a través del discurso y de la argumentación la esencia de las cosas. Además, este razonamiento es un proceso para esclarecer la naturaleza de los objetos mediante el entendimiento en un ir y venir entre la sensibilidad y la razón (*ib.*, p. 55).

Es necesario remarcar que el *logos* es un concepto muy importante en Sócrates y en Platón, porque no es sólo expresión verbal (la palabra dicha por alguien), sino que es, a la vez, el medio que relaciona al hombre con: lo que está en lo alto y que pertenece a los dioses, y con lo que le encadena perdurando en la tierra y permanece con lo habitual de los hombres. El *logos* es, como el amor, una *conexión* y una *reunión* (*leguein*); es decir, una especie de intermediario entre los hombres y los dioses, encargado de transmitir a unos los mensajes de los otros. El *logos* es, a la vez, rico y pobre, aprisionado entre lo inexplicable y la conversación fútil donde se degrada. Su concepto original es profundo: *logos*, por un lado, es la *reunión* de lo existente en el Ser y, por otro, es el lugar de la participación del hombre en el ser. Es también referencia directriz que permite al humano posicionarse con respecto a sí mismo y al mundo (*ib.*, pp. 65-69).

Para Aristóteles toda ciencia es un *decir* de las cosas. Desde esta perspectiva, cualquier ciencia se ubica en el ámbito del *logos* y debe regirse por los *logoi*; es decir, por principios lógicos. Como el hombre es *un ser vivo que posee logos*, su relación con la realidad primaria se encuentra forzosamente influida por la palabra racional que la expresa. Lo que es lo mismo: el modo más propicio para el hombre de acceder a la comprensión de las cosas es por medio de la palabra racional (*logos*). Sin embargo,

no debe ser arbitraria la función mediadora del logos; como fue el fin de los sofistas en tiempos de Sócrates (2011, pp. 78-79).

Anteriormente, equiparar el *Logos* con el último fundamento de lo real había sido la aspiración de Heráclito. Es notorio señalar que Aristóteles y Platón descubrieron una nueva dimensión del logos, puesto que para ellos el logos no se reduce a ser la simple palabra del hombre, ni se identifica con la mismísima realidad. Platón y Aristóteles rechazan así la subjetivación sofística del logos y la objetivación presocrática del mismo. Ni subjetivo ni objetivo, el logos es de otra dimensión, es el elemento propicio donde armoniza y se torna posible tanto la manifestación de lo real como la palabra significativa del hombre. Es el medio en el cual la revelación de las cosas coincide con la intencionalidad de la conciencia. Y desde el punto de vista de la conciencia, el logos es su expresión; mientras que desde el punto de vista del ser, el logos es su apertura o manifestación, ni se reduce a aquél ni se somete a ésta. En otras palabras, puede decirse que, en el lenguaje, el Ser y el hombre se reencuentran (Martínez, 2010, p. 156).

Asimismo, Aristóteles abandona la idea abstracta e idealista de su maestro Platón para fundar un tipo de saber concreto y realista. Su objeto de estudio ya no es el “ser suprasensible”, sino el *ente en cuanto ente*; es decir: *el ser en todos sus matices*, en su multiplicidad y variedad concreta. Aristóteles estudia pues los caracteres *universales* del ente en cuanto ente, pero su universalidad no reside en la existencia de un abstracto (una Idea presente en otro mundo); sino en el hecho de que existe una *ousía* primera y concreta la cual asume el rasgo de fundamento o causa de todos los demás seres. Lo que existe no es una Idea, sino una *realidad* fundamental sustentadora. *Ousía* es el sujeto de una proposición. Es el *sub-jectum*, lo sub-stante, lo que está echado debajo, el sustrato de los accidentes. Es el hogar (*estía*) de todas las cosas, lo que las reúne, el lugar donde ellas moran (2010, pp. 149-154).

La *ousía* es, como aspiraba Sócrates, el objeto primario de la inteligencia, el principio y la *presencia* de una realidad en torno a la cual giran las demás predicaciones. *Ousía* no es la cosa concreta que existe, sino aquello sin lo cual las cosas no pueden existir.

En el plano lingüístico *ousía* es el sujeto de la atribución y, en el plano físico, el sustrato del cambio. Así, la *ousía* no es la cosa concreta que existe, sino aquello sin lo cual las cosas no pueden existir concretamente y representa también los diferentes sentidos del Ser, pero no lo extingue (*ib.*, p. 155).

Por añadidura, el Ser desborda a las categorías, incluso a la primera y fundamental, es decir, a la *ousía*. Así pues, el Ser motiva constantemente a Aristóteles a una renovada búsqueda, que, permaneciendo siempre abierta e indefinida y "siendo siempre perfectible", no puede ser jamás clausurada por los instrumentos lógicos; de los cuales el pensador se sirve. El Ser, entonces, no puede ser nunca completamente aprehendido ni definido, sino que presenta siempre un carácter absolutamente aporemático (Xirau R., 2011, p. 82).

En relación a lo mencionado anteriormente, desde una perspectiva histórica, algunos siglos más tarde, debido al desplome del Imperio Romano, de los regímenes antiguos de vida y del pensamiento, el hombre vivía a la deriva. Esto se reflejó en la pérdida de interés por el conocimiento racional y científico, y sólo se veía evolucionar la sátira utilizada en las letras y las artes por medio de Séneca, Tácito, Plinio el joven que prolongaron Cicerón, Ovidio, Petronio (Xirau R., 2010, p. 119). Es justamente con la implantación del cristianismo (siglo IV), cambiando de tajo los modos del pensamiento existentes, que nuevos principios se establecieron de manera definitiva en Occidente. Y como afirma Gilbson: "*Las nueva ideas modifican y cambian radicalmente los antiguos pensamientos en cuanto al conocimiento, en cuanto al concepto de Dios y en cuanto al sentido de la naturaleza, de la historia del hombre*" (citado por Xirau R., 2011, p. 121).

En la Edad Media (a principios del siglo XIII), el pensador escolástico Santo Tomás de Aquino y otros filósofos ayudaron a restablecer la confianza de la sabiduría y la práctica, combinando los métodos racionales y la fe en un sistema unificado de creencias. Él coincidió con Aristóteles al considerar la percepción como piedra angular y la lógica como medio intelectual para llegar a un conocimiento fiable de la naturaleza,

aunque él estimó que la fe era la principal fuente de la creencia religiosa (Xirau R., 2011, p. 162).

1.2. Redefiniendo la epistemología

A pesar de su aplicación en demasía, la epistemología es paradójicamente poco conocida. Es utilizada en todos los ámbitos, puesto que puede tener orientaciones lingüísticas, fenomenológicas, simbólicas, etc., esto se realiza sin saberlo correctamente; pero ¿qué es exactamente la epistemología?

1.2.1 Definición de este concepto

Cuando se aborda por primera vez la epistemología, es necesario hacerlo con cierta prudencia, dado que su significado varía mucho según la ideología, la lengua y la cultura de las que se trate. Por un lado, el término *Epistemology* es de origen británico y un neologismo utilizado inicialmente por el escocés Frederic Ferrier (1808-1864), autor de *Institute of Metaphysic*. Él pone en paralelo *Epistemology* como teoría de la verdad y *Agnoiology* como teoría del error o de la ignorancia, así el primer concepto tiene una posteridad y el segundo concepto no tiene ninguna. Por *Epistemology*, en inglés se refiere de manera general a una rama especializada de la filosofía, la llamada teoría del conocimiento; la cual es el estudio del conocimiento en la unidad del espíritu y trata de responder al cuestionamiento de cuál es el motor del conocimiento: la razón (Racionalismo), la experiencia (Empirismo).

Por otro lado, en el mundo de habla francesa, aparece este término en una traducción de la obra de Bertrand Russel titulada *Essai sur le fondement de la géométrie* en 1901. Así, este término en francés recubre una cierta polisemia que va desde la teoría del conocimiento, historia de las ideas, hasta el análisis crítico de los procesos y de los métodos propios al conocimiento científico.

Actualmente, se utiliza dicho término para designar el estudio de las teorías científicas, hipótesis, procesos, resultados de las diversas ciencias, destinado a determinar su

origen lógico, su valor y su alcance objetivo. Y como lo denota correctamente Pierre Jacob, las dos acepciones son etimológicamente justificadas, porque la palabra griega *episteme* –en oposición a la palabra *doxa*, cuyo significado es opinión– puede ser traducida tanto por el vocablo “ciencia” como por el término “saber” (Jacob, R. 1989, p. 9). Se puede encontrar ambas acepciones al referirse a la teoría del conocimiento científico.

Por tal razón, la epistemología es la parte de la filosofía que trata de los fundamentos y de los métodos del conocimiento científico. Este vocablo proviene del griego *episteme* “conocimiento” y *logos* “teoría” y es así una rama de la filosofía, cuyo objeto de estudio es el conocimiento. Además, en la mayoría de los casos se usa indistintamente “teoría del conocimiento” o “gnoseología” para referirse a la epistemología (J. García Campos, 2013, pp. 7-9).

Según Jorge Rasner, la epistemología significa:

[...] saber acerca del conocimiento. Así, ella se ocupa de estudiar: qué es el conocimiento, sus limitaciones y posibilidades (¿qué podemos saber?, ¿cuál es el alcance de éste?, ¿sí es posible alcanzar la certeza?); el objeto del conocimiento (qué es un objeto y qué o quién lo define); el sujeto del conocimiento (qué conocemos y quién conoce); la relación del conocimiento y el acontecimiento real del investigador (la historia, la cultura, el individuo y sus presupuestos metafísicos) (2009, p. 2).

La epistemología agrupa los planteamientos y desarrollos relacionados a los modos, clases, esencia, posibilidad y origen del conocimiento. Dicha ciencia o *gnoseología* se cuestiona acerca de la relación que guarda el conocimiento con el sentido común y el conocimiento científico: qué relación se establece entre el sujeto y el objeto del conocimiento, en qué medida el conocimiento es determinado por la sociedad y el marco histórico donde ésta surge, etc. *Filosofía*. (2002, pp. 62-63).

La epistemología o filosofía de la ciencia, como lo señala Mario Bunge, es: “*la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico.*” (1980, p. 13)

O como lo señala la revista *Journal Permanent de l'Humanisme Méthodologique*:

L'épistémologie traite de la façon dont s'élabore la connaissance, son contenu et sa nature même. Seulement il y a plusieurs types de réponses à cela, plusieurs épistémologies possibles, autant que de Sens en l'homme, de positions tenues, de points de vue et par suite de paradigmes².

Así, esta ciencia ha llegado a ser un área importante de la filosofía, tanto conceptual como profesionalmente. Por consiguiente, es imprescindible estudiar qué es y para qué sirve en todos los ámbitos.

Ahora bien, centrándose en el área del turismo podemos retomar lo que John Tribe precisa:

The question of knowing about what one knows about tourism is an epistemological question, epistemology being that branch of philosophy which studies knowledge. Its essential concern is the analysis of the validity of a claim to know something. The epistemology of tourism thus inquires into the character

² [Periódico permanente del humanismo metodológico]. [La epistemología trata de la forma en la que se elabora el conocimiento, su contenido y su naturaleza misma. Solamente, que hay muchos tipos de respuestas a eso, muchas epistemologías posibles, tantas como sentidos en el hombre, de posiciones mantenidas, de puntos de vista y por ende de paradigmas].

*of tourism knowledge, the sources of tourism knowledge, the validity and reliability of claims of knowledge of the external world of tourism, the use of concepts, the boundaries of tourism studies, and the categorization of tourism studies as a discipline or a field.*³

Ahora bien, para entender mejor esta cuestión de la epistemología, es necesario precisar que se entiende por cognición. Así, este vocablo proviene del latín (*cognitio, -onis*) que da a entender el conocimiento, la acción y efecto de conocer. Ya actualmente, los paradigmas de la cognición se han desarrollado exclusivamente en la cognición humana. Estos son: el cognitivismo, el conexionismo y el configuracionismo. En el primero, la cognición es el proceso de las informaciones, como la manipulación de símbolos basándose en reglas. En el segundo, la cognición es la emergencia de los estados globales, es decir atractores en un sistema auto-organizado. En el tercero, la cognición es la acción efectiva, o sea una historia de apareamiento estructural que configura un mundo.

Por otra parte, es imperante hacer la distinción entre la epistemología y la gnoseología para entender la importancia de la primera. Así, la epistemología se concentra en el estudio del conocimiento científico y por tal razón se le considera teoría de la ciencia al estudiar todo tipo de problemas relacionados con dicho conocimiento. Mientras que la gnoseología busca determinar el alcance, la naturaleza y el origen del conocimiento al responder a cuestionamientos como: qué es el conocimiento, se trata de

³ *Annals of Tourism Research*, Vol. 24, [Anales de la investigación en turismo] No. 3, pp. 638-657, 1997. [La cuestión del conocimiento acerca de lo que uno sabe sobre el turismo es una cuestión epistemológica, siendo la epistemología rama de la filosofía, la cual estudia el conocimiento. En lo concerniente a su esencia, es el análisis de la validez de un derecho a saber algo. La epistemología del turismo de este modo inquiere dentro del carácter del conocimiento del turismo, de los orígenes del conocimiento del turismo, de la validez y de la veracidad de derechos al conocimiento del mundo externo del turismo, del uso de conceptos, de los límites de los estudios en turismo y de la categorización de los estudios del turismo como una disciplina o un campo.]

simplemente de información o de conocimiento, qué es lo que se conoce, cómo conocemos, se puede conocer la verdad.

Además, se debe esclarecer el término conocimiento para evitar cualquier ambigüedad entre estos tres conceptos. Conocimiento es entonces un proceso en virtud del cual la realidad se refleja y se reproduce en el pensamiento humano. Dicho proceso está por tanto condicionado por las leyes sociales en su práctica. El fin del conocimiento radica en alcanzar la verdad objetiva.

La misma distinción se hace pertinente entre los términos: conocimiento e información. Ésta es un conjunto de datos organizados de manera coherente y con significado. Y conocimiento es, de manera sintética, la aprehensión consciente del sentido y significado de la información.

Esto conlleva a dos cuestionamientos importantes sobre la posibilidad del conocimiento: ¿qué certeza se tiene de lo que se puede conocer? y ¿en qué medida el mundo es realmente cognoscible? Así, para responder a estos cuestionamientos, es imperativo retomar algunas posiciones que se dicen negar esta posibilidad de conocer. La primera postura es el agnosticismo, el cual afirma que es imposible conocer. Si se retoma lo planteado por Georgias de Lentini (v. los filósofos estoicos en el punto 1.1.1 de esta investigación) al parafrasear que nada existe y si algo existe no es cognoscible por el hombre. Como puede verse esta idea es contradictoria en sí misma. Otra postura que niega el hecho de conocer es el escepticismo, planteamiento moderno que sostiene no saber si es posible o no conocer. Por tal razón, sus defensores creen que existe duda razonable sobre la posibilidad de conocer, aunque no lo niegan totalmente; por lo tanto no caen en contradicción en su pensamiento.

En contrapeso, existen dos posiciones que aceptan la posibilidad de conocer. La primera es el dogmatismo-absolutista que reconoce la posibilidad de conocimiento al postular la existencia de una verdad absoluta, la cual es independiente de los seres humanos, del tiempo y del espacio. Por tanto, ante esta verdad, todo humano puede asumir tres estados: el de ignorancia, el de la búsqueda y/o el de la sabiduría. La

segunda posición es la llamada científico-relativista que reconoce también la posibilidad del conocimiento pero rechaza que el conocimiento sea absoluto. Así, se postula que el conocimiento es producto de la experiencia y ésta es relativa. En suma, no hay verdades absolutas.

Retomando a Platón, se puede afirmar que el verdadero objeto del conocimiento lo conforman las ideas, de las cuales se posee ciencia verdadera (la *episteme*), esto en oposición al mundo físico, del cual sólo se posee la opinión (el *doxa*). Es así que si se acepta la epistemología como la doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico, se tiene la certeza de que su objeto de estudio es la producción y validación de dicho conocimiento (Steup, M., 2010).

Finalmente, tal es la importancia de la epistemología que los filósofos y los sociólogos admiten este grado de la dimensión social del conocimiento en la problemática epistemológica. Por tal razón, se puede señalar que la epistemología es una rama de la filosofía, ya que trata de los procesos de construcción del conocimiento en total relación con la sociedad. Y si el conocimiento es un hecho social, no se puede comprenderlo fuera de una visión de la totalidad en la cual se inscribe la sociedad.

En resumen, la epistemología –en cuanto a filosofía de la ciencia se refiere– efectúa una reflexión crítica al cotejar diversas posturas sobre la lógica de la construcción de los conocimientos, de su naturaleza, de sus principios generales, de las relaciones entre éstos y los hechos o fenómenos que ella intenta descubrir (Castillo, 2010).

1.2.2 La Gnoseología o Teoría del conocimiento

El vocablo gnoseología proviene del griego γνῶσις (*gnosis*), designa el conocimiento o la facultad de conocer, y λόγος (*logos*) y puede también significar doctrina, teoría, razonamiento o discurso. La gnoseología es la parte de la filosofía que estudia el conocimiento humano en general, en cuanto a su origen, su alcance y su naturaleza. La naturaleza y condiciones de las formas de conocimiento consideradas poco fiables, como la fe, la opinión, la sensación, pertenecen también al objeto de la gnoseología.

Dicho concepto, se puede definir como la teoría general del conocimiento, la cual se refleja en la concordancia del pensamiento entre el sujeto y el objeto. En este contexto, el objeto es algo externo a la mente, una idea, un fenómeno, un concepto, etc., pero que es conscientemente visto por el sujeto. El objetivo de la gnoseología es reflexionar sobre el origen, la naturaleza o la esencia, y los límites del conocimiento, del acto cognitivo (acción de conocer).

Esta teoría aborda la cuestión del conocimiento por medio de la teoría general del conocimiento, la cual se interroga sobre si el conocimiento es posible, cuál es su fuente y su esencia, cuál es el origen de las categorías y cuáles son los tipos de conocimiento. Así mismo, la gnoseología se basa en la teoría especial de las categorías, la cual se cuestiona acerca de la naturaleza de la verdad, su criterio y su naturaleza, si es universal, inmutable, necesaria o particular, mutable y contingente.

En un sentido más amplio, la gnoseología o teoría del conocimiento puede significar todo tipo de indagación del conocimiento humano, ya sea la investigación de la psicología empírica sobre el origen y el desarrollo de las funciones cognoscitivas, ya sea la metafísica del conocimiento, situándose ésta en el contexto total del ser. Además, esta teoría del conocimiento, en una perspectiva menos amplia, se centra en la validez ontológica o verdad del conocimiento, así como de sus límites. En consecuencia, la gnoseología se plantea la interrogante sobre la validez última y decisiva de los contenidos de pensamiento y más específicamente de los contenidos de juicio; es decir, la búsqueda de la coincidencia de éstos con el objeto. Así, se puede señalar que la gnoseología es, en este sentido una crítica del conocimiento.

De acuerdo a los historiadores de la gnoseología, se sabe que Alejandro Godofredo Baumgarten (1714-1762) fue el inventor de la expresión gnoseología. Ésta fue adquirida de algunos de sus predecesores como en Walter Tschirnhaus (1651-1708), quien escribió *Medicina Mentis sive Artis Inveniendi Praecepta Generalia* (1687). Esta obra es una especie de introducción a la investigación científica, que pretende dar las reglas para su descubrimiento; sosteniendo que el origen de todos los conocimientos es la experiencia. Aquí se insiste en la importancia de un método fundado a la vez en

la experiencia y en la matemática, y atribuye a la lógica, no solamente la función de control de la corrección formal del pensamiento, sino también la más importante de ser un verdadero arte de la invención.

Según Walter Tschirnhaus el desarrollo metódico de la filosofía debe derivar del hecho primordial de nuestra conciencia de las cosas, del cual derivan: el principio del conocimiento de la verdad (algo es comprensible, algo es incomprensible), el principio de experiencia (unas cosas nos llegan a través de los sentidos externos, otras a través de las representaciones y de las sensaciones internas) y el principio de la moral (algunas de nuestras impresiones de las cosas son agradables y otras desagradables).

Así, él entiende la experiencia en el sentido cartesiano, como conciencia interior. Dicha conciencia, afirma él, nos revela cuatro hechos fundamentales, que pueden servir para el descubrimiento de todo saber: 1) Somos conscientes de nosotros mismos como una realidad distinta; este hecho, que nos hace alcanzar el concepto del espíritu, es el fundamento de todo conocimiento; 2) Tenemos conciencia de que algunas cosas que nos mueven nos interesan y otras no nos interesan. Tomamos de este hecho el concepto de voluntad, el de conocimiento del bien y del mal y, por consiguiente, el fundamento de la ética; 3) Tenemos conciencia de poder comprender algunas cosas y no poder comprender otras. Mediante este hecho, alcanzamos el concepto del entendimiento, la distinción entre lo verdadero y lo falso y, por tanto, el fundamento de las ciencias racionales; y 4) Sabemos que por los sentidos, la imaginación y el sentimiento nos formamos una imagen de los objetos externos. En este hecho se fundan el concepto de los cuerpos y las ciencias naturales.

En la actualidad, dada la diversidad de las direcciones del conocimiento, la gnoseología toma diferentes nombres, tales como: noética o teoría del pensamiento, criteriología o doctrina de las características que distinguen lo verdadero de lo falso. Existen nuevas propuestas de estudio del conocimiento a partir de lo planteado en la tarea “analítica del conocimiento” y sus términos relacionados, tales como el de justificación, verdad, creencias, razones, etc.; también se puede responder al “problema escéptico” (negación del conocimiento de manera general o de áreas

específicas del mismo), así como la investigación de los procesos o métodos a través de los cuales el ser humano adquiere el conocimiento (*cf.* García, J. y R. Vázquez, 2013).

1.2.3 Epistemología y ciencia

Es un hecho innegable que la ciencia ha ayudado al avance de la humanidad, desde sus inicios con los griegos, pasando por el Renacimiento, en los siglos XVII, XVIII, XIX, hasta la actualidad; como lo muestra su historicidad y lo enfatizan Bunge, Castillo, Navarro, entre otros más.

Para entender cómo se da la cuestión de la epistemología y la ciencia, es necesario retomar la definición de epistemología (*episteme* en griego), siendo ésta la ciencia del conocer en pocas palabras (v. 1.1 de este capítulo). Aunado a esta idea, Bunge precisa que es: “*la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento. Mera hoja del árbol de la filosofía hace un siglo, la epistemología es hoy una rama importante del mismo*” (2013, p. 21). Como lo muestra esta cita, la epistemología ha tomado tal relevancia que es columna vertebral de cualquiera investigación en todas las disciplinas existentes; y de entre algunas, el turismo ha sido también abordado bajo esta perspectiva desde el siglo XIX hasta la actualidad. Esto se debe al razonamiento positivista de corte descriptivo-normativo, marcado por el lenguaje canónico de las ciencias naturales o de la física; es decir el llamado método científico y sus inseparables pasos a seguir de manera rotunda, que han regido y siguen mandando la mayoría de trabajos de investigación a nivel mundial (Bunge:2013, Castillo & Panoso:2010, Conde:2010).

Aquí, es indispensable enfatizar que no es lo mismo la *episteme* que el conocimiento científico, ya que en éste se llega al conocimiento por medio de un método científico o experimental; por tal razón se le denomina conocimiento científico. Mientras que la noción *episteme-conocimiento*, proveniente de *episteme-scientia*, dado que ésta yace de forma más universal que el conocimiento científico. Así, si se parte de esta diferencia entre estos dos términos, con base en la oposición *episteme/doxa* -

propuesta por el filósofo griego Platón-, se puede decir que dicha relación entre “conocimiento-verdad-necesidad” es la premisa para obtener conocimiento en el ámbito filosófico, así como en el científico bases del pensamiento de occidente; esta idea es aseverada por Castillo & Panoso al abordar dicha problemática (2010, p. 19).

Igualmente, el conocimiento presenta tres elementos esenciales: sujeto, imagen y objeto. Por sujeto, se entiende al fenómeno del conocimiento de la esfera psicológica, por imagen como referente a la esfera lógica y por objeto ligado a la esfera ontológica.

Ahora bien, para comprender esta relación, se debe exponer algunas de las principales corrientes epistemológicas, cimientos del mundo contemporáneo europeo. Los especialistas concuerdan en que cinco son las tipologías de cómo el homo sapiens construye el conocimiento, a saber: el escepticismo, el empirismo, el racionalismo, el idealismo y el realismo.

Johans Hessen (2010) se ha dado a la tarea de explicarlas partiendo de una tipología, así la primera genealogía es la llamada “posibilidad del conocimiento”; en la cual él identifica las siguientes corrientes epistemológicas:

El dogmatismo. Se designa con este término (del griego dogma: doctrina fijada) a una postura epistemológica que no se plantea aún la cuestión del conocimiento. Esta corriente da por conjeturadas la posibilidad y la realidad del contacto entre el sujeto y el objeto. Algunas veces, este dogmatismo se convierte en su contrario, el escepticismo, porque el primero se considera la posibilidad de un contacto entre sujeto y objeto como algo comprensible de su yo; mientras que el segundo niega toda posibilidad.

El escepticismo afirma que no existe verdad alguna, dado que “el sujeto no puede aprehender el objeto” al ignorar totalmente la significación de éste y al centrarse únicamente en los factores subjetivos del conocimiento humano. Además, el escepticismo puede representar ya sea a la posibilidad del conocimiento de manera general, ya sea a la posibilidad de un conocimiento determinado. Si se trata del

primero, se está frente a un escepticismo *lógico*, llamado *absoluto* o *radical*, pero si se trata del segundo, refiriéndose solamente al conocimiento metafísico, se dice que es un escepticismo *metafísico*. En el ámbito de los valores, se distingue un escepticismo *ético* y uno *religioso*. Por último, se menciona al escepticismo *metódico* –el que “designa un método” poniendo en duda todo lo que se muestra a la consciencia natural como verdadero e incuestionable– y al escepticismo *sistemático* que distingue una “posición de principio” (Hessen, 2010, p. 31).

En suma, este pensamiento trascendió desde los griegos con Pirrón de Elis (360-270) y su principio de la duda como único medio de obtener conocimiento. En el caso de Santo Tomás de Aquino, se trata de la duda universal en la metafísica. Es con Michel de Montaigne (siglo XVII) que resurge el escepticismo ético con la primicia de la duda en tanto que saber universal, también en esta época se habla de René Descartes, en el llamado escepticismo metódico; y en contra partida aparece David Hume con su postura metafísica al criticar lo propuesto por Descartes. En este sentido, años más tarde se da la misma situación con Immanuel Kant y su filosofía escéptica positivista, y Hegel siendo dogmático se sumerge en un escepticismo perpetuo con su postura del absurdo (Castillo, 2010, p. 18 y Hessen, 2010, p. 32).

Para Husserl la duda se da sobre la existencia del mundo y del yo al implantar la “reducción fenomenológica”, de lo cual resulta que nada existe al basarse en la filosofía a modo de representación de “las esencias”; como lo enfatiza Castillo al abordar esta corriente epistemológica (2010, p. 19).

Por su parte, el racionalismo, clasificado por Hessen en el apartado del origen del conocimiento, es “ver en el pensamiento o la razón el origen esencial del conocimiento humano” y de esta forma es verdadero. Se señala que en concordancia con la razón, un conocimiento en realidad sólo merece tal denominación cuando es forzoso desde el punto de vista lógico y su validez es universal. Se dice que es lo inverso del empirismo al centrarse en la experiencia, aunque al mismo tiempo le quita la posibilidad de cualquier valor científico. Este pensamiento filosófico, ya había existido en Grecia con Parménides quien afirmaba que la razón era un principio de identidad,

algo parecido a una metafísica monista, puesto que imposibilita el cambio y la multiplicidad de los seres, y afirmar la inmovilidad y unidad del ser (*cfr.* Vernaux, citado por Castillo, 2010).

En el pensamiento moderno, el racionalismo reaparece con Descartes en su idea de la matemática euclidiana universal, aplicada al plano nombrado cartesiano al resolver un problema de Pappus –matemático alejandrino del siglo IV–, y de la teoría de las ideas innatas (*ideae innatae*). Para él sólo el conocimiento es científico, si se desarrolla *a priori* partiendo de ideas claras, razonadas a través de la intuición y deduciendo las verdades por orden, como la serie de los teoremas en geometría. Así, para él la primera verdad absoluta es su célebre premisa “pienso luego existo” (*cogito ergo sum*) como criterio de certeza que permitirá encontrar diferentes verdades. Este pensamiento trasciende en Spinoza y en Leibniz con la idea de la matemática universal. Más tarde Wolf basándose en Descartes quería obtener una certeza racional absoluta al intentar reducir lo racional y lo irracional, para él todo lo real es racional y todo lo racional es real. (Vernaux, 2005, pp. 53-54).

Con Kant, influenciado por Hume, el racionalismo radicó en la distinción entre la materia y la forma del conocimiento; ya que ambos elementos son indispensables para construirlo. Así, la forma es *a priori*, porque coexiste independiente de la experiencia y con respecto al nivel de sensibilidad, existen dos formas *a priori*: el espacio y el tiempo. Mientras que la materia, contenido del conocimiento, es por el contrario *a posteriori* y sólo es dada por la experiencia sensible; porque sin éstas el pensamiento sería vacío y no se tendría nada que conocer. El espíritu es el organizador de datos brutos de la sensibilidad según sus propias leyes *a priori*, construyendo a partir de sus propias impresiones objetos definidos situados en el espacio y en el tiempo; los cuales están vinculados por leyes siendo al mismo tiempo reales e inteligibles (Vernaux, 2005, pp. 55-56).

En lo concerniente al empirismo, clasificado por Hessen en el apartado del origen del conocimiento, el conocimiento se basa en la experiencia con el fin de validarlo. Desde la antigüedad, este pensamiento se ve plasmado en los sofistas (Protágoras, Gorgias),

más tarde en los estoicos (Zenón de Citio, Creantes, Crisipo) y en los epicúreos (Epicuro de Sasmos, Demócrito, Aristipo); (cf. Diógenes Laercio). Con el primer pensador, el empirismo era equivalente a un sensualismo, en el cual la naturaleza de los sentidos humanos se consideraba la representación excelsa del relativismo y del humanismo. Tanto Epicuro como Protágoras afirmaban que los sentidos enseñan y en consecuencia el bien en el humano es el placer; éste no está muy ajeno de la teoría sensualista del conocimiento. Sólo que el pensamiento de Protágoras se basa en el relativismo, en donde cualquier objeto que aparece ante uno es la verdad y dicho objeto debe ser a la vez verdadero y falso (Hessen, 2010, p. 49).

Para el pensamiento del Medioevo, como señala Castillo (2010, citando Abagnnano), hay una transformación del empirismo al nominalismo y el representante de éste se llamó Guillermo de Occam quien a groso modo sostenía la idea de la imposibilidad de los objetos fuera del alma, racional o irracional, puedan ser universales o que el hombre pudiese ser comparado por cualquiera como asno.

Con el devenir de los años, este pensamiento se estanca y es durante los siglos XVII y XVIII, de la llamada época moderna, en la filosofía inglesa que se funda como tal. Es el filósofo John Locke quien ataca la teoría de las ideas innatas al sostener que existen una experiencia interna (sensación) y otra externa (reflexión) y que sólo se trata de ideas o representaciones en los contenidos de la experiencia; éstas pueden ser simples o complejas. Esto conlleva a clasificar a Locke como un pensador realista con rigurosidad empirista y señalar que no todas las verdades son a partir de la experiencia ni se consideran universales, como es el caso de la matemática; porque en ésta la validez reside en el pensamiento, con esto él acepta verdades *a priori* (Hesse, 2010, p. 51).

Años más tarde es David Hume quien desarrolla el empirismo de Locke y divide las ideas en impresiones e ideas. Para él el primer término significa las vivas sensaciones que tiene el hombre al ver, oír, tocar, etc. y el segundo concepto se refiere a la memoria y fantasía, menos vivas que las primeras, pero que surgen con base en éstas. Por tal razón, él propone el principio de que las ideas son una copia al proceder de las

impresiones y esto propicia la máxima de esta corriente filosófica precisando que la conciencia cognoscente obtiene sus contenidos únicamente de la experiencia. Aunque al final, él reconoce -como su predecesor- en la esfera matemática un conocimiento independiente de la experiencia y universalmente válido.

Otro pensador de la misma época, fue el francés Condillac quien transforma el empirismo en sensualismo y critica a Locke por el hecho de haber aceptado la dualidad del conocimiento de la experiencia externa y la experiencia interna; lo cual enfatiza un sensualismo basado en experimentar sensaciones.

Un siglo más tarde, el XIX, otro filósofo inglés llamado John Stuart Mill sobrepasa, lo de sus antecesores, al reducir el conocimiento matemático a la experiencia como única base de todo conocimiento; esto aplica también a las leyes lógicas del pensamiento para validarse. Con todo lo mencionado, se puede afirmar que el empirismo es importante por subrayar la importancia de la experiencia en oposición al desprecio de ésta por parte del racionalismo. Y como señala Castillo (2010), este pensamiento tiene su talón de Aquiles al despojar al ser humano de su inteligencia y razón por limitarlo de cualquier conocimiento con base a los objetos concretos de la sola experiencia.

El idealismo, clasificado por Hessen como parte de las soluciones metafísicas, tiene dos vertientes, por un lado su uso metafísico que la realidad tiene por fondo fuerzas espirituales, potencias ideales; y por el otro, su uso epistemológico sustentado en que no hay cosas reales independientes de la conciencia. Es una doctrina metafísica manifestando que la esencia de las cosas está en el mundo inteligible, Dios, alma, vida, así se opone totalmente al materialismo. Desde una perspectiva epistemológica, puede ser una doctrina de las ideas que posee el ser humano y varía dependiendo la postura que se tome (Hessen, 2010, p. 68 y Xirau, 2010, p. 540).

Hay que precisar que este pensamiento no tiene nada que ver con la teoría de las ideas realista de Platón, puesto que la doctrina del idealismo surge en la modernidad. Y como se enfatizó en el punto 1.1 y sus subpartes sobre los conceptos del conocimiento, Platón afirma que la idea es más real que las cosas sensibles

considerando éstas como una sombra y el alma del hombre ha contemplado el mundo de las ideas antes de encerrarse en el cuerpo y son una reminiscencia de esta intuición directa. Se considera al padre del idealismo a René Descartes quien propone tres fundamentos: 1° la duda metódica, 2° el fundamento del cogito al afirmar que el pensamiento era la única realidad que se le da al espíritu de una forma inmediata e indudable y 3° le atribuye al espíritu ideas innatas, siendo los objetos mismos del conocimiento. Ante esta propuesta, se dice que el problema del puente plantea si les corresponde un objeto. Por otro lado, Berkeley observó con justa razón que no se puede verificar la correspondencia de una cosa a las ideas del hombre, ya que sólo se tiene a disposición ideas. Será con Immanuel Kant que se constituya y se funda el idealismo, al llamar la posición de Descartes un idealismo problemático, a la de Berkeley un idealismo dogmático y a la propia un idealismo trascendental o crítico; como lo explica Vernaux (2005, pp. 68-70).

El realismo, con respecto al valor del conocimiento, es una corriente filosófica que se opone al idealismo; al sostener que el espíritu humano puede ser el ser en sí y que la verdad consiste en la conformidad del juicio con la realidad. Por tal razón, se enfatiza que hay tantas vertientes como en las otras corrientes epistemológicas. A pesar de ello, se puede señalar que existen dos tendencias: una a partir de Platón, pasando por San Agustín y que se detiene en Descartes, con los ontologistas del siglo XIX; la otra, proveniente de Aristóteles, culminando con Santo Tomás y que se ha perpetuado en el transcurso de los siglos por la escuela tomista (Vernaux, 2005, pp. 85-86).

Se define al realismo como la corriente epistemológica que afirma la existencia de las cosas reales, independientes de la consciencia, y hay diversas modalidades: el realismo ingenuo, el natural y el crítico. Para el ingenuo, en el cual no se haya influido por ninguna reflexión crítica sobre el conocimiento, el problema del sujeto y el objeto no existe ni distingue para nada entre la percepción; puesto que éste es un contenido de la consciencia y del objeto percibido. El realismo natural, al ser influido por consideraciones críticas acerca del conocimiento, se revela al momento de no identificar el contenido de la percepción y el objeto; y sólo distingue el uno del otro. Por

su parte, el realismo crítico se fundamenta en reflexiones acerca del conocimiento y considera que todas las propiedades o cualidades de las cosas se perciben exclusivamente por un sólo sentido (colores, olores, sabores, etc.) existiendo en la consciencia. Así, estas cualidades no tienen un carácter objetivo, sino subjetivo y para ello, se debe suponer en las cosas de estos elementos objetivos y causales para poder explicar la aparición de estas cualidades. Los ejemplos sobre el color rojo de la sangre que parezca roja y el azúcar dulce deben fundamentarse en la propia naturaleza de estos objetos (Hessen, 2007, pp. 66-67).

1.2.4 La epistemología en diversos campos de estudio

Como se explicó en párrafos *supra*, la epistemología es la disciplina que se ocupa del estudio del conocimiento científico; sin embargo, ella no se preocupa solamente de decir qué es la ciencia, sino de explicarla e imponerle algunos criterios de cientificidad. Ahora bien, actualmente, la epistemología moderna incluye variadas orientaciones. Y la definición más expandida es la que estudia la ciencia, entendiéndose ésta como actividad (investigación, docencia, aplicación práctica) y como el producto de esta actividad (el conocimiento científico).

Además, de acuerdo a lo explicado en el punto anterior, entre los primeros estudios epistemológicos se encuentran en la obra de Aristóteles (siglo IV a. de C.) y posteriormente en el siglo XVIII en los de Immanuel Kant, aunque se sabe que hace cincuenta años se da reconocimiento a la epistemología con el sentido moderno que se le conoce y ésta se extiende con múltiples variantes e innovaciones en estos días. Es conocido que toda investigación epistemológica contiene en mayor o menor grado tres elementos fundamentales: el testimonial o descriptivo, el explicativo y el normativo. Así, el primero muestra qué es la ciencia, el segundo intenta explicar el por qué la ciencia es como es y el tercero apunta a cómo debería ser la ciencia (Reinchenbach, H. 2004, pp. 295-301).

La epistemología testimonial o descriptiva, porque pretende describir lo más objetivamente posible ¿qué es la ciencia? ¿a cuáles métodos recurre y el cómo se

utilizan?, etc. Por ejemplo, este tipo de epistemología busca testimoniar cómo y con qué criterios se clasifican las ciencias. Existen muchas ciencias pues que estudian los mismos objetos de estudio, tales como la sociología, la física, la biología, la historia, la economía, etc. y todas estudian al hombre haciéndolo desde diferentes ópticas. Es decir, que la mayoría de ellas comparten la misma “región óptica”, por ocuparse del mismo ente (el hombre), pero difiriendo en sus regiones ontológicas; esto es en la forma de plantear su estudio. Por esto, se sostiene que este tipo de epistemología manifiesta estas diversas formas de analizar la realidad.

En cuanto a la epistemología explicativa, se ocupa de un tercer por qué y éste está muy ligado a la investigación científica, en la cual se parte de la detección de la relación entre un objeto y un atributo. Un ejemplo de esto, es la frase “una piedra cae al ser soltada”, a partir de aquí se plantea un primer por qué buscando indagar por qué la piedra se cae y la respuesta a esta interrogación se llama hipótesis o teoría. Hasta este paso, sólo se trata de conjeturas y como tales deben ser comprobadas o verificadas de algún modo, y es cuando el investigador sostiene que su teoría está fundamentada, porque los experimentos y las observaciones sí lo demuestran. Aquí se da el segundo por qué para fundamentar, justificar o legitimar la teoría sobre el fenómeno de estudio. Es en esta fase donde termina la labor del investigador y comienza la de la epistemología explicativa buscando fundamentar por qué el investigador hizo ese tipo de fundamentaciones para responder a un tercer por qué; el cual ya tiene un rango epistemológico. Bajo este enfoque, la epistemología estudia cualquier conocimiento que intenta ser válido o justificado basándose en ciertos procedimientos científicos, pero analizándolos desde fuera de la óptica científica.

Por añadidura, existe una variante de la dimensión explicativa, la llamada epistemología hermenéutica, cuyo análisis se centra en la interpretación en sentido amplio. Este tipo de enfoque no sólo dice que el texto de un científico es susceptible de interpretación en concordancia con la cosmovisión de la época, sino también que la obra de un determinado investigador es exclusivamente la interpretación hecha por los demás pensadores; y por tal razón dichas investigaciones quedarán registradas

como conocimiento científico en la historia de la ciencia. En suma, se puede afirmar que la ciencia puede ser explicada como producto de una interpretación hecha por otros investigadores, pero que ésta depende de cuestionamientos culturales y sociales.

La epistemología normativa, por su parte, es una valoración prescriptiva o valorativa que indaga en qué medida se ajusta la ciencia, tal como se conoce, a un modelo ideal de investigación y cómo es posible aproximar la ciencia a dicho modelo. Aquí, la inquietud del investigador es saber cómo debe ser la ciencia, cómo se pueden modificar sus métodos para continuar produciendo cambios y así progresar o perfeccionarse. En suma, esto da entender que hay siempre una epistemología normativa con el fin de ejercer una vigilancia epistemológica para vivificar a los investigadores y que éstos no caigan en prejuicios intentando superarlos incesantemente.

Aparte de los tres elementos de la epistemología, es importante señalar sus orientaciones, las cuales se guían según tres criterios; a saber: el ser internalistas y externalistas, no historicistas e historicistas, y contextos de descubrimiento, justificación y aplicación. La primera orientación precisa que se trata de epistemologías internalistas, cuando estudian la ciencia desde su estructura interna, su lógica intrínseca, sus métodos y técnicas específicas. Mientras que son epistemologías “externalistas”, cuando estudian la ciencia desde afuera a través del conjunto de factores, sean causas o consecuencias, estén vinculados al quehacer científico; estos factores pueden ser de índole psicológico, social, cultural, etc. un ejemplo de este tipo de estudios es el propuesto por Karl Popper con el Positivismo lógico.

La segunda orientación se basa en las epistemologías que pueden ser divididas en no históricas e históricas, según se confronten a un estudio diacrónico o sincrónico de la ciencia respectivamente. Así, la epistemología no historicista analiza la ciencia tal como se presenta en el momento actual, sin tomar en cuenta sus raíces históricas. Mientras que la epistemología historicista intenta profundizar la ciencia a partir de su propia historia. Algunos de los estudiosos que abordaron de manera sistemática esta

problemática fueron Gastón Bachelard (la ciencia como una constante superación de obstáculos epistemológicos y de prejuicios a superar en la siguiente etapa de la historia), Thomas Kuhn (ciencia basada en ciclos históricos con alternancia de crisis y de cierta estabilidad, y la aparición de nuevos paradigmas reemplazantes de los anteriores de manera parcial o total), Lakatos (estudia la ciencia enfrentándola a la idea de programa de investigación) y Jean Piaget (analiza la ciencia desde la perspectiva genética, no en su origen histórico sino en su génesis psicológica, aunque está bien cimentada en métodos y técnicas propias de la ciencia).

La última orientación está enfocada en los contextos de descubrimiento, justificación y aplicación, que son trazadas por problemáticas relacionadas con la producción, validación y utilización del conocimiento. Dentro de este contexto del descubrimiento, se estudia las condiciones sociales que generan cierto tipo de conocimiento, ya que por ende se sabe que algunas condiciones históricas, sociales y culturales activan ciertas interrogantes que se tratan de solucionar por los investigadores.

El contexto de la justificación comprende todas las cuestiones relativas a la validación del conocimiento, producidas. Así, la prioridad del investigador es identificar el buen conocimiento del que no lo es, de la misma forma averiguar si una creencia es correcta y evaluar los criterios admisibles para la elección racional de entre las teorías alternativas propuestas o existentes.

Con respecto al contexto de aplicación o tecnológico, el investigador se da a la tarea de indagar sobre todo lo concerniente a las aplicaciones de la ciencia y sus consecuencias. Aquí, la premisa imperante es que toda acción racional presupone conocimientos y éstos no pueden relacionarse exclusivamente con hechos aislados; puesto que la realidad es compleja y sus consecuencias provocan un sinnúmero de hechos, de los cuales algunos pueden ser desastrosos. Y éstos van a ser canalizados en el contexto de la aplicación científica.

En lo concerniente a las orientaciones epistemológicas, cabe hacer relevancia de la distinción entre epistemología y teoría de la investigación. Como ya se mencionó al

referirse a la epistemología, se piensa en el estudio de las condiciones de producción y validación del conocimiento científico; pero ante todo en las teorías científicas. Esta posible confusión obliga pues a esbozar desde una óptica filosófica la distinción entre epistemología y teoría de la investigación; esto es porque la segunda tiende a desarrollar estrategias y técnicas para el progreso del conocimiento científico, sin profundizar el aspecto de la legitimidad de la ciencia.

Ante esta cuestión, el epistemólogo Ernest Nagel precisa que la ciencia es conocimiento sistemático y controlado; de lo cual se desprende que no puede darse el estudio de la investigación científica, sin profundizar anteriormente algunos criterios y contextos con mira a establecer pautas de control en el conocimiento científico y/o en las teorías que alguien quiera efectuar. En esta misma dirección, si se efectúa metodología de la investigación científica, sin un control epistemológico, se reduce esta disciplina a una escueta técnica o ingeniería; lo cual se ha hecho argumentado bajo la consigna de que el fin justifica los medios, sin prestar cuidado a las consecuencias de este tipo de aplicación en la humanidad.

Aquí, es pertinente mencionar algunos ejemplos como el del neoliberalismo, aunado a su vertiente científica: la economía de libre mercado y el capitalismo financiero); las cuales no tienen la validación ni la vigilancia epistemológicas en sus alcances, pero que han sido aplicadas trayendo consecuencias como la falta de empleo, la exclusión social, la marginación. Es decir, que los resultados demuestran los efectos contrarios de sus premisas de desarrollo y beneficio centradas en un equilibrio económico y su redistribución equitativa socialmente.

Ahora, es necesario mencionar la epistemología en la vertiente de las ciencias sociales y esto se explicita según lo presentan Popkewitz (1998) y Reichenbach respectivamente (2004). Para el primer intelectual, *“la ciencia es considerada como un conjunto de paradigmas, o consideraciones de valores, de métodos, procedimientos y compromisos con una forma de investigación”* (p. 62).

Estas tradiciones intelectuales en las ciencias sociales y la educación son tres: las ciencias empírico-analíticas (pensamiento dominante en las comunidades científicas occidentales), cuyo objetivo es la búsqueda de regularidades legaliformes (Bunge, 2004, p. 300); la investigación simbólica o lingüística, teniendo por propósito investigar cómo la interacción humana origina la creación de normas y conductas regidas por éstas; y las ciencias críticas concerniéndose en el desarrollo histórico de las relaciones sociales, de poder y de la manera en la cual la historia oculta el interés y el papel activo del hombre. Además, estas tres visiones epistemológicas están basadas en la idea de la construcción social de la racionalidad, que a su vez se enfoca en la teoría del paradigma de Kuhn (2007) para constituir las reglas del juego como guía de la investigación.

Con respecto a la finalidad de las ciencias simbólicas, llamadas interpretativas, hermenéuticas o micro-etnográficas, es tratar de crear teorías sobre los fenómenos sociales. La teoría, para estas ciencias, ya no es más la búsqueda de regularidades acerca de la naturaleza del comportamiento social, sino la identificación de las reglas/normas subyacentes a los hechos sociales que las gobiernan. Por tal razón, la teoría se centra en el discurso y las partes son entendidas con relación a la totalidad de la situación para no reducir los fenómenos de estudio.

Finalmente, la ciencia crítica social es un enfoque por medio del cual se intenta comprender las vertiginosas transformaciones del mundo occidental y responder al planteamiento de problemas inducidos como consecuencia de estos cambios. Aquí, los investigadores exponen que la rápida tecnologización del trabajo, la primicia de los medios de comunicación de masas (Internet y otras más) y el crecimiento combinado con la fusión de los sectores institucionalizados de la vida son fenómenos que tienen consecuencias sociales y políticas. Además, ellos consideran que se ha limitado la posibilidad de acción social y ha incrementado el control de la vida pública y privada por parte de determinados grupos en la sociedad.

El objetivo de la ciencia crítica es pues comprender las relaciones entre valor, interés y acción, y con base a los preceptos de Marx, ella pretende cambiar el mundo, más no

describirlo. Así, se asume una naturaleza dialéctica de la investigación suponiendo ver el mundo como un flujo continuo, en el cual se dan procesos de negación y de contradicción. Por esto, se expone que la dialéctica de la vida social contiene tres momentos: la sociedad es un producto humano, es también una realidad objetiva y el hombre es un producto social. Lo que propicia redefinir la idea de sistema y las relaciones entre sistemas, considerando éstos en relación con los demás aspectos de la sociedad que modifican su estructura. En esta tendencia de epistemología social se encuentra el fenómeno social del turismo y de ahí el interés por esta investigación.

1.3. Orígenes del fenómeno turismo

Para comprender este fenómeno social, es indispensable partir de la idea que el turismo se da con el desplazamiento momentáneo, realizado por las personas, y comprende las acciones que ellas efectúan durante sus viajes y estancia fuera de su entorno habitual. El desarrollo del turismo, que se muestra actualmente, es resultado de la evolución, presentándose ésta como una consecuencia del grado de avance en el transcurso del tiempo; que ha experimentado la humanidad.

En este apartado, se pretende destacar aquellos factores que dieron origen al turismo, los cuales posteriormente han contribuido a su rápida expansión. No se trata, por tanto, de una historia del turismo, sino más bien de una exposición, en forma cronológica, de algunos hechos y acontecimientos; los cuales han sido realmente reveladores, en este proceso evolutivo, y referidos esencialmente al mundo occidental.

1.3.1 Edad Antigua

Es importante subrayar que no se puede aseverar alguna connotación de turismo, como se entiende dicho concepto en la actualidad, en este periodo (en las sociedades de los sumerios, griegos, romanos). A partir de la aparición del hombre en el mundo, él ha viajado, cuando era nómada, y al surgir los primeros asentamientos humanos, este mismo hombre se convierte en sedentario. Entre algunas causas, puede mencionarse: la consolidación del comercio, lo que marcó el comienzo de los viajes.

Se sabe que las sociedades neolíticas desarrollaron una vida nómada basada en el sustento de rebaños y de manadas de animales, algunos domesticados por ellos, como el caballo y el camello, e inventaron o descubrieron la agricultura.

Con el paso del tiempo, dichas sociedades se fueron asentando y tomaron a los animales como su base económica. La falta de metales, tejidos y alimentos, les obligó a buscar otras sociedades cercanas con las cuales poder intercambiar ciertos productos. Es así como surgió el comercio, por la necesidad de las personas de intercambiar utensilios, herramientas y alimentos. Por tanto los viajes surgieron, y, aunque fueran por necesidad, puede considerárselos como los predecesores del “viaje de negocios”. En el intercambio del comercio, sus técnicas pasaron al norte de África, al sur de Asia y a Europa, donde fueron tomadas por las culturas preclásicas. Esto permitió al hombre tener un lugar habitual de vida, pero por diversas razones él debe desplazarse de un sitio a otro (2011, Guerrero G. Perla y J. Roberto Ramos).

Se sabe que el turismo es un fenómeno social desde antes de los primeros viajes realizados por los griegos, como fue el caso de sumerios al realizarlos con fines comerciales en la región de Mesopotamia. La agricultura y, casi en la misma proporción, a la pesca fueron los grandes legados que estas civilizaciones heredaron a las culturas posteriores. De esto se desprende el concepto de propiedad, el cual trascenderá con el correr de los siglos, aún en la sociedad moderna. Además, se trataba de comunidades domésticas conformadas por la familia (padre, madre, hijos) que estaba relacionada con otras familias para fines matrimoniales y de convivencia vecinal. Esto originó que fuera común el desplazamiento entre comunidades con el objetivo de estar presentes en los mercados, participar en fiestas y conseguir una pareja (Cavalli-Sforza, 1998). Y el tipo de producción y de distribución de estas comunidades era el principio de domesticidad o de uso propio. Los griegos lo llamaban

oekonomia, vocablo original de lo que es posteriormente economía, que es un registro de grupo cerrado, al igual que la comunidad doméstica⁴.

Este tipo de comunidad perduró como resultado de la sociabilidad de sus miembros y no fue para nada en función de defender intereses individuales, como la posesión de bienes materiales. Así, para que una sociedad genere bienestar social, es esencial realizar acuerdos, ya sea de manera tácita o implícita. Por ello, más allá de los convenios, la comunidad doméstica prescindía del manejo de instrumentos que mejorasen la vida de sus individuos, aunque al mismo tiempo existía una discriminación por los extranjeros; por ejemplo el hecho de que los *metekes* no tuvieran los mismos derechos que los ciudadanos de la *Polis* –Ciudad-Estado griega– (Aristóteles, 2007).

En *La Odisea*, Homero muestra la gran vocación que los griegos tenían por los viajes, quienes continuamente acudían a fiestas con fines religiosos, en las cuales se celebraban simultáneamente competencias atléticas, tanto en Atenas como en Delfos, Corinto y Olimpia; en esta ciudad se originaron precisamente las Olimpiadas. Algunos antiguos escritores, como es el caso de Herodoto describe los extensos viajes realizados en su época; él es considerado por muchos como el “padre de los escritores del turismo”. Las primeras manifestaciones del Turismo, las encontramos en los hechos que refieren a viajes como una antigua forma de “turismo”. En la literatura, se puede observar claramente esos viajes: *La Eneida*, *La Odisea* y *La Ilíada*. Los juegos olímpicos griegos dieron origen a muchos desplazamientos con motivaciones características de turismo y recreación, por así decirlo.

Así mismo, se sabe que la civilización griega fue un parte aguas en la historia de la humanidad por re-contextualizar, rediseñar y explicar los fenómenos de la naturaleza y el pensamiento humano al contraponer la razón a las pasiones humanas. Bajo este

⁴ Sin embargo, no se debe pensar en que la domesticidad utilizaba un *ethos* utilitarista, ya que no existía en ella la motivación de la ganancia, ni la institución del mercado (Polany citado por Cioce, C. A., 2004, p. 292)

argumento la filosofía nace y redime los verdaderos valores de la integridad humana al recapitularlos en las dimensiones intelectual, estética, moral y espiritual. Y el pensamiento debe así buscar la verdad de los hechos para comprenderlos mejor, sin llegar a reducirlos ni distorsionarlos. Por esto, desde la óptica de la estética, la belleza debe revalorizar el sentido de la pureza y no de la futilidad. Moralmente, se tiene que preponderar la solidaridad humana en detrimento del bienestar individual, y espiritualmente, se busca la unidad para fortalecer las relaciones humanas (Aristóteles, 2007).

La historia narra que durante el auge del Imperio romano, en los meses de verano se producían considerables movimientos de personas quienes desde Roma se dirigían hacia el campo y hasta aquellos sitios situados a las orillas del mar. Fernández Fuster hace referencia, en su obra, a las villas vacacionales situadas en Bahías, lugar considerado como antecesor de los centros vacacionales de playas actuales; citado, incluso, en la literatura de la época. Los Romanos visitaban, además, templos y santuarios, asistían a festividades y concurrían a baños termales. Los relatos revelan también que al principio, en sus grandes viajes el objetivo mayor era Grecia, pero que posteriormente, con la adopción y difusión del Cristianismo, numerosos grupos de peregrinos comenzaron a viajar a Tierra Santa.

Según los historiadores, ya en esa época se disponía de “itinerarios y guías”, en las cuales se especificaban las rutas, los nombres de los caminos, las distancias y los tiempos requeridos para viajar entre los distintos puntos del Imperio. Cabe señalar que los romanos no relacionaban estas actividades con el nombre de “turismo”, pero, según el concepto que se tiene actualmente del mismo, no cabe duda alguna que éstas constituyen los antecedentes remotos más claros disponibles acerca de este concepto. Por tal razón, es interesante destacar la existencia, ya en ese periodo, de algunos factores que serían los cimientos para el desarrollo del turismo, tales como la disponibilidad de un sistema de comunicaciones adecuado para la época; esto se dio a través de las calzadas construidas por los romanos, durante el tiempo de paz y prosperidad conquistado por el Imperio, así como el tiempo libre del cual disfrutaban

los súbditos de cierto nivel. *Una guía a Grecia*, de diez volúmenes, fue publicada (año 170 a. de C.) por un griego llamado Pausanias, lo que atraía a los romanos porque describía esculturas y monumentos, así como sus mitos e historias. De acuerdo con Casson, la guía: “[...] *marcaba una piedra angular en la historia del turismo* [...]” (1974, p. 229).

Los viajes se realizaban básicamente por tres razones: por placer, por negocios o por salud. El turismo religioso y las peregrinaciones a los templos pasaron a formar parte de cualquier itinerario mínimamente culto, y dejaron de ser lugares de rezo para convertirse en monumentos dignos de visitar; como por ejemplo las famosas termas de Caracalla, unos baños públicos que contaban con salas de vapor (saunas), piscinas, salas de gimnasia, de reposo, de masaje, e incluso bibliotecas y jardines. A lo largo de todo el imperio se fue construyendo otros complejos termales.

Durante la época del imperio, se construyó cuantiosos circos e hipódromos con el propósito de entretener a los ciudadanos, en donde los combates de gladiadores, los espectáculos con leones y las carreras de cuadrigas eran los más aclamados. Podría decirse que era la táctica del “pan y circo”, ideada por los emperadores romanos para mantener a la plebe interesada por los juegos y la comida, y para nada en los asuntos de Estado.

Ahora bien, como consecuencia de la caída del Imperio Romano, en 476 d. C., y la invasión de los bárbaros, la mayoría de los pueblos se desmoronaron, las grandes obras viales se destruyeron y el viajar se convirtió en peligro latente; puesto que en los pocos caminos transitables, los viajeros estaban a merced de los asaltantes. Con la caída del imperio romano, se puso fin a casi trece siglos de cultura, de unidad y de un turismo europeo. La decadencia, en la que el imperio se sumió en el último siglo (s. IV d. C), dio paso a la era de los reinos Germánicos en Europa, al Imperio Bizantino en Asia Menor y al Islamismo en Arabia; éste se implantó en el norte de África y la Península Ibérica. En suma, a pesar de este desplome del Imperio, se debe enfatizar que la sociedad romana heredó lo legislativo y lo judicial a la humanidad.

1.3.2 Edad Media (477 d. C.-1453)

A este periodo no se le recuerda casi, puesto que no dejó mucho progreso a la humanidad. Las comunidades se organizaron en liderazgos locales originando los micro-regionales y regionales, los denominados señores feudales y el surgimiento de los señoríos. Pero al no poder mantener la posibilidad de generar bienestar social para todos los miembros de sus comunidades, éstos se transformaron con el pasar del tiempo en campesinos. Lo que trajo como consecuencia que el libre arbitrio o derecho de ir y venir estuviera condicionado por el señor feudal, permitiéndose sólo dicho derecho a otros señores feudales; y se dice que éstos eran recibidos como huéspedes ilustres en las residencias de los nobles.

Además, el sistema de distribución del periodo feudal se comprende, gracias al cambio de domesticidad a dos premisas de comportamiento: reciprocidad y redistribución; equivalentes a lo que hoy se llama concepto de economía. El principio de reciprocidad se utilizaba exclusivamente en la organización sexual de la sociedad (familia, parentesco y vecindario), es en otras palabras lo brindado en un momento del presente es retribuido por lo que se va adquirir en un futuro próximo. Los liderazgos territoriales utilizaban la redistribución, ya que existía la figura de un intermediario quien recibía, almacenaba y distribuía los productos. Esto se aplicaba también en el intercambio entre los miembros de la nobleza y/o entre los gobernantes déspotas para aumentar su riqueza, dichos intercambios se arreglaban desde el nacimiento de las descendencias de este sistema feudal (Romero, J. L., 1987).

La ambición de conquista origina entonces desplazamientos humanos con deseos de tomar regiones, de expansión territorial y de búsqueda de nuevas rutas comerciales. La guerra de la "Cruzadas", las peregrinaciones a Santiago de Compostela impulsan pues la existencia de posadas en los caminos, donde la gente, por razones de seguridad, comenzó a viajar en grupo; esto se da esencialmente porque los peregrinos andaban grandes travesías para visitar lugares como Canterbury y la Tierra Santa. Las cruzadas dieron un nuevo impulso a los viajes y contribuyeron al auge del comercio, siendo la consecuencia del traslado de soldados, peregrinos y mercaderes; quienes

viajaban a lo largo de los caminos de la Europa Medieval. El traslado de viajeros comenzó a ser de tal magnitud en el año 1282 que los propietarios, de las principales posadas de la ciudad de Florencia, se reunieron para formar el primer “gremio de posaderos”; dándose con el propósito de transformar al hospedaje, que en ese entonces organizaba solamente acciones de caridad, en una actividad comercial.

Es importante señalar que este nuevo concepto del hospedaje no se limitó exclusivamente a la ciudad de Florencia, sino que se extendió a Roma y a otras ciudades; de entre las cuales Venecia resalta por su tradicional rivalidad comercial con la primera. De esta manera, la competencia se intensificó entre las ciudades por la atracción de los viajeros, y en ellas se comenzó a organizar eventos especialmente con el fin de cautivar a los mercaderes y así lograr su preferencia.

Al final de la Edad Media, Venecia se destacaba no sólo por su belleza y riqueza, sino también por los grandes atractivos que ofrecía al viajero. Venecia se convirtió en un sitio favorito entre los nobles por sus Carnavales, los canales y sus cortesanas, mientras que Londres era el lugar favorito para disfrutar de mercadillos y funciones teatrales. Dichos atractivos incluían obsequios y espectáculos que se ofrecían con un propósito bien definido: la obtención de fondos para dichos eventos. Lavour hace alusión a un decreto del Senado de Venecia de 1362, en el cual se obtenía por medio de una justificación la donación de fondos destinados para estas actividades. Surge así el primer gremio de posaderos en Florencia y en Venecia, Italia. Pero los viajeros se encontraban con la dificultad de realizar el trueque, dado que era una operación delicada. Con ello surgieron las bases para que la moneda se convirtiera en el intercambio de mercancías (Hubermann citado por Cioce, C. A., 2004, p. 295).

En el siglo XII, se crearon las primeras universidades en Inglaterra, las de *Oxford* y *Cambridge*, otras siguieron multiplicándose por el resto de Europa (Salamanca, París, Bolonia entre otras). Éstas surgieron al formarse organizaciones de estudiantes y profesores quienes, por lo regular, venían de distintos lugares de Europa. La universidad poseía un espíritu internacional, pues la mayoría de los estudiantes viajaban desde distintos lugares de Europa para poder estudiar o enseñar.

A finales del siglo XIII, un veneciano llamado Marco Polo exploró las rutas de Europa a China, así como algunas partes de Asia; aquí, cabe señalar que ya había rutas bien trazadas en el territorio chino. La obra de este viajero, acerca de sus viajes, es un referente primordial sobre la forma de vivir de los orientales, al describir el uso del papel moneda que no se conocía en occidente.

1.3.3 Edad Moderna (1454-1789)

Es durante el Renacimiento, cuando se comienza a emprender viajes por razones diferentes de las que motivaban a los peregrinos y a los mercaderes. Entrado el siglo XIV, eruditos como Boccaccio, Dante y Petrarca poblaron las universidades de humanismo, que era la corriente filosófica base del Renacimiento. Las grandes expediciones marítimas, realizadas a fines del siglo XV y principios del siglo XVI, ampliaron el horizonte de la época, e incitaron la curiosidad por conocer otros pueblos y lugares; lo que dio origen a una nueva era en la historia de los viajes.

Se puede decir que, a partir de la consolidación de las ciudades y de la sociedad burguesa, los viajes dejaron de ser solamente privilegio de las clases nobles para convertirse en actividades cada vez más comunes, o menos temerosas. Durante el Renacimiento, se volvió hacia los clásicos, Roma y Grecia, y el hombre pasó a ser el centro de la religión y de la sociedad con movimientos literarios como el humanismo; que surgió en Italia de la mano de personas cultas, como los Médicis quienes se entusiasmaron con la idea herencia cultural y artística de la Antigüedad y se preocuparon por recuperarla, contribuyendo a su renacimiento.

Gracias al descubrimiento de América en 1492, se impulsaron las expediciones marítimas no sólo españolas, sino también las portuguesas, británicas y holandesas. Se descubrió nuevas tierras, sus costumbres y nuevos alimentos y animales. Europa entró en una era de exploraciones marítimas y expansión económica, durante el periodo de 1450 a 1750, que cambiaron completamente las pautas de la sociedad. Se conquistó, colonizó y explotó las nuevas tierras descubiertas por Cristóbal Colón en 1492, con los consecuentes aumentos de negocios y el nacimiento del capitalismo a

mediados del siglo XVII. Los valores de la Edad Media fueron cambiaron por otros menos puritanos y el turismo conoció el nacimiento de muchos de sus elementos, como pueden ser los hoteles, el barco de pasajeros y las guías turísticas. Aun así, la mayoría de la sociedad seguía viviendo en condiciones muy precarias, mientras que los nobles, burgueses y comerciantes disfrutaban de la vida.

Es durante el siglo XVI, cuando aparece por primera vez el nombre de *hotel* para designar a los hospedajes. Este vocablo proviene del francés y se refería a los *palacios urbanos*, utilizados para hospedar a los séquitos que acompañaban a los reyes en sus viajes por Europa. Aunque dicho término fue frecuentemente adoptado por los dueños de hospedajes al comenzar a construirse casas destinadas al alojamiento de personas que iban de viaje y necesitaban una noche de descanso, o para aquellos que se hospedaban por un intervalo más largo de tiempo.

Se construye en Inglaterra, en 1605, la primera cochera o carroza, más ligera que los carros medievales, que revolucionaría el transporte, pues ahora se podía viajar en menos tiempo de la ciudad a la casa de campo; como era normal entre la aristocracia, o viajar de Manchester a Londres para realizar una visita a los parientes. El transporte marítimo mejoró, pero como las condiciones de viaje eran tan poco agradables (poco espacio, inseguridad por las mareas, largos viajes, riesgo de perder la propia vida, poca comida) los barcos se destinaban más a fines militares y a exploraciones que a fines placenteros.

A mediados del siglo XVII, los hijos de los nobles, de la burguesía y de los comerciantes ingleses debían complementar sus estudios realizando un viaje por las ciudades más representativas de Europa. Es el antecesor del turismo de élite: el Grand Tour, que duraba entre seis meses y tres años e incluía casi siempre una parada en Italia, era el peor comunicado de Europa con las posadas menos desarrolladas, pero fue el más atractivo de la época. Francia era el segundo país más visitado. En 1687, John Gailhard en su libro *Complete Gentleman* (un caballero completo) describió el siguiente itinerario como posible: Francia - París, Italia - Génova, Milán, Roma y Venecia, a la vuelta pasando por Suiza, Alemania y los Países Bajos.

Las narraciones sobre los viajes se hicieron muy populares entrado el siglo XVIII, sobre todo con los poetas románticos, y gracias a ellos en los rincones de Europa surgió el interés y el deseo de conocer otros lugares. Con el invento de la Máquina de Vapor, en 1765, por James Watt y con el ferrocarril de George Stephenson, en 1825, el turismo daría un paso de gigante en su evolución y se entraría en una nueva era.

Según el “Guide gourmand de la France”, como referencia estándar de operación para restaurantes franceses, el señor A. Boulanger montó su establecimiento, Champs D’Odiseo, vendiendo caldos y sopas, en lo que hoy es la calle del Louvre en París, en el primer barrio. Por arriba de la puerta de entrada principal había un letrero que decía: “*Boulangier débite des restaurants divins*” (Boulangier provee sustentos divinos), llegando a ser, él, el primer empresario en utilizar la palabra “restaurant” para describir el lugar donde la comida puede ser tomada, así como el primero en ofrecer una variedad de platillos a los comensales. Más abajo del letrero, se dice que él agregó la invitación en latín que decía: “*Venite ad me omnes qui stomacho laboratis et ego vos restaurabo*”⁵. En el año de 1765, A. Boulanger denominó con el nombre de restaurantes a estas cocinas, porque, según él, reconfortaban a los clientes.

Los viandantes empezaron a llamar a estos lugares “restaurantes”, donde iban a ser “restaurados”, aunque en Francia se les nombra, por su inventor, “*boulangeries*” (panaderías). Como es de suponer, en el menú de estos restauradores lugares tenían lugar las sopas y potajes, que son los alimentos ideales para recuperar energías.

Se dice que Boulanger, quien debió esperar más de veinte años para alcanzar el éxito con su comercio, en realidad, fue a raíz del estallido de la Revolución Francesa que los establecimientos como éste (llamados primero “*restaurat*” y, más tarde,

⁵ Periódico londinense, *The Telegraph*, (2014). [Vengan a mí, aquellos quienes están hambrientos, y yo les daré sustento].

“restaurant”) se multiplicaron rápidamente por todo París y también en otras capitales europeas.

Este proceso, a su vez, se vio favorecido por el hecho de que, antes de la Revolución de 1789, los castillos y mansiones aristócratas de Francia contaban con grandes y sofisticados equipos de cocina. Sin embargo, al caer el Antiguo Régimen, muchos jefes de cocina y cocineros desempleados abrieron sus propios restaurantes. En este sentido, más de 500 casas de comida habían abierto sus puertas para 1804 solamente en París, todas e inspiradas en la idea de Boulanger.

1.3.4 Edad Contemporánea (1790-1999)

A mediados del siglo XVI aparece en Italia el uso de coches y carrozas, en Alemania surge el coche de uso ligero denominado Berlina. El siglo XVII se caracteriza por el viaje del Caballero y la Diligencia; ya que existen hechos de gran trascendencia permitiendo el desarrollo del mismo. A continuación, se menciona algunos acontecimientos: Tomas Cook carpintero cristiano, quien pertenecía a un grupo que llevaba como nombre “La Esperanza”, llevaba el mensaje de la abstinencia del alcohol. El 5 de julio de 1841, Tomas Cook partió en un tren de Leicester a Longhborough, en Inglaterra, llevando un grupo de pasajeros (500 personas y cobrando un chelín por persona), miembros de esta sociedad; cuyo destino era encontrar nuevos pueblos, nuevas personas y nuevas cosas. Así, comenzó el primer viaje organizado y dirigido por Thomas Cook; que fue registrado en la historia e iniciando también la época moderna del Turismo. Él mismo es considerado el padre del turismo por los aportes realizados y en nuestro tiempo son usados el voucher/ boucher y el paquete turístico.

Se considera que, luego del invento del ferrocarril, se expande esta actividad para todos y de ese modo las personas pueden trasladarse en medio seguro, rápido y económico. Años más tarde, se funda la Agencia de Viajes Cook’s Tours, la cual envió su primer grupo de turistas a Glasgow; en donde éstos fueron recibidos con salves de cañonazos y hasta una banda musical.

El siglo XVIII terminó con dos revoluciones: una en América y otra en Europa. Estados Unidos nacía y dejaba de ser colonia inglesa para convertirse en un país de tan sólo diez estados, esto comparado con los casi cincuenta y dos que lo forman hoy en día. La Revolución Francesa (1789) no fue un hecho aislado en Francia, sino un periodo de 25 años repleto de acontecimientos que formó parte de un gran movimiento revolucionario de la burguesía europea para terminar con el Antiguo Régimen (la monarquía absolutista de Luis XVI) e imponer La Nueva Sociedad Burguesa e Industrial.

La Primera Revolución Industrial (1688) fue una transformación profunda de los sistemas de producción, al aplicar a ellos nuevas máquinas que permiten producir mucho más y más rápido. Ésta dejó el camino preparado para los nuevos avances tecnológicos y, a mediados del siglo XVIII, se sucederían la revolución agraria, la revolución siderúrgica y la revolución científica (1750-1850).

Entre 1850 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Europa volvería a experimentar un período de alta industrialización, especialmente en el Imperio Alemán. Se descubre el petróleo y el motor de combustión interna que conducirían a la invención del automóvil, y otros descubrimientos tan importantes para la vida cotidiana como puede ser la electricidad. Es la era del Gran Capitalismo, de los movimientos sociales y de las revoluciones, de las colonizaciones, de las guerras mundiales por las conquistas del territorio africano, y también del gran despertar del turismo.

Es casi imposible hablar de turismo sin comentar los avances de transporte. En los años que van de 1815 a 1845, comenzó la Era del Ferrocarril, todo empezó cuando Stephenson creó La Fusse o Rocket en 1829. En 1830, se abrió la primera línea oficial entre Manchester y Liverpool naciendo así el ferrocarril de la asociación de la máquina de vapor con los rieles. Toda una serie de innovaciones fueron añadiéndose. Entre 1830 y 1840, fue introduciéndose en Europa y Estados Unidos, el estadounidense George Pullman revolucionó el servicio de trenes creando los primeros vagones con comodidades tales como un vagón- restaurante, el salón de juegos (tipo casino), el vagón dormitorio; éste contaba con literas o camas y estaba exquisitamente decorado.

Sus trenes también contaban con cuartos de baño. Estas invenciones fueron adoptadas en Europa de la mano de George Nagelmacker, quien creó la compañía *Wagons Lit.*; la cual poseía los trenes más lujosos de toda Europa. Es así como el Orient Express llegó a ser uno de los símbolos turísticos del Siglo XIX con su itinerario París - Estambul.

Al tren de vapor le siguió el barco de vapor, inventado en Inglaterra por el Duque de Bridgewater en 1772. Sus barcos iban desde Manchester hasta el puente de Londres, y la gran novedad era que contaban con una cafetería en donde comprar refrigerios. En 1819, nació en Savannah, Georgia (E.E.U.U.) el primer barco de recorrido trasatlántico con el itinerario Savannah - Liverpool. En 1840, se creó una línea regular que circulaba dos veces al mes saliendo de Boston, Massachussets con destino Liverpool. Mientras tanto en Inglaterra se anunciaban las excursiones por el Támesis y la revista semanal *Steamboat Excursion Guide* (guía de excursiones en Barco).

Con la invención del automóvil la revolución llegaría. En 1770, N. J. Cugnot había creado el primer automóvil con un motor a vapor. En 1886, el alemán K. F. Benz diseñaba el primer coche a motor. Pero la verdadera locura llegaría de la mano del estadounidense Henry Ford en 1908, cuando sacó al mercado su *Modelo T o Tin Lizzie*. El automóvil vendría a significar años más tarde el símbolo de la libertad personal, ya que permitía a las personas desplazarse sin sentirse sujetas a ningún tipo de horario de destinos fijos.

Los hermanos Wright, en 1900, inventaron el primer avión. El vuelo de demostración duró sólo unos segundos. En la Primera y Segunda Guerra Mundial, este aparato había sido y se convertía, a partir de los años 70, en el transporte más utilizado y en el mejor amigo del turismo.

A principios del siglo XIX, los balnearios y las playas eran los destinos turísticos por excelencia. Aristócratas y burgueses, aconsejados por los doctores, emprendían viajes a balnearios como el de Spa en Bélgica o como Vichy en Francia para curarse de sus enfermedades; puesto que las aguas termales o las frías playas del Norte de Europa

y del Canal de la Mancha eran muy buenas para la circulación y para las enfermedades de la piel. Los destinos de alta montaña, especialmente en Suiza y Austria, se hicieron muy famosos por las cualidades curativas que el aire puro tenía contra enfermedades como la tuberculosis. En estos balnearios y sanatorios, se crearon diferentes entretenimientos y diversiones para los pacientes. Años después y habiéndose hecho famosos estos lugares, su clientela dejó de ser estrictamente pacientes para convertirse en centros de reuniones sociales y en general, turísticos.

Con la entrada del siglo XX, este destino turístico de montaña cambiaría por las cálidas aguas del Mediterráneo, que además ofrecía otros atractivos, como los tranquilos paseos por la orilla del mar sin pasar frío y sus benignas temperaturas. Al descubrirse los antibióticos y la penicilina, la gente ya no tenía necesidad de recurrir a balnearios o playas para curarse.

Se produce, por lo tanto, un auge en los alojamientos con la nueva necesidad de dar cama, comida y otros servicios a los nuevos paseantes. Los hoteles de lujo de la mano de César Ritz se desarrollan. Ritz nació en Suiza en 1850 y trabajó desde una edad muy temprana en distintos establecimientos hoteleros a lo largo de Europa. Él es considerado el *padre* de la moderna hostelería. Desde su puesto en el Gran Hotel Nacional de Lucerna, Ritz mejoró los servicios al cliente, modernizó las instalaciones y creó un nuevo concepto de administración y servicio hotelero. En Estados Unidos, se crean las primeras tabernas en las estaciones de trenes para albergar a los viajeros que cruzaban de este a oeste o de norte a sur el país.

Entre otros hombres, que ayudaron a modelar el sector turístico, destacan: Henry Wells, estadounidense quien constituyó junto a William Fargo la empresa American Express. Esta empresa estaba inicialmente vinculada al transporte de mercancías y más tarde se convirtió en una agencia de viajes; llegando a ser una de las mayores entidades de emisión y financiación de cheques de viaje y tarjetas de crédito (Guerrero, P. y al., 2011, pp. 8-15).

La *Primera Guerra Mundial* paralizó las actividades turísticas que no tuvieron tiempo de recuperarse del todo hasta después de la *Segunda Guerra Mundial*, puesto que se produjo el Gran Crack (1929) en la bolsa de Wall Street, Nueva York, que afectó en tan solo unos días a toda Europa. Sin embargo, en 1925 con la creación de la Sociedad de Naciones, aparecieron los primeros organismos oficiales de turismo, como la UIOOT (Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo) y la AUT (Alianza Internacional de Turismo).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, el mundo entero se encontraba en un pésimo estado. Se contabilizó 10 millones de muertos en esta guerra y muchos más heridos, y las pérdidas materiales eran incalculables. Sin embargo, en los años cincuenta, casi todo el mundo ya se encontraba en estado de paz y de tranquilidad. La pronta reacción de las potencias y la creación de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) marcaron el comienzo de la colaboración mundial. Con la Delegación Universal de los Derechos Humanos, todo el mundo desarrollado y se supone que también el subdesarrollado eran iguales.

En 1950, comenzó el *boom* turístico, caracterizado por el turismo de masas. En estos años, el turismo mundial crece rápidamente. Algunas de las causas más importantes fueron: el orden internacional y la paz mundial que facilitaron la regulación del transporte aéreo; la creación de la Organización Mundial del Turismo (OMT) y de la Organización Nacional de Turismo (ONT); el surgimiento de una nueva cultura del ocio en el mundo occidental que, proporcionó los desplazamientos; la rápida recuperación económica de los países occidentales y de Japón, así como la consolidación de la clase media; las mejoras en las infraestructuras y en los medios de transporte públicos con la construcción de autopistas y el abaratamiento de los automóviles; la mejora en las condiciones de trabajo con la jornada laboral de 40 horas y el mes de vacaciones al año, que dieron paso al turismo social y al turismo de masa; las nuevas técnicas publicitarias y de marketing.

En esta época se dio también la *estandarización* del producto turístico llevado a cabo por los *tour-operadores*. Los destinos principales eran las ciudades de Europa con el

encanto de civilizaciones pasadas, como Roma, y las de aire cosmopolita, como Londres y París. Casi todo el turismo mundial lo realizaban los europeos dentro de Europa, y el resto era dominio de Estados Unidos, que también solía escoger como destino, aparte del interior, las Islas Hawái, el Caribe y Canadá. El destino turístico por excelencia de los Estados Unidos, hasta 1959 y aún todavía, fue Cuba, con un abundante turismo sexual. Al tomar Castro la isla en la Revolución de 1959 se produjo la rotura entre los dos países y Cuba dejó de ser un destino turístico para su país vecino a causa de su régimen comunista. A partir de los años ochenta, Cuba sería el destino principal de los españoles.

En 1973, el reciente turismo de masas se derrumbó a causa de la crisis energética o del petróleo, que produjo una profunda inflación; de la cual no se recuperaría hasta finales de los setenta. Sin embargo, los avances tecnológicos no pararían y se introducen los vuelos *charter*, la gran competencia de las líneas regulares, el *Concorde* y el *Tupolev*, y los trenes de alta velocidad; como es el *TGV* por ejemplo.

Las llegadas de turistas crecen a una velocidad de vértigo, y en 1988 se movilizan 392 millones de personas, casi todas con un deseo de evasión y de pasarlo bien sin hacer nada; todas encantadas de contratar un paquete turístico y un servicio barato. El turismo de masas está pasando por su mejor época y los destinos preferidos son las costas, donde el turista puede, a la vez que relajarse en la playa, disfrutar por la noche de las actividades lúdicas del lugar. La mayoría de estos desplazamientos ocurren en tres épocas del año: vacaciones de verano, vacaciones de Navidad y en Semana Santa; esto es por derecho laboral.

En 1992, se firma el Tratado de Maastrich, por el cual se introduce el concepto de ciudadanía europea y se prevé la libre circulación de personas, mercancías y capitales para el uno de enero de 1993. Otro tratado, el de Schengen, elimina los controles fronterizos entre Portugal, España, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Estos tratados son importantes para el turismo actual, pues permiten más libertad entre los ciudadanos de la Comunidad Económica Europea (CEE); lo que significa una mayor afluencia de turistas, puesto que hay menos complicaciones.

El tipo de turismo que representa al mundo es un turismo de masas, que en gran parte de los casos es el trabajador de clase media y baja, pues éste suele ser más barato. La clase alta no elige este tipo de turismo, sino uno de élite, como puede ser el turismo de invierno en los Alpes Suizos, o en complejos turísticos de lujo, como La Romana en República Dominicana o Marbella en España.

Entre los destinos favoritos están las costas. El Mediterráneo sigue siendo el destino preferido dentro de Europa y el continente en sí es el más visitado del mundo. El Caribe ha ido creciendo poco a poco, y países como Puerto Rico y las Islas Bahamas se han convertido en los destinos de Estados Unidos principalmente, dado su condición de estados libres asociados. En el caso del Caribe y el resto de Latinoamérica abundan los turistas españoles.

Estados Unidos y Canadá ofrecen un estilo de vida totalmente distinto al europeo y es éste uno de sus mayores atractivos. En USA se realizan viajes de negocios, turismo lúdico y comercial de grandes ciudades modernas. Canadá es un país que ofrece una mirada retrospectiva a la vida colonial de los siglos XVI, XVII y XVIII. Finalmente, entre los nuevos turismos destacan el turismo familiar, el turismo de aventura y el turismo rural; y hay un uso de la nueva tecnología, profesionalización del turismo con escuelas especializadas y quioscos de servicios en aeropuertos, etc.

1.4 Nuevas posturas ante el término turismo

El turismo como fenómeno social y como actividad económica es, desde hace unos años, una realidad asumida por todos los estudiosos de esta disciplina. Puede decirse que actualmente el sector turístico está viviendo una etapa de desarrollo y crecimiento destacables en la que:

- "los viajes, los movimientos turísticos y el gasto a ellos dedicado están aumentando continuamente,
- también aumenta la competencia entre las regiones o países de destino,

- se está conociendo mejor los crecientes efectos del turismo, sean económicos, socioculturales o ambientales, y se les está prestando mayor atención,
- el consumidor está mejor informado acerca de los destinos turísticos y de las opciones de viaje y es más exigente a la hora de elegir entre los diversos productos y servicios turísticos,

Y las transacciones del mercado del turismo están dominadas por la tecnología especialmente en los aspectos de información por computadora y sistemas de reservas" (Huéscar, A., 1993).

Por tales razones, debe consensuarse una definición del término turismo con el fin de concretar en todo momento las áreas y actividades que lo componen, excluyendo del mismo aquéllas que no deban ser consideradas.

1.4.1 Concepto de turismo

A lo largo del tiempo, se ha propuesto muchas definiciones del término turismo, aunque éstas suelen incidir en una serie de aspectos tales como la idea de desplazamiento o el motivo de la estancia. No obstante, cabe destacar que el sector turístico es muy complejo puesto que, por un lado, la delimitación del área que comprende es confusa debido a que las actividades o los subsectores que forman parte del mismo son heterogéneos y, por otro, existen múltiples y complejas interrelaciones entre los mismos elementos que lo constituyen.

La Comisión de Estadística de las Naciones Unidas (1994) aprueba en el año 1993 el informe de la Organización Mundial del Turismo de Recomendaciones sobre estadísticas del turismo. La definición otorgada al término turismo es la siguiente: El turismo comprende *"las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos"*.

La Organización Mundial del Turismo (O.M.T.)⁶ era partidaria de diferenciar en el turismo internacional términos como visitante, turista y excursionista, con el fin de clarificar estos conceptos al objeto de la elaboración de estadísticas, por lo que las definiciones que aporta (1993) son las siguientes:

Un visitante⁷ es *"una persona que visita por no más de un año un país diferente de aquél en el cual tiene de ordinario su residencia y cuyo motivo principal para la visita es distinto del de ejercer una ocupación remunerada en el mismo país que visita"*.

En la definición anterior del concepto de visitante, se está contemplando las siguientes dos categorías distintas, turistas y excursionistas:

- *turistas, visitantes como se definen anteriormente, que permanecen al menos 24 horas pero no más de un año en el país que visitan y cuyos motivos de viaje pueden clasificarse del modo siguiente:*
 - *placer, distracción, vacaciones, deporte;*
 - *negocios, visita a amigos o parientes, misiones, reuniones, conferencias, salud, estudios, religión.*
 - *Excursionistas, visitantes, como se definen anteriormente, que permanecen menos de 24 horas en el país que visitan (incluidos los pasajeros en crucero).*

⁶ Antes denominada Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo se transforma jurídicamente en Organización Mundial del Turismo (O.M.T.) el 1 de noviembre de 1974.

⁷ El concepto de visitante constituye la unidad básica del turismo y para el conjunto del sistema de estadísticas elaboradas sobre el turismo. También incluye a los nacionales del país que tienen su lugar habitual de residencia en otro país y vuelven al primero por un período inferior a un año.

A su vez, también debe contemplarse el turismo que se realiza dentro del mismo país donde está fijada la residencia del turista. En este sentido, la OMT definía así el término visitante nacional: "*denota una persona, cualquiera que sea su nacionalidad, que resida en un país y que viaje a un lugar situado en ese mismo país para permanecer en él no más de un año y cuyo motivo principal para la visita sea distinto del de ejercer una ocupación remunerada en el mismo lugar visitado*" (1993:12).

De nuevo, la definición anterior de visitante nacional comprende las mismas dos categorías que las apuntadas para la denominación general de visitante; es decir, que también puede clasificarse en turistas excursionistas nacionales. Generalmente, las definiciones, que a lo largo del tiempo se han propuesto acerca del concepto de turismo, están planteadas desde el punto de vista de la demanda turística.

Según la enciclopedia del turismo de Jafar Jafari, este concepto se define de la siguiente manera:

[...] is indeed a challenging multisectoral industry and a truly multidisciplinary field of study [that] during recent years holistic treatments and definitions have gained popularity. For example, tourism is defined as the study of man (the tourist) away from his usual habitat of the touristic apparatus and networks responding to his various needs, and in the ordinary (where the tourist is coming from) and no ordinary (where the tourist goes to) worlds and their dialectic relationship⁸.(p. 585).

Otra definición es: El turismo es un fenómeno social que tiene un impacto económico favorable para las comunidades receptoras, y que consiste en el desplazamiento de personas por diversos motivos, desde su punto de residencia fija a otros lugares en

⁸ mmm

donde se constituye en la población flotante de ese lugar, sin participar en los mercados de trabajo y por más de 24 horas pero menos de seis meses (*cf.* Enciclopedia del turismo).

Los orígenes remotos de la palabra Turismo se sitúan en la Biblia, cuando Moisés, el líder del pueblo Israelí, envía a 12 espías a reconocer la tierra de Canaan que pretendían conquistar. La palabra en Hebreo antiguo: Probablemente arameo, fue *Tör*, las derivaciones latinas fueron *tornus* y *tornare*, hasta llegar al francés *tour*, viaje y *tourier*: turista o viajero: La idea de estos vocablos siempre fue en el sentido de viaje de ida y vuelta. Connotación que acompaña siempre al turismo y lo diferencia de los movimientos de migración y emigración. Además, el concepto de turismo surge de la lengua sajona antigua *Torn* (Inglaterra). De esta forma, se desprendían los vocablos *Torn-us* (lo que da vueltas) y *Torn-are* (dar vueltas)⁹. Esa raíz implicaba una partida con regreso, y se utilizó durante el siglo XII en los viajes de descanso que emprendían los campesinos (Fernández Fuster, 1967).

Los viajes por motivos religiosos a Jerusalén y a la Meca, lugares famosos por sus visitantes, eran realizados por la clase media de Europa medieval -quien solía complementar la educación de sus jóvenes con largos viajes para conocer remotos lugares- constituyen algunos antecedentes del turismo.

En México, las tribus del altiplano central, solían dedicar una casa a las afueras del pueblo, que avituallaban con comida y leña, para el viajero anónimo. Esto también es antecedente de la hospitalidad mexicana (Fernández, Cano, 1984, pp. 3-10.)

Al respecto, Fernández Fuster advierte:

⁹ En sajón, los sustantivos de origen del verbo son denominados con el sufijo -er (*writ-er*, *Speak-er*, etc). Se presupone que aquel, el cual en el siglo XII, se desplazaba para luego volver a su punto de partida fuera llamado *Torn-er*. Siglos más tarde, durante la era de la burguesía (preferentemente entre el siglo XVIII y XIX) se sustituye el término *er* por el latín *iste* y griego *isme*, para luego en el siglo XX alcanzar la denominación de *tour-ist* (e) y la actividad que de su acción deriva bajo *Tour-ism* (Korstanje, M. 2004, cap.1).

Con ello llegamos, pues, a la palabra mágica: turismo. ¿Qué es el turismo?, turismo es por una lado, conjunto de turistas, que cada vez son más numerosos; por el otro son los fenómenos y relaciones que esta masa produce en consecuencia de sus viajes. Turismo es todo equipo receptor de hoteles, agencias de viajes, transporte, espectáculos, guías, intérpretes, etc. (1967, p. 28).

Existe una dicotomía a la hora de considerar o encuadrar al turismo, ya que éste además de ser un hecho social también es una industria de gran magnitud (Schluter, 2005:10); y particularmente ésta impresión no parece ser un tema menor, ya que las dinámicas de los negocios en parte parecerían enfrentadas a las científicas. En efecto, el turismo como fenómeno comercial requiere de definiciones (a las que vamos a llamar) acumulativas, mientras que las ciencias (cualesquiera sean) implican o buscan una definición exhaustiva.

En este sentido, no es difícil encontrar definiciones acumulativas, como aquella que esbozara la Organización Mundial de Turismo: *“toda actividad de individuos que viajan y permanece en lugares fuera de su ámbito de residencia por motivos de ocio, negocios u otros propósitos por más de 24 horas pero menos de 1 año”*.

La definición de la O.M.T aunque puede parecer laxa, ha sido y aún sigue siendo utilizada por varios investigadores especializados en estudios de mercado y/o marketing. Para la mayoría de autores, el turismo es una actividad económico-social que implica movimiento y desplazamiento de personas fuera de su residencia inmediata. Como proceso social, éste ha surgido de la lógica legal racional propia del capitalismo a mediados de la década de los años 50's y de los avances tecnológicos derivados de tal fenómeno. (cfr. (Munné, 1980) (Acerenza, 1991) (Cooper, 1992) (Brandis y del Río, 1995) (Grunewald, 2003) (Pinto Soares, 2005) (Cioce Sampaio, 2005) (Korstanje, a2007) (Korstanje, 2008).

Sin embargo, la primera dificultad aparece a la hora de establecer si el turismo y el viaje son parte del mismo fenómeno. De esta forma, según Pinto Soares, el turismo debe comprenderse como *“un conjunto de elaciones y fenómenos debido a los viajes y a las estadías temporarias de personas que se desplazan por diversos motivos; cuya permanencia en un lugar puede producir y reproducir espacios posibilitando espacios y restricciones”* (2005, p. 274).

Como se puede observar en la definición de Pintos Soares, se toma (de alguna manera) la lógica acumulativa, cuando sostiene cierta ambigüedad en el objetivo del viaje (desplazamiento por diversos motivos); precisamente estos motivos pueden ir desde atención médica hasta satisfacción o placer. Si bien se va a descartar esta definición, ya que abarca mucho, he aquí un elemento más interesante en la definición de la actividad: el motivo del viaje.

La importancia del turismo en el desarrollo social y cultural, como fenómeno social, tiene un gran impacto en el desarrollo social y cultural de un pueblo, tanto aquel que exporta turismo, como el que lo recibe. Cuando una persona viaja va haciendo sus propias fronteras, cambiando su forma de ver al mundo y a las gentes; una nueva forma de vida, ajena y diferente a la suya propia, hace más grande su visión y su personalidad se enriquece al conocerlas.

Es de considerarse la enorme cantidad de dinero que se destina a la promoción turística, su impacto social y cultural propicia, la paz entre los pueblos, así como la amistad. También, es un factor importante -en las balanzas comerciales- el ingreso económico del turismo. Los efectos del turismo en los aspectos económicos, político, sociocultural y ecológico de una sociedad son esenciales de explicar.

En el aspecto económico, la participación del ingreso del turismo ha sido determinante para algunos países. En México representa entre un 3% y un 3.5% de la actividad productiva del país, mientras que en hoteles y restaurantes es el segmento de mayor crecimiento. Los desplazamientos se realizan principalmente por avión, dadas las numerosas comunicaciones aéreas. También, hay una importante red de carreteras

que cubren casi todo el país; por lo cual el gasto promedio del turista subió en los últimos años.

El turismo es una fuerza principal generadora de divisas económicas en una economía mixta y generalmente participa como portante de divisas, tanto extranjeras como nacionales, en ciudades y destinos turísticos. Es raro encontrar un lugar en el cual el único generador de divisas económicas sea el turismo. Otras industrias y diferentes servicios participan también en la vida económica del lugar. Por ejemplo, Mazatlán al ser un destino turístico de mucha importancia, también cuenta con la pesca; cuya flota es una de las más importantes del Pacífico. Por otro lado, también la agricultura es importante. Sin embargo, el turismo continúa siendo una fuente significativa de empleos y generadora de divisas.

Ahora bien, los beneficiarios del turismo deben ser las naciones y las comunidades en el mundo actual; puesto que éste puede aportar grandes cantidades de dinero que compensen el gasto de las importaciones del país. Algunas naciones son en gran medida autosuficientes, o podrían serlo, pero necesitan divisas extranjeras fomentadas por este sector. México, Irlanda, Grecia, Austria, Gran Bretaña, Francia, Italia, España, Portugal y muchos países agrícolas pequeños son ejemplo de ello. Los primeros beneficiarios del turismo son probablemente los propietarios de terrenos, los urbanistas y demás negociantes; quienes proporcionan transportes, alojamientos, comida y bebida, visitas turísticas y otras diversiones a los viajeros. Desde luego que el gobierno también se beneficia del turismo, porque los impuestos, como el IVA en la compra de alimentos y servicios, son pagados también por los turistas. Se calcula que, en los países subdesarrollados, entre el 30 al 50% de la renta nacional corresponde a ingresos turísticos; lo cual, con el peso del turista, desencadena un efecto multiplicador.

El término "turismo" se ha utilizado de muchas formas, pero su significado esencial es la curiosidad en movimiento, o la aplicación práctica de principios estéticos. El turismo no comenzó exactamente como el resultado de un cambio económico o tecnológico, como se afirma continuamente. Florence Deprest escribe que el ser humano tiene que

“aprender a salir” o a viajar. Este proceso de aprendizaje es un cambio prolongado, al mismo tiempo que los valores culturales y estéticos de las sociedades van transformándose; en una relación recíproca con las evoluciones económicas y sociales. El mundo moderno crea la ética del turista, extendiéndola y pasando desde el modelo del antiguo peregrino, en un proceso recíproco, en el cual la teoría estética y la práctica turista interactúan una con la otra. Los destinos del turismo, reales e imaginados, representan los valores estéticos presentes en una cultura dada en un tiempo específico (citada por B. M. Gordon, 2002, p. 140).

1.4.2 Estudios económicos y turismo

En el año de 1960, se inicia el periodo de estudios sobre el turismo centrados en lo económico, que es la base del turismo de masas o bien llamado neopositivista. Con el fin de analizar las principales tendencias teóricas actuales, sobre este fenómeno, se realizará un breve recorrido de la evolución de este conocimiento desde una perspectiva de las ciencias sociales, aunque a veces sea difícil de identificar disciplinariamente; ya que la complejidad del mismo exige una perspectiva inicialmente interdisciplinaria. Los retos implicados en estos estudios desde la óptica social y los nuevos enfoques, que se presentan con los planteamientos actuales del fenómeno y que exigen de visiones amplias, como sería una ciencia global, son parte del desafío a un intento de acercamiento a esta compleja actividad.

La mayoría de los autores, en el estudio del turismo, coinciden en que hay dos grandes etapas de evolución de esta actividad, la cual concuerda con dos períodos del pensamiento sobre este tema; ya que tienen como punto de partida las primeras décadas del siglo XX y como parte-aguas, la segunda posguerra mundial.

El especialista Fernández Fuster, uno de los autores con mayor obra escrita en España (país pionero en el turismo masivo) siguiendo esta línea, divide la evolución del pensamiento turístico en cuatro generaciones: la primera inicia con el siglo y concluye en la mitad del mismo; y a partir de éste, surgen tres más conformando subdivisiones de la denominada etapa del turismo de masas. El autor subdivide esta etapa en lo que

él denomina la segunda generación (1950-70), siendo la época de auge de lo que en ese momento se nombró “industria sin chimeneas”; porque se hacía en referencia a la posible inexistencia de impactos; la tercera etapa, que comprende a la década de los 70's; y la cuarta, que se sitúa en las últimas dos décadas del siglo XX. Además, él caracteriza a estas dos últimas generaciones, como una nueva etapa del pensamiento turístico; ya que comienza la percepción crítica de los costos que el mismo implica, situación que coincide con la emergencia de la perspectiva ambiental (Fernández Fuster 1991).

Se analiza inicialmente la primera, en la cual se sientan las bases de estos estudios y se generan algunas de las perspectivas, que reaparecerán en seguida, cuando irrumpe el denominado turismo de masas; aunque los cambios, dados en la segunda posguerra, cambiarán radicalmente la sociedad y la perspectiva de esta actividad.

En el año 1920, surge la denominada ciencia de movimientos de forasteros en Alemania; con algunas ideas que provenían de Suiza e Italia. Estos análisis intentaban unir los estudios de la economía de empresas a la economía política para interpretar el naciente fenómeno del turismo. Entre los primeros textos de esta época moderna, estaría “La industria del forastero en Italia”: *Economía Política del Turismo*, apareciendo en 1922 como obra del italiano Ángelo Mariotti; que es un trabajo pionero para el desarrollo de los estudios sobre los forasteros (Fernández Fúster, 1985).

Pocos años después, Morgenroth aborda el tema de los motivos del viajero y plantea una nueva definición sobre el tránsito de forasteros en sentido estricto; sosteniendo que: es el tránsito de personas, quienes temporalmente se ausentan de su domicilio habitual para la satisfacción de exigencias vitales, culturales o deseos personales de diversa índole, que les convierte en usuarios de bienes económicos o culturales (Morgenroth, 1929).

Por otro lado, Bormann agrega un nuevo elemento a esa definición, al plantear el origen del viaje como una “situación especial” y al definir el movimiento de forasteros como: “*los viajes emprendidos por motivos de reposo, diversión, comerciales o*

profesionales iniciados en muchos casos por acontecimientos o situaciones especiales, donde la ausencia de su vivienda es transitoria y que excluye a los desplazamientos a lugares de trabajo” (Bormann, 1931). En la misma época, dentro de la escuela alemana, Léopold von Wiese predice, -lo que muchas décadas después será una realidad incuestionable para entender al turismo-, que el término extranjero, relacionado a forastero, evoluciona de ser algo hostil a un culto de su presencia; cuando se sabe que se obtenía provecho de la misma. Por eso, este autor plantea una tipología inicial de los forasteros dividiéndolos en tres grupos: primero los que llegan a un lugar extraño a ellos con poder, como los funcionarios, conquistadores, militares; segundo, los que pasan y no quieren tener vinculación con el lugar de paso; y por último, el huésped que llega y tiene tratos con los lugareños (Wiese, 1930).

Pocos años después, Glucksmann sostendría que el movimiento de forasteros es la suma de las relaciones entre las personas, quienes realizan su estancia circunstancialmente en un lugar, y los habitantes habituales del mismo. Esta conceptualización es reconocida como una de las primeras definiciones sociológicas del turismo, ya que ella logra integrar a la esencia de la misma las relaciones sociales; que genera el visitante entre él y el receptor (Glucksmann, 1935). En esta etapa, el pensamiento social sobre el turismo se puede dividir en tres corrientes: la primera que define estos movimientos como hechos económicos, por sus resultados inmediatos; destacando autores alemanes como Scullerm, quien en 1911, ya escribe sobre este fenómeno desde la perspectiva económica.

Hay una segunda corriente denominada cinética, que define al turismo como un hecho de movimientos o cinético. Esta escuela está unida a la denominada escuela de Berlín, donde destacaría Schwink (1929), quien define al turismo como: “un movimiento de personas que abandonan temporalmente su residencia habitual por motivos relacionados con su espíritu, cuerpo o profesión” (Jiménez Guzmán, 1990); en esta escuela se ubica también Bormann, cuya definición sobre el movimientos de forasteros, ya fue explicada en el párrafo *supra*.

La tercera corriente es la psico-social, que tiene también varios autores alemanes y suizos, como Morgenroth y Stradner (1930), éste es conocido por ubicar al turismo en una actividad asociada al estatus; esta situación sigue vigente hasta la actualidad, aunque su dimensión haya variado (Jiménez Guzmán, 1990).

Por otro lado, Stradner retoma los trabajos de Thorstein Veblen (1899), sobre consumo ostentoso, y los lleva al turismo logrando una definición muy gráfica; lo cual ha tenido vigencia en dichos estudios. De esta escuela saldrán dos conceptos, que tendrán incidencia años más tarde: el turismo como tendencia democratizadora, una polémica que el turismo siempre ha tenido en su interior y ha emergido en paralelo a las luchas sociales, y el concepto de consumo turístico, que hace una de las esencias de esta actividad; aunque hoy la mercadotecnia le ha dado una dimensión diferente (Ídem., 1990).

En general, los estudios pioneros se concentran en Europa, desde la perspectiva euro centrista, en las zonas históricamente generadoras de los primeros movimientos turísticos, las primeras actividades sociales masivas, desde los clubes Alpinos a los clubes de la naturaleza, dos propuestas diferentes por el contenido social; que han jugado un papel pionero en los movimientos masivos locales. Estos pasos fueron sólo superados por la idea de Thomas Cook, quien es el pionero en el movimiento masivo de visitantes, aunque inicialmente el movimiento masivo se dio por motivos religiosos; una constante proveniente desde la peregrinación a la cual algunos autores consideran la prehistoria del turismo moderno (Knebel, 1974).

1.4.3 Advertencia de daños provocados y modelos de adaptación con menor impacto

Es en el año de 1970, que los estudiosos del turismo se dan cuenta del impacto y de la degradación del espacio turístico, así como de sus habitantes. Desde el comienzo del turismo de masas, han existido voces que alertan sobre el real impacto del turismo, principalmente en las sociedades menos integradas a la economía de mercado. La definición inicial de la “industria sin chimeneas”, en momentos que emergía el

problema ambiental, distorsionó totalmente el análisis al tratar de verlo como una industria cerrada, sin los impactos sociales que tiene; y ello marcó una lectura parcial y sesgada sobre el turismo como actividad económica (César y Arnaiz, 2002).

En la segunda mitad del siglo XX, con el inicio del turismo de masas, se da un proceso de expansión del análisis de este fenómeno nuevo; en el cual va a acentuar el análisis sociológico del turismo. Inicialmente, la escuela económica siguió manteniendo su posición dominante en los análisis; dado que el impacto más significativo, en los primeros años de auge de este proceso, masivo se da en los resultados económicos. El turismo es visto así como un factor determinante en el crecimiento económico, ya que aún no es claro su impacto o papel en el desarrollo; más bien se lo ve como un redistribuidor del gasto y como un generador de divisas entre las principales funciones o resultados (Fernández Fúster, 1985).

Con base en un pensamiento social más amplio, se encuentra la escuela humanística, una subdivisión del pensamiento sociológico contemporáneo, cuyos fundadores fueron Walter Hunziker y Kurt Krapf; autores del “Allgemeine Fremdenverkehrslehre” que aparece en 1942 para transformarse en la piedra angular de un análisis más amplio e integrado del turismo. Su definición, que dominó los espacios académicos de su época, conceptualizaba al turismo como un conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y la permanencia temporal de personas fuera de su lugar de residencia habitual; sin que éstas sean motivadas por el lucro” (Knebel, 1974). Ahora, se pasaba de la descripción tradicional de la época del movimiento de forasteros a un fenómeno complejo; aunque todavía hay más peso en la perspectiva del turista que en la de quienes habitan los poblados de hospitalidad.

En el comienzo de los años cincuenta, Krapf presenta su trabajo denominado *Sociología del Turismo*; como un primer esfuerzo de sistematización del fenómeno desde una perspectiva social pero multidisciplinaria. Esto surge en momentos donde la sociología estaba en auge del denominado mundo occidental, ya que en el mundo socialista, la otra cara de la guerra fría, dominaba el pensamiento marxista; aunque éste estaba muy acotado por el socialismo de Estado. En este modelo neo-socialista

emergerá, como respuesta el Estado, el denominado turismo social; siendo éste contraparte al turismo masivo, que planteaba el capitalismo.

Un salto cualitativo muy importante fue realizado por el intelectual italiano Alberto Sessa, quien, en 1970, presentó un trabajo pionero de interpretación del fenómeno turístico en los países receptores de la periferia; y donde él define esta actividad como: *“un fenómeno vivo, cuyo epicentro es el sujeto humano, ya que se da una relación entre seres humanos antes que una relación entre mercancías”*. Sessa enriquece el análisis, porque conoce los costos que empezaban a darse, en lo que Ash define como la “Periferia del Placer”, en los países del denominado tercer mundo; lo cual se convierte en un área importante de recepción, durante el apogeo del turismo de masas (Sessa, 1972).

Pero para la mayoría de los autores, el origen de un análisis sociológico del turismo se podría encontrar en el trabajo de Johan Huizinga, *“Homo Ludens”*, escrito a finales de los años 1930, y cuya ubicación inicial fue una visión interdisciplinaria entre la sociología, la antropología y la historia. Esta perspectiva de lo lúdico, como una condición innata de libertad, se asocia a una conducta diferente del hombre; en un período determinado en el cual él rompe con su cotidianidad, desprovisto de todo interés material, con sus propios presupuestos de tiempo y espacio, para integrar nuevos grupos sociales con características especiales: los vacacionistas (Knebel, 1974).

En forma paralela a estos intentos de macro visiones, se da una serie de estudios puntuales, facilitando las bases de un análisis más amplio, destacándose entre otros: Las visiones del turismo desde el ángulo de la afectividad (T. Tyblewski, 1978); Las matrices de comportamiento de los sujetos en la relación social turística (Cohen, 1985 y Baldion, 1976); Los aspectos étnicos del turismo (Van der Berghe, 1980); La ritualidad (MacCannell, 1976); La psicociología (Stringer y Fridgen, 1984); y El impacto social (Butler, 1974).

La existencia de estudios puntuales, basados en paradigmas disciplinarios, no terminaba de definir cuál sería la ciencia que debería tutelar a estos estudios. Los estudios pioneros modernos, como los de Hunziker y Krapf, definen al turismo como un fenómeno económico-social, dándole a lo económico el mayor peso en relación con lo social.

Por oposición a lo anterior, Sessa y Wahab consideran que la situación es inversa, porque el fenómeno es inicialmente social con consecuencias económicas; pero los motivacionistas -como Dann y otros- dan prioridad a la psicología social, puesto que entienden al turismo siendo éste un fenómeno psicosocial. Una cuarta corriente da prioridad al espacio físico y la cultura, lugar donde se realiza el encuentro entre los turistas y los habitantes de los pueblos receptores; siendo un punto de encuentro de conflicto y un espacio compartido y al mismo tiempo competido.

En la denominada tercera generación del pensamiento turístico, que inicia en los años 1970, se empieza a perfilar lo que será la problemática actual de este fenómeno; lo que llevará a redefinir las dimensiones y las variables de estos estudios, a partir de los impactos que éste genera principalmente en las sociedades de recibimiento. Nash identifica al turismo con el imperialismo, por la doble función de los países imperiales de ser los principales emisores de turistas, por un lado; y de llevar a la adecuación de la periferia, al obligarlos a transformarse según sus gustos y necesidades, por el otro, (Nash, 1989). En una posición de avanzada similar a ésta, Jurdao Arrones, quien devela la utopía del desarrollo del turismo en los países de bajo desarrollo, la define como una falsa ideología (Jurdao, 1992).

1.4.4 Conocimiento integrado de diferentes enfoques

Es a comienzos del siglo XXI (en 2005), que el fenómeno social del turismo se aborda desde diferentes perspectivas; teniendo en mira un enfoque holístico. La cuarta generación, la actual, va del ecoturismo al turismo sustentable, pasando por estudios focales muy profundos en búsqueda de dos grandes metas: ubicar esta actividad en la nueva dinámica del desarrollo sustentable y ajustar la misma a los grandes cambios;

que plantea el siglo XXI en tecnología y demanda una combinación, que va a ser fundamental para potencializar esta compleja actividad. Pero, estas divisiones eminentemente disciplinarias corresponden a una visión en proceso de superación; ya que en la actualidad el conocimiento científico es cada vez menos compartimentado e interdisciplinario, por lo cual se plantea a continuación una propuesta de síntesis permitiendo superar los límites de la perspectiva anterior.

Jafar Jafari, quien dirige una de la más reconocidas publicaciones periódicas sobre los estudios del turismo, hace un planteamiento de síntesis para poder entender los diferentes grupos de pensadores y las distintas visiones de los problemas; que han generado -a su pensar- plataformas de análisis diferenciadas. En esta perspectiva, él señala cuatro plataformas diferentes, en las cuales coincide el tema como el período histórico; por lo cual cada una se genera de la anterior, sin desaparecer. Él es considerado el iniciador del pensamiento moderno en el turismo (Jafar Jafari, 1994).

La primera es la Plataforma Defensora, cuyo eje fue la escuela económica; ya que los estudios coincidían en que para esa época, la segunda postguerra, el turismo comienza a ser una actividad importante en varios países y un complemento fundamental en las economías de otros. Esta posición está aún vigente, por la necesidad de algunos países de apoyarse en este ámbito su desarrollo; como lo son muchas islas del Pacífico, del Caribe y del Mediterráneo, entre otros.

La mayoría de los trabajos, sostenidos en esta plataforma, se escribieron en la década de los años sesenta; y entre sus principales autores destacan: Clement (1961), Davis (1967), Lickorish (1958) y Peters (1969). En los años setenta, aparece la denominada Plataforma de Advertencia, que coincide con el comienzo de una crítica al desarrollo económico y con la irrupción de las ideas ecologistas; de su crítica a la economía en lo general, se pasa al turismo, donde aparecen los costos de esta actividad. Así, se perfilan los estudios de impactos económicos, culturales, sociales y ambientales; una especialidad que aún tiene gran vigencia en los estudios puntuales del turismo. Los autores de mayor significación o aporte para esta plataforma son: Kadt (1979), Erisman (1983), Foster (1964), Harrington (1974), Jafar Jafari (1974), Mathieson y Wall (1982),

Turner y Ash (1975) y Young (1973). A ello, se suman estudios de la UNESCO sobre el impacto del turismo en la cultura.

La tercera plataforma fue la de Adaptación, que nace en medio de la disputa de las dos anteriores, basando sus paradigmas en los planteamientos emergentes del ambientalismo; y un ejemplo es el eco-desarrollo. En general, esta plataforma plantea un turismo blando de baja intensidad; el cual es viable en algunas comunidades muy primitivas, en los centros poco desarrollados, pero era más complejo enfrentar en los grandes desarrollos turísticos. Ésta era una plataforma limitada, como lo ha sido el planteamiento del ecoturismo, interpretada muy parcialmente y muy válido para determinadas áreas; pero no para la mayoría de los centros turísticos. A esta perspectiva parcial la construyeron entre otros: Britton (1977), Cohen (1979), Long (1981), Krippendorf (1986) y Rodenburg (1980). De todas las alternativas, el ecoturismo ha tenido mayor éxito y sus planteamientos se han mantenido como el eje del turismo alternativo; llegando a consolidar encuentros internacionales sobre esta forma de turismo, que tiene mucha vigencia en el denominado tercer mundo.

Las tres plataformas anteriores generaron un importante avance en los estudios y comprensión de lo que es el turismo, lo que da origen a la cuarta plataforma, definida como la Plataforma basada en el Conocimiento; ya que las anteriores ayudaron con sus enfoques a dimensionarlo y a ubicarlo como un mega negocio -que crece de una manera casi geométrica a nivel mundial- y, que por ello, sus impactos, beneficios, definiciones, problemas y otras consecuencias deben ser ordenadas y estudiadas desde una amplia perspectiva.

Así, nace esta plataforma que sistematiza una visión académica y científica del fenómeno, multidisciplinaria y global; una aspiración que hace dos décadas y media Wahab definió como la necesidad de realizar un análisis sistemático para conocer la estructura real de este fenómeno. Sus autores vienen de diferentes plataformas y además aparecen nuevos trabajos, todos enfocados a ver esta dimensión amplia del fenómeno turístico: Cohen (1979), Dann, Nash y Pearce (1988), Graburn y Jafari (1991), MacCannell (1976), Mitchell (1979), Nash (1981), Pearce (1982) y Van der

Bergher y Keyes (1984). Todos estos estudios plantean una visión holística del turismo, que a nuestro entender es la única forma de lograr conocer en todas sus dimensiones este complejo fenómeno, que está desproporcionado en la relación entre conocimiento y crecimiento. Esta plataforma es el punto de partida de una perspectiva del estudio del turismo menos disciplinario, más holístico y global como el tiempo en el cual se está viviendo.

La existencia de un desarrollo tan complejo (en las últimas cuatro décadas), para un clásico del pensamiento turístico como Fernández Fúster, es factible de dividirse en cuatro generaciones. Y el más significativo exponente de la perspectiva moderna, Jafar-Jafari, lo divide en cuatro plataformas: habla de una velocidad desproporcionada, de una tendencia por década, de una situación muy dinámica y creativa -como lo exige un fenómeno muy complejo-, y con un crecimiento geométrico. Las diferencias de enfoque de una historia de la formación del conocimiento son en realidad relativas, ya que ambos autores coinciden en que los períodos son cortos y las nuevas ideas son muy dinámicas, y que la tendencia va de la perspectiva disciplinaria a multidisciplinaria; pero dicho enfoque va hacia una visión holística del fenómeno. Ambas coincidencias sientan las bases de una reflexión de síntesis, sobre esta breve relación de un fenómeno muy antiguo, pero que estalla como un proceso líder; hace apenas cuatro décadas que se dio esto.

Las diferentes percepciones han sido mayoritariamente diseñadas desde los países emisores, siendo los más desarrollados, que poseen un gran turismo interior y un significativo turismo hacia el exterior; dándose esto principalmente de sus propias regiones de influencia. Falta desarrollar plenamente un análisis, desde una perspectiva diferente, de las zonas del subdesarrollo -proyectándose un cambio muy brusco y en algunos casos violentos-, vía el desarrollo turístico; como la planteada por Sessa, que aún está en construcción, por lo cual se esbozan algunos estudios e ideas directrices (Sessa, 1975).

La construcción de una perspectiva regional sobre el turismo, entendida como latinoamericana, debería partir de los estudios en la región Caribe (que es una de las

zonas con mayor desarrollo turístico); ya que se ha transformado en un referente del turismo mundial, -no sólo por su belleza sino por haber desarrollado las primeras economías nacionales predominantemente turísticas-, lo que algunos denominan la cuarta plantación. Esto trae como consecuencia nuevos problemas actuales a solucionar por los jóvenes investigadores del área turística. En el espacio de las llamadas Antillas Menores, el denominado Caribe inglés y francés, los estudios más significativos han sido realizados por los expertos de las metrópolis. Desde 1970, han comenzado a emerger estudios locales que han analizado este fenómeno desde dos grandes perspectivas: primero, desde la económica, por ser una de las principales opciones de desarrollo para esta región; y desde la cultural, muchas veces disimulada o amortiguada por la unidad lingüística y la identidad derivada de la potencia colonial. Los estudios del director y fundador de la Caribbean Tourism Association, J. Holder (1979), generados a partir de los años 70's, fueron los trabajos pioneros en la región; a los cuales luego se sumaron, entre otros, los estudios de Molina y Rodríguez (1986), Boullón (1993), Sebrelí (1984), Getino (1991), César et al. (1991), Arnaiz y César (1995), Ascanio (1992), Schlüter (1993), Troncoso (1993) y Boo (1990).

En los países centrales, como en las otras naciones, la dinámica de los estudios fue de los focales a los integrales, de los disciplinarios a los inter y multidisciplinarios; siendo una dinámica que al presente se sintetiza en la búsqueda de una visión holística, como lo es la propuesta del denominado turismo sustentable. La viabilidad de la sustentabilidad como modelo alternativo de desarrollo, mucho más enfocado al caso del turismo, va de ser una utopía para muchos a una necesidad para otros; esto es dado la dinámica general del mundo y la nueva correlación de poderes, como consecuencia de la globalización.

El enfoque a partir de la sustentabilidad concede un rol prioritario a la visión sociológica, porque se exige una perspectiva social más allá de los impactos que genera el turismo. Se establece así, una sociedad sustentable no sólo en términos ambientales sino sociales; donde las especialidades y la estratificación -derivada de los diferentes actores y sus papeles- no reproduzcan las polaridades y contradicciones

de sociedades agrarias y donde la asimetría social vaya acompañada de una carencia de práctica democrática. La sustentabilidad se construye a partir de una sociedad civil fuerte, exigente de mayores controles, a un desarrollo que no ve límites, cegado por la dinámica de éxito que plantea el turismo; lo cual deriva generalmente en grandes impactos y externalidades sociales, tanto o más fuertes que los obtenidos por los modelos agrarios existentes (Castellanos, 2016).

Sin embargo, son muchos los retos que debe enfrentar la sociología o las ciencias sociales en general, frente a la nueva dimensión del fenómeno del turismo; un desafío que interesa por ser los lugares donde se da el gran proceso de modernización para unos, de transición para otros. En síntesis, es la sustitución de sociedades agrícolas, de pescadores u otras actividades por un desarrollo para todos los agentes involucrados en este fenómeno social (Castillo 2010, Conde 2010, Panosso 2010, Díaz 2013).

II. Teorías subyacentes en el mecano turismo

Para comprender mejor el fenómeno del turismo en este siglo XXI, es necesario explicitar la cuestión de las diversas teorías que lo componen; así como las múltiples disciplinas a las cuales el turismo moderno recurre en su cotidianidad. Por esto, se abordará en este capítulo cuatro aspectos indispensables de este fenómeno sociocultural, tanto a nivel mundial como nacional; a saber: algunos elementos unificadores del turismo, la espinosa problemática si el turismo es una ciencias o simplemente un conglomerado interdisciplinario en su saber hacer profesional, las clasificaciones del turismo y sus diferentes áreas de estudio, y el cuestionamiento si el turismo es considerado científico o un fenómeno totalmente social.

2.1. Elementos teóricos unificadores del turismo

Al abordar estos elementos unificadores, es primero aclarar que se parte de las bases históricas y culturales; sin las cuales este fenómeno no se habría dado. Los teóricos del turismo (“turistólogos”) abordan el tema de variadas formas. Para unos, éste será definible y para otros, el turismo sólo es objeto de descripción. Estos estudios dan origen a dos importantes corrientes de la teoría turística: la corriente de la definición y la corriente de descripción.

En lo que respecta a la postura de la definición, algunos teóricos, más representativos, son: Piero Barucci y Alberto Bertolini, de la escuela de Florencia; Kurt Krapf, Walter Hunziker y Alberto Sessa. Ellos aseveran que el turismo es un fenómeno que puede definirse por su género cercano y por sus divergencias específicas. Este aspecto es lo que el turismo tiene en común con otros hechos sociales y económicos, mientras que la diferencia específica expresa las características particulares del turismo; que lo hacen diferente de otros hechos de naturaleza social o económica. Además, se afirma que el contenido del turismo es definitivo, no cambia con la historia y los elementos, en el contenido del turismo, son inmodificables; razón por la cual es asentido definirlo equiparando sus elementos constitutivos.

Concerniente a la vertiente de descripción, algunos turistólogos como Salah Wahab, Marc Boyer y John Heeley la conforman. Para ellos, el turismo es un fenómeno describable y es inadmisibles definirlo tanto por su género próximo como por su diferencia específica; ya que los componentes del contenido del turismo han evolucionado con el tiempo. Se cometería un grave error al definirlo por medio de los valores sociales actuales, algo que pronto, a ciencia cierta, va a cambiar. No se debe dejar de lado que el turismo es un hecho socio-económico dinámico, susceptible; el cual debe ser descrito en sus componentes constitutivos, proveídos del peso comparativo, que les imprima la historia en un período dado. Para alcanzar esto, es preciso identificar las características de este hecho socio-económico, en un tiempo determinado.

De acuerdo a los especialistas, el contenido del turismo, debe darse retomando las siguientes interrogantes: ¿qué es turismo en cada una de estas dos posturas?, ¿cuál es el contenido de este concepto? ¿Cómo se da en estas posturas?

El turismo puede explicarse por medio de algunos doctos de la corriente de la definición. Según Kurt Krapf (1954) el contenido del turismo puede percibirse por medio de algunos perfiles categóricos y propios. Éstos son: el desplazamiento de los sujetos motivados (“*voyage*”, el viaje); la estancia o permanencia temporal del turista fuera de su lugar de residencia habitual para buscar recreación y descanso (carácter temporal – “*séjour*”, la estancia o estadía); el elemento subjetivo del turismo que es el turista, fuente de relaciones no sólo económicas, provenientes de su permanencia temporal (“*séjour*”) en la localidad, de diversa índole, sino de características entre turistas y entre turistas y receptores; el elemento objetivo o industria turística, que es el conjunto de bienes y atractivos, y que hace posible el turismo.

Según Krapf el Turismo puede definirse como: “el conjunto de relaciones y fenómenos que resultan del desplazamiento y de la permanencia temporal de los viajeros, siempre y cuando esta actividad sea de recreación y descanso y no genere una residencia temporal o permanente con ánimo de lucro” (*ib.*).

Según Alberto Sessa, el contenido del Turismo se expresa a través de los elementos que lo constituyen. Éstos son: el desplazamiento temporal, - “*voyage*”, la permanencia temporal *séjour*-; el elemento subjetivo, el sujeto humano, fundamento y esencia del turismo (epicentro); el elemento objetivo, equipamiento turístico, conjunto de bienes y mercancía que se utilizan para la actividad turística; y el elemento relacional para identificar la relación directa, que aportará fuerza suficiente para transformar al simple viajero en un sujeto calificado, en turista (1971).

Sessa da dos aportes fundamentales a la teoría turística: el hombre como epicentro de las actividades y la noción de equipamiento turístico; su definición parte de la de Krapf, aunque después él entra en oposición con ésta por el concepto de lucro. Para este erudito, el turismo se define como: “el conjunto de relaciones y de fenómenos resultantes del desplazamiento y la permanencia temporal de los viajeros o no residentes con fines turísticos” (1971).

Algunos años más tarde, surge la Escuela de Florencia, en la cual el especialista Barucci (1976) señala que el turismo se da, porque ocurren determinadas condiciones que lo hacen posible. Y para él, dichas circunstancias son: el desplazamiento, con la única finalidad de recreación y descanso (“*loisirs*”); la transferencia de ingresos, que es la naturaleza o el núcleo de la actividad turística; el gasto en “*loisirs*”, o sea en actividades propias del turismo libre; y el viajero.

En contra partida, el turismo según algunos teóricos de la corriente de la descripción, como por ejemplo Wahab (1975), quien imprime las particularidades necesarias; que permiten elaborar un esquema conceptual del turismo y pueden aparecer desde tres perspectivas:

- Desde la relación social y humana, se puede indicar que el turismo es el encuentro de pueblos, culturas y mentalidades; y por lo tanto es un hecho social.
- Desde la óptica del mundo exterior, el turismo se define por ser una industria; o sea un proceso productivo que contribuye al desarrollo, muy importante para los países del tercer mundo, es por tanto un hecho económico social.

- Desde la perspectiva del sujeto receptor, el turismo se identifica por ser una profesión, regida por reglas, principios éticos y técnicas especiales. Por esta razón, el turismo es un hecho profesional y moral que efectúa una labor primordial en la sociedad.

El turismo puede ser descrito según el cristal con el cual se le mire. El aporte fundamental de Wahab, a la teoría turística, reside en la precisión que hace de este último elemento; pues no todo viajero es turista. El componente diversificante está en la naturaleza temporal del desplazamiento, en los atractivos turísticos utilizados, en las facilidades turísticas y en la notación subyacente de agrado y recreación.

Para John Heeley, el Turismo merece pues una descripción conceptual, histórica y no técnica; en donde se recalque perennemente: la temporalidad del viaje fuera de casa, las conductas asumidas en el tiempo libre, la motivación -que origina un desplazamiento fuera de la vida normal- y el campo exclusivo de la recreación como su esencia fundamental. Por tal razón, él propone una descripción; significando aquellos aspectos de la conducta asumida durante el tiempo de ocio y sus consecuencias, -resultado de los viajes temporales fuera del ámbito de residencia habitual-, continuamente y únicamente motivados en fuerza o pulsiones que incuben al campo de la recreación.

Como se ha podido estimar, siguiendo a las dos corrientes acerca del contenido del turismo y sus teóricos más significativos, el turismo puede definirse o describirse por sus elementos constitutivos, pero éstos escasamente han sido trazados. Los cuales serán desarrollados, como muestra para entender el contenido del concepto turismo y los factores; que a buen criterio, lo componen históricamente. Ahora bien, los elementos constitutivos del turismo se fundan en algunas teorías a exponer aquí en este apartado.

De acuerdo a la Teoría General del contenido del turismo, éste se ve como hecho social generando una relación de tipo social; en la cual se implican a su vez seres sociales. Esta relación ocurre, cuando un sujeto social -llamado turista- entra en

contacto con este otro sujeto social -llamado receptor-, a través de un movimiento especial; que es también el desplazamiento calificado, ocurrido en tiempo y espacio especiales. Entonces, para que se dé la relación social entre turista y receptor; el primero debe decidirse a emprender un movimiento llamado teóricamente kinesis, relativo a lo cinético, porque se transforma posteriormente en su contenido y en su contrario y es lo opuesto al desplazamiento en una permanencia, conocida teóricamente como estasis; la cual hace referencia a la estática.

El turista, quien se desplaza y permanece en un lugar, necesita estar provisto de bienes económicos (dinero) y tener una vocación personal; la de ser intercambiado por otros bienes, que poseen también valor económico y pertenecen al receptor (atractivos y servicios turístico). La relación de tipo espacio-temporal, a la cual se refirió antes, desencadena entonces una relación de bienes; la cual es llamada en teoría turística relación económica.

Además, tanto el turista como el receptor son seres sociales; puesto que cada uno de ellos tiene una idea del mundo, una forma de concebir las relaciones con la naturaleza y con los demás seres. Cada uno de ellos posee también, dentro de su sociedad, una ubicación y un papel específico, unos valores y una ambición; es decir, una cultura particular. Por ello, estos seres sociales están convocados a intercambiar experiencias sociales; produciéndose en turismo una relación de experiencias sociales.

En suma, se puede enfatizar algunos elementos; que derivan de esta descripción del turismo:

Para que se dé el hecho social turismo, es necesario que haya dos sujetos sociales: el turista y el receptor. Así mismo, es necesario que ocurra el desplazamiento y la permanencia temporal. Es inevitable también que se dé un intercambio económico de bienes. Se debe dar igualmente un intercambio social, entre los sujetos o seres sociales. Por último, se requiere de un móvil caracterizado y de una motivación lúdica. De lo cual, se puede entonces concluir que el turismo, como hecho social, se expresa a través de cuatro factores o elementos; los factores de contenido del turismo: el factor

cinético-estático, el factor económico o de los bienes, el factor sociológico o de los grupos y el factor psicológico o lúdico-motivacional.

Con respecto a las nociones antecedentes a la Teoría Turística Moderna (1900-1945), básicamente, se pueden agrupar en tres grandes corrientes:

La corriente económica, siendo su principal representante el profesor Schullern (1911); ve al turismo como un hecho económico. Sus representantes plantean que el Turismo es una manera de aprovechamiento de los recursos naturales para así, obtener recursos o bienes de tipo económico. El turismo es un concepto que comprende todas las ramas y se basa en el desplazamiento del ser humano hacia el mundo exterior. Sin embargo, ellos sólo lo ven como un beneficio económico; en cuanto a lo que el turista deja y en donde lo practica (1992, p. 34).

La corriente cinética, con sus representantes Schwink (1929) y Bormann (1930) ven al turismo como un hecho de movimiento; porque es un desplazamiento temporal de personas de su lugar habitual de residencia, hacia el mundo exterior y para obtener el disfrute de actividades placenteras. Esto implica un movimiento, por un tiempo determinado, que las inclina hacia una motivación cualquiera (1992).

La corriente Psico-Social, con sus representantes Stradner y Morgenroth (1930) conciben al turismo como un hecho psico-social; el cual se caracteriza por una motivación interna y un efecto social, para incrementar el status, satisfacer necesidades de lujo, y donde el propósito económico está ausente en el turista. Sin embargo, Morgenroth dice que las personas se comportan sólo como consumidores de bienes económicos y culturales.

Aquí, se ve cómo ha venido cambiando la noción del turismo con la Escuela económica del turismo; que está representada por Schuller, Fuster y Figuerola y ven al turismo como un hecho de naturaleza económica, donde el sujeto deja como resultados económicos efectos multiplicadores. En la Escuela Humanística, con exponentes como Hunzinker, Krapt, Medecin, Selssa, Bealdion; el turismo es ante todo un hecho

humano y forma una serie de postulados, que van de lo individual -“lo humano”- a algo más complejo como es “lo social”. La Escuela Sociológica, para ésta el turismo no es simplemente un hecho humano sino de índole social; que alcanza la formación de grupos sociales -con características especiales- y reconoce que los efectos económicos no son precisamente los más importantes.

Ahora bien, dado el carácter humano y los constantes cambios, nacen estas tendencias: la tendencia Sociológica, en donde el turismo se ha convertido en un conflicto y el ser humano -en vez de socializarse a través del turismo- se está tornando en un ser antisocial; con todos los prejuicios que esto acarrea. Para la tendencia positiva indica que el problema es solucionable, siempre y cuando el turista se comporte como tal, mientras que para la negativa, el turismo no es más que una dominación de los turistas hacia los receptores. Por otro lado, la tendencia geográfica está relacionada con el mundo exterior; es decir, espacio y atractivos turísticos que ven al turismo como un problema social y está causando daño a los destinos, esto debido a la mala planificación de dichos espacios. Y la tendencia económica afirma que el turismo ha dejado de ser un hecho social, poniendo su cultura en crisis y convirtiéndolo en un hecho; lo que genera sólo resultados económicos. De esa concepción deshumanizada, según esta tendencia, hay que rescatarlo para valorar su sentido y realidad, y hacerlo más justo y humano.

2.2. Turismo: ciencia o conglomerado de diversas disciplinas

Este punto es crucial, ya que el turismo gira en torno a dos ejes: la sociología y la psicología y las múltiples ramas de otras ciencias, tales como la economía, la administración, la matemática aplicada, la estadística y alguna áreas de las llamadas ciencias naturales o puras (véase anexo 1). Dentro del ámbito de las ciencias puras o empírico analíticas, se suele utilizar múltiples métodos para establecer el conocimiento científico de los fenómenos naturales, sociales y del pensamiento; tales como: el método positivista (inductivo/hipotético/deductivo), el de semejanzas, la modelación, etc. Estos métodos son eficientes y eficaces para la producción de conocimiento

científico de fenómenos, cuya particularidad o propiedades constitutivas no suelen cambiar; como por ejemplo en el estudio de las propiedades constituyentes de la naturaleza, playas, ríos, forestas, etc. que son cuantificables. En contra partida, estos mismos métodos son ineficaces para la obtención de conocimiento de fenómenos, cuya esencia o características no permanecen en el marco de sí mismo; tal es el caso de hechos emergidos de lo real-social que se construyen de símbolos o significados. Aquí, cabe señalar que esto es asunto del turismo; porque una práctica recreativa se establece al darse una relación intersubjetiva entre el turista y los prestadores de servicios, y éstos son quienes le aseguran su desplazamiento y emplazamiento geográfico y/o temporal.

En cuanto a las ciencias humanas o del espíritu (León Portilla, citado por Díaz, R., 2013, p. 38), se toma en cuenta a la filosofía; porque ella permite al investigador encontrar los contenidos metódicos que, a su vez, le permiten guiar el conocimiento de la vida social, política, científica, moral, estética, etc. de toda la humanidad. Estas ciencias tratan de los saberes acerca de los cuales el hombre ha sido formado (historia y arqueología), de la concepción del mundo –mitos, leyendas, filosofía, hermenéutica–, sobre el lenguaje (filología, semiótica, semiología), de ordenamientos normativos para la mejor convivencia entre personas y las naciones (ética y valores, civismo), de las formas de expresar el espíritu humano (las bellas artes) y de la conducta de la psique (psicología). Todas estas ciencias poseen propiedades cualitativas, que surgen de la interacción social entre el turista y todas las personas, y que confluyen en el quehacer turístico para lograr el desplazamiento y el emplazamiento geográfico y/o temporal del visitante.

No se puede negar, que el método positivista neoliberal es útil para el conocimiento de las propiedades no cambiantes y cuantificables en el ámbito del turismo; pero dicho método científico es inoperante para conocer las propiedades cualitativas, por ser éstas propias del fenómeno social (esparcimiento, diversión, esteticidad, aprendizaje, valoración afectiva o emotiva de la naturaleza y de la cultura local, etc.).

Como se sabe, el turismo es relativamente nuevo en el trayecto del hombre; pues data apenas como tal a finales del siglo XIX y se consolida en el siglo XX. Por tal razón, como lo enfatiza Tribe al citar a Hirst: "*Hirst's forms of knowledge have, in his later work, been articulated into mathematics, physical sciences, human sciences, history, religion, literature and the fine arts, and philosophy*"¹⁰ (1997, p. 643). Es así, como el turismo se articula con algunas ciencias y hechos sociales; que le dan razón de ser a él mismo y a la existencia de los diferentes actores que entran en juego en este ámbito.

Y como el mismo Tribe señala, en la siguiente cita: "*The point about these disciplines is that they each display a distinct set of concepts, theories, and ways of progressing the discipline in terms of research programs and research methodologies*"¹¹ (1997, p. 643). El problema es que no se puede analizar el turismo por medio de conceptos propios a cada disciplina, ni aplicar sus teorías propias en programas de investigación o de metodología.

Jafar Jafari y Brent Ritchie (1981, p. 648 y Bonilla & Bonilla, 2004, p. 36) presentan un modelo de estudios del turismo como un campo, para ilustrar la naturaleza multidisciplinaria de los estudios en éste; pero en la mente del trabajo de Hirst, sobre la naturaleza de las disciplinas y otros terrenos, algunas modificaciones han sido propuestas.

¹⁰ [Para Hirst, en su último estudio, las formas del conocimiento han sido articuladas dentro de la matemática, las ciencias sociales, las ciencias humanas, la historia, la religión, la literatura y las bellas artes, y la filosofía].

¹¹ [La posición acerca de estas disciplinas es que cada una de ellas presenta un conjunto diferente de conceptos, teorías y maneras de progreso de la disciplina, en términos de programas de investigación y de metodologías de investigación].

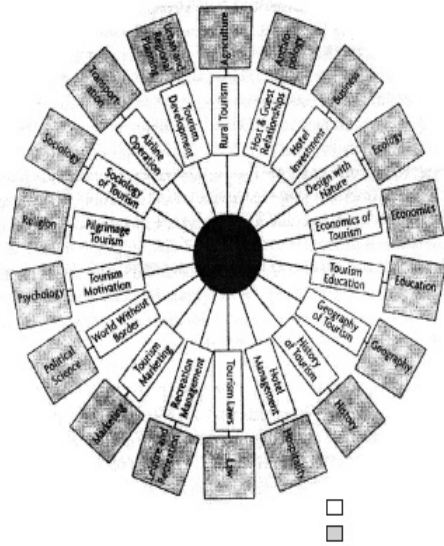


Figura 2. Modelo de Hirst



Fuente: Tomado del Modelo de Hirst.

Así, en las casillas del círculo central se refiere a los cursos o clases del turismo y el círculo exterior, sus casillas denotan las disciplinas o Departamentos encargados de algo específico en este ámbito. Como se puede ver en esta figura, el turismo es algo muy complejo y necesita más que una reclasificación para poder estudiarlo en su esencia. Por tal razón, Tribe propone que el turismo se estudie desde diferentes enfoques; como bien lo ilustra la siguiente tabla:

Tabla 1. Enfoques del estudio del turismo

	Enfoque	Epistemología	Ejemplo
Mundo del pensamiento	Multidisciplinario	Provisto por una disciplina individual	Turismo
	Interdisciplinariedad general	Establecido entre los agentes de las disciplinas para ser usado	Destino la capacidad de multiplicador
	Interdisciplinariedad en los negocios	Algunas veces de las disciplinas	Marketing del turismo
Mundo de la práctica	Extradisciplinariedad	Algunas veces del mundo de la práctica Habilidad para resolver problemas/performance	Administración perecida

(Traducción al español es propia). (1981, p. 654)

Tanto Jafari como Tribe ven al turismo como una disciplina en ciernes, porque ésta no tiene el instrumental lógico y formal de las ciencias duras; y esto se debe a la concepción, que de ciencia y epistemología, tienen ambos pensadores. Posteriormente, a esta clasificación del pensamiento turístico, Jafari planteó (en el 2005) una nueva plataforma, que denomina Plataforma Pública; en la cual integra los estudios de carácter multidisciplinario, en un ámbito global, a un enfoque sistémico. Dicho enfoque considera al turismo como parte de las actividades, que se realizan en

la comunidad global, e incluye la noción de la globalización en el análisis del fenómeno; esto estando acorde a las nuevas circunstancias de la realidad, (Jafar-Jafari, 2005).

En suma, puede mencionarse que existe un avance muy importante en el estudio del fenómeno turístico; porque se han realizado estudios que muestran la complejidad del fenómeno, sin embargo, el estudio del turismo no cuenta aún con una estructura teórica que pueda identificarlo como una ciencia. Muñoz de Escalona cita a Hunziker quién señala que el estudio del turismo es una disciplina nueva en el vasto campo de las ciencias sociales y que extrae sus nociones de las fuentes de éste; así, el turismo requiere -por sus características- un tratamiento multidisciplinario (Muñoz de Escalona, 1991).

Además, el turismo es un sistema relacionado con algunas disciplinas tales como: planificación física y geográfica, sociología y psicosociología, psicología, política y derecho, antropología, economía y administración, arquitectura y urbanismo. Esto se ve reflejado en el conjunto de servicios integrados, el 75%, que ayudan al viajero a lograr sus necesidades de recreación, de relaciones personales de excelencia, de reparaciones de servicios en el momento; y no después de que él haya cometido algunos errores.

Aunque, Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), de las Naciones Unidas, el turismo comprende las actividades que realizan las personas, -conocidas como turistas-, durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual; precisando que se da por un período consecutivo inferior a un año y mayor a un día, con fines de ocio, por negocios o por otros motivos. Entonces, al no ser una ciencia sino un fenómeno, el turismo, se relaciona con las ciencias para estudiar sus componentes; esto se hace con el fin de conocer la esencia de cada una de éstas.

El turismo se asocia con ciencias, como por ejemplo: la psicología para lograr entender los motivos del viaje, el cómo, cuándo y por qué del desplazamiento del turista; *la sociología* para analizar los grupos humanos -La edad, nacionalidad, cultura, educación, sexo, nivel social, etc. de cada grupo de personas-; *la política* proponiendo

lineamientos de la política general, es decir la buena administración, organización, planificación y promoción de los servicios turísticos; *la geografía* al permitir así establecer el análisis de la geografía turística para la localización, el nacimiento, la evolución, la saturación y la desaparición del fenómeno turístico en un lugar geográfico determinado.

De igual modo, el turismo es asociado con *la antropología* para aprender de las culturas, de las personas que las conforman y de sus costumbres, y se lleva a cabo, organizando actividades entre los turistas y los pobladores de cierta región turística; *la climatología* para determinar las principales exigencias del turista, en cuanto al ideal climático de acuerdo a la clase de experiencia que éste desee tener. -por ejemplo, la seguridad climática, el disfrutar del clima que elige, el confort que éste le brinda y los beneficios a su salud; *la salud*, en la década de los 80's crece la aceptación por los destinos con aguas termales, pues las personas empiezan a huir de la contaminación en las ciudades y encuentran descanso en las Estaciones Termales o Balnearios -que con el tiempo se van transformando en los conocidos Spas- creados dentro de las mismas ciudades y ofreciendo diferentes terapias de relajación; y *la educación* que implementa viajes estudiantiles con fines investigativos, a diferentes lugares dentro del país o la región, para que los estudiantes aprendan la cultura de su lugar de residencia.

En el otro lado de la balanza, el turismo ha tratado de consolidarse en una ciencia; como lo demuestran los distintos estudios realizados por los especialistas y como se va explicar con el primer investigador. Frechtling (2002) arguye que la primordial contradicción en el turismo está, porque la actividad turística y su importancia, como actividad económica, se han desarrollado de manera más vertiginosa que su ciencia. Asimismo, el turismo como objeto de estudio, en su recorrido, ha comenzado como una actividad subvalorada para posteriormente ubicarse en la estructura de la sociedad. Por otro lado, se dice que el turismo puede estar conformado por la triada: un negocio, una industria y una ciencia; la cual está en proceso de construcción y robustez. Esto es ilustrado por los trabajos de Urry (1990) y Donaire (1998), en donde es posible suponer algunos periodos en la evolución del turismo y su ciencia; en los

incipientes intentos del turismo fordista o de masas, que coincide con una débil proximidad científica al turismo, surgida entre las décadas de los años 40's y 60's respectivamente. También, esto se da con la consolidación del turismo fordista, la institucionalización de los estudios turísticos, entre la década de los 60 y los 80, y con la superposición entre los modelos fordista y postfordista; a partir de los cuales surge una visión transdisciplinaria del turismo, que es la situación actual.

En un inicio, al turismo se le consideraba como una actividad productiva; donde una parte del tiempo libre implicaba un desplazamiento (con un tiempo de duración) y una estancia (en un espacio concreto). Aunque, se le tomaba también como una actividad improductiva, porque era poco atractiva para los teóricos, y se obtenía aportaciones muy rígidas; que tenían resultados insuficientes en la comunidad científica y nula socialización entre las primeras aportaciones. En los inicios del Siglo XX, los pensadores se interesan un poco más en nuevos estudios, dado el crecimiento acelerado de los flujos turísticos, y conciben al turismo como una actividad de consumo; en donde se le ve a manera de un gran mercado a satisfacer con marcado carácter economicista. Ya en los años sesenta, se hace referencia a los impactos del turismo en su triple lectura: económicos, territoriales y culturales, así se consolida una nueva interpretación que, en algunos casos, puede considerarse complementaria a la anterior y, en algunos otros, llega a ser un planteamiento diferente.

Dichas influencias están aún presentes en las concepciones del turismo, sea por las ideas heredadas basadas en la apreciación objetiva de lo demandado por el turista, desde un enfoque económico-mecanicista, sea por las nuevas opiniones que no proyectan un rompimiento con esa antigua ideología; al soslayar elementos básicos en la visión del complejo fenómeno que es el turismo. De lo cual ha resultado una diversidad de conceptos, escasamente definidos, para nada consistentes ante la crítica científica; que han provocado confusión e indeterminación conceptual. Lo anterior conlleva a un inacabado e impreciso cuerpo conceptual del turismo, con las consecuencias directas e indirectas en el desempeño de los actores turísticos, debido

a que la acción necesita de información para que tenga sentido en un marco teórico y metodológico como soporte y significado en un contexto determinado.

Posteriormente, al turismo -en los años noventa- se le considera como una actividad estructural; porque forma parte del modo de vida de la sociedad y de la anatomía económica de los países y posee las siguientes influencias: globalización, el impacto de las TIC y el énfasis en las temáticas de competitividad, calidad y sostenibilidad como garantía de futuro. Esto implica implantar al turismo como algo complejo, que trasciende la apreciación objetiva de estancia, desplazamiento y actividad para incorporar nuevos enfoques subjetivos, los cuales están basados en la experiencia de los turistas (Cammarata, 2006).

No obstante, se reconoce algunas tendencias necesarias para superar y construir la futura ciencia del turismo; tales como: los análisis que se caracterizan por una voluntad descriptiva, al no desarrollar una teorización del fenómeno; una clara tendencia a la importación de conceptos y metodologías contrastadas en otros ámbitos de la sociedad (sistema productivo, análisis urbano, teoría de la localización industrial, análisis de sistemas), al no establecerlas considerando las especificidades del fenómeno turístico, que en muchos casos se resiste a una lectura uniformadora. Además, un gran porcentaje de los trabajos realizados se refieren al área de gestión, desde un enfoque económico mecanicista, y no exploran las relaciones sociales ni prácticas; que conectan la producción con el consumo y forma de articulación de los bienes turísticos del contexto cultural, su creación con el consumo y la apropiación de las nuevas localizaciones.

Conjuntamente, los métodos de investigación prevalentes son los derivados del paradigma newtoniano-cartesiano; donde predominan la fragmentación y la atomización del objeto de estudio. Esto deriva en una incompreensión de la real complejidad de las variables, que se estudian en el turismo, y sólo se llega a conclusiones o soluciones problemáticas; esto es dado por su enfoque unilateral. Se necesita transitar hacia la complejidad, en una visión vinculadora, que distingue pero sin desunirlo. En la transferencia de tecnologías, cuando se trata de tecnologías duras,

casi siempre se opta por algún entrenamiento de los operarios y con eso basta. Sin embargo, en los resultados de las investigaciones en el turismo predominan las tecnologías blandas; las que no siempre se logran transferir a partir de una gestión del conocimiento entre los investigadores, los trabajadores y directivos de las organizaciones. Más bien, la forma estandarizada puede describirse como la “imposición” técnica de los investigadores y de sus formas de ver las cosas; sin considerar el conocimiento que éstos poseen sobre lo que se discute.

Las investigaciones en el turismo se realizan más por profesionales, quienes se desenvuelven en universidades y/o centros de investigaciones y, en menor escala, por especialistas quienes fungen como consultores/asesores de alguna organización; la cual presta estos servicios a pedido de las empresas turísticas, sin el necesario enfoque transdisciplinario requerido por el turismo. Las investigaciones responden así a un contexto determinado, pero falta la sistematización de esos resultados que conlleve a la formulación de una problemática común del turismo; lo que permite su conceptualización, operacionalización teórica y empírica (Castillo, 2010, Conde, 2010 y Panosso, 2010). Todo esto lleva a exponer que, en las investigaciones turísticas, es necesario promover nuevos enfoques conceptuales y metodologías adecuadas para abordar dicho objeto de estudio.

2.3. Clasificaciones del turismo y sus ámbitos de estudio

Al hablar de turismo, se está mencionando esa afición que sienten muchos seres humanos al recorrer pueblos, ciudades, regiones y países por simple distracción; así como a la organización necesaria de los medios conducentes a facilitar esos viajes de placer. Como se sabe, esto es el motor del turismo y es por lo cual este fenómeno provoca tanta fascinación en el hombre contemporáneo. El simple hecho de viajar para vivir una experiencia inolvidable implica alinearse con modos de comportarse y de actuar ante la comunidad receptora. Además, como señalan Castillo y Lozano, los nuevos estilos de vida y tipos de familias modifican la forma de viajar; lo que trae como consecuencia la cuestión de los valores. Por ello, estos autores afirman que:

La evolución de los valores sociales comunitarios genera una demanda de vacaciones mejor adaptadas al medio y de carácter ecológico, sin embargo a nadie extraña que esta evolución de valores va muy de la mano con esta descomposición social que viven los países altamente industrializados, emisores de turistas (2006, p. 77).

De esto surge la importancia de los valores, porque implica identificar los “significados” que adquieren en la vida actual de las sociedades y comunidades receptoras; es decir, centrarse en las maneras de pensar, sentir y de comportamiento de los individuos, y los deterioros o beneficios en la interacción entre los visitantes y los oriundos (Ibíd.).

Como se sabe, depende de su aplicación que sea para beneficio de los agentes del turismo y de los lugares visitados o, en su defecto de su total desecho, para obtener beneficios individualistas; lo que está en detrimento de los humanos y del entorno visitado. Rodríguez señala la existencia de diferentes tipologías de turismo en el mundo, dentro de las cuales; se tomarán aquellas que, en su esencia, contengan ciertos valores componentes del turismo (2007, p. 22).

Por tales razones, se va clasificar la actividad turística en función de dos ejes, a saber: tipos de turismo benéficos para el hombre y el planeta, y tipos de turismo como detractores del ser humano y de su entorno social y/o ambiental.

2.3.1 Tipos de turismo benéfico

En este grupo, es necesario precisar que los valores a exaltar son: el respeto y protección del entorno social y ambiental,

La Secretaría de Turismo de México (2005) considera al Ecoturismo como: “*Un producto turístico, en el cual los turistas encuentran sobre todo actividades de recreación en sitios naturales - que les permite interactuar con la naturaleza, conocerla, interpretarla- y participar en acciones que contribuyan a su conservación*” (p.12). Así,

basándose en esta definición, el ecoturismo incluye actividades tales como: observación de la naturaleza (flora, fauna y ecosistemas), de fósiles, proyectos de investigación biológica, senderismo interpretativo, rescate de flora y fauna, safaris fotográficos y talleres de educación ambiental. Este tipo de turismo está determinado por los códigos éticos, que está en pro de la preservación de los diversos medios ambientales en los lugares visitados, y tiende hacia un turismo ético.

El turismo alternativo: su objetivo es realizar viajes, donde los turistas, quienes participan en actividades recreativas en contacto con la naturaleza y con las expresiones culturales de las comunidades (rurales, autóctonas, urbanas), respeten los patrimonios naturales, culturales e históricos de los lugares que visitan. Este tipo de turismo reconoce que los organizadores y prestadores de servicio están conscientes de los valores naturales, sociales y comunitarios, y que los turistas quieren interrelacionarse con la población local receptora. Además, las actividades a realizar se vinculan con otros tipos de turismo como: turismo cultural, turismo rural, agroturismo, ecoturismo, el de aventura, el cinegético y otros más (Rodríguez, 2007, p. 21).

Según la OMT, el turismo rural se define como: *“las actividades turísticas que se realizan en el espacio rural y que tienen como fin interactuar con la vida rural, conocer las tradiciones y la forma de vivir de la gente y los atractivos de la zona”* (OMT, 2009). Otra definición de turismo rural, elaborada por la Secretaría de Turismo de México (2005), es: *“El segmento que brinda al turista la oportunidad de convivir con comunidades rurales para conocer y aprender otras formas de vida, en sus aspectos cotidianos, productivos y culturales, sensibilizándolo sobre el respeto y valor de la identidad cultural de las comunidades y pueblos”* (p.14). Se puede afirmar que este tipo de turismo es un complemento de las actividades económicas tradicionales, lo que permite una reciprocidad entre los visitantes y los receptores de la comunidad. Es necesario señalar que no sólo relaciona a los visitantes con actividades agropecuarias, sino se centra en la admiración de áreas determinadas; como lo son: el paisaje, la

recreación y el descanso. Aquí, entran igualmente el Geoturismo o turismo geográfico, el turismo de naturaleza o llamado también turismo verde.

Turismo cultural. El diccionario de la Lengua Española, (1986) citado por Quesada, señala que cultura es: *“conjunto de ideas, técnicas y costumbres y prácticas artísticas que configuran el estado de desarrollo material y social de un pueblo, de un grupo étnico o del conjunto de la humanidad”* (p.101). Este autor define al turismo cultural como *“una serie de disciplinas y de aspectos relacionados con el acontecer histórico del hombre, que se manifiesta a través de su exclusiva identidad, forma de ser, de vivir y de expresión de un pueblo en un espacio geográfico”* (Quesada 2006, p. 101). Además, este tipo de turismo precisa de recursos histórico-artísticos para su desarrollo, puesto que es más exigente y menos estacional. Quienes practican esta modalidad turística buscan el disfrute, la comunicación de valores y el aprovechamiento económico para fines turísticos. A este tipo de turismo, puede considerársele como una actividad alternativa; siempre y cuando, se permita el contacto entre la cultura, las tradiciones de la comunidad receptora y el visitante, y éste respete su integridad, cuidando su medio natural y otorgando beneficios equitativos y justos para dicha comunidad.

En este ámbito, es necesario mencionar: el turismo religioso –donde las tradiciones religiosas son uno de los principales aspectos al formar parte del arraigo cultural y al ser un motivo fuerte de los viajes–; el turismo gastronómico –que es el deleitarse el paladar y conocer la cocina típica de otras regiones de un país o de otras naciones–; el turismo familiar –que son las visitas a familiares y amigos–; turismo étnico –reencuentro con los pobladores de un grupo étnico en particular–; turismo político –en donde se dan manifestaciones y eventos de carácter político–; turismo arquitectónico y monumental –son lugares como ciudades, monumentos o edificaciones únicas en su género–; el turismo folclórico, el turismo educativo, el turismo arquitectónico y el turismo arqueológico; como los clasifica Quesada (*ib.*).

El Turismo para todos, de acuerdo a la SECTUR, se designa con este nombre a la *“actividad turística inclusiva, plural, diversificada, democrática, transformadora y*

rentable, caracterizada por organizar una oferta; la cual integra acciones diversas y accesibles, a precios justos, dirigidas al consumo de un mayor número de personas". Dichas actividades contemplan el "desarrollo de habilidades intelectuales y físicas, para que faciliten la adquisición de conocimientos y la interacción con otros; esto se da según la responsabilidad social y el trato individualizado", con el fin de "satisfacer las necesidades y gustos especiales de los clientes". Por todo ello, recibe el reconocimiento de ser un turismo de desarrollo o un turismo social y humanista; al estar más preocupado por la calidad que por la cantidad (2012).

Asimismo, este tipo de turismo facilita el disfrute de los mexicanos, en combinación con el sector público, privado, social y niveles de gobierno; por tal razón se le llama "democratización del acceso al turismo". Es igualmente una actividad turística con fines de integración y de participación de las personas en la vida ciudadana, en la cohesión social; donde el "respeto al otro" sustenta la vida en comunidad para beneficio de ésta. Se considera que este turismo educa al ciudadano, porque se enriquece con la experiencia de vida, eleva su nivel cultural y educativo, y le inculca un total respeto por el medio ambiente y por los lugares visitados. En pocas palabras, con este turismo se suscita la mejora de la atención, la ética del respeto a lo diferente y la aplicación de la sustentabilidad (Castellanos, 2014).

El Turismo responsable, se puede decir que no es un tipo de turismo específico, sino se presenta como un movimiento que pretende establecer modelos de turismo sostenibles y específicos para cada destino; puesto que toma en cuenta sus variables económicas, sociales y medio ambientales. Asimismo, su función es denunciar los impactos negativos en las sociedades receptoras, la imagen distorsionada -que los visitantes puedan hacerse de la realidad del lugar conocido-, así como valorar y reclamar la responsabilidad de los actores sociales e instituciones públicas; esto se hace al momento de dar preferencia a modelos turísticos sostenibles.

Aquí se presenta un problema, porque aunque este tipo de turismo genere beneficios económicos, al mismo tiempo éste adviene en un campo de confrontación social; ya que hay múltiples intereses de los diferentes sectores sociales implicados, lo cual

causa posicionamientos contrarios entre todos ellos. Dentro de este tipo de turismo se encuentra el turismo sostenible y sustentable, que, según la OMT, es aplicable a cualquier forma de turismo y en todos los tipos de destinos; incluidos el turismo de masas y los diversos segmentos turísticos (OMT, 2004).

2.3.2 Tipos de turismo perjudicial

En esta categoría, se puede mencionar los impactos no económicos del turismo que degeneran tanto al lugar como a los habitantes de las comunidades receptoras. Se conoce el gran boom de servicios surgidos en la década de los años 70's, en todo el mundo; y en México, esto no fue la excepción. Sin embargo, la abundante producción de servicios turísticos esconde un aspecto; que no se ha hecho tan evidente: el turismo insostenible, que extrae y degrada en exceso los recursos naturales para sacar el máximo provecho de la producción, o que de la mano de los procesos de aculturación del propio destino, conlleva a una pérdida de identidad de la cultura local.

La literatura no ha sido ajena a estas cuestiones. Prueba de, es el elevado volumen de artículos relativos al estudio de los impactos socio-culturales del turismo en la población autóctona; a través de metodologías que reflejan la percepción de los beneficios y costos del turismo de la comunidad residente. Desde el inicio del trabajo seminal de Pizam (1978), han proliferado los estudios en este campo; entre los cuales resaltan los trabajos: de Liu y Var (1986) para Hawái, de Lindberg y Johnson (1997) para el estado de Oregón (EEUU) o los más recientes de Lindberg *et al.* (2001) para la estación de esquí de Are en Suecia, o el de Gursoy *et al.* (2002) para un área recreativa del estado de Virginia (EEUU).

Turismo de masas. Es el realizado masivamente por todo tipo de personas, sin importar su nivel económico; por lo que no es un tipo de turismo exclusivo. Es el más convencional, pasivo y estacional, menos exigente y especializado. Aquí, se puede encontrar el turismo de sol y playa o de descanso; que se realiza en zonas de playas soleadas, con temperaturas promedio de 25° y 30° Celsius. Es practicado, en gran número, por personas quienes viven en zonas lluviosas, frías o nubladas o que no

tienen playas cercanas en su lugar de residencia. Las personas al realizarlo tienen hábitos “consumistas” y exigen servicios “sofisticados”, lo cual demuestra un principio hedonista muy marcado y una actitud individualista (2007, p. 18) y (OMT, 2005).

Ejemplos bien precisos son los “*Ravers*” (fiesteros, juerguistas; véase tribus urbanas) quienes hacen viajes según un escenario sexual; los “*Shirley Valentine*” (de un film comedia-drama romántica, británico-estadounidense, 1989) -mujeres clasificadas dentro de esta categoría porque buscan la experiencia romántica y el amor verdadero de la vida-; los turistas de “la noche” (en los night-clubs, clubs privados, antros) que se mueven por disfrutar de la vida nocturna y el sexo; los “*Heliolatrours*” (adoradores del sol) que viajan para disfrutar del sol y del buen clima, tienen una experiencia muy limitada y no visitan la ciudad porque se pasan casi todo el día en la playa; es un matiz de la tipología de los turistas Sol y Playa. Está también, la tipología de los “*Lord Byron*”, los aficionados, quienes cada año pasan sus vacaciones en el mismo lugar, tienen frecuentes contactos con los propietarios y disfrutan sintiéndose parte de otra cultura; de la cual aprenden incluso el idioma. Este tipo de turismo de placer seguirá su expansión, porque procura más opciones para que sea disfrutado por grandes cantidades de personas de todo tipo de clase social, de género y de edad.

Además, existe el turismo llamado “selectivo o de lujo” por el nivel, la calidad y el costo de los servicios exigidos por las personas que lo practican. Al estar dirigido a las clases privilegiadas y constituido por individuos, cuya posición política, económica o social, se convierte en exclusivo o elitista; esto es por contar con los mejores servicios de mayor exclusividad y calidad internacional. Es un grupo de “ricos y selectos” del mundo y, como en otros siglos (XVIII y XIX, por ejemplo), con su presencia dan notoriedad a los lugares; donde ellos visitan, se hospedan, alimentan, compran y se divierten (2007, p. 99). A este turismo se le relaciona con el turismo individual, en el cual el programa de actividades e itinerario están decididos por los viajeros; sin que exista intervención alguna de operadores turísticos.

También, es considerado el turismo urbano –desarrollado en ciudades principalmente en aquellas que son Patrimonio de la Humanidad–; aquí, cabe señalar que los clientes

pertenecen a un alto nivel cultural y poseen gran poder adquisitivo. Otro tipo, es el turismo Funerario; que está vinculado a cementerios, donde o bien hay tumbas realizadas por arquitectos famosos o bien hay personajes famosos enterrados allí. De igual forma, existe el turismo de compras que está vinculado a las compras a buen precio o exclusivos; puesto que incluye artículos de lujo, arte, artesanía y artículos de uso común como calzado, electrónica, etc. Durante mucho tiempo, se ha argumentado que el turismo solía ser muy divertido y de aventura; por tal motivo el hedonismo era la virtud principal de este fenómeno social.

2.4. El eterno problema entre la científicidad y lo social del turismo

La cuestión de la científicidad en el área del turismo es discutible, dado que existen diferentes posturas en torno a ésta; por tal razón es imprescindible abordar el principio científico desde lo que propone Alan Chalmers para poder determinar en qué aspectos el turismo es o no científico. Este autor comienza explicando, de manera esquemática, sobre lo que es la ciencia, la cual es derivada de los hechos a partir de la experiencia; que es lo que se conoce con el nombre de inductivismo (1998, pp. 11-13). Así, según esta postura, la ciencia se inicia con la observación; y para ello, se requiere que el observador científico tenga los órganos de los sentidos en condiciones normales y esté libre de prejuicios. Los enunciados, a los cuales se llegan mediante la observación para él, se les conocen como observacionales; a partir de los cuales se derivarán, por medio de la generalización, teorías y leyes que conformarán el método científico. Este autor distingue dos tipos de enunciados observables: los “singulares”, que son derivados de la observación directa de un fenómeno, en un determinado momento y lugar, y los “generales”, que se refieren a todos los acontecimientos de un determinado tipo en cualquier lugar y en cualquier tiempo. Por tal razón, se dice que las leyes y las teorías, componentes del método científico, son enunciados de este tipo y se conocen como “universales”. De esto, se desprende que los enunciados observables singulares; para que puedan establecer generalizaciones universales, deben cumplir tres condiciones:

Que el número de observaciones sea grande, y no sólo establecer generalizaciones a partir de una única observación.

Que las observaciones se repitan en una amplia variedad de condiciones.

Que ningún enunciado observacional aceptado contradiga la ley universal aceptada.

De aquí, que al tipo de razonamiento, que permite ir de los enunciados singulares a los universales o de las partes al todo, se le llama inductivo y al proceso inducción (Ibid.:55). Ahora bien, es necesario añadir lo que Chalmers entiende por razonamiento deductivo; *grosso modo*, una vez que se disponen de leyes y teorías universales, se puede extraer de éstas algunas consecuencias de toda índole que posteriormente den explicaciones y predicciones, al ser características propias de la ciencia. Por ello, la lógica es la disciplina que analiza este tipo de pensamiento; y es pertinente aclarar que la lógica y la deducción por sí solas no consiguen establecer la verdad de los enunciados fácticos, puesto que puede haber deducciones válidas donde alguna de las premisas o de las conclusiones sea falsa.

Para el inductivismo, el principio de la verdad de un enunciado no está en la lógica, sino en la experiencia y en la observación. De esta manera, después de haber establecido enunciados mediante la observación y la inducción, se puede a partir de éstos deducir la predicción. Por tal razón, al esquematizar, lo anteriormente señalado, quedaría de la siguiente manera: de la observación a través de la inducción, las leyes y teorías son constituidas; y de éstas por medio de la deducción, se derivan las predicciones y las explicaciones.

Además, él ilustra cómo se da el fracaso de esta doctrina al intentar proporcionar una teoría adecuada del conocimiento científico. Por tal razón, él hace énfasis tanto en las dificultades inherentes al principio de inducción como en la imposibilidad de verificar o refutar definitivamente una teoría; y, sobre todo, en la imposibilidad de establecer una distinción categórica entre lo que es la teoría y la observación. Y como sostiene Chalmers:

La expresión “la ciencia se deriva de los hechos” puede ser interpretada como significando que el conocimiento científico se construye estableciendo primero los hechos y edificando después la teoría que se ajusta a ellos. Discutimos este punto de vista en el capítulo 1 y lo deseamos por irrazonable (1998, p. 50).

La “validez” y la “justificabilidad” del principio de inducción pueden ponerse en duda, en relación a la validez, si se sostiene que las argumentaciones lógicas válidas se caracterizan por el hecho de que si la premisa es verdadera, la conclusión debe ser verdadera; esto es lo propio en las argumentaciones deductivas. Pero, las argumentaciones inductivas no son argumentaciones lógicamente válidas; aunque puede darse el caso de conclusiones falsas con premisas verdaderas, sin que esto constituya una contradicción. Así, los inductivistas emplean la inducción para justificar la inducción misma; lo que constituye una definición circular y el llamado “problema de la inducción”, y por tanto ésta no puede ser justificada basándose únicamente en la lógica.

Si bien, la inducción funciona en algunas ocasiones, como en las leyes de la óptica y del movimiento planetario por ejemplo, presenta algunas desventajas en cuanto a determinar cuánto es “un número de enunciados observacionales grande” y cuánto es “una amplia variedad de circunstancias”. Una manera de atenuar esta postura, es el socorrerse de la probabilidad; así, ya no se sostiene que las generalidades, obtenidas por la inducción, sean totalmente verdaderas, sino probablemente verdaderas.

Además, Chalmers subraya que el inductivismo tiene dos supuestos con respecto a la observación; uno afirma que la ciencia comienza por la observación y el otro da la base segura para derivar el conocimiento, los cuales son catalogados de falsos por él. Y para ilustrar esto, él da el ejemplo de dos personas quienes observan el mismo objeto, desde el mismo lugar y bajo las mismas circunstancias; pero ambas no pueden tener las mismas experiencias visuales, aún si las imágenes producidas por sus retinas sean totalmente idénticas. Esto es porque lo que un observador ve, depende de su cultura

(sus experiencias, expectativas, conocimientos) y su estado general. Aunado a esto, está el hecho de que las teorías preceden a los enunciados observacionales; es decir, éstos se forman en el lenguaje de alguna teoría. Por tal razón, sostiene este autor, es falso que la ciencia comience por la observación; y de esto se desprende que tanto dichos enunciados como las teorías, que los presuponen para construir leyes o teorías científicas, sean erróneos (*ib.*, pp. 60-66).

De igual forma, este autor aborda la cuestión del falsacionismo de Popper; al señalar que, quienes están a favor de esta postura, la teoría dirige la observación y por lo tanto la presupone. Así, ellos conciben las teorías como suposiciones provisionales; las cuales deben ser corroboradas por la observación y la experimentación, si éstas no pasasen la prueba, se debería refutárselas y remplazárselas por otras. Para ellos, la ciencia avanza solamente a través de conjeturas y de refutaciones. La ciencia es pues razonada como un conjunto de hipótesis, que deberán ser examinadas para explicar o describir aspectos del mundo. Todo falsacionista afirma que las hipótesis deben ser falsables, además de informativas, dando cuenta de cómo el mundo se comporta en ciertas circunstancias y no cómo posiblemente podría hacerlo; pero no lo hace. Así, cuanto más falsable es una teoría, mejor es; como lo sostiene esta postura. Por tanto, una teoría correcta será aquella que hace afirmaciones de amplio alcance, es fuertemente falsable y resiste la falsación cada vez que sea sometida a prueba; es decir, que no se pueda refutar. Al formular dichas teorías de esta forma, se tiene la certeza de que estén establecidas con claridad, lo mismo se da con la precisión, pues cuanto más preciso se formule una teoría, más falsable será.

Se puede decir que para el falsacionismo, el progreso de la ciencia se da con el planteamiento de problemas; y con el objetivo de solucionarlos, se formularán hipótesis falsables, que podrán ser criticadas y comprobadas. Esto permite también el poder eliminar aquellas, puesto que fueron falseadas, y otras más que seguirán siendo analizadas de manera más rigurosa. Toda hipótesis rechazada o falsada, después de múltiples pruebas rigurosas y superadas, es el punto de partida de un nuevo problema; siempre y cuando, éste esté alejado del problema original ya resuelto. Así, éste

requiere la formulación de nuevas hipótesis; que serán probadas una y otra vez de manera indefinida, dando como resultado el proceso en la construcción de la ciencia.

Asimismo, Chalmers elucida el aspecto del falsacionismo sofisticado de Lakatos, las nuevas predicciones y el desarrollo de la ciencia. En el primer concepto, este autor plantea una imagen dinámica de la ciencia, y ya no se cuestiona sobre la posibilidad de una teoría de ser falsable ni la medida en que lo es; sino en proponer si la teoría recién propuesta puede sustituir a la precedente. Esto conlleva a decir que toda nueva teoría no considerada, que sea más falsable y prediga fenómenos como la anterior, es digna de tomarse en cuenta. Además, en el falsacionismo, se puede establecer la falsedad pero no la verdad de las teorías; esto se da partiendo de los enunciados observables que se disponen. Las confirmaciones de nuevas predicciones, resultantes de conjeturas audaces, son muy importantes en la concepción falsacionista del desarrollo científico; incluso las hipótesis, que pueden resultar audaces en un momento histórico de la ciencia y cuya predicción será nueva, no lo será en un momento posterior. Cabe hacer hincapié que una hipótesis es audaz en la medida que está en conflicto con las teorías aceptadas, en la época del conocimiento básico. También, se menciona la existencia de hipótesis prudentes; referidas a los conocimientos bien establecidos, que no son para nada problemáticas.

Otro punto en contra de esta postura es la confirmación, porque tanto en los inductivistas como en los falsacionistas hay diferencias sobre este concepto. Mientras que para los primeros el contexto histórico, en el cual aparece la evidencia, carece de importancia; dado que las confirmaciones se obtienen por inducción, al establecerse la probabilidad de la verdad de las teorías; para los segundos las confirmaciones están en estrecha dependencia con respecto a su contexto histórico, el cual confiere el carácter de audaces a las hipótesis.

En suma, Chalmers muestra las limitaciones del falsacionismo en los dos tipos de falsacionistas: los ingenuos y los sofisticados. Los falsacionistas sostienen que si bien las teorías se pueden falsear de manera contundente de acuerdo a las pruebas correspondientes, no se puede establecer su verdad o la probabilidad de ésta. Por tal

razón, este hecho confiere a las teorías el carácter de ser conocimiento provisional; porque puede suceder que un enunciado universal, constituyente de una teoría, se contraponga a algún enunciado observacional y éste sea el equivocado y no la teoría; o puede acontecer que sea un supuesto auxiliar de la teoría el que falle. Por lo tanto, no se puede falsear categóricamente cualquier teoría; porque no se puede determinar que la responsable de una predicción errónea sea alguna parte de la comprobación y no la teoría. Y como lo ilustra Chalmers, diversos ejemplos de la ciencia dan testimonio de ello para demostrar que ni el inductivismo ni el falsacionismo constituyen la concepción de la ciencia; prueba de ello, son las diversas teorías que no fueron descubiertas por la observación, ni por la experimentación, ni por la falsación de hipótesis intrépidas.

Por todo lo mencionado anteriormente, se puede señalar que tanto el concepto inductivista como el falsacionista de la ciencia son, en conjunto, nada sistemáticos, incapaces de representar de forma correcta teorías complejas; porque para tener una idea más clara de las teorías, hay que concebirlas en su totalidad como estructuras. Y para ello, se debe tomar en cuenta tres aspectos esenciales -retomando a Chalmers-:

Según un estudio de la historia de la ciencia, la evolución y el progreso de las ciencias muestran una estructura; que ni el inductivismo ni el falsacionismo pueden abordar.

El significado de los conceptos está en total dependencia de la estructura de la teoría, en la que éstos surgen, y la precisión de aquellos depende de la precisión y el grado de coherencia de ésta. Los conceptos adquieren su significado, por parte del papel que ejercen en una teoría.

Razón que surge de la necesidad de desarrollo de la ciencia, y ésta avanzará de manera más eficaz, si las teorías están estructuradas; de tal modo que contengan indicaciones y prescripciones acerca de cómo deben desarrollarse y ampliarse. Así, su estructuración debe contener un programa de investigación.

Con respecto a la metodología de los programas de investigación propuesta por I. Lakatos, Chalmers subraya que siempre es viable que una modificación del cinturón protector conduzca a un descubrimiento espectacular; el cual pone nuevamente en vigencia un programa de investigación, algunas décadas o aún siglos después de haber entrado en una etapa degenerativa. Él agrega que existen casos históricos, mostrando la reconciliación de programas diferentes; y por esta razón, él estima que los programas de investigación no son tan autónomos, como Lakatos cree fielmente. Pero, su objeción principal a la tesis de Lakatos está expresada en la conclusión de que sólo se puede decidir retrospectivamente acerca de los méritos de los programas; de modo que nunca se puede afirmar, que un programa es definitivamente superior a otro.

En consecuencia, a juicio de Chalmers, Lakatos fracasó en su intento de ofrecer una explicación racionalista del progreso científico; porque éste no logró brindar una guía efectiva para quienes pretendan impulsar ese progreso. Chalmers atribuye gran importancia a la cuestión acerca de si los científicos son conscientes o no de la metodología de investigación descrita por Lakatos. Además, él conjetura que tal metodología no fue aplicada conscientemente, entre otras razones, porque es ineficaz para fundar las elecciones de los científicos y porque le parece difícil que llegara a ser formulada tan tardíamente; si de hecho hubiese correspondido a las actitudes conscientes de los investigadores. Por el contrario, desde el punto de vista de Chalmers, si se admite que la metodología de los programas de investigación no ha sido aplicada conscientemente, como el mostrar que los cambios producidos en la historia de la física se ajustan a dicha metodología; esto no equivale a explicar, por qué se han producido dichos cambios.

La concepción de Thomas Kuhn, acorde al análisis de Chalmers, va más allá de una simple descripción de la naturaleza en la actividad científica y constituye una teoría; en la medida en que incluye una explicación de los diversos componentes de la ciencia: ciencia normal, paradigmas y revoluciones. Sin embargo, Chalmers objetará que, aun cuando el análisis psicológico y sociológico es fundamental en la concepción de Kuhn;

éste no se adentra en este terreno ni brinda sugerencias, que permitan distinguir los modos aceptables de llegar a un consenso científico de los inaceptables. Las reservas más importantes, que le merece la tesis de Kuhn, parecen estar referidas; no obstante, a ciertas consecuencias de su enfoque sociologista. El análisis sociológico deberá especificar los componentes del marco cultural, en el cual se inscriben los valores de la comunidad científica; actuando como criterios para juzgar si una teoría es mejor que otra, y que no cuentan con ninguna norma superior a la aprobación de la comunidad científica. De esta manera, Kuhn rechaza la existencia de un criterio universal que permita comparar los méritos de las teorías e incurre, aunque él se empeñe en negarlo, en un relativismo apenas amenguado por la confianza; que presta a la superioridad de la ciencia por sobre otros campos del conocimiento.

Chalmers revela su compromiso con Feyerabend a propósito de las objeciones utilizadas en contra del inductivismo y del falsacionismo, y comparte también su conclusión de que ninguna de las metodologías propuestas es adecuada; esto es fundamentalmente, porque todas son incompatibles con la historia de la física. Él acepta la convicción de Feyerabend, según la cual el fracaso de estas metodologías se manifiesta en su impotencia para proporcionar reglas adecuadas; que guíen la investigación. Y Chalmers coincide también en la reflexión de que la complejidad de la historia de la ciencia disipa toda esperanza de explicarla, en términos de unas cuantas reglas metodológicas.

Sin embargo, Chalmers se adelanta a subrayar que la afirmación de “todo vale” posee un sentido limitado; porque el propio Feyerabend no se ve obligado a ignorar las diferencias existentes entre el científico “razonable” y el extravagante. Éste es quien se apega totalmente a la forma original y metafísica de una teoría y no está dispuesto a probar su utilidad en aquellos casos, que tienden a favorecer a sus contrarios. Asimismo, la medición tampoco resulta absoluta; puesto que es posible establecer en algunos casos una comparación entre teorías inconmensurables, como se da, por ejemplo, en el momento de confrontar cada una de las teorías rivales con una serie de situaciones observables interpretadas en sus propios términos. Aunque de todas

formas, la inconmensurabilidad contiene indudablemente la participación de factores subjetivos en la actividad científica; en esta parte es donde Chalmers discrepa de la concepción de Feyerabend, pues comprende que si bien los juicios y deseos individuales de los científicos no pueden ser determinados por argumentos lógicamente obligatorios y confieren un cierto carácter subjetivo a la actividad científica, esto no implica que tales juicios sean inmunes a cualquier argumento racional, puesto que pueden ser criticados, señalando en cada caso su incoherencia o mostrando su conducción a consecuencias indeseadas.

La postura de Chalmers, sobre su propia concepción de la ciencia, se perfila sobre el fondo de una serie de doctrinas epistemológicas que presenta como contrapuestas; a saber: racionalismo - relativismo; individualismo - objetivismo; realismo - instrumentalismo. Chalmers entiende por racionalismo radical la tesis de que hay un criterio universal e intemporal, el cual permite medir los méritos de las teorías científicas. El relativismo, por el contrario, niega la existencia de tal criterio; y él también sostiene que la valoración de las teorías científicas varía de un individuo a otro o de una comunidad científica a otra.

El individualismo es presentado como la concepción, según la cual el conocimiento es un conjunto especial de creencias residentes en la mente o el cerebro de las personas; mientras que el objetivismo es representado como una doctrina, al sostener que el conocimiento está fuera de la mente de los individuos. Aunque, Chalmers lo describe también de una manera menos desconcertante; indicando que para el objetivismo las proposiciones y las teorías tienen propiedades, que trascienden las creencias y los estados de conciencia de quienes las conciben y las contemplan (pp. 159 y 162). En cuanto a la oposición entre realistas e instrumentalistas, es la que se refiere a la noción de verdad; pues para el realista la ciencia aspira a proporcionar descripciones verdaderas del mundo, de manera que tanto las proposiciones observacionales como aquellas, conteniendo términos teóricos, serán verdaderas en la medida que describan correctamente algún aspecto de la realidad. El instrumentalista, en cambio, restringe la aplicación del concepto de verdad a las proposiciones observacionales y deja afuera

a las teorías científicas; las cuales son concebidas únicamente en virtud de su utilidad instrumental.

Chalmers no se manifiesta completamente conforme con ninguna de las posturas mencionadas anteriormente, por eso rechaza lo que denomina "racionalismo"; ya que está convencido de que no hay un criterio absoluto para valorar teorías científicas, ni una categoría general de *ciencia*, ni un concepto adecuado de verdad que haga posible concebir la actividad científica como una búsqueda de la verdad. En este punto, él cae conscientemente en la tentación del relativismo; porque cree que todo conocimiento sólo puede ser juzgado en virtud de sus méritos, atendiendo a sus fines y el grado en que pueda cumplirlos, sin descuidar la situación social (v. p. 231).

Aunque, en esa misma parte, Chalmers engloba una específica versión del objetivismo, cuya singularidad recae en la observación de que los individuos se enfrentan con una situación social; siendo independiente de la conciencia que tengan de ella y de sus deseos, y aquellos cuentan con medios -que también son independientes de sus preferencias- para cambiar esa situación; de manera que sus acciones tendrán consecuencias determinadas por las condiciones objetivas de las situaciones y podrán diferir de las intenciones de los agentes (pp. 164 y 231). Aquí, Chalmers alude a lo que ha llamado "oportunidad objetiva para el desarrollo de una teoría o de un programa" (pp.166 y 175-178); es decir, las diversas vías *en las cuales* puede desarrollarse una idea en función de las posibilidades teóricas, matemáticas, instrumentales y prácticas existentes. El conjunto de las oportunidades objetivas de un programa determina, por su parte, el grado de productividad; que le corresponde en cada etapa de su desarrollo. Es importante enfatizar que Chalmers pretenda suavizar su relativismo, aludiendo a los matices objetivistas de su concepción; ya que previamente él prefiere contraponer el relativismo con el racionalismo y el objetivismo con el individualismo. Lo que llama la atención, es que la objetividad venga a estar dada no por la posibilidad de conocer la realidad, de tal manera que puedan formularse juicios verdaderos acerca de ella, sino por la inserción de los científicos en una sociedad preexistente y por la independencia; de la cual gozarían los cambios

científicos con respecto a las decisiones metodológicas conscientes de los investigadores. Chalmers asiente que el nivel de productividad de una teoría sólo puede establecerse en retrospectiva y no es útil, en consecuencia, para explicar el desarrollo de la ciencia; pero supone esta circunstancia como un mérito de su postura en contraste con los elementos subjetivistas, que atribuye a la doctrina de Lakatos. Se puede decir que no se logra apreciar los méritos de la concepción de Chalmers, si se establecen en un objetivismo entendido a su manera, pues la forma de presentar la cuestión elude un punto esencial en la confrontación entre el objetivismo y el relativismo: el problema de la verdad.

Chalmers muestra de igual forma una serie de objeciones en contra de lo que denomina "realismo típico", doctrina caracterizada por su apego a la teoría de la verdad como correspondencia. Él cuestiona en primer lugar la idea de que el progreso científico se realiza a través de las aproximaciones a la verdad, logradas por las teorías científicas en las sucesivas etapas de la investigación. Esta idea se contrapone, en opinión de Chalmers, a la falta de convergencia de las teorías físicas; con respecto a las entidades que postulan y a sus propiedades. Además, el realismo tampoco condice con la circunstancia de que hay formulaciones diferentes de una misma teoría; que pueden considerarse equivalentes, a pesar de que suponen la existencia de entidades de distinto tipo. El peso de estas objeciones no parece ser decisivo, pero es importante concentrarse en la tercera objeción de Chalmers; la cual es evidentemente más original y representativa, desde su punto de vista, a propósito del realismo:

Aparte de algunos aspectos secundarios, tales como las palabras utilizadas para denominar los rasgos preexistentes del mundo, la meta de una rama de la ciencia, la verdad, no será en modo alguno un producto social. Está predeterminada por la naturaleza del mundo antes que la ciencia se embarque en ella. La ciencia, que es un producto social, si quisiera alcanzar alguna vez su meta, así concebida, dejaría de ser bruscamente un producto humano,

social, para ser algo que, en un sentido fuerte, no sería en absoluto un producto humano. Yo, por lo menos, encuentro que esto es poco probable, por no decir más. (Chalmers, pp. 217-18)

No se puede estar seguro de entender bien el significado de las palabras de Chalmers, pero aunque no se descarta que el concepto de verdad sea por más de un motivo problemático; no se advierte por qué, y por más irrealizable que resulte en la práctica en el hipotético caso de que una rama de la ciencia acertase a formular una teoría verdadera acerca de un aspecto de la realidad, tal formulación dejaría de ser un producto humano. La objeción de Chalmers parece incurrir en una confusión entre la formulación de un enunciado o de una teoría, los hechos o las acciones -que conducen a tal formulación- y los exámenes de todo tipo -que sirvan para verificar o confirmar dichas formulaciones- (los cuales son productos humanos); por una parte, y la verdad que corresponde a los enunciados o a las proposiciones correspondientes, por la otra parte. La supuesta contundencia de los argumentos de Chalmers contra el realismo "típico" no la decide por el instrumentalismo, pues él declara que el realismo es preferible al instrumentalismo ingenuo. Pero, Chalmers no aclara del todo en qué consistirían las variantes menos ingenuas del instrumentalismo. Y se puede llegar a creer que su propia postura constituye, tal vez, alguna de esas posibles variantes. Esta suposición está apoyada en el uso que Chalmers hace del término "aplicabilidad" en lugar de "verdad", cuando se refiere a la relación que existe entre las teorías y el mundo. Pero, él opta por definir su concepción como un realismo no representativo y lo define en términos de la aplicabilidad de las teorías al mundo o de su capacidad para "abordarlo". Chalmers admite que esa manera de expresarse es demasiado vaga (p. 229), pero nuevamente insiste en encontrar un mérito en ello.

Ahora bien, para poder discernir más sobre la cuestión de la ciencia, es necesario tomar en cuenta lo que menciona al respecto Jean-François Lyotard; al ser éste un gran crítico de la posmodernidad. La posmodernidad se precisa como: *"el estado de la cultura después de ciertas transformaciones que han modificado el modo de actuar*

en la ciencia, el arte, la política” y muchas otras áreas del conocimiento y/o del quehacer humano; dándose a partir del siglo XIX (1987, p. 4). Estas transformaciones surgen en gran medida a la crisis que los relatos han sufrido actualmente. En la ciencia, se percibe algunos criterios de verdad expuestos bajo sus propias condiciones. La ciencia, por ejemplo, aun siendo una vía de investigación objetiva, al final legitima su propia veracidad por medio de recursos discursivos, algo comúnmente llamado filosofía; como lo afirma Lyotard. Dicho recurso discursivo es lo que este autor entiende por “meta discurso”, un recurso que implica la referencia a un gran relato a través del cual la verdad es valorada; considerando ciertas condiciones en las cuales los sujetos, a partir de un proceso de validez social, legitiman ese gran relato y lo construyen.

Lo que en realidad sucede, según Lyotard, es que la condición postmoderna se define mediante su emancipación de aquellos grandes meta relatos y al desuso de estas grandes legitimaciones discursivas. Por tal razón, tuvo que surgir la crisis de la metafísica al no haber grandes hazañas épicas, ni héroes, ni grandes propósitos; así, los elementos lingüísticos, necesarios para cualquier tipo de recurso de legitimación, ya no son más creíbles ni fuertes. Hoy en día, los sujetos se mueven por medio de sus propios recursos lingüísticos para dar una coherencia a sus vidas; pero dichos recursos no les son dados por ellos mismos, sino que han sido moldeados para ellos por medio de *decididores* quienes buscan la conmensurabilidad, la determinación, el incremento de un poder y la salvación de su propio relato.

El “saber” y, en especial, sus “formas de legitimación” son el tema central del estudio de Lyotard; se puede decir pues que son unas formas de legitimación -durante la modernidad-, sustentadas en algunos “grandes relatos unificadores” de carácter ideológico y teleológico, que entraron en crisis a mediados del siglo XX y que ya no tienen vigencia. Porque lo que es verdadero o falso, justo o injusto viene dado por unos criterios que deben legitimarse. Lyotard sustenta que: la postmodernidad comienza, cuando esos grandes relatos unificadores o “meta relatos” (la idea ilustrada de emancipación, las diferentes tendencias políticas y filosóficas, etc.) pierden vigencia y

su carácter legitimador; dando paso a otras formas de legitimación, basadas en principios diferentes.

Además, él propone, en el texto, que los cambios del saber y su forma se deben exactamente a una transformación ocurrida en las sociedades; lo cual es particularmente un rasgo de la cultura postmoderna. Si hay algo que ha caracterizado a la sociedad actual, es el desarrollo científico; cuyo saber se despliega y legitima dentro de un discurso interno. Se puede decir entonces que la ciencia y la tecnología, hoy llamada *de punta*, se forman en su estructura más antigua dentro del lenguaje; y más aún, éstas han desarrollado lenguajes propios, tales como el sistema binario, bases de datos, organizaciones algebraicas, etc. Entonces, se debe prestar minuciosa atención en cómo el saber y el lenguaje se investigan y transmiten dentro del campo de la ciencia y la tecnología; pues si el conocimiento es creado de tal forma, que hoy en día se necesita un lenguaje específico o varios, se puede suponer que existen sujetos creadores de ese lenguaje y sujetos aprendientes del mismo, ambos basados en una misma lógica y coherencia. Sólo que lo que encaja -desde ahora con esa forma de conocer- será guiado bajo unas reglas de juego específicas; en este sentido, el conocimiento debe de adquirir rasgos concretos y particulares.

En este siglo presente, se puede observar que el proceso del conocimiento se da cada vez más con una inmediatez asombrosa; por eso el proceso de la formación de saber ha quedado en segundo plano y la obtención rápida de un conocimiento para manipularlo y transmitirlo se ha vuelto fundamental. En consecuencia, el saber ha dejado de ser un valor en sí mismo para convertirse en una moneda de cambio; puesto que el conocimiento puede ser vendido e intercambiado. En la posmodernidad, el conocimiento se ha vuelto la fuerza de producción más valiosa; de tal suerte que éste no sólo representa una vía de desarrollo entre las naciones, sino que supone igualmente la vía hacia el poder. El saber al parecer, hoy en día, es el tesoro que debe ser hallado. Pero, existe algo más que no ha sido tomado en cuenta; que el saber está determinado por un discurso de legitimación y que posee a un sujeto o sujetos

delimitándolo(s) en qué consiste y en qué no consiste el conocimiento. Este es un aspecto que ha sido utilizado por los juegos de poder en la política.

Así, el aspecto lingüístico adquiere una posición esencial; puesto que su aspecto pragmático define en muchos sentidos el modo, en el cual las relaciones intersubjetivas se efectúan. Lyotard observa, basándose en algunas ideas formuladas por Wittgenstein, que el lenguaje mediante sus enunciados posee características denotando su uso y reglas de juego; por eso cada tipo de enunciado adquiere propiedades y reglas de uso para hacer explícito cómo opera el lenguaje y cuál es el propósito del enunciado en cuestión. Para ello, se observa tres aspectos:

Las reglas de legitimación del lenguaje no se dan por sí mismas, porque la fuerza de su uso reside en el acuerdo implícito o explícito entre los sujetos; lo cual no quiere decir que estas reglas de legitimación sean inventadas.

Es imposible que se haga algunas modificaciones sin justificación, puesto que el más mínimo cambio afecta la naturaleza del juego y sus condiciones; en consecuencia cualquier uso del lenguaje, que no corresponda con las reglas del juego, no tendrá sentido.

Todo enunciado debe suponer una regla de "juego".

Es bien sabido que se está constantemente creando nuevas formas de estructurar el lenguaje en el uso cotidiano, por tanto el lenguaje no puede ser individual; el modo en el cual se desarrolla, se da en el lazo social y se mueve constantemente. Además, porque surgen léxicos, evoluciones y cambios; y todo esto es originado dentro de las distintas personas y en sus interacciones.

Ahora bien, si se ha señalado que el lenguaje es una estructura dándole forma y sentido al mundo; se debe saber cómo opera dicha estructura en nuestros tiempos. Lyotard muestra cómo, en épocas anteriores, existían visiones orgánicas del mundo y para ello, él precisa que en el sistema, expuesto por Parsons, se da más bien un giro; dado que la cibernética y los sistemas ajenos al hombre son los que forman y

determinan las condiciones de su pensar y actuar. El sistema creado es tecnocrático, duro, al no enfocarse en los sujetos ni en su prevalecer, sino en la prevalencia del propio sistema, su funcionalidad; dejando de lado las necesidades del individuo. Este sistema muestra incluso cambios que darían la apariencia de revolución o superación, pero todo sigue sucediendo dentro de esta estructura creada por el hombre de manera artificial; misma que influye en su forma de crear el mundo. En las sociedades actuales, según Lyotard, ese sistema sería llamado liberalismo avanzado y sería utilizado en las naciones industrializadas para explotar al máximo las capacidades del sujeto y rodearlo de un entorno competitivo; al optimizar su racionalidad. Bajo estas condiciones, todo proceso, acción e interacción atribuyen algo al propio sistema y se valora en relación a su conveniencia, le da integridad al sistema; y si no sirve, se le cataloga como “disfuncional”.

Asimismo, Lyotard expone que el panorama propuesto por el sistema en Parsons es muy optimista; ya que el *welfare state* trae consigo un sistema, donde existe estabilidad económica y donde puede haber abundancia. Pero, el panorama parece ser más complejo o al menos eso es para los teóricos alemanes quienes piensan que el *Systemtheorie*; es decir, el modelo operante, dentro de nuestras relaciones intersubjetivas, está dotado de un cinismo en donde las necesidades de los individuos y toda producción -que de él provengan- no pasan a ser más que un artículo, un accesorio. Lo que realmente influye en el comportamiento del sistema, es la forma en cual manobra y a modo realiza su propia autogeneración; inclusive en modelos discursivos que busquen cambiar la forma en la cual el sistema rige las operaciones y relaciones (es decir, revoluciones, huelgas, crisis económicas). Por lo tanto, todo lo que busque un sentido distinto no puede aspirar más que a ser un cambio interno dentro del propio sistema; y sólo puede ser pensado como una mejora hacia la propia estructura. Para Lyotard esto debe llevar al propio sistema a la entropía¹², a la

¹² Entropía (*nombre femenino*) 1 Fís. Magnitud termodinámica que indica el grado de desorden molecular de un sistema. 2 Inform. Medida de la incertidumbre existente ante un conjunto de mensajes, del cual va a recibirse uno solo. D LE-Larousse.

decadencia; ya que el sistema, al tener un régimen tecnocrático, motiva a los sujetos a actuar de forma tal que las exigencias a su intelecto y físico se elevan hasta tal punto que el desarrollo y competitividad llevan al sistema a devorarse él mismo (decadencia) o a buscar devorar otro sistema (las guerras).

La idea de que la realidad es un sistema, donde todas las acciones y pretensiones giran en torno a un único fin, respondiendo a una univocidad en las relaciones lógicas, simbólicas y lingüísticas dentro del quehacer humano, conviene a los *programadores*; puesto que el discurso –elaborado por ellos- gira en torno a una única verdad, a un solo sentido, un modelo donde todo está dicho y no puede ser de forma diferente. Un modelo, que en su momento ofreció algo distinto, fue la crítica de la economía política realizada por Karl Marx: la lucha de clases, las regulaciones al sistema, el fin de la enajenación del trabajo. Estas críticas presentaron un sentido distinto al establecido, pero se ha mostrado que ese sistema y su pretensión de totalidad lo que en realidad consiguió fue amoldarse de forma perfecta a la estructura totalizadora de la máquina; a la que se entiende como realidad. Bajo estas condiciones, parece muy difícil contar con una función crítica; puesto que se está orientado hacia el mismo desarrollo impuesto; de tal manera que cualquier alternativa planteada beneficiará de forma directa o indirecta a las pretensiones de la estructura sistemática del saber y su uso. Como apunta Lyotard, podría haber dos alternativas: la positiva, la cual encuentra su sentido y explicación por medio de la técnica, y los usos cotidianos del saber, el quehacer y el lenguaje; es decir, los usos materiales que forman parte de la fuerza productiva. Otra alternativa sería la reflexión hermenéutica, la creación sin más, o la postura crítica; cualquier interrogación y obstaculización de las empresas del sistema.

Para Lyotard, la expansión económica ha dado como resultado un desarrollo tecnológico sin precedentes; algo que impulsa sin titubeo a analizar de forma profunda cómo estas tecnologías impactan en la sociedad, y se debe vigilar cuáles son las alternativas de desarrollo propuestas en ésta. El futuro del humano pareciese estar en peligro en el ámbito de su trabajo, el cual es la expresión más viva de su espíritu, y sería relegado por seres autómatas. Como consecuencia de esto, el trabajo podría

desaparecer en la ambición de conseguir cada vez más productos en menor cantidad de tiempo para una mayor ganancia (capitalismo); lo cual deja sólo dos opciones: explotar a los individuos como máquinas y utilizarles como pilas de recambio, o simplemente ellos podrían reemplazarse por máquinas. Por tal razón, debe conocerse cómo la información es manipulada y presentada; porque la forma -en la cual las sociedades han administrado sus recursos, su política, su economía- está cambiando de *decidores* para pasar a organismos sin vida, sintéticos, a empresarios y corporaciones regulados por grandes organismos empresariales y políticos. En efecto, la disolución de los lazos sociales y la desaparición de meta relatos lanzan a los colectivos sociales a disgregarse; éstos pasan entonces a ser una masa compuesta de entes individuales, separados unos de otros, y cada vez más sumergidos en sí mismos.

Una cuestión interesante se plantea, pues el sujeto no puede estar sólo; puesto que las relaciones a nivel social son tan complejas e intrínsecas, que no le es posible, a un sujeto, *estar aparte* de los demás; y las corrientes discursivas son variadas, o como dice Lyotard, que se *“está atrapado en un cañamazo de relaciones más complejas”* (1987, p. 37). Que se discuta de un destinatario, destinador o referente, los sujetos siempre forman parte de su lenguaje y eso hace que ellos mismos puedan crearse por medio de estas relaciones. El propio sistema prefiere que estas relaciones sean dinámicas, se mantengan en creación y movimiento; puesto que sus fines autodestructivos requieren alimentarse de ese movimiento. Es pues, por medio del lenguaje que al final de cuentas se organiza ese todo; en el cual el hombre se desenvuelve. El lenguaje tiene muchos juegos, al momento de entablar conversaciones y discusiones comienzan a aflorar juegos de lenguaje muy complejos con matices afirmativos, peyorativos, indicativos, etc. El lenguaje forma parte esencial de la vida, a medida que se hace uso de él de manera constante y cambiante. Podría decirse que no existen límites en los recursos lingüísticos, ya que los sentidos, tan sólo en una conversación, son muchos y variados; lo mismo sucede con las reglas a las cuales se apegan. Las instituciones, en su uso específico de ciertos recursos del lenguaje, reducen y privan de todos los sentidos y formas posibles a las expresiones;

de ahí, se asume que cada institución se sustente en un discurso específico, pues su objetivo es fundar, establecer, inmovilizar. Al tomar estos aspectos en cuenta, se puede vislumbrar qué sucede con el lenguaje y sus juegos en la sociedad posmoderna. Se acepta pues, que las relaciones entre los sujetos, las instituciones y las propias leyes, y juegos del lenguaje son la piedra angular mediante la cual se va creando el entorno; por eso, es de vital importancia observar y analizar qué tipo de lenguaje se usa y con cuáles pretensiones.

El discurso narrativo, como se sabe, tiene más capacidades de explotación en cualquier área del saber. En la narración no existe el espacio delimitado del discurso científico o elaborado del saber, sino que existen distintos modos de concebir el conocimiento; los cuales se alejan de la condición de saber establecida para dar paso a conocimientos -mostrándose incluso elaborados- con la misma complejidad que el discurso científico. Lyotard explica que la narración obedece a leyes establecidas en la pragmática, es decir, que en los múltiples tejidos y relaciones de los sujetos del lenguaje yace un uso; respondiendo a necesidades que determinan al mismo tiempo la forma, en la cual el hombre usa la narración en el habla cotidiana. Pero, no debe pensarse que las condiciones, que hacen del lenguaje una estructura específica, sean dadas por el uso; más bien, se podría pensar que los indicios de un modo específico de comunicar el saber responden a cualidades encontradas intrínsecas en el lenguaje, creando de cierta forma y con cierto sentido específico el modo de articulación, lo que provoca una interconexión entre hablantes, oyentes y sujetos/objetos denotados. *“Lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituyen el lazo social”* (Ibíd., p.48). Si se tiene en cuenta entonces que el lenguaje no está limitado y es más bien cambiante, precisamente por sus mismas características, se podría pensar que, a partir de él, se crean modificaciones en la operatividad del sistema; en el cual el humano se halla.

Por todo lo anteriormente mencionado, según Lyotard no es viable hablar de un sólo saber. Las pretensiones de la ciencia, en este sentido, han asumido la idea de que su saber es unívoco, pero esto no es posible según la perspectiva explicada en la obra;

puesto que una característica de la postmodernidad es no sólo ofrecer un saber-conocer, sino también un saber-escuchar, saber-ver, etc. Cualquier discurso expone su teoría y/o su modo de actuar dentro de su propio discurso narrativo. De acuerdo a esta lógica, la narración surge como un impulso forzoso de cualquier estructuración del conocimiento y, con base en éste, se establecen dichos saberes. Además, la propia narración consigue adquirir -dentro de su complejidad de discursos- otros saberes; que le ayudan a integrarse y a conocer de forma diversa los fenómenos socioculturales.

Así, cada cultura consigue, en el manejo propio del discurso, las circunstancias a través de las cuales funcionarán sus discursos; dado que estas condiciones satisfacen inherentemente las necesidades de toda cultura, y aquellas se percibirán maniobrando en la variedad de las narraciones. No se puede pensar entonces en la existencia y el valor de la narración, partiendo sólo de la ciencia; puesto que la diversidad de clases discursivas no permite la total unificación. Esto es justamente lo que Lyotard pretende descubrir, la condición postmoderna ha expuesto que la ciencia y su discurso de legitimación no son los únicos. Asimismo, que dicha condición es falible e, inclusive, desechable; porque los grandes metarrelatos¹³ -que ofrecía el mundo del progreso- se han visto en declive y la historia ha invertido las teorías. Hoy en día, el saber narrativo se levanta para revelar que cualquier creación humana obedece a una sola idea: la heurística. La imaginación dentro de la narración ha tenido su razón de sí misma y responde invariablemente a sus exigencias de legitimación, donde la pertinencia adquiere dentro de los juegos del lenguaje un uso performativo y su criterio de

¹³Este concepto, en Lyotard, correlaciona las ideas de “justificación” y “guía”. El metarrelato justifica (legítima) el saber por sí mismo y lo dirige de manera unificada, uniforme, única. Es la “regla del juego”, al estilo de la filosofía de Wittgenstein; el que decide «qué es saber» y «lo que conviene saber». Por un lado los metarrelatos serían una idea abstracta omnicomprendiva de la experiencia histórica del conocimiento; por otro serían teorías y filosofías: como el progreso de la historia, la posibilidad de conocerlo todo por medio de la ciencia, o la creencia de que es posible la libertad absoluta. En suma, los metarrelatos expresan el antiguo soporte de la modernidad acerca de la verdad trascendental y universal que, según Lyotard, ya no puede dominar la realidad del mundo actual.

eficiencia está en relación con el fin buscado; que es, en diversos casos, el poder, pero éste -en todo caso- nunca está estático, porque es desorganizado.

Otro autor importante sobre la cuestión de la modernidad occidental, como categoría temporal y cultural, y del papel de la ciencia, es José María Mardones quien -en su obra intitulada *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante*- analiza, propone y critica la cuestión de la modernidad. Si se toma en cuenta este escrito, se puede señalar algunas preocupaciones, siendo objeto de análisis, que permiten acercarse al concepto de modernidad; al cual este autor se refiere.

Así, Mardones identifica cuatro estructuras y sus características propias; que son la base de la sociedad moderna, las cuales la condicionan en su comprensión y desarrollo. En primer lugar, él hace un planteamiento económico, que tiene una inspiración claramente capitalista y condiciona una cultura consumista e individualista, en el cual está inmersa la persona occidental (Mardones, 1991). En segundo lugar, unido a la estructura económica; se desarrolla una racionalidad instrumental y unidimensional, que tiende a colonizar toda la cultura occidental. Todo eso permite, en tercer lugar, un enorme desarrollo técnico centrado en los medios y en el consumo. Finalmente, él da la característica de un pluralismo de valores y de creencias; las cuales, de cierta manera, compiten entre sí dentro de las relaciones sociales. Por otro lado, él afirma que hay tres estructuras, identificadas como básicas y aceptadas por analistas de las diferentes interpretaciones de la modernidad: la estructura técnica económica y productiva, la estructura cultural (mundo de los valores) y la estructura política administrativa (Mardones, 1991).

A partir del diagnóstico y de la valoración realizados, de cómo funcionan esas estructuras y siendo la base de la sociedad moderna, Mardones identifica tres grandes corrientes; que suponen tres diagnósticos diferentes y enfrentados de la crisis, la cual atraviesa la sociedad occidental: la corriente crítica (Escuela de Frankfurt), el pensamiento neoconservador y el postmodernismo. Estas tres interpretaciones configuran dos ejes con polos en tensión: el primer eje está formado por la corriente

crítica, que se contrapone a una visión conservadora de la sociedad y que recoge la clásica oposición entre derechas e izquierdas; la cual deja ver un claro componente económico. El segundo eje refleja la oposición entre la postmodernidad y el neoconservadurismo, y tiene un componente más claramente cultural; en opinión de este autor, una de las características de la modernidad contemporánea es que el eje económico está siendo desplazado por el eje cultural (Mardones, 1991).

La racionalidad, que viabiliza el desarrollo de la modernidad, posee algunas características especiales. Por una parte, la Ilustración entroniza la racionalidad como el criterio básico de conocimiento; por otra parte, compiten dos planteamientos de racionalidad, tal y como lo percibe Mardones: la racionalidad funcionalista y la racionalidad interpretativa. Se puede afirmar que este autor es crítico respecto a los puntos turbios y límites, que conlleva a la racionalidad empirista (Mardones et al., 2003).

Este crítico aclara que la experiencia religiosa en general y la fe cristiana en particular están condicionadas por las estructuras sociales y culturales; en las cuales vive el creyente y, de alguna manera, forman parte de su creencia, puesto que aquellas se convierten en posibilidades de lo que se puede creer. En este sentido, es muy significativa la afirmación que repite varias veces este autor: “*No creemos lo que queremos sino lo que podemos*” (Ibíd.). La modernidad se convierte en oportunidad y, al mismo tiempo, en desafío para la experiencia creyente cristiana; por tanto, la fe cristiana no puede hacer abstracción de las estructuras sociales políticas, culturales y económicas propias de la modernidad.

Otro aspecto importante, abordado por Mardones, es un estudio sobre el neoliberalismo; en el cual este autor intenta esclarecer de manera crítica la propuesta hecha por esta corriente. Ahora bien, para poder entender dicha propuesta, él recurre al análisis de algunos autores estadounidenses -representantes de este movimiento- y él mismo se justifica al sostener que “se trata de una corriente de pensamiento”, surgida en Estados Unidos de Norteamérica, y cuyos exponentes son: Bell, Berger, Kristol, NovaK, Lipzet, de entre otros más. Según Mardones, este movimiento

intelectual se da dentro de una crisis cultural occidental; o dicho de otra manera, de la modernidad en cuyo diagnóstico los neoliberales subrayan la función social, que la religión cristiana juega para subsanar la enfermedad y que agrava la cultura occidental. Por tal razón, este autor explica la continuidad y connivencia que los neoconservadores perciben entre la religión judío-cristiana y el nacimiento y/o el desarrollo del sistema económico capitalista; en donde los neoliberales tratan de defender el capitalismo como una fuerza liberadora en la sociedad moderna.

Y para dicho cometido, Mardones ilustra cómo los aportes éticos provenientes de la religión, que a juicio de los neoconservadores, son indispensables para la sociedad moderna y superar la crisis de ésta. Además, el autor devela la oposición existente entre el aporte religiosos y el nihilismo¹⁴; el cual es detectado por esta corriente de pensamiento, como resultado del diagnóstico realizado por el estado de la cultura occidental. En conclusión sobre este punto, este crítico se interesa en demostrar que el resultado de esa modernidad neoliberal es la llamada postmodernidad, al sostener que ésta es el “*embarazo de la misma modernidad*” (Ibíd.).

¹⁴ El término, inventado por Jacobi, designa la incapacidad de la razón para captar la existencia concreta, que sólo alcanzaría la intuición sensible o mística. La razón, separada de la creencia, es incapaz de pasar del concepto al ser (como demuestra la refutación kantiana de la prueba ontológica); sólo aquella puede entonces pensar esencias sin existencia (al disolverse sujeto y objeto en una pura representación), y en este sentido, para Jacobi, todo racionalismo es un nihilismo. En francés el término fue popularizado por Paul Bourget, quien lo definía como «una mortal fatiga de vivir, una lúgubre percepción de la vanidad de todo esfuerzo». Pero fue Nietzsche, por influencia de Jacobi y de Bourget, quien le dio sus credenciales filosóficas. La razón no proporciona ninguna razón para vivir: sólo desemboca en abstracciones mortíferas. El racionalismo, también para Nietzsche, es un nihilismo. Pero no es una corriente de pensamiento entre otras: es el universo espiritual que nos aguarda. «Lo que narro —dice Nietzsche— es la historia de los dos próximos siglos. Describo lo que vendrá, lo que no puede dejar de venir: *el advenimiento del nihilismo*». Estamos en ello. El problema consiste en cómo salir de él. In Definición del diccionario filosófico.

Así, se puede decir que la propia modernidad llevaba en el seno el planteamiento postmoderno, no siendo más que su desarrollo lógico, parte de sus propios presupuestos y de su propia puesta en marcha. Al entendimiento de este erudito, los representantes del pensamiento postmoderno y de su planteamiento son: Rorty, Sloterdijk, Böhme, Baudrillard, Rubent de Ventós, Derrida, G. Deleuze, Lipovetsky, Lyotard, Vattimo; de entre muchos más. Cabe señalar, que los estudios de algunos de estos intelectuales se centran en el lenguaje simbólico y el clima de desconfianza reinante; lo que provocará incesantes críticas a la modernidad.

Por otro lado, Mardones critica arduamente la cuestión de la cientificidad de las ciencias; al comparar las ciencias sociales o del espíritu con los preceptos de las ciencias puras. Así, él comienza sus análisis al sostener que es una polémica el tratar de saber si éstas tienen el “estatuto de cientificidad”. Por tal razón, este autor sostiene:

Desde este momento de crisis, el pensamiento y la reflexión pugnarán por encontrar estabilidad. Fruto de esta lucha con un mundo social que se había vuelto problemático surgieron la ciencia histórica, sociológica, política, económica, psicológica... ¿pero, eran verdaderamente ciencias tales intentos, explicaciones, reflexiones y quehaceres? La respuesta dependería del concepto de ciencia que se utilizara como medida (1991, p. 19).

De acuerdo con este autor, las nuevas “ciencias” lo eran para algunos y para otros no. Por un lado, se exigía que éstas se adecuaran al paradigma o modelo de las ciencias verdaderas; es decir, las físico-matemáticas; mientras que, por el otro, un pequeño grupo entendía la autonomía de las ciencias modernas. Surge así la pregunta por la ciencia y las dos tradiciones importantes en Filosofía de la Ciencia: Aristotélica y Galileana. Aquí, este crítico subraya que ambas tradiciones tienen su origen y precursores en el mundo griego; ya que no se debe confundirlas sólo por cuestión de

denominación, porque la segunda tiene su esencia en Pitágoras y Platón (1991, pp. 20-21). De ahí, es la importancia de estas posturas; puesto que ellas vehiculan diferentes conceptos de ciencia.

Aristóteles entiende la ciencia como una explicación científica centrada en teleológica¹⁵. La ciencia comienza donde se percibe la existencia de ciertos fenómenos, dice este erudito estagirita. Aunque, la explicación científica sólo se logra en el momento que se consigue “dar razón de estos fenómenos” (Mardones, 1991, p. 21); y la razón misma tiene camino inductivo desde la observación hasta los principios generales. Además, ésta plantea la inducción y luego la etapa deductiva; la cual consiste en deducir enunciados acerca de los fenómenos, partiendo de premisas que los incluyan. Por tales razones, para Aristóteles existía una relación causal entre premisas y conclusiones del silogismo acerca del hecho o fenómeno a conocer. La causa del fenómeno, según este sabio griego, tiene 4 aspectos: a) causa formal, b) causa material, c) causa eficiente (material) y d) causa final o *télos*. Este pensador exigía, por tanto, que las explicaciones teleológicas o finalistas aclararan “con qué fin ocurrían los fenómenos”; lo que permite encontrar semejanzas con posturas en la actualidad (*ib.*, pp. 22-23).

Ahora bien, Mardones plantea la cuestión de la ciencia desde la perspectiva Galileana. En el siglo XVI, afirma él: “*se deja de mirar al universo como conjunto de sustancias con propiedades para pasar a verlo como un flujo de acontecimientos que suceden según leyes*”. La nueva forma de ver al mundo, ya no es metafísica sino funcional y mecanicista; puesto que no se pregunta el “por qué” ni el “para qué”, sino por “el cómo” de los fenómenos y sus consecuencias. “*Los nuevos ojos de la ciencia están obsesionados por ansias de poder y control sobre la naturaleza*” (Mardones, 1991, pp.

¹⁵ TELEOLÓGICO: Lo que está dirigido a un fin o posee un sentido. Teoría de los fines. In Glosario de conceptos filosóficos.

24-25). El centro deja de ser el mundo para ser el hombre, como lo muestra el esbozo de Da Vinci “El hombre de Vitruvio¹⁶”.

Las obras de Copérnico y Galileo marcan el umbral de la “nueva ciencia”, y como lo enfatiza Mardones, es una nueva manera de considerar los requisitos que debe tener la explicación científica. La nueva ciencia viene a la par de cambios sociales y se la relaciona con el Humanismo, el artesanado y el capitalismo primitivo. Aquí, se destaca la recuperación platónica y pitagórica, hecha por los humanistas, el surgimiento de la nueva burguesía y la aparición de lo positivo; siendo éste considerado como útil y pragmático. Se podría decir que la ciencia moderna recoge lo positivo, lo útil y así ella intenta “dominar la naturaleza”. F. Bacon señala que hay una actitud tecnológica del conocimiento y sus aplicaciones. Tanto Galileo como da Vinci articulan saber académico con (*empíria*) experiencia artesanal. Por tal razón, el propio Galileo destaca “*el valor de la abstracción e idealización de la ciencia*”. La nueva ciencia toma en cuenta una explicación, que está formulada en forma de leyes; las cuales relacionan fenómenos determinados numéricamente y/o matemáticamente. Por tal razón, Galileo apoya la Física sobre el supuesto de que las cosas giran en torno al entendimiento. De esta postura, surge la revolución copernicana de la ciencia (Ibíd., pp. 25-27).

¹⁶ Al trazar su hombre de Vitruvio (1487), Da Vinci ilustraba la extendida creencia alquímica de que el hombre es un microcosmos —o que, por así decirlo, de la forma del cuerpo humano puede deducirse la del universo. Al caber en un círculo, los humanos son reflejos del orden celeste; al caber en un cuadrado, los humanos son también reflejo de la Tierra. Al yuxtaponer ambas formas, el humano se refleja en su aspiración milenaria de trascender las fronteras divina y humana. El hombre de Vitruvio expresa una idea iniciática contenida en el Libro Tercero del tratado *De Architectura*, del arquitecto romano Marco Vitruvio Polión, quien en una apacible noche del siglo 1 a. C. escribió: “*Pues si un hombre fuera colocado sobre su espalda, con sus manos y pies extendidos, y un par de compases centrados en su ombligo, los dedos y los dedos de los pies de ambas manos y pies tocarán la circunferencia del círculo así trazado. Y tal como el cuerpo humano permite una silueta circular, así también una figura cuadrada puede hallarse en él*”. Esta representación de la figura humana ha sido adoptada como bandera del Renacimiento.

Una vez elucidada la cuestión de la ciencia, Mardones se dedica a explayar las consecuencias de esta nueva ciencia o revolución copernicana. Por tal razón, este erudito devela dichas polémicas en el ámbito social y científico. Así, él confronta el positivismo neoliberal y la hermenéutica; en donde se enfatiza que, en el siglo XIX, se da el despertar de las Ciencias Sociales con el estudio sistemático del hombre, su historia, lengua, usos, instituciones sociales; y esto surge a través de la historia, la antropología, la sociología, la lingüística, etc. (1991, p. 28). Además, la Revolución Francesa altera las relaciones sociales; por tanto hay crisis, y la sociedad europea se convierte en un problema para sí misma a nivel de la práctica -modo de organización- Esto hizo pues evidente la falta de conocimiento teórico y el modo de comprender el mundo de aquella época. De esta manera, el Positivismo, acuñado por Auguste Comte, se apoya en: 1) el monismo metodológico, en el cual los objetos abordados por la ciencia son diversos pero hay unidad de método y homogeneidad doctrinal; es decir su explicación existe de una sola manera; y 2) el método: que es el de las ciencias físico/matemáticas, por tanto éste sería la ley de la científicidad en ciencias del hombre (Mardones, 1991, pp. 29-30).

Por otro lado, la explicación causal es la característica de la explicación científica; por lo cual se buscan leyes generales o enunciados hipotéticos, que incluyan los casos o hechos individuales. Es así, que el control y dominio de la naturaleza guían el conocimiento positivo. Se puede deducir que, aquí, el gran peligro es cosificar todo; aún al hombre mismo. Cuando la razón es unilateralista y gira hacia posiciones absolutas, se está en lo que Adorno y Habermas denominan “razón instrumental”. El positivismo va a hacer Ciencia Social, a partir de la tipificación ideal de la matemática; por eso Auguste Comte habla de una Física Social (*ib.*, p. 30).

Mientras tanto, en Alemania, se gesta la Hermenéutica con algunos filósofos representantes como: Droysen, Dilthey, Simmel, Max Weber y dos de la Escuela de Baden (neokantismo) Rickert y Wildenband. Fuera de Alemania, se puede mencionar al italiano Croce y al inglés Collingwood. Todos estos anti-positivistas planteaban rechazo al monismo metodológico, a la física/matemática -como conocimiento ideal

regulador de toda explicación científica-, a lo predictivo y causalista, y a la reducción de la razón a la “razón instrumental” (*ib.*, p. 32).

Lo importante afirma Droysen, un hermeneuta, “*es la manifestación de lo singular comprendido como manifestación o expresión de lo interior en cuanto se retrotrae a lo interior*”. Una manifestación sensible y toda expresión humana sensible reflejan una interioridad, el no considerarla equivale a no comprenderla. Cabe señalar que este filósofo fue el primero quien usó la distinción entre explicación y comprensión. Comprender es entonces la concepción metodológica propia de las Ciencias Humanas. Asimismo, Simel y el primer Dilthey le dan al concepto un matiz psicológico; mientras que el Dilthey –maduro– incorpora luego la pertenencia a la investigación de ese universo histórico cultural. Por tal motivo, las ciencias del espíritu pretenden comprender hechos particulares e irrepetibles. Así, las ciencias llamadas “nomotéticas”, según Widelban, persiguen la formulación de Leyes y las ciencias llamadas ideográficas están dedicadas a la comprensión de peculiaridades. En este sentido, se puede afirmar que Durkheim es positivista y Max Weber es comprensivista; como lo subraya Mardones (1991, p. 31).

Cabe señalar que entre las 2 Guerras mundiales, surge el Positivismo lógico en el Círculo de Viena con Russel y el primer Wittgenstein. Este principio puede englobarse en la Filosofía analítica, y sostiene que sólo los enunciados sometidos a la lógica y a la verificación empírica pueden ser calificados como científicos. Por tal razón, se afirma que se trabaja sobre 2 pilares: Teoría de la relación lógico matemática y la fase de verificación empírica (*ib.*, p. 33).

R. Carnap, neo-positivista del Círculo de Viena, plantea: a) superación de la pseudo-ciencia (especialmente la metafísica) mediante el análisis lógico del lenguaje; b) comprobación y verificación empírica; y es verdadero lo que puede ser sometido a la observación directa y a la comprobación por medio de experimentos (*ib.*, pp. 34-35)

Karl Popper, crítico del Círculo de Viena, plantea la necesidad de verificar empíricamente todo enunciado científico; lo que conduce a “la muerte de la ciencia”.

No se puede acudir al principio de inducción para resolver el problema de la ciencia, por ello, Popper dice que la ciencia debe ser deductivista en su justificación; es decir, que los enunciados científicos deben ser entendidos como esbozos arbitrarios, sólo teniendo un valor conjetural o hipotético y necesitando comprobación ulterior. Como no se pueden comprobar, en todos los casos, se utilizará la falsación; si se encuentra un caso que la contradiga, ésta quedará falseada. Popper señala que al principio de la ciencia hay problemas, porque ésta no es la posesión de la verdad, sino una búsqueda incesante; de ahí, que él plantee la necesidad de que las ciencias Sociales adopten su propio método (*ib.*, pp. 36-37).

En la misma época, se crea el Instituto de Investigación Social, anexo a la Universidad de Frankfurt, y origen de la Escuela de Frankfurt, fundada por M. Horkheimer; donde asistían Adorno, Marcuse, Fromm, Löventhal, Polloch quienes seguían una línea hegeliano-marxista, a la cual incorporan la obra de S. Freud. Dicho instituto tiene como objetivo: construir una teoría de la sociedad, que posibilite la razón emancipadora y las orientaciones; las cuales permitan caminar hacia la sociedad buena, humana y racional. Estos pensadores establecen una polémica permanente contra el positivismo. En 1961, en el Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología tuvo lugar una conferencia basada entre racionalismo crítico y teoría crítica. Ahí, ellos plantearon el carácter dinámico y procesual de la realidad; y por tanto no se puede desvincular el contexto de justificación del contexto de descubrimiento. El percibir de la realidad está mediado por la sociedad burguesa capitalista, la cual está profundamente ligada al desarrollo industrial. Es decir, que no se puede atender a la lógica de la ciencia ni al funcionamiento conceptual. Y prescindir del contexto sociopolítico económico, donde se asienta la ciencia, el entorno y el contexto, es la totalidad social necesaria para teorizar y producir con verdadera objetividad los fenómenos analizados (*ib.*, pp. 38-39).

Por tal razón, T. W. Adorno propone algunos “correctivos”: a) Respondiendo al origen del conocimiento, el principio de la ciencia no es un problema mental sino real; es decir, la contradicción. Al comienzo de las Ciencias Sociales están las contradicciones

sociales. b) El método científico, su raíz es la crítica como momento hermenéutico de la anticipación; la cual está dirigida por un interés emancipador. c) La búsqueda de un mundo social, otro. La observación de datos particulares debe hacerse estructurada en la totalidad social. d) la Objetividad de la ciencia, en la cual se rechaza el falsacionismo pero cree que el objetivismo se realiza con método crítico; donde la crítica es crítica de la sociedad misma. Por esta razón, el interés emancipador implica la supresión de la injusticia social (*ib.*, pp. 40-42).

El último exponente, en la presente investigación, de la modernidad es Gianni Vattimo quien -en concordancia con Lyotard- está convencido de que la modernidad ya ha hecho su tiempo y que, si el postmodernismo¹⁷ es la experiencia de un fin, lo es en primer lugar como experiencia del “fin de la historia”; es decir, de la concepción moderna de la historia. Ésta se toma como curso unitario y progresivo de eventos a la luz de la ecuación, según la cual ‘nuevo’ es sinónimo de ‘mejor’; así la modernidad, en la hipótesis que él propone, desaparece cuando – por múltiples razones – ya no considera posible hablar de la historia como algo “unitario”; esto es la bien llamada sociedad transparente. Como se puede ver, se trata de razones que no son exclusivamente de tipo intelectual o filosófico, sino que son además de tipo histórico-social; porque ellas van desde el ocaso del colonialismo y del imperialismo, hasta el advenimiento de la sociedad compleja¹⁸.

¹⁷ Es una corriente de pensamiento que toma distancia de los conceptos que fundaron la modernidad, tales como desarrollo, progreso, *novum*. La afirmación de Nietzsche de la muerte de Dios marcaría el fin de la modernidad, según Vattimo (1989, p. 109).

¹⁸ Según el punto de vista de Nietzsche y Heidegger, “*la modernidad se puede caracterizar, en efecto, como un fenómeno dominado por la idea de la historia del pensamiento, entendida como una progresiva “iluminación” que se desarrolla sobre la base de un proceso cada vez más pleno de apropiación y reapropiación de los “fundamentos”, los cuales a menudo se conciben como los “orígenes”, de suerte que las revoluciones teóricas y prácticas de la historia occidental se presentan y se legitiman, por lo común, como “recuperaciones”, renacimientos, retornos*” (Vattimo, 1989, p. 10).

En consecuencia, si el rescate de los pueblos sometidos ha revertido problemática la idea de una historia centralizada y movida por el ideal europeo de humanidad, el dogmatizar con base en el pluralismo y en la sociedad de los media ha deteriorado radicalmente la posibilidad misma de una historia unitaria. Como demuestra el hecho de que, si es verdad, sólo en el mundo moderno; es decir, con “la edad de Gutenberg” (de la cual habla McLuhan, cf. este autor), se han creado las condiciones para construir y transmitir una imagen unitaria y global de la historia humana. Así mismo, es también verdad que con la difusión de las tecnologías multimedia; se han multiplicado los centros de acopio e interpretación de los acontecimientos en la modernidad. Por tal razón, “la historia ya no es más un hilo conductor unitario; actualmente, es una cantidad de informaciones, de crónicas, de televisores que se poseen en casa, muchos televisores en una casa”¹⁹. (cfr. *Filosofía en el presente*, 1990).

Vattimo está convencido de que los “grandes cuentos”, legalizados por la modernidad, sean parte de una forma *mentis* “metafísica” y “fundamental” ya superada. En efecto, él cree que el paso de lo moderno a lo postmoderno se conforma como el paso de un pensamiento “fuerte” a un pensamiento “débil”. A modo de ‘pensamiento fuerte’ (o metafísico), Vattimo concibe un pensamiento que habla en nombre de la verdad, de la unidad y de la totalidad; es decir, un tipo de pensamiento ilusorio que tiende a establecer “fundaciones” absolutas del conocer y del actuar. En tanto que ‘pensamiento débil’ (o postmetafísico), él concibe un tipo de pensamiento que rechaza las categorías fuertes y las legitimaciones omnicomprensivas; es decir, un tipo de razón que, junto a la razón-dominio de la tradición, ha renunciado a una “fundación única, última, normativa” (Refiriéndose al *Pensamiento débil*: 1983). El pensamiento débil se presenta explícitamente como una forma de nihilismo, vocablo que el filósofo de Turín considera palabra-clave de la cultura occidental; una especie de destino del cual el hombre no puede liberarse sin privarse de aspectos fundamentales de su

¹⁹ Aquí, cabe señalar la diferencia que él establece entre dos conceptos clave, como sigue: “[...] *el de la distinción entre una historia como proceso objetivo dentro del cual estamos insertos y la historicidad como un determinado modo de tener consciencia de que formamos parte de ese proceso*” (*ib.*, 13-15).

espiritualidad (aquí, él lo llama las medias verdades). Vattimo, con este término -no usado de una forma peyorativa sino de manera positiva y propositiva, se refiere a la circunstancia; que había profetizado Nietzsche, “el hombre rueda hacia la X”²⁰; es decir, es aquella condición específica de ausencia de fundamentos, en la cual se encuentra el hombre postmoderno después de la caída de las certezas últimas y de las verdades estables (*ib.*, pp. 17-20).

En consecuencia, él cree que el nihilismo no se debe combatir como un enemigo; más bien debe ser asumido como la única posibilidad. Es así, que a los hombres del siglo XX no les queda más que acostumbrarse a “convivir con la nada”; es decir, a “existir sin neurosis en una situación, donde no hay garantías ni certezas absolutas”. De aquí, la tesis-programa, según la cual “*hoy, no es que no nos sentimos a gusto porque somos nihilistas, sino porque somos todavía muy poco nihilistas y porque no sabemos vivir hasta el fondo la experiencia de la disolución del ser*” (*cfr.* 1983); dicho de otro modo, porque tenemos todavía unas formas de nostalgia por las totalidades perdidas. El nihilismo, del cual habla Vattimo, no es un nihilismo resentido o nostálgico; es decir, trágico, obsesionado por el derrumbe de lo absoluto y por el *pathos* del no-sentido. No es tampoco un nihilismo fuerte, tendido a edificar un nuevo absolutismo sobre los escombros de la metafísica; es decir, un nihilismo que sustituye la voluntad del hombre a la voluntad creadora de Dios. El de Vattimo, es un nihilismo débil, liviano, que, habiendo vivido hasta el fondo la experiencia de la disolución del ser, no tiene ni añoranzas por las antiguas certezas ni deseo de nuevas totalidades. Como resultado de esto, es su carácter constitutivamente postmoderno y su consonancia con el hombre de buen temperamento; del cual hablaba Nietzsche en la filosofía del amanecer, describiéndolo como un individuo libre de resentimiento, privado “del tono

²⁰ Aquí, Vattimo retoma lo que para Nietzsche significa nihilismo: “*la situación en la cual el hombre abandona el centro para dirigirse hacia la X*”. Y este concepto lo define desde lo planteado por Heidegger como: “*el proceso en el cual, al final, del ser como tal “ya no queda nada”*” (*ib.*, 21).

gruñón y del emperro: las notas molestosas de los perros y de los hombres envejecidos bajo una cadena” (*ib.*, pp. 21-23).

Según Vattimo, los inspiradores del postmodernismo son Nietzsche y Heidegger al afirmar que: “*el acceso a las posibilidades positivas que [...] se encuentran en las condiciones postmodernas de existencia, es posible sólo si se toman en serio los resultados de la destrucción de la ontología*”²¹, operada por Heidegger y; antes de él, por Nietzsche. Mientras que el hombre y el ser sean concebidos metafísicamente y platónicamente en términos de estructuras estables, -que imponen al pensamiento y a la existencia la tarea de ‘fundarse’, de establecerse (con la lógica, con la ética) dentro del dominio de lo no-deviniente y reflejándose en una mitificación de las estructuras fuertes en todos los campos de la experiencia-, no será posible para el pensamiento vivir positivamente aquella verdadera y propia edad postmetafísica; que es la postmodernidad” o el fin de la modernidad. Por un lado, de Nietzsche, Vattimo hereda el anuncio de la “muerte de Dios”; es decir, la teoría de la ausencia de los valores absolutos metafísicos (inclusive la idea de sujeto). Por otro lado, de Heidegger, él hereda la concepción epocal del ser; es decir, la tesis según la cual “el ser no es, más acontece”, y el convencimiento consecuente, a partir del cual el acontecer del ser no es más que el abrirse lingüístico de las diversas aperturas histórico-destinales; -o sea de los varios horizontes concretos, dentro de los cuales los entes se vuelven accesibles al hombre y el hombre a sí mismo-. Esta ontología epocal comporta una temporalización radical y un debilitamiento estructural del ser, como lo enfatiza Vattimo:

Al final, el pensamiento de Heidegger parece resumirse en el hecho de haber sustituido la idea de ser como eternidad, estabilidad, fuerza por

²¹ Según señala el propio autor, “*La ontología no es otra cosa que interpretación de nuestra condición o situación, ya que el ser no está en modo alguno fuera de su “evento”, el cual sucede en el “historiarse” suyo y nuestro*” (El entrecomillado es del autor) (*ib.*, 11).

aquella de ser como vida, maduración, nacimiento y muerte: no es lo que permanece, es de forma eminente [...] lo que deviene, que nace y muere. Asumir este nihilismo peculiar es la verdadera realización del programa indicado por el título 'Ser y tiempo (ib., 22-30).

Ahora bien, el proceso de debilitamiento del ser, el fin de la metafísica y el triunfo del nihilismo son fenómenos interconectados. Sin embargo, Vattimo está convencido de que la metafísica (así como el pasado en general) no sea una especie de “costumbre perdida”; es decir, algo que esté totalmente a nuestras espaldas y con lo que no tengamos ya ninguna relación ‘destinal’. En efecto, para enfocar la actitud del pensamiento postmetafísico frente al pasado; él se refiere a la noción heideggeriana de ‘*Verwindung*’²², que indica el reponerse de una enfermedad -en este caso se trata de la metafísica o el pasado-, en la aceptación consciente de que los hombres están destinados, de todas maneras, a llevar los signos de ella. Signos, que se manifiestan en el hecho de que el hombre no puede renunciar al uso de las categorías de la metafísica y del pasado; aunque él esté distorsionándolas en sentido débil y postmetafísico, o sea, nihilístico. Por tal razón, el nexo de aceptación/distorsión, que es propio de la *Verwindung*, encuentra un caso ejemplar en la secularización; la cual, como ha mostrado Weber, es siempre un proceso de conservación/conexa (*ib.*, pp. 33-37).

A la idea de *Verwindung* está ligada otra noción, que Vattimo toma de Heidegger; como lo es la de *An-deken* (rememoración). Partiendo de esta noción, la actitud rememorante frente a la metafísica no nace de un sentimiento nostálgico o reactivo, nace de la *pietas* hacia el pasado; es decir, del “amor por lo viviente y sus signos”. Entonces, los conceptos de *Verwindung*, *An-deken* y *pietas* significan que el ser

²² Término en alemán que posee múltiples significados: curación, aceptación, resignación, vaciamiento, distorsión, alivianamiento, etc.

humano está ligado al pasado por una especie de cordón umbilical hermenéutico²³; cabe señalar que dicho cordón puede ser atenuado o distorsionado, pero no anulado. En este punto, Vattimo concibe la fisonomía del hombre post-moderno al sostener que el individuo post-histórico y post-moderno es aquel quien, después de pasar a través del fin de las grandes síntesis unificadoras y de la disolución del pensamiento metafísico tradicional, logra vivir “sin neurosis” en un mundo donde Dios es nietzscheanamente muerto; es decir, en un mundo, en el cual ya no existen estructuras fijas y garantizadas, capaces de una fundación “única, última, normativa” para el conocimiento y la acción del hombre (*ib.*, pp. 106 y 153).

Como bien se puede apreciar, el problema de la filosofía moderna es la tragedia del humanismo, parafraseando a Vattimo. Esto se da, porque la modernidad de la ciencia y la reflexión se entregaron en sus propios hallazgos y como producto del “deambular” en un conjunto de investigaciones; que transforman la imagen del hombre. Si se hace un recuento de la historia, desde Darwin, Freud, Nietzsche, Marx -pasando al desarrollo de las distintas ciencias- éstas han generado una imagen del hombre; buscando prescindir de Dios. Los esfuerzos han estado orientados a buscar los fundamentos de la metafísica y, por tanto de la ética, sin Dios. Esta fue una tendencia, que se desarrolló de manera saludable en el clima intelectual de la modernidad. Por cierto, la suplantación de dios por la diosa razón sentó las bases de esta aproximación o “estar en el mundo”.

Así, el individuo postmoderno es quien, no necesitando ya la seguridad extrema de tipo mágico -que era dada por “la idea de Dios”-, ha aceptado el nihilismo como posibilidad ‘destinal’ y ha aprendido a vivir sin ansias en el mundo relativo de las “medias verdades”; puesto que él tiene en la conciencia el ideal de una certeza

²³ Aquí Vattimo hace alusión a la hermenéutica, la cual no debe ser entendida como una teoría de la interpretación, ni como una filosofía que le da relevancia a la interpretación en la descripción de la existencia, sino que el ser es la transmisión de las aperturas históricas y del destino que constituyen a la humanidad en cada caso. Así, la experiencia del ser de recepción y transmisión es siempre *An-deken* y *Verwindung*.

absoluta, de un saber totalmente fundado y de un mundo racional cumplido; que es sólo un mito 'asegurante' para una humanidad aún primitiva y bárbara. Por tanto, se trata de un mito que no es algo natural, sino cultural; es decir, que éste fue adquirido y transmitido históricamente. En síntesis, el individuo postmoderno es aquel quien, asumiendo hasta el fondo la condición débil del ser y de la existencia, ha aprendido a convivir con sí mismo y con su propia 'finitud' (entendiéndose este término como ausencia de fundamento); al ir más allá de toda nostalgia residual de los absolutos trascendentes o inmanentes de la metafísica (*ib.*, p. 108).

En los últimos años, Vattimo ha ido acentuando las valencias éticas del pensamiento débil; tendiendo hacia una "superación de la filosofía en la ética", mostrando cómo son las connotaciones morales y centrándose en aquellas que distinguen al hombre postmoderno del hombre moderno. En particular, él ha vuelto a insistir sobre la naturaleza absolutística y violenta del pensamiento fuerte y sobre el carácter tolerante y no violento del pensamiento débil; carácter que lo torna en una especie de secularización de la ética cristiana de la caridad. Así, que Vattimo se ha propuesto enfocar la estrecha conexión entre herencia cristiana, ontología débil y ética de la no violencia; como lo ilustra en la siguiente cita:

La herencia cristiana que regresa en el pensamiento débil es también, y sobre todo, la herencia del precepto cristiano de la caridad y de su rechazo a la violencia. Siempre, de nuevo, 'círculos': desde la ontología débil [...] se deriva una ética de la no violencia; sin embargo somos conducidos por la ontología débil desde sus orígenes en el discurso heideggeriano sobre los riesgos de la metafísica de la objetividad, porque actúa en nosotros la herencia cristiana del rechazo de la violencia... (2002, pp. 51-52).

Más aún, Vattimo -contraponiéndose a Lyotard- ha seguido defendiendo la validez del concepto de 'postmoderno'; poniéndolo en relación estrecha con la sociedad de los

mass-media y de la comunicación generalizada. A este propósito, su propia concepción está diametralmente opuesta a aquella sostenida, a su tiempo, por Adorno y por los de la Escuela de Frankfurt. No solamente los media no producen una homologación general, sino, por lo contrario, “*radio, televisión, periódicos se han vuelto unos elementos de una explosión y multiplicación generales de Weltanschauungen, de visiones del mundo*” (cfr. 1989). En consecuencia y de modo cabal, el aparente caos de la sociedad postmoderna²⁴ constituye la mejor premisa de una forma de emancipación basada sobre ideales de pluralismo y de tolerancia; es decir, en un modelo de humanidad más abierto al diálogo y a la diferencia. Con respecto a esto, en un artículo del 2002, Vattimo escribió muy significativamente:

[...] ahora que Dios está muerto, queremos que vivan muchos dioses. Queremos movernos libremente, más sin ninguna ‘redondez’ clásica, entre muchos cánones, entre muchos estilos – de ropa, de vida, de arte, de ética – viviendo como un auténtico deber ético y religioso la ‘thlipsis’²⁵, el tormento de la multiplicidad (2002, pp. 15-16).

Vattimo, sosteniendo inicialmente una actitud crítica derivada de Heidegger y de la Escuela de Frankfurt, y pasando posteriormente a la “tecnificación del mundo”, ha ido asumiendo una actitud más amigable hacia la sociedad avanzada y sus aparatos tecnológicos e informáticos; hasta el punto de que él identifica la sociedad postmoderna con la sociedad de los media. Los mass media, parafraseando este

²⁴ Como lo explica Vattimo, lejos de ser una sociedad “transparente”, es decir, monolíticamente consiente de sí misma, es más bien un “mundo de culturas plurales”, o sea una sociedad “babélica” y “desubicada” en la cual se cruzan lenguajes, razas, modos de vida diversos, de entre otros aspectos (2012, p. 16).

²⁵ Vocablo de origen griego: (θλίψις, εως, ή) significando tribulación, tribulaciones o aflicción y se empleó en la Biblia y escritos eclesiásticos como una metáfora de “presión, aflicción, tribulación, angustia, apuros, persecución”. In Bibliaparalela.com.

pensador, no son el instrumento diabólico de una inevitable esclavitud totalitaria (a la manera del 'Gran Hermano' de Orwell), sino la premisa en acto del posible advenimiento de una humanidad desubicada capaz de vivir en un "mundo de culturas plurales". En otras palabras, rechazando la ecuación de Adorno "media=sociedad homologada" e insistiendo sobre el nexo entre media y régimen pluralístico de la sociedad "compleja"; Vattimo ha acabado afirmando, con énfasis optimista (luego retractada), que, gracias al mundo fantasmagórico de los media, hemos tenido una multiplicación de los centros de acopio y de interpretación de los acontecimientos, hasta el punto de que la realidad coincide, para los postmodernos, con las imágenes que estos medios distribuyen. La pérdida del centro y la erosión del principio de realidad (que actúan, en el plan tecnológico, lo que Nietzsche y Heidegger habían preconizado en el plan filosófico), implicando la destrucción de los horizontes cerrados, ponen las premisas; ya sea para un tipo de hombre que no necesita ya recuperar neuróticamente las figuras reasegurantes de la infancia, ya sea para aquella liberación de las diferencias que es propia de lo postmoderno (2002., pp. 155-159).

Actualmente, se vive en la Sociedad del Conocimiento, donde lo que prima es el concepto de utilidad social; es decir la nueva forma de relacionarse entre el mundo científico y la sociedad. El Turismo presenta un perfil no disciplinario específico y complejo en cuanto a su comprensión. Esta es una de las razones, por las cuales las universidades han tardado en incluir los estudios de Turismo; esto es en comparación con otras carreras existentes en este siglo de la globalización. Sin embargo, los enunciados observacionales dependen de la teoría y son inexactos; lo cual es un inconveniente para el falsacionismo.

La investigación en Turismo ha surgido a partir de estudios disciplinarios específicos, convirtiéndose en una especialidad de la economía y las ciencias sociales. El enfoque ha sido el ocio, porque toda práctica social genera formas de organización espacial; las cuales conducen a la diversión (en la mayoría de los casos). Muchos estudios, sobre el fenómeno del turismo, se han considerado banales y se los ha integrado dentro de otras disciplinas más dignificadas; según la postura de algunos especialistas

en este ámbito. Una de las razones más fuertes, es la falta de un marco teórico o conceptual; esto es una realidad innegable. Por tal razón, surgen las siguientes preguntas a elucidar: ¿Por qué esta dificultad por elaborar un marco teórico? ¿Por qué la mayoría de los estudios sólo toman en cuenta las estadísticas y los datos más empíricos?

Desde un punto de vista general y en una época como la actual, el Turismo es una ciencia en construcción. Esto es dado, porque éste existe relativamente a partir del siglo XX; al considerársele como tal y dado las secuelas y reconstrucción de la Gran Guerra Mundial (2ª Guerra mundial, 1945).

Otra de las dificultades para considerarlo ciencia, radica en que algunos conceptos son complementarios y antagonistas; a esto, se le llama el principio dialógico. El turismo es lo contrario a la cotidianeidad, por lo cual este concepto está presente en la relación conflicto/armonía con el medio; puesto que el turismo puede ser considerado tanto como un agente conservador del patrimonio natural y cultural, tanto como un fenómeno provocador de daños irreversibles.

Pero, este concepto induce al error y las asociaciones mentales son diversas. Es la falta de rigor científico de esta disciplina, lo que conlleva a no tener muy claro los cambios; que van apareciendo en el sector. ¿Realmente sabemos lo que es la Sociedad del Conocimiento? ¿Quedan claras las definiciones entre mayoristas y tour operador? ¿Los indicadores utilizados en investigación y desarrollo humano son fiables o sólo muestran una parte de la realidad económica en países en vías de desarrollo? ¿Es ético aplicar el *know-how*²⁶ para expoliar el patrimonio natural y cultural en sociedades que carecen de conocimientos? Estos son algunos de los muchos

²⁶ Según el diccionario es el “Conocimiento práctico, habilidad”. Y en el área económica, dicho término se explica como un: “Conjunto de conocimientos técnicos y administrativos que son imprescindibles para llevar a cabo un proceso comercial y que no están protegidos por una patente”. (cfr. DRALE)

ejemplos de la carencia, que existe para asentar una base científica que lleve a una posterior dignificación y profesionalización del sector. Otro principio, es el de recursividad; donde los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. Esto es la esencia del Turismo. El turista se convierte en productor y es producto en una relación compleja y necesaria, donde no importan los procesos de producción sino los productos interrelacionados entre sí; aunque éstos sean interdependientes.

Otro punto de vista, es el hologramático al postular que no solamente la parte está en el todo, sino el todo está en la parte. El turista genera el turismo, del cual es el sujeto y, al realizar las actividades turísticas, pone de manifiesto la esencia del objeto: el turismo. Y con ello, se llega a Gibbons y Limoges, quienes proponen la necesidad de la transdisciplinariedad como estrategia para la resolución de todo tipo de problemas. Esto es la forma privilegiada de producción de conocimiento. Las redes, que se forman entre los productores de conocimiento, se interconectan simultáneamente con los actores sociales; quienes son los demandantes naturales de la resolución de problemas. De esta manera, se van conformando redes; donde confluyen los esfuerzos de las instituciones de investigación, empresas y diferentes actores sociales, todos estos elementos conforman este gran fenómeno llamado turismo.

Existen algunos ejes para la transformación del turismo, al ser éste un objeto de estudio complejo. De acuerdo al paradigma positivista, se parte de los siguientes supuestos básicos: consideración del universo como totalidad única acabada y omnicomprendida; la totalidad como conjunto que puede ser descompuesto en unidades (partes) y recompuesto a través de la sumatoria de esas; la diversidad como combinación de unidades-partes; la existencia de un encadenamiento universal a través de relaciones causales lineales, donde los efectos son proporcionales a las causas y se constituyen en invariantes explicativas (a iguales causas corresponden los mismos efectos y viceversa (Espino, 2003).

El turismo es un objeto de estudio complejo, entonces se presupone que no está sometido a la soberanía absoluta del orden; sino que es el campo de acción de una

relación dialógica entre el orden y el desorden, y la organización. Así, el turismo debe ir a la búsqueda de los significados, la visibilidad de los actores, la concentración en lo local, el énfasis en la irrepetibilidad, la negación de las causalidades lineales; produciéndose la coexistencia conflictiva y la mezcla ecléctica de los rumbos objetivistas y de significados, de explicación y de comprensión, cuantitativas y cualitativas, determinista y causal. Esto da como resultado la imposición de un cambio de paradigma: de unidad, de distinción y de implicación mutuas.

El turismo visto como un fenómeno social, es en esencia el movimiento de personas que -por obra y gracia de la globalización y el más importante de esta época- se manifiesta en el encuentro de culturas diversas a un nivel personal o familiar; y acarreando consecuencias sociales. La “gran aldea”, según la óptica de la globalización, que es hoy nuestro planeta, posibilita la convivencia, el intercambio y el conocimiento de los visitantes con poblaciones locales. Así, la práctica social y cultural forman parte del proceso histórico; por tanto es de naturaleza dialéctica, dado que en relación activa (conocimiento y acción) con el mundo, lugares y paisajes del territorio, y con otros hombres, transforma la naturaleza y se transforma asimismo, construyendo un mundo cualitativamente nuevo de significaciones, valores y obras humanas, y realizándose como ser humano que se apropia y se consolida en su territorio.

Luego, en la práctica deben ser abordadas por diferentes actores con organicidad lógica y pautas de comportamiento comunes; pues en este sentido el trabajo, el ocio y las prácticas sociales del turismo están siempre revestidos de significaciones y valorizaciones. El individuo-habitante-visitante, como ser simbólico, se relaciona con el mundo a partir de: a) el plano real, con lugares turísticos como territorios ricos de potencialidades y, fortalezas, pero también con debilidades y amenazas; y b) el plano de la imagen, imaginario y simbólico, que revela las representaciones hechas desde esos lugares, focalizando cuestiones virtuales -y que no siempre coinciden con lo real, porque para el turismo la realidad es fiesta, fantasía y sueño. En este proceso, se integra la expectativa de tener experiencias diferentes de las que suceden en la vida

cotidiana del hombre; puesto que se está imponiendo un reto al entendimiento de las significaciones (Cammarata, 2006).

El Turismo es un corpus teórico-metodológico coherente, porque la autora Gómez Nieves insiste que el hacer dicha actividad nos lleva a la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico; lo cual incide en el retraso académico y científico, provocado por no tener una activa reflexión y/o crítica que nos lleve a repensar el turismo. Esto puede ser contrastando con la necesidad de construir un corpus teórico-metodológico coherente, que se relacione dialécticamente en la comprobación empírica; así como en el carácter suficientemente crítico de los análisis del mismo (2005).

Ahora bien, habría que comprender el turismo e integrar sus teorías y metodologías desde una visión transdisciplinaria; así como ampliar vertical y horizontalmente su corpus. Además, se debería establecer una situación problemática unificada que permita distinguir y conocer sus variables; a pesar de que el turismo se desenvuelva en diferentes contextos culturales. Por tanto, se debería sustentar los modelos de formación de profesionales pensantes que se requieran en el turismo; tal y como lo exige Gómez Nieves (2005) y la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (2004), imponiendo un reto epistemológico y metodológico.

El Turismo puede ser concebido como una construcción participativa, puesto que los anteriores ejes imponen retos que deben ser compartidos por la academia, la industria y el negocio del turismo; y lejos de azuzar las contradicciones, se impone el diálogo entre los investigadores y los gestores turísticos. Por una parte, la industria debe dedicar mayor presupuesto a proyectos de investigación -no necesariamente de gestión económica- y a la formación; por la otra, los investigadores deben comprometerse a entregar resultados de investigación -que armonicen la teoría y la práctica, sean deseados y colaborativos con la industria y demuestren que dichos resultados contribuyen a aumentar su competitividad.

Las investigaciones deben ser un espacio de participación de los gestores turísticos con los investigadores, esto debe darse en un proceso de investigación-acción. La

propia multidisciplinariedad del turismo debe impulsar el surgimiento de nuevas asociaciones profesionales, como otra forma de crear espacios de confluencia.

La exposición realizada parte de la caracterización de las etapas evolutivas del turismo y cómo la ciencia lo ha concebido, y reconoce algunas tendencias; que sirven de retransmisión al desarrollo de su ciencia. Como ejes de transformación de la ciencia del turismo, se plantean las siguientes miradas: mirar desde la complejidad de su objeto de estudio, mirar como fenómeno social, mirar hacia la construcción de un corpus teórico-metodológico coherente y mirar para conllevar a su construcción participativa.

Las propias contradicciones del desarrollo del turismo y de su ciencia serán las fuerzas catalizadoras, que lo configuran en teoría y práctica en busca de su ciencia para direccionar su desarrollo; mientras tanto es una ciencia dispersa que tantea en variados campos las respuestas a sus interrogantes, sin llegar a clausurar el debate sobre su singularidad, bifurcada por el incremento creciente, y a disparar de contribuciones dada su complejidad.

III. Hermenéutica y turismo

3.1. Posible definición de hermenéutica

La hermenéutica o arte de la interpretación es muy antigua, ya que se remonta a los orígenes de la escritura y a la necesidad de encontrar el sentido de los textos. Esta ciencia surge desde el seno de la filosofía misma, la cual abarca desde Aristóteles (1983) hasta Gadamer (1990). Como ya se mencionó (Véase cap. I), en el filo de la historia, los griegos crearon la matemática y adquirieron ciencia (*episteme*); la cual estudiaba lo que acontece por necesidad y, por tanto es susceptible de leyes universales. Pero, lo que ésta pasó por alto fue analizar la esfera de lo humano bajo los preceptos de la ciencia; pues los helenos sabían que ese campo era lo que podría ser de diferente manera y requería de una razón práctica, emancipada de pretensiones universalistas, que les permitieran estar a la altura de las circunstancias, las cuales son siempre cambiantes. Esto conlleva a afirmar que, desde sus orígenes míticos hasta pasar a la forma de *hermeneutike techné*, el ejercicio práctico, transformativo y comunicativo de interpretar se confrontó a la teoría como contemplación de esencias eternas.

Siglos posteriores, el Imperio romano conoció sin precedente la función medular de la jurisprudencia interpretativa en la aplicación del derecho y de la justicia. Mientras que en la Edad Media, el clero estaba convencido de que la palabra divina necesitaba de la mediación interpretativa de la homilía y de la exégesis. Pero, sería la pujante necesidad de descubrimientos e innovaciones, con el propósito de mejorar la condición del hombre en el mundo; la cual condujo a los hombres modernos a hacer a un lado la tradición de los clásicos, a eliminar la sombra de la miseria epistemológica connatural del ser humano y a plantear lo imprescindible, que es el método científico. Esto último, se dio a manera de única vía y acumulativa del progreso; por la cual debe imperativamente transitar cualquier saber verdadero de dominación intelectual y política. Como se sabe, es a partir de Bacon que la experiencia del ser humano en la cotidianeidad va relegándose por la experiencia artificiosa del científico; lo cual supera

las limitaciones propias y el azar de todo lo que es impreciso, es lo que en la actualidad se denomina descartar por ser subjetivo. Es así, como da inicio, podría decirse, el desconocimiento sistemático de la interpretación en el comprender (Gutiérrez C., 2008, pp. 11-12).

La hermenéutica contemporánea se establece como una "*filosofía de la comprensión del ser a través de la interpretación del lenguaje*". Heidegger nos dice que el ser del hombre se funda en el habla, el cual acontece primero en el diálogo. Por tanto, los seres humanos somos un diálogo; es decir, podemos comunicarnos, expresarnos, interpretarnos mutuamente. Así, Gadamer en sus investigaciones sobre la hermenéutica se dedica a sentar las bases filosóficas en las ciencias humanas; él inicia desde el saber-hacer, de la historia, del derecho, de la filología, de la teología o de la filosofía misma (Conde, 2011).

En lo que respecta a la hermenéutica, se puede explicar como la:

Expresión de un pensamiento".1) Interpretación 'literal' o averiguación del sentido de las expresiones empleadas por medio de un análisis de las significaciones lingüísticas [expresión verbal]; y 2) interpretación 'doctrinal', en la cual lo importante no es la expresión verbal, sino el pensamiento (Ferrater, 1935, p.36).

La hermenéutica es entendida, según Paul Ricoeur, como "*la recolección del sentido*"²⁷, sin especial preocupación de carácter crítico. Posteriormente, él mismo declara que, en su sentido estricto, es la interpretación de los signos externos o de los textos fijados por la escritura; y es lo que él llama la "teoría del texto" (Conde, 2011).

La hermenéutica es la ciencia de la interpretación y puede ser ciencia o arte, o ambas cosas, según se entiendan dichos conceptos. Además, es un saber al mismo tiempo teórico y práctico; como lo enfatiza Beuchot (2004, p. 34). Etimológicamente esta palabra se deriva del verbo griego "*hermeneuo*", que significa exponer, publicar, interpretar. El concepto de épocas posteriores reconoce igual significado, como el concepto griego de la antigüedad, y se refiere al hecho de determinar el significado de las palabras; que expresan un concepto.²⁸ La hermenéutica tiene como propósito básico proveer los medios para alcanzar la interpretación del objeto o escritura, que es interpretado; sorteando los obstáculos, que surgen de la complejidad del lenguaje y/o de la distancia, los cuales separan al intérprete del objeto investigado. Un término, que se usa como sinónimo de hermenéutica, es "exégesis"²⁹.

Por su naturaleza, la *exégesis* (exponer) es deductiva y pertenece al campo de la investigación. La medida de éxito en la tarea exegética depende del dominio sincronizado de muchas y variadas disciplinas como la historia, la lingüística, la religión, el derecho, la literatura, el folklore, el turismo, etc. La *eiségesis*, hacia adentro, es el aspecto inductivo de la hermenéutica; la cual está destinada a aplicar a una realidad concreta de la vida, las lecciones aprendidas tras la "exégesis" (Conde, 2011; Beuchot, 2004).

Adaptada a su objeto de estudio, la Hermenéutica es usada en el arte, la historia, la literatura, la arqueología, las ciencias jurídicas, las ciencias sociales y la traducción.

²⁸ Esto está relacionado con "Hermes", que en la mitología griega era el mensajero de los dioses y transmitía e interpretaba los mensajes divinos dirigidos a los hombres. Este personaje mitológico se ocupaba en una función mediadora porque era por su intermedio que los mensajes eran interpretados y llegaban a los seres humanos. Además, el origen de hermenéutica se encuentra en la palabra *herma-hermax* y se refiere a la señalización de un lugar intermedio o intermediario. *Hermes*, transmisor, ángel y revelador de un mensaje, como mediador entre quien pronuncia el discurso y quien lo recibe.

²⁹ Del verbo griego "*exegeoma*" que significa explicar, exponer, interpretar. Este verbo nos da la oportunidad de ahondar en la explicación de lo que es la hermenéutica, para eso se cita a Moisés Chávez. "Exégesis es una palabra griega formada por la fusión de la preposición Ex, "fuera", y la forma nominal del verbo *Hegeisthai*, "conducir". El verbo *exegeisthai*, significa "exponer" y el sustantivo *exégesis* significa "exposición". La palabra *eiségesis* se forma con la misma raíz verbal de la palabra *exégesis*, a la cual se antepone la preposición *eis*, "hacia adentro".

Por tal razón, surge una pregunta esencial a responder; como lo es la planteada por Molino, al enfatizar qué se entiende por interpretar, en la siguiente cita: *«L'herméneutique, qui est depuis sa naissance l'art d'interpréter les signes, accumule dans sa longue histoire un trésor de savoir qui tourne autour de ce problème central : qu'est-ce qu'interpréter ?»* (1985, pp. 75-103) ³⁰

Para concebir la noción de interpretación, según Gadamer, es preciso entender el giro del lenguaje natural al centro de la filosofía. Esto es, porque -ante las ilusiones de la autoconsciencia y a la ingenuidad de la concepción positivista de hechos-, el mundo mediador o intermedio del lenguaje se muestra nuevamente como la legítima dimensión de la realidad; que como se sabe, en ésta juega la interpretación un rol esencial. Por tal razón, la interpretación no puede considerarse que sea un recurso complementario del conocimiento, sino más bien es un rasgo de ser del ser humano y la movilidad de la existencia; en la cual se articula el sentido de todo lo que es y, en pocas palabras, se trata del sentido del mundo. De esta manera, se puede señalar que la comprensión interpretativa es la estructura original de la razón de ser en el mundo; o como diría Heidegger, es el moverse en un horizonte de orientación en libertad, actuando, dentro del cual todo lo concerniente tiene sentido relacional en lo que se es, y es pre-interpretado de forma comprensiva como algo para ese algo (1990, p. 467).

Todavía en la actualidad, se continúa pensando que la interpretación era una ayuda ante el caos; en el cual la comprensión se dificultaba. En este siglo, se sabe firmemente que “comprender e interpretar son la misma cosa”. Aunque, parezca que la interpretación sea una creación nueva ante un texto dado; nunca se enfatiza la existencia propia a la par de la comprensión. Así, la manera de realizar la comprensión es la interpretación desplegada por medio del lenguaje; que pretende permitir hablar a

³⁰[La hermenéutica, que es desde su nacimiento el arte de interpretar los signos, acumula en su larga historia un tesoro de saber que gira alrededor de este problema central: ¿qué es interpretar?].

la cosa de la cual se trata y es, a la vez, el propio lenguaje de su intérprete. Todo esto es válido en toda interpretación, incluyendo aquella de la música, la escénica o artística, etc. De esto, se sostiene que la interpretación debe dar con el lenguaje adecuado; si realmente quiere hacer hablar al texto en cada nueva situación. Porque, como se sabe, el intérprete presta su lenguaje al texto para que éste pueda hablar; así, nuevamente el texto accede en cada vez al habla, nunca en calidad de propiedad del intérprete o autor, sino se da como algo en común. El hecho de que cualquier interpretación se pliegue a la situación hermenéutica, a la cual pertenece, no relativiza en lo mínimo su pretensión de verdad; puesto que el lenguaje prestado no genera un segundo sentido, además del lenguaje interpretado. Es así, que los conceptos interpretativos desaparecen tras la cosa de la cual se trate; a la cual ellos ponen en la balanza de las palabras (Gadamer, 1990, pp. 467, 479 y 566).

Ahora bien, tradicionalmente se consideró a la hermenéutica como una disciplina teológica especial. Actualmente, se ha ampliado su ámbito de aplicación y se la considera, en una perspectiva más desarrollada, como una función del entendimiento del hombre; siendo éste aquella capacidad de las personas de brindar o captar significados. Como se sabe, el lenguaje es el medio natural de la mediación especulativa de todo lo que es; y por tanto, acceder al lenguaje es parte del ser de lo que es. En otras palabras, acceder al lenguaje no significa existir de otro modo; puesto que en todo lo que engloba el lenguaje, se trata de una unidad especulativa, de una distinción de ser y de una representación, siendo así -a la vez- una distinción de ambos. Al retomar la frase: “en tanto que el mundo es mundo” para acceder al lenguaje, y sólo al representar al mundo, cada vez de forma distinta, existe el lenguaje (*ib.*, p. 531). Además, la historia sigue su curso al reconstruirse por medio de interpretaciones y a partir de muchos presentes. Y por tal razón, el lenguaje mismo vive mediando al ser humano de diversas formas cambiantes. Esto lleva al uso de la palabra de manera ontológica, ya que sólo el ser de lo que es se representa en la palabra; y aquí, hay comprensión. Así mismo, la palabra como imagen no es reproducción de algo distinto de ella misma; sino es representación diferente de algo y cuyo ser comparte (Conde, 2001).

De esta manera, la Hermenéutica aparece ubicada en la estructura de la comunicación; ya que una persona al hablar o escribir emite significados, y quien recibe esa palabra o escritura (al escucha o leerlas) capta ese significado. En lo cotidiano, se realiza una cantidad de actividades destinadas a captar significados; y al estar uno familiarizado con el material, que se lee o escucha, la interpretación es espontánea, sin esfuerzo, y no se está consciente de ese proceso de interpretación. Pero, la situación cambia cuando nos enfrentamos a materiales extraños; porque ese proceso se hace consciente, requiere esfuerzo y dominio del proceso de interpretación, destinado a captar el significado del objeto estudiado.

Entonces, es necesario establecer normas para la interpretación; que sirvan de guía al intérprete. Es la fijación consciente de normas, lo que constituye la Hermenéutica. Una cosa necesita interpretación, cuando existen obstáculos que impiden su interpretación espontánea. El objeto, que debe ser "leído", está separado del observador por ciertas distancias; y por tanto, surge un vacío entre el intérprete y el objeto de estudio, lo que impide a éste llegar a aquél y leerlo o interpretarlo. Las distancias, que separan al objeto del observador, pueden ser filosóficas, históricas o ecológicas y biológicas.

Así, cuando un objeto de estudio está separado del observador por el tiempo, este vacío es histórico. Cuando la cultura del objeto es distinta a la del observador, el vacío es ecológico y biológico. Si existe en el objeto de estudio una actitud diferente hacia el universo, que la que posee el intérprete, el vacío será filosófico. Generalmente, estas distancias aparecen combinadas, como en el caso de la arqueología, y adquirirán distintas relevancias; según sea su campo de aplicación y el objeto de estudio, del cual se trate: arte, literatura, etc.

La hermenéutica cumple una función mediadora, porque provee al intérprete un cuerpo de normas destinadas a salvar ese vacío; que le impide "leer" el material a interpretar. A su vez, en cada campo surgirán otros principios particulares; ya que sus objetos de estudios ofrecen dificultades propias de su naturaleza y -como en el caso de la Hermenéutica Bíblica- surgen otras divisiones, que incluyen principios especiales de

interpretación. Un aporte importante de la Hermenéutica bíblica es que distingue entre: La interpretación de la ley implica "fijar su sentido y alcance", y, para lograr ese objetivo, hay normas generales de hermenéutica; las cuales son aplicables a ese efecto. La Hermenéutica bíblica general: incluye todas aquellas reglas, que tienen aplicación a todo el texto bíblico.

La Hermenéutica bíblica especial: se refiere a las reglas y consideraciones necesarias para interpretar categorías especiales de literatura, como pueden ser la poesía, el lenguaje figurado, la Hermenéutica del Antiguo Testamento o la del Nuevo Testamento, (históricos), la Exégesis (que da la interpretación a partir del texto) y la Lingüística (estudio situacional de ortografía, sintaxis, semántica de los idiomas).

Los principios de la hermenéutica son aplicables para la interpretación de cualquier texto independientemente del idioma, la cultura y la época del autor de la obra objeto de interpretación, o del intérprete. Esto se ve reflejado en la siguiente cita de Jean Molino, al cuestionarse:

[...] comment ne pas reconnaître que l'herméneutique est, en réalité, partout, si l'on entend par là l'art de l'interprétation? Analyse littéraire, analyse de l'œuvre d'art, droit, histoire et sociologie de la religion, étude des mentalités reposent sur l'interprétation des œuvres humaines et ont tous, de la façon qui leur est propre, à répondre à une même question : que signifie cette trace — texte, monument, geste ou conduite ? (Molino, J., 1985, pp. 73-103)³¹

³¹ [¿... cómo no reconocer que la hermenéutica está, en realidad, en todas partes, si se entiende por ello el arte de la interpretación? Análisis literario, análisis de la obra de arte, derecho, historia y sociología de la religión, estudio de los conocimientos reposan en la interpretación de las obras humanas y todos tienen, de la manera que les es propia, que responder a una misma pregunta: ¿qué significa esta huella –texto, monumento, gesto o conducta?]

Finalmente, hay dos ejes que configuran todo el entramado de la filosofía hermenéutica de Gadamer: la *tradición* y el *lenguaje*. Así, se relaciona sin ningún eufemismo la problemática del ser, primero con el fenómeno de la tradición y, luego, con el lenguaje. La tradición constituye para Gadamer el sujeto propio del comprender, pues ella determina nuestros planteamientos, prejuicios y nuestra propia conceptualidad. Por otra parte, la reducción ontológica del lenguaje al ser determina la inexorable universalidad de la hermenéutica y su carácter comprensivo.

De esta manera, la hermenéutica filosófica, que desarrolla Gadamer, no se refiere a una teoría del arte de comprender o a una teoría del método (de la comprensión); sino más bien a una *teoría de la experiencia humana* y de la praxis vital, la cual precede a todo comportamiento comprensivo de la subjetividad y a cualquier modo de proceder metódico. En este sentido, hay que entender las palabras de Gadamer cuando dice:

“Comprender e interpretar textos no es solamente una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento científico (...). Cuando se comprende la tradición, no sólo se comprenden textos, sino que se adquieren perspectivas y se conocen verdades” (1990, p. 23).

La hermenéutica para Gadamer designa, entonces, «el carácter fundamentalmente móvil del *“Dasein”*; que abarca el conjunto de la experiencia humana del mundo. Todo lo que el hombre puede experimentar, se incluye en este ámbito abarcante del fenómeno de la comprensión. Por tanto, no se puede hablar de comprensión en el sentido de un comportamiento subjetivo, ni respecto a un objeto dado. La comprensión, tal y como la entiende Gadamer, no se dirige a un “tú” como objeto, ni pretende “reconstruir” una vivencia, ni tampoco se reduce a la «transposición» de un sujeto en

otro -como en Schleiermacher y Dilthey-; sino más bien, tiende a un contenido de verdad que penetra y actúa en el ámbito de nuestra existencia. Comprender es estar siempre *expuesto* a un hacer y actuar, que no es el hacer y el actuar de la subjetividad moderna, sino el hacer de la historia y de la tradición; los cuales determinan al sujeto, en el aquí y el ahora, y provocan la apertura hacia el diálogo, que es la comprensión.

Particularmente, el problema de la hermenéutica ha tenido especial relevancia en Alemania con la disputa; por una parte, entre la hermenéutica filosófica y las hermenéuticas críticas de K. O. Apel y J. Habermas, que -desde planteamientos cuasi-trascendentales- trataron de complementar e ir más allá de la hermenéutica gadameriana. Habermas resalta la grandiosa crítica de Gadamer a la concepción objetivista de las ciencias humanas, pero le reprocha un cierto «idealismo de la lingüisticidad». Hoy día, Habermas canaliza sus esfuerzos en la reconstrucción de los presupuestos racionales de la comunicación, empresa a la vez trascendental y pragmática; que se acerca a la pragmática trascendental de K. O. Apel. También, parece claro que la ética discursiva y dialógica -que ambos autores defienden- tiene sus raíces en la propia hermenéutica.

Por otra parte, también ha ocupado un lugar central la disputa entre hermenéutica y teoría de la ciencia; sobre todo, la discusión en torno al problema de la objetividad de la ciencia y a sus presupuestos. Valdría la pena mencionar la posición crítica de H. Albert, desde el racionalismo crítico, o las teorías sobre la interpretación de G. H. Wright y W. Stegmüller; pero esto sería tema de otro tema de investigación. Otros autores tratan de leer la historia de la filosofía en clave hermenéutica. Además, teóricos de la ciencia como K. Popper, T. S. Kuhn, entre otros, han puesto de relieve que la ciencia no sólo se limita a describir hechos, sino a interpretarlos.

A partir de lo mencionado en los párrafos anteriores, la hermenéutica contemporánea se establece como una “filosofía de la comprensión del ser a través de la interpretación del lenguaje”; puesto que Heidegger nos dice que el ser del hombre se funda en el habla; el cual acontece primero en el diálogo. Por tanto, los seres humanos somos un diálogo; es decir, podemos comunicarnos, expresarnos, interpretarnos mutuamente.

Gadamer, en sus investigaciones sobre la hermenéutica, se dedica a sentar las bases filosóficas en las ciencias humanas; y así, él inicia desde el saber-hacer: de la historia, del derecho, de la filología, de la teología o de la filosofía (Conde, 2011 y Beuchot, 2004).

3.2. Tipos de hermenéutica

Para comprender lo que es la hermenéutica analógica, es imperativo comenzar este apartado con la explicación del término griego de “analogía”, según lo plantea Beuchot, al retomar lo propuesto por Cayetano; como significado de “*proporción o proporcionalidad, designa aquello que es uno o es algo a manera proporcional a otras cosas*”. De acuerdo a esta definición, sigue este autor, es un vocablo extenso e impreciso pero posee tres clases principales: “*analogía de la desigualdad, analogía de atribución (o de proporción simple) y analogía de proporcionalidad (o de proporción múltiple)*”. Por tal razón, en la analogía hay tres componentes, a saber: “*un nombre común a varias cosas, una razón o concepto significado por este nombre, y unas relaciones que tienen las cosas analogadas con esa razón significada*” (Beuchot, 2004, p. 14).

En la obra de Beuchot, éste especifica el término de análogo; al afirmar: “*es el que es intermedio entra la univocidad y la equivocidad, aunque se acerca más a esta última. Es en parte igual y en parte diferente; y, aunque en él predomina la diferencia, no pierde la igualdad a tal punto que no pueda usarse en el silogismo. Puede ser metafórico, de atribución, de proporcionalidad o de desigualdad física*”. Por tal razón, Beuchot subraya que esta hermenéutica “*intenta evitar el univocismo de los científicismos o positivimos, al igual que el equivocismo que se nota en muchos de los propugnadores de la postmodernidad*”. Así, para la hermenéutica lo esencial es el alejamiento de la univocidad y, por medio de esto, se abre el espectro del conocimiento; lo que da margen a no tomar una sola verdad o una sola interpretación

válida, sino varias. Al mismo tiempo, es importante señalar que ésta se aleja de la equívocidad; porque las múltiples posibilidades de verdad se dan de manera jerárquica y, con ello, se evita el relativismo, para que de esta forma sólo se permita un “sano pluralismo”. De aquí, se puede enfatizar que una hermenéutica analógica -sin estancarse en lo unívoco positivista de una sola interpretación, ni polarizarse en la equívocidad relativista de la variedad de interpretaciones- abre el margen de la verdad interpretativa y permite que se den varias interpretaciones verdaderas y válidas; a condición que éstas estén jerarquizadas a partir de su acercamiento o alejamiento de la verdad textual, siendo dicho criterio alineado, según el lado de su confluencia en el texto mismo y no sólo en el autor ni el lector (*ib.*, pp. 38-39).

Otro concepto muy relacionado a este punto, es el de “juicio analógico”; que en palabras de este erudito es: *“aquel en el que hay uno o más términos usados en sentidos análogos. Y puede darnos una inferencia y una argumentación válidas”*. Además de estos aspectos, la analogía involucra cierto orden; puesto que aplicarla es *“ordenar cosas que no se encuentran completamente organizadas (como vemos que son las cosas del mundo)”*. También, es importante señalar que dicho orden solicita cierta disposición, ya sea ésta jerárquica o relativa; pues éste es relación, una relación ordenada entre las partes de un todo, por lo que la analogía es a la par relación ella misma. Aquí, se puede mencionar la importancia del todo analógico, que tiene partes proporcionales, por no poseer partes homogéneas, sino diferentes; puesto que debe tomarlas en cuenta a todas y a cada una, según su proporción y su función para así ordenarlo u organizarlo. Como último elemento de la analogía, está la polisemia radical o ámbito de significación; puesto que su importancia está señalada por Aristóteles en lenguaje. Y es aquí, en dicha polisemia, donde adquiere su campo adecuado la hermenéutica o interpretación; ya que hay expresiones con varios sentidos. (*ib.*, pp. 23-26).

La Hermenéutica Analógica se estructura como intermedia entre la univocidad (lo que es) y la equívocidad (lo que no es). La univocidad tiende a la identidad entre el significado y su aplicación, es una idea positivista y fuerte que pretende objetividad.

Este enfoque trata de evitar polarizar, abriendo el margen de las interpretaciones, jerarquizándolas de una manera ordenada; para que exista una interpretación (el analogado principal y otras interpretaciones los analogados secundarios). Así, se plantea como una postura moderada, al recuperar la noción aristotélica de la *Frónesis*³², y como la interpretación de textos al permitir una postura: ni *equivocista* ni *univocista*, sino una que sea prudente en un punto medio; se puede afirmar lo que los franceses intelectuales llaman "*le juste milieu des choses*". (Cf. Beuchot, 2009 y Conde, 2011).

Por otro lado, se tiene también el término de hermenéutica dialéctica; y se puede subrayar entonces que la hermenéutica dialéctica es un método de razonamiento, de cuestionamiento y de interpretación, que ha recibido distintos significados a lo largo de la historia de la filosofía. Algunos de estos significados son: arte del diálogo y la discusión; como lo proponía Aristóteles basándose en los diálogos de su maestro Platón.

La hermenéutica crítica es una reacción contra la hermenéutica "filosófica", la cual afirma el carácter difícil de la estructura de lo "prejujado"; lo que la hermenéutica "crítica" concibe al rehabilitar la función del juicio y reivindica la legitimidad de un método. Dicha corrección se da por una doble constatación: 1° las hermenéuticas particulares, al privilegiar la adhesión al objeto, se han comprometido con las diversas formas de positivismo, donde la cuestión del sentido está pasmada en beneficio de saberes históricos "objetivos"; 2° la hermenéutica "filosófica" -como teoría de la comprensión- se ha desviado de la cuestión de la interpretación y de su validez en beneficio de una encuesta sobre las condiciones ontológicas de toda comprensión. A partir de lo propuesto por Peter Szondi, en oponer la hermenéutica "filosófica" a una

³² Es la habilidad para pensar cómo y por qué nosotros debemos actuar para cambiar las cosas, especialmente nuestras vidas en algo mejor.

hermenéutica “material”, y de la tentativa de Jean Bollack , con el objeto de rehabilitar el cuestionamiento hermenéutico en la filosofía y recíprocamente, se intentará constituir una hermenéutica crítica; en la cual la interpretación se realice en ejercicio de un juicio.

Si el concepto de hermenéutica, se entiende de diferentes significados; el adjetivo - que se le asigna a este arte o teoría de la interpretación- es indiscutible. Algunas veces, este epíteto señala una simple periodización; retomando un esquema tradicional, el cual convendría preguntarse sobre las hermenéuticas “especiales”, relacionadas a distintas disciplinas como: la teología, el derecho o la filosofía. De esto provendría – según Schleiermacher- una hermenéutica “general”, abarcando todas las expresiones del lenguaje; y posteriormente, a partir de Dilthey, y sobre todo de Heidegger, existiría una hermenéutica “filosófica” universalista, de la cual el representante máximo es George Gadamer. Dicho esquema se encuentra en las enciclopedias, en las historias de la filosofía y en los resúmenes; los cuales son realizados por los mismos filósofos.

Además, se sabe que esta construcción historiográfica ha sido puesta en tela de juicio durante mucho tiempo. Un ejemplo de esto, es que -en los años 60's- la publicación de *Instrumenta Philosophica*, en series de *Hermeneutica*, de Lutz Geldsetzer y/o los cursos de Peter Szondi recordaban que una hermenéutica, a la vez filosófica y lógica, había tenido derecho legal en el siglo de las Luces. Dicha rectificación histórica comprometía la cuestión de la legitimidad, de un regreso a otra comprensión de la hermenéutica; más que la imperante, bajo la etiqueta de hermenéutica filosófica. Otra alternativa fue la propuesta por Geldsetzer, llamada hermenéutica “material”; la cual no dejaba de ser el mismo problema de base. Ésta planteaba el problema de una hermenéutica “crítica”; aquí, la palabra crítica se entiende en el sentido de una tradición de pensamiento, poniendo en duda el estado de las cosas, bajo el nombre de principios contra-factuales. Igualmente, ésta se opone a la hermenéutica filosófica defendida por Gadamer; la cual admite que el intérprete no puede comprender una obra más que sometándose a la experiencia de la verdad -que se juega en ella- y retomando un conjunto de prejuicios que proporcionan un acceso a su comprensión. Así, contra la

afirmación del carácter difícil de la estructura del prejuicio; una hermenéutica crítica concibe rehabilitar la función del juicio y reivindica la legitimidad de un método (*cfr.* Gadamer, 1990).

Por tal razón, se puede enfatizar que ahí, donde la filosofía positivista reduce la hermenéutica a la crítica, la hermenéutica filosófica tiende a eliminar la crítica; esto lo hace en beneficio de un método, a la vez, más englobante y radical. Lo cual conduce, por un lado, a un estudio de los textos -en los cuales la teoría es traída del exterior, de la filosofía (de corte heideggeriana o analítica, post-estructuralista o deconstruccionista) o de otro paradigma dominante (psicoanálisis, sociología, lingüística no textual)-; y por el otro lado, esto conduce a una filosofía de la interpretación, que no se resiste a la tentación de aplicar sus categorías y su pre-comprensión a los objetos, con los cuales se encuentra, como si ella supiera de ante mano el sentido de los textos que aborda. Ahora bien, es necesario retomar lo que se entiende por hermenéutica material; la cual, según Peter Szondi, refería seguramente a la necesidad de la hermenéutica de apoyarse en los “materiales”, un corpus determinado, en lugar de basarse en la teoría general, siendo ésta de rango superior, pero estando mutilada en la práctica. En esta dirección, Szondi propugnaba de un regreso a una hermenéutica especial, contra lo totalizador que podía convertirse la hermenéutica filosófica; al servir como depósito a algunas interpretaciones arbitrarias y al hacer punto muerto en las restricciones propias al acto de interpretar; como él mismo lo había mostrado en sus estudios sobre Hölderlin. Por lo tanto, él incitaba a las disciplinas literarias -seducidas por las promesas especulativas de la hermenéutica filosófica- a efectuar un trabajo preciso en los textos y a regresar a una hermenéutica filosófica. Sin embargo, en esta acepción la elección del término material se presta a confusión; esto es, porque materia se opone a forma (filosóficamente hablando) y se podría cuestionar de cuál hermenéutica formal se distingue la de Szondi.

Así, la hermenéutica material, al juicio de Habermas, se comprende, si se percibe el eco que hay con materialista; el cual Szondi podía utilizar contra las tentaciones, espirituales conservadoras, que él presentaba en Gadamer o en Jauss, esto era muy

a pesar de las exhortaciones modernistas de éste. Entonces, esto implicada una rigurosa historización de las formas literarias; la cual podía parecer todavía separada de los modelos teológicos hegelianos -recibidos a través de Lukács- y en los cuales se afirmaba que el contenido histórico no podía estar ausente de la obra, aunque seguramente estuviera pensado en éste. Esta inmersión de la obra en la historia, afirmándose paradójicamente en la percepción de la historia en la obra, se oponía a la lectura “inmanente” de Emil Staiger; quien, encubierto de una neutralidad ideológica, suavizaba el contenido y repetía un tipo de humanismo clásico, el cual fijaba las obras en un panteón de glorias a admirar por la calidad de su lengua.

Finalmente, el argumento materialista toma significado en sí mismo, en Szondi, en el diálogo que él mantenía con la Escuela de Frankfurt; y, en particular, con Adorno. La teoría crítica pretendía un tipo de materialismo marxista que, aliado a los aportes del psicoanálisis, debía conducir a una crítica de las ideologías y de las formas de enajenación social e individual alentadas; que en efecto eran producidas por la sociedad industrial avanzada, la cual se había convertido en una sociedad de consumo y de recreación. La dimensión crítica del programa de estudios, que Szondi opone en este contexto a los defensores de una hermenéutica filosófica, debe tomarse en el sentido de la teoría crítica al estilo de Frankfurt. En ésta, se pretendía desenmascarar la falsa conciencia de los actores sociales, evidenciar las presunciones ideológicas tácitas de los discursos eruditos, subrayar los auto-enceguecidos de los investigadores con el fin de despejar los potenciales emancipadores de la sociedad; que la dialéctica, del Siglo las Luces, ponía en riesgo de subvertir. Es así, que se da una vista de auto reflexión de la disciplina; al pasar ésta imperativamente por una crítica social.

Además, cabe señalar que Szondi ignoraba la existencia del tema crítico; que dicha hermenéutica heredaba de la filología. Esta disciplina, en su concepto moderno, se articulaba en aquel momento con la hermenéutica y la crítica, la comprensión y el juicio de los textos; siendo éstos dos enfoques complementarios, pero dependiendo de mecanismos intelectuales distintos. Así, su ejercicio presupone tomar en cuenta un texto particular apropiado para apreciar, establecer y experimentar. La racionalidad

filológica se desarrolla a partir de una situación, donde la contingencia está primero la regla, sujeta a la necesidad singular (en la elección de la anomalía; para que se produzca y, de esta manera, aquella difiera esencialmente de la racionalidad formal lógico-gramatical, ya que ésta procede por medio de la construcción de modelos, los cuales parten de lo general para explicar lo particular. Por tal razón, las condiciones para retomar la cuestión hermenéutica, que interesa no menos a la filosofía futura que a la auto-comprensión de las ciencias humanas, son reunidas por: un contexto teórico pluralizado, una situación polémica apaciguada -pero no aletargada-, una necesidad de reorganización de las divisiones del saber –impuesto después del aumento de especializaciones y de las llamadas micrologías (micro-historia, especialización histórica o técnica de la filosofía y rechazo a comprometerse en las síntesis) –; resultando lo que Habermas llamaba el “estrechamiento del horizonte” (1990, p. 405).

Ahora bien, es por causa de su radicalidad ontológica y su oposición al método; que la hermenéutica filosófica ha provocado en las ciencias humanas un rechazo al cuestionamiento hermenéutico y favorecido el regreso a algunos conceptos ingenuos de la objetividad. A la par de una hermenéutica lógica, que regresa a la ambición argumentativa de la hermenéutica general; la hermenéutica crítica tiene lugar centrándose en la individualidad de las obras. Ésta debe propiciar la articulación entre el reconocimiento de la singularidad de las obras y el establecimiento de los procedimientos universalizables y comunicables (como ciencia); además de conectar entre modelos holísticos (ver la obra como un todo) y analíticos (emprender la reconstrucción de las lecturas). Dicho de otro modo, su objetivo es integrar el momento de adhesión de la hermenéutica (ausencia de presuposición) y el momento de distanciamiento de la crítica (como ejercicio de un juicio en situación).

Finalmente, la hermenéutica crítica, que en principio representaría el arte de interpretar; pero no siendo éste su significado exclusivo ni su continuidad en la historicidad (como un tiempo infinito), es aprovechada para aceptar a la interpretación como un proceso de ruptura en los efectos no intencionales de un orden interpretativo de univocidad. Otro criterio fundamental en esta hermenéutica, es que la capacidad

interpretativa también participa de lo caótico; la cual se define como una relación compleja de efectos intencionales y no intencionales, que la hacen una acción siempre incumplida y toda interpretación es siempre infinita o en permanente cambio. El hecho de que la perspectiva acrítica de la hermenéutica la vea, como simple interpretación al servicio del mantenimiento en relaciones funcionales; no significa la desaparición de otras formas de hermenéutica para espacios sociales complejos.

Además, una hermenéutica articulada a la crítica tiene que producir espacio, no limitado a un orden establecido; donde la interpretación juegue un rol trascendental para comprender los peligros, en los cuales se encuentra la sociedad globalizada del discurso unívoco vigente. Así, en la hermenéutica crítica, el intérprete no se interesa sólo en lo que su autor ha querido decir, sino que se interroga sobre la realidad misma, privilegiando el nivel de acceso en el horizonte de comprensión de victimación; y en este sentido tiene que mostrarse crítica, no simplemente con respecto a un autor, sino también con relación a la tradición que modeló su propio espíritu. También, conviene recalcar que en la hermenéutica crítica; se insiste en el esfuerzo transformador de la temporalidad.

3.3. Enfoque hermenéutico y su importancia

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, actualmente se está ante una nueva hermenéutica como el arte de: interpretar, conversar, argumentar, preguntar, enjuiciar, objetar y refutar; donde la cuestión fundamental es anular el discurso unívoco o el equívoco, que están omnipresentes en el saber y en la vida del hombre. Por tal razón, han surgido varios modelos hermenéuticos; para encontrar un equilibrio ante este positivismo decimonónico imperante. Tal es el caso de la hermenéutica jurídica, a manera de lo que prueban los trabajos realizados por Conde; como ejemplo (2008, 2011 y 2012).

La hermenéutica jurídica posee, entre sus preceptos fundamentales, la categoría de "conciencia histórica" como concepto rector de trabajo; ésta significa comprender la

tradición en el actuar jurídico para la aplicación de la ley. De esta manera, cualquier juez si desea aplicar la ley de manera justa, deberá considerar la situación concreta a la luz de los criterios generales de la tradición y tener presente el desarrollo histórico del caso que se está juzgando; se trata pues de un modelo que vincula lo particular con lo general.

El principio de la hermenéutica jurídica, aplicado a la interpretación de un texto, sugiere que la vía de acceso a un texto es, en un primer momento, la circunstancia inmediata; lo que significa que el hombre está sujeto a su propia circunstancia inmediata para la interpretación de un texto. Sin embargo, este primer acceso no es suficiente; puesto que se requiere de un segundo momento, que significa estar guiado también por la tradición histórica, presentada como un conjunto de principios generales, los cuales se relacionan dialécticamente con el caso particular (la circunstancia inmediata) que se desea interpretar. Y como bien enfatiza Gadamer: *"La hermenéutica jurídica recuerda por sí misma el auténtico procedimiento de las ciencias del espíritu. En ella, tenemos el modelo de relación entre el pasado (tradición) y presente que estábamos buscando"* (1990, p. 400).

Por tal razón, con el principio de la hermenéutica jurídica; el criterio de objetividad no se remite sólo a la experiencia circunstancial de quien emite una verdad en su momento, sino que se exige también un diálogo con el conjunto de factores dominantes en la historia. Éstos deberán considerarse como transubjetivos, porque comunican los distintos momentos de épocas, por una intercomunicación en el tiempo, y la circunstancia particular del caso por interpretar. Además, la hermenéutica crítica no puede pasar por alto los aportes del modelo de la hermenéutica jurídica; la cual articula el nexo entre las distintas épocas. Si cada época se concibe como aislada, desaparece la posibilidad de comprensión. Si se prescinde de la articulación dialéctica-dialógica entre pasado, presente y futuro, se cancela una clave de la interpretación; si no se toma en cuenta el pasado como factor de gestación real del presente, la anulación del factor transdisciplinario de la mediación interpretativa con la tradición anula el presente en su sentido vital.

Finalmente, el modelo jurídico de interpretación hermenéutica permite establecer; que la interpretación dependerá de su adecuación a la temporalidad. Pues establecer un diálogo con la tradición, es indudablemente uno de los trascendentales accesos a la verdad y una condición necesaria de la metodología hermenéutica. Entonces, este diálogo deberá ser crítico; para no quedarse atrapado solamente en una sola tradición (Castillo, 2010; Conde, 2008; Díaz, 2014).

Conde señala también la aplicación del método hermenéutico a la cuestión jurídica; por medio de la postura de una hermenéutica dialéctica transformacional crítica, la cual: *“estudia la interpretación como texto, la lucha de clases como texto, los intereses económicos, políticos y sociales como texto, etcétera”*³³ (2008:229). Esto da pie a su aplicación en las ciencias sociales o del espíritu, como lo demuestran los estudios realizados por Napoleón Conde (2008), Conde y Paola Martínez (2009), Marcelino Castillo (2013), Raúl Díaz (2013 y 2014); y, el gran maestro y filósofo, Mauricio Beuchot (2004).

El modelo filológico, es otro de los ámbitos de la hermenéutica moderna; puesto que nace del "pathos"³⁴ del humanismo, cuya tradición se arraiga en el Romanticismo, y sus fundamentos son explícitos al afirmar que toda acción comunicativa debe asumirse con un sentido "ejemplar". Esto se referencia a que el texto y su sentido interpretativo no son un modelo formal o simplemente hermosas palabras. El texto significa, en su sentido ejemplar, que no se puede dejar las "cosas como están"; esto significa entonces que lo dado en un texto, pasa por la mediación de lo que está dándose. Collingwood afirma que la interpretación no consiste exactamente en las proposiciones, sino en las respuestas que uno da a las preguntas; así que para

³³ Entiéndase el término texto, según Conde, como: *“lo que tiene carácter escritural, oral, acústico, visual, táctil y para que sea texto deberá tener un componente autoral, referencial, un código específico, un lenguaje; en otras palabras, un conjunto de signos articulados, seleccionado partiendo de un repertorio de signos, de una historicidad y totalidad signíca”* (op-cit, p. 229).

³⁴ Este término del griego

entender las respuestas, hay que entender las preguntas (*cfr.* Logernan, 1993, p. 158). Y como lo afirma Gadamer, en la siguiente cita:” *Cada vez que se acepta un modelo entra en acción una manera de comprender que no deja las cosas como están, sino que toma decisiones y se sabe obligado*”. En resumen, se trata de que el interpretante asuma implícita o explícitamente; que las cosas no pueden quedar como están, después de la interpretación (1990, p. 405).

Ahora bien, la hermenéutica no sólo acciona en los campos mencionados anteriormente y; prueba de ello, es que en general, las ciencias humanas no aplican una verdad descubierta previamente, sino que la verdad acontece en el propio momento de la aplicación de los conceptos de hermenéutica a las políticas turísticas, a la cultura del ocio, y a las diversas tipologías del turismo. Tal es el caso del turismo, que para algunos estudiosos, no debe de abordarse como ciencia; pues los fenómenos -que éste estudia- son reales, en este sentido se da una dirección filosófica al turismo, visto como una ciencia “dura”. Aunque, por el otro lado, hay quienes afirman que el turismo está más inclinado hacia las ciencias sociales o del espíritu y su propio objeto y sujeto de estudio es todo lo que implica el turismo; puesto que éste se centra en la psicología y se auxilia de algunas ciencias sociales y/o exactas. En este sentido, el turismo puede verse como un gran texto, a analizar, para entender su esencia y la del hombre mismo (*cfr.* Conde, 2011).

3.4. Hacia un turismo hermeneutizante

Como se pudo ver a lo largo de este capítulo, la hermenéutica engloba tantos ámbitos como nuevas disciplinas existen en esta era moderna; y el turismo no está ajeno a esta nueva propuesta metodológica. Por tal razón, es pertinente preguntarse: ¿Qué relación hay entre el turismo y la hermenéutica? ¿Por qué es necesario ser crítico en torno al mundo del turismo? ¿Cómo dar una respuesta más viable a lo cualitativo y humano en todo lo concerniente a lo turístico? Para responder a estos cuestionamientos, es necesario recurrir a lo que los expertos afirman sobre estos tópicos.

Como se ha mencionado, en el apartado anterior, las ciencias humanas no emplean frecuentemente una verdad predicha; más bien la verdad sucede en el instante mismo de la aplicación de los conceptos de hermenéutica a las políticas turísticas, a la cultura del ocio, y a las diversas tipologías del turismo. En el turismo, los fenómenos que estudia son reales; y, en este sentido, se da una dirección filosófica al turismo, al cual se le ha visto como un objeto y sujeto de estudio. Además, en este fenómeno social hay saberes vinculados con el individuo, el ocio, la cultura y la sociedad; los cuales están directamente relacionados con los desplazamientos, los movimientos, la recepción y la ubicación de masas humanas, en un espacio o territorio específicos, y en un tiempo determinado. Así, la hermenéutica proporciona al turismo una teoría, un marco conceptual y una perspectiva temática; que están orientadas hacia el viaje y la hospitalidad, dándose esto desde la ética, en tanto saber sobre el bien y el mal. Esto permitirá comprender de manera holística la política turística, la cultura del tiempo libre, la estructura del viaje y la hospitalidad; así como la articulación de las teorías del turismo y la existente entre las filosofías, sociologías, jurídicas y economías del ocio y su relación con la praxis (Conde, 2011).

Entonces, la hermenéutica turística se conceptualizaría como el conocimiento, interpretación y comprensión de actividades turísticas; por su parte la metrología es la ciencia de las mediciones y será la encargada de regular todas estas actividades, a través de la Ley General de Turismo y sus dependencias (*cfr.* artículos 1° y 2°).

Para Gadamer, la hermenéutica va de la mano del saber-hacer; primero, se debe conocer, entender, e interpretar los derechos y obligaciones de cada una de las actividades -que se desarrollan dentro de este sector-, así como los derechos y obligaciones de las personas -quienes interactúan dentro del mismo- para después ponerlas en práctica. y de esta manera realizar el saber-hacer y/o el saber-ser (Conde, 2010).

Ahora bien, como lo señala el Dr. Conde, la hermenéutica turística:

se trata de una reflexión teórica y metodológica sobre la naturaleza del viaje y la hospitalidad desde el horizonte de la hermenéutica. Esta se refiere a un saber humanista, interpretacional y trascendental en relación a los huéspedes y anfitriones [...] ésta es una disciplina cognoscitiva de carácter artístico y científico orientada al estudio analógico, racional y crítico del viaje y la hospitalidad. Su creatividad radica en ubicar su reflexión de manera equilibrada, frente al univocismo monolítico del positivismo turismológico, que prioriza la razón instrumental arriba de la ontología y los criterios cuantitativos sobre los cualitativos, así como la explicación sobre la comprensión(Ibíd., p. 7).

Del mismo modo, es importante señalar algunas características de la hermenéutica turística; para poder comprender su esencia e importancia, en todo lo relacionado con el turismo. Como ya se ha mencionado, ésta es un saber que surge de la ciencia hermenéutica. Aquí, cabe señalar que, dicha ciencia, se entiende como teoría y praxis filosófica; la cual está dedicada a interpretar el texto con el objetivo de darle significado y sentido. Y por ello, se puede subrayar que es una disciplina epistémica; ya que proporciona un dispositivo conceptual para interpretar la dimensión teórica y práctica de la realidad. En suma, el análisis de los textos es con el objeto de ubicar dicha realidad en un contexto económico, político, jurídico, administrativo, cultural y simbólico. Y como lo sostiene Conde: *“Si el turismo es un texto, en tanto acción significativa, plasmado por actores sociales en calidad de anfitriones y huéspedes, la hermenéutica podría ser su saber por excelencia” (ib.).*

En esta línea de lo propuesto, basado en Beuchot, Conde menciona que hay dos tipos de hermenéutica turística: a saber, la relacionada con la teoría y la implicada en la práctica. Entonces, la primera se centra en las categorías, principios y temáticas alineadas a explicar, y en entender la naturaleza del traslado y del hospedaje del ser humano; lo cual se da por medio de una correcta comprensión conceptual de quiénes

son los turistas, la recepción, lo laboral, lo empresarial y otros elementos participantes en la concreción teórica de la “turisticidad”. Mientras que la segunda, hermenéutica práctica, aplica los principios; que ya han sido mencionados, a la “facticidad” o a los hechos. Ésta es pues la acción instrumental del sistema turístico, en la materialización de la oferta y la demanda, la ejecución de la política turística; de entre otras acciones (*ib.*, p. 25).y (*cfr.* Beuchot, citado por Conde 2010).

Además, dicha hermenéutica emplea sus propios conceptos fundamentales como: interpretación, univocidad, equivocidad, sutileza, contextualización, texto, ontología, eticidad, humanismo, entre otros más; que pueden ser presentados y aplicados, por basarse en conceptos turísticos, tales como: turismo, viaje, recreación, tiempo libre, ocio, esparcimiento, cultura, etc. Aunado a esto, existe también una metodología propia, centrada en la sutileza, la analogía y la dialéctica aplicadas al turismo como fenómeno social; puesto que éste está insertado en el ámbito de las ciencias sociales (*cfr.* Conde:2011, pp. 27-30). Del mismo modo, la hermenéutica turística trata de un saber caracterizado por la prudencia o la phronesis griega de Aristóteles; para obtener el equilibrio y la mediación, y así evitar caer en los extremos. Por tal razón, la definición de turismo está orientada en un horizonte ontológico³⁵ y cimentada en principios analógicos, como son el viaje y la hospitalidad; porque según Conde: “*el turismo es viaje y hospitalidad, ya que no puede existir sin el viaje y su contenido óntico y antropológico del viajero*” (*ib.*, p.31 y *cfr.* Beuchot citado por Conde).

De igual forma, la hermenéutica turística se apoya del factor económico para poder comprender a dónde va el dinero del turista, su distribución en una sociedad determinada. Todo esto, se hace con el fin de analizar dicho componente bajo la economía política, propuesta por Carlos Marx; al centrarse en las relaciones sociales de la producción entre clases y al tomar en consideración el carácter social de la producción, intercambio y consumo turístico, y el carácter privado de la apropiación.

³⁵ Lo ontológico se refiere al ser y su condición humana.

Este tipo de economía hermenéutica pugna por lo sostenible, para así poder distribuir la riqueza turística en beneficio de las personas involucradas en dicho ámbito por igual. Es en suma, se trata de un proyecto encauzado al desarrollo del ser y del bien en común o bienestar social (*cf.* Beuchot, 2005).

La cuestión ideológica, es un aspecto importante a tomar en cuenta como hilo conductor, cosmovisión o sistema de pensamiento en la hermenéutica turística; dado que implica de forma directa a los beneficiarios de un concepto del mundo, filosofía o modelo de ideas y el servicio a un propósito de vida. Y como bien lo enfatiza Conde en la siguiente cita: "*Lo ideológico es fundamental para distinguir un turismo ontológico de un turismo instrumental, el primero busca el crecimiento personal mediante el desplazamiento de un lugar a otro por diversos motivos, sean recreacionales, religiosos, placenteros, etc.; el segundo se relaciona con la manipulación y la utilización*" (*ib.* p. 36). A este punto, le sigue otro elemento hermenéutico esencial como es el político; puesto que se ve claramente la lucha por el poder y la posesión del mismo. Pues como se sabe, la política gobierna al turismo; lo cual conlleva a una política turística, dirigida en beneficio del bien común (la justicia equitativa o *dike* en griego), o al extremo de una política turística de corte de dominio total de un grupo sobre otro (autocrática). En otras palabras, se trata de una política turística platónica, vinculada con lo justo y con la idea de bienestar; como lo ilustra Aristóteles, al concebirla a modo de una de las ciencias prácticas, equiparando el bien de la ciudad con el bien del individuo, y relacionándola con la felicidad de la sociedad. Y como este gran filósofo asevera, "la justicia es la virtud perfecta" y, por ende, le da el significado de justicia política (Citado por Conde, 2011, p. 37).

También, es importante señalar el papel de la interpretación como herramienta esencial del análisis del turismo; puesto que, como lo demuestra la historia, la hermenéutica –en tanto que saber característico– ha abordado el fenómeno interpretacional, comenzando con Platón, Aristóteles y continuando con Gadamer y Paul Ricoeur, lo que le ha dado un apogeo a nivel internacional en esta época moderna. Esto está totalmente ilustrado por los trabajos de Acordia, Patterson, Kellee

y Santos y Otero, según lo planteado por el propio Conde. Y éste erudito en la materia añade que: “*la hermenéutica se distingue de otros modelos epistémicos por la profundidad paradigmática de su interpretación*”. Esto quiere decir, que se debe interpretar de manera prudente por medio de la descripción, la explicación, la intuición, la observación y la comprensión del texto como un todo; esto se hace con el fin de evitar las perspectivas cuantitativas propias del univocismo, así como las tendencias metafóricas propias del relativismo. Aquí, se vislumbra claramente la analogía de la interpretación; entendiéndose ésta como un modelo que pretende dar un margen a la interpretación para no cerrarla en lo unívoco ni que tampoco se esparza en lo fragmentario e incommunicable de lo equívoco, tal como lo señala Beuchot, citado por Conde (*ib.*, pp. 39-40).

Otro aspecto fundamental a tomar en cuenta, es la interdisciplinariedad del turismo; porque sería imposible estudiar el turismo sin conocimiento alguno de filosofía, economía y sociología, ya que este fenómeno social implica abordarse desde estas perspectivas para su mejor comprensión, en este siglo XXI. Por ejemplo, se puede tomar en consideración los estudios realizados por Panoso, filósofo y turismólogo brasileño contemporáneo; quien, en su obra del 2008, aborda cuestionamientos desde esta postura. A esto, se puede añadir otro componente, que es el de la sociología; puesto que si se parte de la idea de que el turismo es un hecho social, sería inaudito pensar en separarlo de lo social por antonomasia. Esto es, porque la mayoría de las interrogantes del turismo recaen en lo sociológico del viaje, el recibimiento y el hospedaje, de entre otros muchos más términos derivados de éstos; para entender entonces la teoría y la práctica del tiempo libre. Aquí, se puede ilustrar con base en los trabajos realizados por Clifford Geertz, Graburn, Cohen y Dumazedier; quienes son los pilares de la investigación de este tipo, en el ámbito del turismo. Aunque, dichas investigaciones han sido desvirtuadas por la imposición de trabajos de índole administrativo en demasía; como se ve en la actualidad.

Del mismo modo, la pedagogía turística ha despuntado en este ámbito; porque los hermeneutas clásicos ya se distinguían, desde el inicio de la *paiedía* griega con

Aristóteles, hasta la pedagogía fronética o prudencial moderna con Gadamer. Esto desemboca a decir, que el desarrollo turístico de una nación está estrechamente ligado con la educación; porque ésta tiene que ver con la cultura y la consciencia turística de los ciudadanos. Es la única manera de crecer en el turismo, nacional e internacional, de apaciguar la violencia y de entretejer lazos de amistad y reciprocidad con los otros alter ego de la villa interplanetaria. Así, las escuelas de formación turística deben centrarse en esta perspectiva con mira a fomentar especialistas más humanos y profesionales éticamente.

Del punto anterior, se desprende la importancia de la ética como eje de la hermenéutica turística; ya que sin ella, el turismo no tendría razón de ser. *Grosso modo*, la ética es el estudio de los paradigmas teóricos del bien y del mal. En ella interviene también la moral, que se puede definir como la práctica de la ética o la conducta práctica del hombre; desafortunadamente en el área del turismo, este aspecto se deja de lado, así como todo lo relacionado con el deber ser. Por eso, es vital implementar dispositivos éticos destinados a infundir valores y virtudes; para que se logre crear una atmósfera sana y prudencial, en toda actividad turística, y en la enseñanza, la investigación y la educación de los individuos. Asociado a este punto, la cuestión del derecho es primordial en la hermenéutica turística; puesto que el derecho está fundado en un conjunto de normas, dispositivos legales, principios y criterios, cuya directriz es la justicia, y están señalados en los tres poderes de la nación (ejecutivo, legislativo y judicial), y en el marco del turismo. Así mismo, se reconoce que la hermenéutica ha estado siempre intrínseca en la teoría jurídica de la historia del hombre; como la ejemplifica el estudio sobre este punto de Conde (2011, p. 45).

El último aspecto a tomar en cuenta, como característica esencial de la hermenéutica turística, propuesto por Conde, es la virtud; porque al tratar de entender al turismo desde esta perspectiva, permite ser consciente de la necesidad del bien común y del propio hombre. Si se retoma, lo que este erudito explica sobre el término de virtud, se puede afirmar que:

... significa una perfección de una facultad operativa para el bien. La virtud, consiguientemente, es un hábito, una disposición estable, una inclinación adquirida, como una segunda naturaleza que hace posible a las facultades operativas la realización excelente de sus propios actos. Está de alguna manera, por encima de la naturaleza de la facultad a la que perfecciona, aunque ciertamente es menos que el buen acto de la misma (ib., pp. 52-53).

Por tal razón, él se apega a la propuesta, hecha por Beuchot, de utilizar una ética analógica, centrada en las virtudes y, a su vez, éstas estén guiadas por las leyes; ya que, como enfatiza este filósofo: *“Es otra vez, juntar el decir de las leyes con el mostrar de la conducta del hombre virtuoso, ejemplar”* (Beuchot, 2000, citado por Conde). Además, es importante señalar que es esencial el deber ser, la solidaridad y el compromiso entre los diferentes actores del turismo –prestadores de servicios y turistas o visitantes nacionales y extranjeros–; es decir se está en pro de un viaje ético y de una hospitalidad axiológica. Esta postura no es nueva, pues desde hace décadas Aristóteles proponía dichos principios; y es con Gadamer que se consolida en la época moderna. En suma, todos los aspectos mencionados -en este apartado- deben ser tomados en consideración, si se intenta exponer una visión crítica del turismo; y es sólo por medio de la hermenéutica turística, que se podrá alcanzar este precepto, como lo demuestran los trabajos realizados por Conde, Beuchot, Castillo y Díaz.

Como el Dr. Napoleón Conde afirma: existe una *“teoría hermenéutica dialéctica transformacional y una metodología denominada etnografía dialéctica hermeneutizante, orientada a conocer y analizar los hechos turísticos. Se trata de un estudio sobre el potencial de una propuesta conceptual y temática para examinar los fenómenos del ocio y de la temporalidad sobrante.”* In la Revista *Teoría y Praxis* 5 (2008:197-211). Esto también se observa en algunos estudios, como son los de Arcodia (2002) y/o Paterson (2005), Frow (1991), Lyotard, Lacan; éste con la propuesta de la teoría de los conscientes colectivos, entre otros más.

Además de estos estudios especializados, se ha estudiado la “*hermenéutica analógica: el urbanismo y el turismo*”. También, se encuentran los apuntes de Mauricio Beuchot -sobre “*Dos aplicaciones de hermenéutica*”- del Dr. Napoleón Conde; *Hermenéutica de la imagen: Turismo Social Ambientalmente Sustentable*; Una visión de la creación de capacidades en turismo, desde la perspectiva de la *Hermenéutica Filosófica Barroca*, de *Adriana M. Otero*.

Como se ha ejemplificado, esta ciencia de la interpretación es vigente y abarca todos los ámbitos tanto del turismo como de otras disciplinas; dado que se afirma, que el turismo es multidisciplinario y transdisciplinario, y que abraza las ciencias sociales y las ciencias exactas.

IV. Ética y valores: paradigma de formación turística

4.1. Origen de la Ética

Como se abordó en el primer capítulo, el conocimiento del hombre y su búsqueda surgen desde los griegos; puesto que ellos se cuestionaron sobre el cosmos y sí mismos, y de esta forma, se da la filosofía (del latín *philosophia*, y éste del griego antiguo φιλοσοφία, «amor por la sabiduría»), o la llamada ciencia de la sabiduría. También, es: *“fundamentalmente la búsqueda de la verdad y esta búsqueda puede encontrarse en periodos bien definidos del pensamiento occidental”*; como lo afirma Xirau (2011, p. 12).

Por ende, la ética es una ciencia o rama del saber humano. Con Pitágoras nace el primer concepto de filosofía, quien la explica como un “afán de saber libre y desinteresado”; el cual ha ido evolucionando con el paso de los siglos, en la vida del ser humano. Y retomando a Xirau: *“la teoría del conocimiento, la metafísica y la moral constituyen el meollo de la filosofía, la estética y la lógica son ciencias especializadas...”* (Ibid.) Esto es ilustrado en el siguiente esquema:

Figura 3. La ética en la filosofía



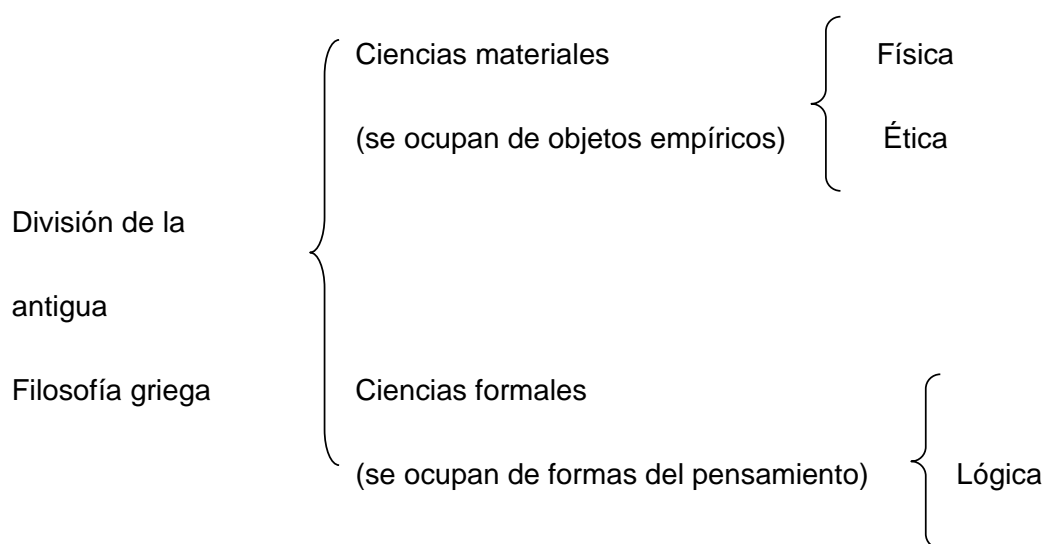
Fuente: Esquema conceptual en el cual se exponen las tres principales visiones bajo las que el hombre se ha desarrollado. (Sánchez-González, 2014, p. 20).

Es preciso señalar, que la división de la filosofía es más reciente; al darse con Emmanuel Kant, en su obra *Fundamentación metafísica de las costumbres*, quien explica cómo se estableció (en la antigua Grecia) esta división de las tres grandes ramas, a saber: Lógica, Física y Ética. Y según este filósofo, dicha clasificación se basó en el conocimiento: “material” (referente al objeto de la experiencia), “formal” (centrado en la forma del entendimiento) y de la “razón” misma. Así, la lógica es una ciencia formal por ocuparse de las reglas universales del pensamiento de manera general; mientras que la física y la ética son consideradas ciencias materiales, por referirse a las leyes de la naturaleza o a las leyes de la libertad³⁶ (Ibíd.).

Esto es ilustrado en el cuadro siguiente:

³⁶ Además de este criterio, se toma en consideración la afirmación de que la Filosofía trata de problemas teóricos y prácticos. Para ello, se puede retomar lo que Aristóteles menciona acerca de las ciencias teóricas que, por ser autónomas y no necesitar más que la pura razón, están por encima de todas las demás; y las ciencias prácticas son inferiores, porque requieren de la *polis* para su desarrollo (Lee, Mi-Kyoung, 2005).

Figura 4. División de la antigua filosofía griega



Fuente: elaboración propia, basada en Sánchez-Gonzales.

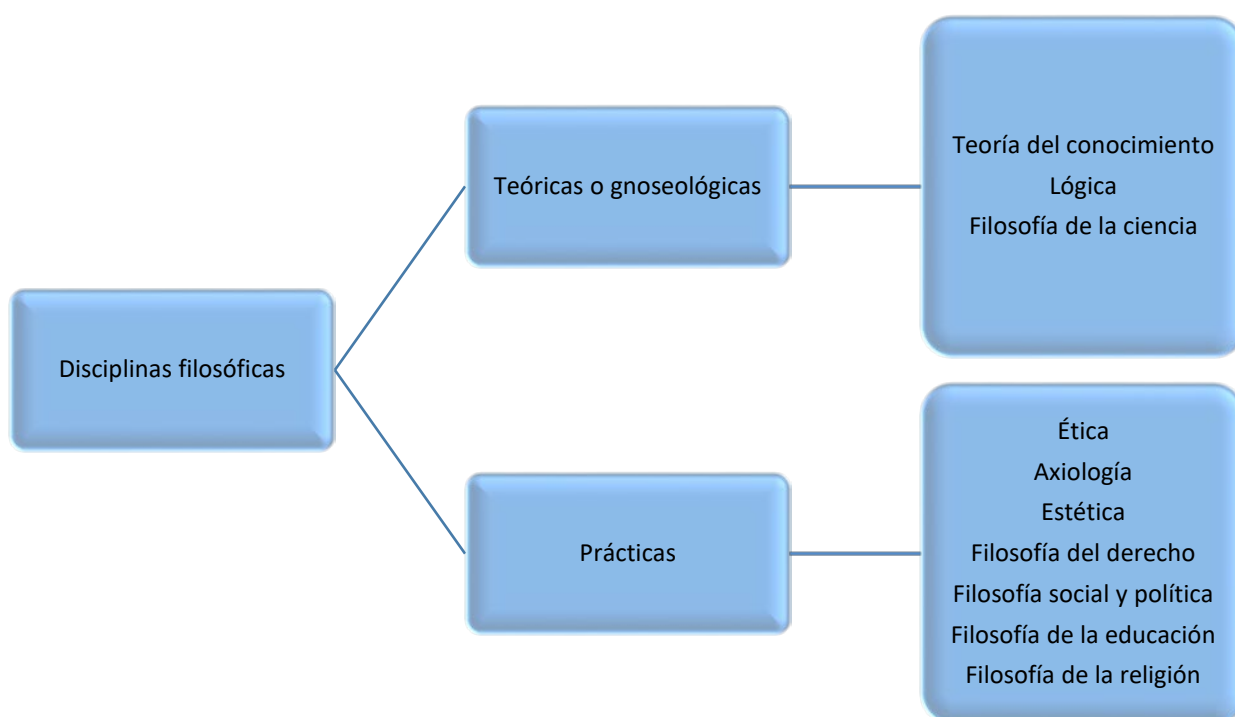
Este punto, sobre la distinción entre los problemas teóricos y los cuestionamientos prácticos, permite abordar la división de la filosofía en dos grupos: El primer apartado, lo conforman las disciplinas teóricas o gnoseológicas; las cuales se centran en problemas cognoscitivos.

Aquí, se ubica la Teoría del conocimiento o Gnoseología (del griego *gnosis*, conocimiento, y *logos*, tratado); cuyos principios se refieren a los modos, clases, esencia, posibilidad, validez y origen del conocimiento humano; a la Lógica –que se propone investigar los elementos y estructuras formales de los sistemas de enunciados–; a la Filosofía de la ciencia (algunas veces llamada Epistemología), que investiga la estructura, fundamentos y métodos desarrollados por los sistemas científicos (Xirau, 2014).

En cuanto al segundo apartado, las disciplinas prácticas se refieren a la acción humana, así como a temas teóricos llamados “abstractos”; la Filosofía se enfoca en los principios, formas y sentido de la *praxis* humana, en la naturaleza de la conducta individual y colectiva, sus fines, normas y valores, en el problema de lo que son el

deber, la libertad, la obligatoriedad, las virtudes morales, etc. Dentro de esta clasificación de las disciplinas prácticas, se encuentra la Ética –estudio de la conducta moral del hombre en la vida social–; la Axiología o teoría de los valores, que estudia tanto la experiencia estimativa como los principios axiológicos universales (sus formas, fundamentos y alcances); la Estética, cuyas reflexiones se centran en las formas y principios de la contemplación y la creación artística. Algunas otras disciplinas ligadas son: la Filosofía del derecho, la Filosofía política, la Filosofía social, la Filosofía de la educación, la Filosofía de la cultura y la filosofía de la religión; como lo resume el siguiente cuadro (Xirau, 2014):

Figura 5. Disciplinas ligadas a la filosofía



Fuente: Elaboración propia, basado en Xirau, 2014.

De acuerdo a lo mencionado *supra*, las disciplinas filosóficas están centradas totalmente en la cultura³⁷ (ciencia, moral, arte, religión, etc.); por tal razón, la filosofía

³⁷ Este término puede entenderse como todo lo hecho por el hombre en sentido valioso, Xirau.

se basa en los valores inherentes a cada uno de los ámbitos de la cultura. Éstos están en la ciencia, el valor de la verdad y sus correlativos; en la moral, el valor de la bondad o perfección moral; en el arte, el de la belleza, etc. De esta forma, la Filosofía adviene en una axiología de la cultura y crea una serie de ciencias o disciplinas especiales; que pueden enmarcarse en el siguiente cuadro:

Tabla 2. Ciencias o disciplinas especiales de la filosofía

Área cultural	Disciplina filosófica	Valor correspondiente
Moral	Ética	Lo bueno
Ciencia	Lógica	La verdad y sus características
Arte	Estética	La belleza y sus modos

Fuente: Elaboración propia

Además, de las disciplinas, ya mencionadas; existen otras ramas de la filosofía, tales como:

La Metafísica, cuyo concepto está estrechamente relacionado con el pensamiento de Aristóteles, es la ciencia que estudia el ser en tanto que ser en general. Este sabio griego hace una distinción entre la filosofía primera (la metafísica), que estudia al ser en tanto ser y sus atributos esenciales (la substancia); y las filosofías segundas (ciencias particulares) que analizan al ser particular. Así, a diferencia de las filosofías segundas, la metafísica va más allá de las zonas particulares del ser; que es el estudio de otras ciencias. Y como ciencia da las notas esenciales del ser, (identidad, diversidad, oposición, necesidad, realidad, posibilidad), y proporciona conocimientos; que otras ciencias presuponen y no investigan (2014, Gutiérrez, S. R. y, 2009, Priani)

La ontología proveniente del término griego *οντος* (ser o estar) y *λόγος* (razonamiento), y es una rama de la filosofía. Es la ciencia que estudia el ser en sí, del ser último o irreductible, de un primer ente; en el cual todos los demás consisten y del cual dependen todos los entes: ser o existir. Dicho de otra forma, *“la ontología estudia la existencia o no existencia de ciertas entidades y la manera en la cual se relacionan entre sí, en caso de existir”*. Además, actualmente este término puede entenderse como una teoría de los objetos o Teoría formal de los objetos; porque de las entidades existentes, forzosamente deben pertenecer a una de las dos categorías dadas: entidades concretas y entidades abstractas. Las primeras hacen referencia a conceptos, números o conjuntos; mientras que las segundas corresponden a astros, ríos, personas, etc. (2009, Diccionario de filosofía, vox 1).

La axiología (vocablos griegos: ἀξία, valor y de λόγος, doctrina) estudia los valores y engloba un conjunto de doctrinas de orientación muy diversa; cuya temática central es: “la esencia del valor”. También, esta doctrina alude a la filosofía; esto debido a que se encarga de investigar y aprender todo sobre la naturaleza de los valores y los juicios valorativos, por eso, ella es conocida como la Teoría de los valores (Ibíd.).

La antropología filosófica (del griego ἄνθρωπος *ánthrōpos*, «hombre (humano)», y λόγος, *logos*, «conocimiento») es una ciencia que analiza al hombre desde el punto de vista general y sus cuestionamientos esenciales son: ¿qué es el hombre?, ¿cuál es su sitio en el cosmos?, ¿es el hombre un ser privilegiado, con una diferencia esencial que lo distingue de los demás seres de la naturaleza, o sólo muestra diferencias de grado? Esta ciencia es una creación moderna y estudia al hombre en relación a su cultura, pero debe distinguirse de la antropología física; la cual analiza al hombre, desde el punto de vista biológico y en su estructura somática, en sus relaciones con el ambiente, en sus clasificaciones etnográficas, etc. (Ibíd.).

La filosofía (v. *supra*) de la historia (vocablo griego ἱστορία –léase *historia*, traducible por «investigación» o «información», conocimiento adquirido por investigación), del verbo ἱστορεῖν («investigar»). Es una disciplina filosófica, cuyo eje de reflexión es la historia para tratar de captar su sentido; al cuestionarse sobre la razón de los hechos. Dicha disciplina fue introducida por el filósofo francés Voltaire, en el siglo XVIII, quien la concebía como una historia racional y crítica; esto en comparación a una simple historiografía o narración de hechos. Por tal razón, surgen algunos cuestionamientos a resolver como: ¿cuál es el estudio de la historia?, ¿cuáles son las metas o los fines de la historia?, ¿qué tipo de conocimiento es la historia?, ¿es una ciencia natural, como afirman los positivistas?, ¿es una ciencia *sui generis*? Además, dicho concepto va transformándose con el acontecer de la filosofía misma en sus conceptos. Así, retomando a Hegel, la filosofía de la historia es la historia universal o mundial, desde la perspectiva de los positivistas del siglo XIX consiste en el descubrimiento de las leyes generales regentes del curso de los acontecimientos y cuyo relato corresponde a la historia (ibíd.).

Ahora bien, después de haber esbozado el origen de la ética; es necesario centrarse en este concepto para entender su razón de ser y su importancia para el hombre y en el turismo. Se puede empezar por explicar la etimología de esta disciplina, al señalar que proviene del vocablo griego *ethos* y, según la historia; el primero en emplearla fue Homero quien lo entendía como: “*lugar habitado por hombres y animales*”. De aquí, se deriva que el pensador contemporáneo Martin Heidegger se refiriese a dicho término como “lugar” o “morada”; y, por tal razón, él afirma que la morada o *ethos* del hombre es el ser. Hay otra interpretación de esta palabra, proveniente del filósofo griego Zenón de Citio quien señala que el *ethos* es la fuente de la vida; de la cual manan los actos singulares (ibíd.).

Se puede decir *grosso modo*, que la ética se centra en el problema de la (εὐδαιμονία, *eudaimonia*, “plenitud de ser”) felicidad y de la vida buena para el hombre. Así, se parte del problema de “los géneros de la vida” en Platón; quien afirma la existencia de tres: la vida voluptuosa (placeres sensuales bestiales), la vida política (ejercer virtudes en colectividad) y la vida contemplativa (búsqueda de la verdad por el cultivo de la filosofía y de la ciencia). Para este filósofo, la ética es: “la ética de la virtud del alma” y plantea su teoría del “justo medio”, en contrapartida a los vicios; lo que trae como consecuencia acciones conductas excelentes por el hábito (Libro II, 31-46).

Pero, la acepción más difundida y aceptada de esta concepción; es la del estagirita Aristóteles quien la relaciona directamente a un conocimiento llamado justamente Ética (del latín *ethicus*, y éste del griego ἠθικός *ēthikós*; la forma f., del lat. tardío *ethica*, y éste del gr. ἠθική, *ēthikḗ*). Para este erudito, el *ethos/ ethikós* significa “temperamento, carácter, hábito, modo de ser”. Y según la acepción etimológica, ética sería una teoría o un tratado de los hábitos y/o las costumbres, adquiridos y no innatos; que el hombre se apropia modificando su naturaleza, en otras palabras, estudia la moral y determina cómo deben actuar los miembros de una sociedad. Aquí, es importante retomar lo que Aristóteles distingue entre “virtudes éticas” o morales y “virtudes dianoéticas” o intelectuales. Así, las primeras –según este filósofo– se generan por la repetición de actos y costumbres.

En su *Ética Nicomáquea*, Aristóteles asevera: “Una golondrina no hace verano, tampoco un acto virtuoso hace feliz y dichoso al hombre”. Las virtudes éticas son el resultado de la costumbre y se logran apropiarse por medio de un modo sistemático de vida. A este respecto, el estagirita diserta: “Las virtudes éticas no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre”. En lo concerniente a las virtudes intelectuales, según Aristóteles, deben su nacimiento y desarrollo ante todo al magisterio y por tal razón requieren de experiencia y tiempo (2007:49). Como se puede leer, la *Ética* está estrechamente vinculada a su sentido etimológico; y, como la entiende este sabio, es una serie de reflexiones sobre el *ethos/ethikos* (modo de vida, virtudes) y todo lo relacionado con éste.

La *Ética* es “la ciencia de los hábitos y el carácter, no es un saber meramente teórico; sino que despliega una dimensión práctica en la búsqueda de la virtud, el bien máspreciado por ser patrimonio del alma”, parafraseando a Aristóteles (*Ética Nicomáquea*, 2007, p. 12).

Además, se puede decir que existe una relación entre el vocablo *ethos* y la palabra *mos*; de la cual se deriva moral. Este término moral proviene del latín *mos* que significa también “costumbre”, “hábito”, esto es en el sentido de conjunto de normas o reglas adquiridas por medio del hábito. Cabe señalar en esta explicación, que tanto el *ethos* como el *mos*, si bien nos ubican en el terreno de la ética, son imprecisos para definir de manera objetiva dicha disciplina. Por tal razón, una de las limitaciones de esta definición etimológica es su generalidad; puesto, que en cada época, existen en la sociedad, en sus diversos grupos sociales, diferentes hábitos y costumbres y que no todos poseen la misma significación moral. Por esto, Xavier Zubiri sostiene que: “el vocablo *ethos* tiene un sentido infinitamente más amplio que el que le damos hoy a la palabra ética. Lo ético comprende, ante todo, las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres y, naturalmente, la moral” (cfr. párrafo supra).

De igual forma, la ética tiene necesidad de la moral para obtener conclusiones, explicarla, elaborar sus hipótesis y teorías; sin embargo, esto no significa que la tarea

de la ética sea la de crear o inventar la moral. Es importante subrayar, que la ética es una ciencia y, por tanto; la moral es el objeto de estudio de dicha ciencia. Es también, en *stricto sensu* teórica; puesto que su role radica en explicar, fundamentar, planear y resolver problemas relacionados con la moral. Y esto, lo hace elaborando hipótesis y teorías, proponiendo conceptos, especificando categorías relativas a la experiencia moral. Se considera a la ética ciencia, al regirse por parámetros comunes a toda ciencia como son: la objetividad (explicar los hechos como son e independientes de lo emocional o comercial); la racionalidad (estar conformada por conceptos, juicios y raciocinios); la sistematicidad (un sistema de ideas conectadas lógicamente entre sí) y metodicidad (se requiere de un método, en este caso de los métodos inductivo y deductivo –métodos científicos– y de algunos métodos filosóficos: el fenomenológico, el crítico transcendental y el dialéctico). Igualmente, la ética se apoya en las ciencias humanas o sociales; dentro de las cuales, se puede mencionar a la psicología –estudio científico de los fenómenos mentales y de la conducta humana–, el psicoanálisis, la antropología e historia, y la teoría del derecho.

De esto, se desprende que se considere a la ética como una teoría de la moral; porque ésta la conforman una serie de normas, costumbres y formas de vida, las cuales se presentan como obligatorias, valiosas y directrices de toda actividad humana. Por el hecho sólo de analizar y reflexionar sobre dichas normas o reglas de conducta, conformando el mundo de la moral; se afirma que la ética es una “ciencia normativa”.

Aquí, se debe aclarar la posible confusión entre la “moralista”; la cual prescribe normas, incita a realizar un modo de vida, que cree justo y bueno (*i. e.* Cristo, Buda, Zoroastro, etc.), y el sabio, el ético, quien centrándose en la moral históricamente determinada, se ocupa de reflexionar y elucidar dicha moral. La ética no pretende dirigir la vida humana, sino explicar la moral; que es su razón de ser. Por tal razón, se dice que hay un normativismo ético; definiéndose como la tendencia a sobreestimar el carácter práctico o normativo de la ética, en perjuicio de su naturaleza teórica, y de esta forma, se toma como una prescripción a normar la conducta del hombre. De esto,

resultan algunos manuales, con dicha postura; al incluir capítulos totalmente descriptivos sobre las obligaciones del hombre hacia Dios, la Patria, la familia, etc.

Ahora bien, es imperante exponer lo que se entiende por moral; y para tal fin, se retomará algunas definiciones. La moral es un conjunto de normas aceptadas libremente y conscientemente reguladoras de la conducta individual y social del hombre. También, es un sistema de normas, reglas o deberes que reglamentan las acciones humanas de manera recíproca. Es pues un conjunto de reglas, en donde la sociedad reclama que un hombre las acate dentro de ella. O, puede ser un conjunto de normas y formas de vida; a través de las cuales el hombre aspira a realizar el valor de lo bueno (Shinskhin, A. F., 1970). En todas estas definiciones, se puede observar que la moral es un conjunto de normas; cuyo propósito es regular la conducta del ser humano en sociedad, y las cuales deben ser efectuadas de manera consciente y libre e interiorizadas por el propio sujeto. Así, es por medio de dichas normas; que el individuo pretende realizar el valor de lo bueno.

Esto conlleva a plantear la cuestión de la moral y la moralidad, y, como se dijo antes, la moral está formada por dos planos: El primero, es el normativo que se da como un conjunto de normas, reglas o deberes impuestos por la sociedad. Dicho plano enfatiza, en todo momento, un “deber ser” o cómo debe una persona comportarse; esto es independientemente de ser cumplidos o no, y es lo que los filósofos llaman “*a priori*”. En la moral, se realizan los actos aprobatorios (moralmente aceptables) y los actos reprobatorios (moralmente malos); a esta característica se le denomina “bipolaridad de los valores”. El segundo plano, es el fáctico (*factum*, hecho); puesto que la moral está para ser realizada en el plano de los hechos concretos y en concordancia con las normas establecidas. Es este plano, el que origina la moralidad. Así, la moralidad es la moral hecha realidad y la forma cotidiana; en la cual se viven las normas o actos efectivos. A este tipo de ética, algunos autores la llaman *Éthica utens* o moral vivida; y se manifiesta en la experiencia, en la historia, en la religión, testimonios humanos o incluso en la novela, etc. Mientras que a la ética de los libros de texto de filosofía, se le considera una *Éthica docens* o académica. Un ejemplo de la moral vivida, es lo que

Aristóteles describe en su *Éthica nicomáquea*, con la moral vivida por los griegos de su tiempo; pues él traza magistralmente caracteres, como el del magnánimo y las virtudes reales y no los ideales de los griegos (2007, p. 8).

De igual forma, las normas morales están en constante interacción con otra clase de normas. Dentro del primer contacto, se puede mencionar las normas morales con la ley natural y/o ley científica; que es una relación constante entre los hechos, y se trata de un juicio, indicando relaciones frecuentes entre los fenómenos, al basarse pues en el principio de causalidad (a determinadas condiciones corresponden imperativamente determinadas consecuencias). Así, la norma moral está dirigida a seres capaces de cumplirla o violarla; si no se piensa en un margen de libertad, entonces la norma moral es imposible. Por otro lado, la ley natural tiene una connotación metafísica; y se le denomina “ley natural” a una norma de carácter moral impresa en la consciencia del hombre, que se contrapone muchas veces a las leyes civiles. En otras palabras, esta ley se opone a las leyes positivas; que son las leyes escritas (en constituciones, códigos, reglamentos, legislaciones).

Otra relación de las normas morales, se establece con las reglas técnicas o de las artes. Éstas constituyen una fórmula o receta técnica para el desarrollo eficaz de una actividad determinada, inclusive los cursos de relaciones humanas son de este tipo. Dichas reglas, también nombradas “reglas de la habilidad, consejos de la sagacidad”, concuerdan con lo que Kant llamó “imperativos hipotéticos”; porque según él, éstos se expresan por un “debe ser” y muestran la vinculación de una ley objetiva de la razón a una voluntad –constituida de manera subjetiva–, y no es determinada necesariamente por la ley. Al respecto, este filósofo distingue entre imperativos hipotéticos e imperativo categórico. Los primeros son la representación de la necesidad práctica de una acción posible para obtener otra cosa, que se desea o quiere. El segundo representa una acción por sí misma, sin referencia a ningún otro fin; como objetivamente necesaria y no expresa condiciones, sino más bien es un deber ser como fin en sí mismo (ibíd.).

Un vínculo se da a este tenor entre las normas jurídicas y normas morales, ya que las primeras tienen la característica de ser “coercibles”; es decir, de imponerse por medio

de la fuerza y se clasifican como heterónomas. Mientras que las segundas no presentan dicha coercividad, en la medida en que son acatadas de manera libre y consciente; por eso, se les llama autónomas. Se sabe que la transgresión de alguna norma jurídica causa el castigo penal (multa, encarcelamiento, destierro, pena de muerte, etc.). Y en caso de violar una norma moral, esto conduce a lo denominado “remordimiento moral” (cfr. Vasconcelos, J. 1990).

Otro enlace existe entre las normas morales y normas sociales, esto es dado que ambas regulan el comportamiento del hombre en sociedad. Estas reglas de convivencia social o del trato social contienen obligaciones y regulan las relaciones de los individuos. En el caso de la ética, se cuestiona si acaso estas reglas poseen un carácter moral; cuáles son sus relaciones y diferencias con las normas jurídicas y morales. Es esencial señalar que las reglas sociales cambian considerablemente de una sociedad a otra, esto incluye de un grupo a otro.

La última relación es dada entre las normas morales y normas religiosas, porque en algunos casos; se ha comparado la moral con las normas religiosas. Como se sabe, toda religión supone deberes y normas; que regulan el comportamiento de los fieles. Además, la religión incide en la heteronomía como el Derecho; pues en ella, el sujeto no actúa de manera libre y la obligación proviene de una autoridad suprema. Aquí, es pertinente mencionar lo que Erich Fromm, en su obra *Ética y psicoanálisis*, distingue entre una ética autoritaria (religiosa) y una ética humanista. En la primera, una autoridad establece lo que es bueno para el hombre y prescribe las leyes, y normas de conducta; mientras que en la segunda, es el hombre quien establece las normas y es, al mismo tiempo, el sujeto de las mismas. Cabe señalar, que la autoridad imperante en la ética autoritaria es de carácter irracional e indiscutible; y en la ética humanista, hay una autoridad racional que está sujeta a críticas y correcciones. Y como lo enfatiza Fromm, la autoridad irracional se basa -por su misma naturaleza- en la desigualdad e implica diferencia de valores; y, por tanto, el individuo queda aniquilado frente a una autoridad considerada siempre superior.

El último punto a abordar, para comprender mejor la importancia de la ética, es la cuestión de los valores. Según la historia de la ética, desde la antigüedad, la palabra “valor”, ha sido usada para indicar la utilidad o el precio de los bienes materiales, y la dignidad o el mérito de las personas. El uso filosófico del término “valor” comienza (estoicos 300 a.C.), cuando su significado se generaliza para indicar cualquier objeto de preferencia o de selección. En el lenguaje filosófico, a las personas o las cosas se les denomina: seres, entes, sustancias, esencias...; y a las cualidades o propiedades de las personas o las cosas, se les llaman valores. Aquí, es necesario mencionar la existencia de la Axiología, que es una rama de la Filosofía (del griego *axíos*, valor o valioso; y *logos*, estudio o tratado), se encarga del estudio de los valores; es pues la teoría de los valores y de los juicios de valor. Esta disciplina es algo reciente, pues surge como tal a mediados del siglo XIX; porque antiguamente no se tenía consciencia clara de su importancia y había confusiones entre las diferentes posturas referentes a esta filosofía. Así, uno de los primeros pensadores, que diserta sobre el tema, es el alemán Federico Nietzsche; para quien la noción de valor es tomada de la economía. Después de él, dicho concepto es reformulado por los discípulos de Bretano, Wundt, Rickert; de entre otros más, hasta llegar con Marx Scheler (Cfr. G. Windelband, 1884, Ehrenfels, 1893 y 1898, Meinong, 1894 y 1895). Una de las obras, más importantes, sobre la teoría de los valores apareció en el siglo XX; es la obra de Scheler intitulada “*Der Formalismus in der Ethik un die Materiale Waterhik*”, cuya traducción en español es *Ética*.

Una posible definición del concepto de valor, sería una característica de los objetos; que incluyen tanto los objetos físicos como los abstractos y representan su nivel de importancia en el hombre, y en su entorno. Este término, se puede también definir como creaciones humanas, las cuales sólo existen, si se realizan en el hombre y por el hombre mismo. Los valores son objetivos, empero su objetividad es humana y social.

Como se sabe, el hombre, al referirse a los objetos, emite sobre éstos dos tipos de juicios: 1) de existencia, como en el ejemplo “Juan existe”, y 2) de valor, en la

aseveración “Juan es bueno”. Ningún objeto es indiferente al hombre, porque no hay cosa ante la cual no adopte una posición positiva o negativa y le atribuya; ya sea un valor o sea un desvalor o contravalor. Además, si los valores no son cosas, y ninguna cosa es indiferente al hombre, pues le agrada o le desagrada; se juzga a los valores o impresiones subjetivas por el agrado o desagrado, que las cosas le producen. Es decir, los valores parecen puramente subjetivos (apreciaciones del sujeto). Dentro de la corriente del subjetivismo, existen a su vez matices fisiológicos (Robot: “El único gran valor para la inmensa mayoría de los hombres, es el que satisface sus necesidades y apetitos”, o el filósofo A. Korn, citado por A. Caso), matices sociológicos (Dukheim opina que “Los valores dependen de la conciencia colectiva de la sociedad” o Antonio Caso y Bouglé) (Cfr. a, Caso, cap. V, 1975) y matices metafísicos (J. P. Sartre: “Es nuestra propia elección y libertad la que hace que una cosa o un hecho, sea considerado con o sin valor”. V. su obra 1960). No se debe olvidar algunos representantes contemporáneos del subjetivismo axiológico, como son: R. B. Perry, I. A. Richards, Charles Stevenson, Alfred Ayer y B. Russel.

Sin embargo, existe otra corriente, llamada objetivismo; que sin dejar de reconocer la existencia de ciertos valores, no siendo más que preferencias subjetivas, asevera que se hallan numerosísimos valores superiores, como lo son los espirituales, morales, estéticos e intelectuales. Se puede juzgar que la traición, la mentira, la hipocresía y la falsedad, etc. son condenables (antivalores) y que la verdad, el heroísmo, la justicia, etc. son laudables; esto es aún de manera independiente de las utilidades, caprichos y gustos humanos. Los valores son de todos, valen o no a pesar del individuo, y existen fuera de él; como por ejemplo: la verdad de un teorema o la belleza de un cuadro de Miguel Ángel; sobre los cuales puede discutirse, en cada época y en cada sociedad. Así, el objetivismo sostiene dos tesis primordiales: 1° incurrir en la separación radical entre valor y realidad o independencia de los valores con respecto de los bienes; en los cuales éstos se forman, y, 2° afirmar que los valores son absolutos e independientes del sujeto. En esta postura, existen algunos representantes como los filósofos alemanes Max Scheler y Nicolai Hartmann (ambos proponen estas dos tesis), quienes se inspiraron en la fenomenología de Edmundo Husserl; en el caso de

América Latina, se puede mencionar al filósofo mexicano Eduardo García Máynez (cit. Por Escobar, 1985).

La importancia de los valores en la ética, y de manera general en la vida del hombre, es decisiva; puesto que los valores –directrices de la conducta– son los que dan a la vida humana, de forma individual o colectiva, su sentido y finalidad. En toda explicación y justificación de la vida humana, se recurre siempre a una valoración. Por otra parte, los valores superiores o universales se descubren; no se crean. Las verdaderas matemáticas y las leyes científicas se encuentran, se intuyen; la opinión social no las crea. Es necesario recalcar algunas características de los valores: son cualidades que están adheridas a un objeto o bien, pero no tienen existencia concreta, sino una existencia virtual. Los valores, antes de incorporarse al respectivo portador, depositario o bien, son sólo “posibilidades”, y absolutos y universales por no cambiar; lo que cambia es su apreciación. Todo valor tiene su polaridad, su contravalor y ambos parten en sentido contrario de un punto cero; de donde resultan jerarquías de los mismos o escalas de valores. Los valores son infinitamente numerosos, tal es el caso de la trinidad clásica: lo verdadero, lo bueno y lo bello; que ha contribuido a hacer ignorar esta infinita variedad. Por tales razones, al lado de las ciencias y de las descripciones teóricas, de las costumbres, de la filantropía, de los ideales de moralidad; hay aún muchos otros dominios del valor.

Ahora bien, es imprescindible aclarar las características de los valores; aunque se sabe que no es algo fácil, con base en lo siguiente: por su dependencia, ya que no existen por sí mismos y necesitan depositario en quien descansar o en un objeto llamado bien tangible; por su polaridad y/o bipolaridad (positivo/negativo y desvalores o contravalores), porque el valor oscila constantemente en una polaridad que encierra dos límites “bueno/malo” (moral), verdadero-falso (ciencia) y bello-feo (arte) ; y por su jerarquía o tabla de valores, dado que los valores se presentan según una graduación y hay valores inferiores y superiores. Con base en esta clasificación, se retoma una categorización de los valores, de entre varias existentes; para ilustrarlos en el siguiente cuadro (Según Llopis y agregados de Ortega y Gasset y S. Shwartz):

Tabla 3. Clasificación de valores

Con respecto a:

Valores	Valores que pueden derivarse
La Salud	El respeto por la vida, el cuerpo, la energía, el cuidado, la prevención, etc.
La Persona	La identidad, el optimismo, la seguridad, la gratitud, la realización, la ambición, el auto concepto positivo, la capacidad, la congruencia, la autonomía personal, el éxito, la inteligencia, la confianza en sí mismo, la humildad, la responsabilidad, la integridad, la dignidad, la empatía, la intuición, la aceptación, la fortaleza, el elegir las propias metas, la alegría existencial, la felicidad, la aceptación de lo que la vida nos da, etc.
El Intelecto	La cultura, el conocimiento, las creencias y las tradiciones, el amor a la verdad, la curiosidad, la capacidad de comprensión, el sentido crítico, el desarrollo intelectual, lo exacto, lo evidente, el método, la demostración, etc.
La Socialización	La dignidad de la persona, la sinceridad, el diálogo y la comunicación, la confianza, la libertad de expresión, la igualdad, la colaboración, el agradecimiento, la convivencia democrática, la generosidad, el amor maduro, la tolerancia, la amistad, la comprensión, la familia, la simpatía, el servicio mutuo, etc.
La Política	la participación política, la imagen pública, la identificación política, la autoridad, la pluralidad, la democracia, el poder social, etc.
La Economía	El trabajo, la capacidad, la productividad, la riqueza, la rentabilidad, la austeridad, lo barato, la ganancia, el liderazgo, la competitividad, el dinero, la mercancía, etc.
La Ética	La bondad, la honestidad, la benevolencia, la sinceridad, la justicia, el perdón, la igualdad, la lealtad, la amistad sincera, la solidaridad, el compromiso, la paz, la concordia, etc.
La Religión	Las creencias religiosas, lo santo o sagrado, lo divino, lo supremo, lo milagroso, lo virtuoso, lo puro, la espiritualidad, el sentido religioso de la vida, el sentimiento de unidad con el todo, las cosmovisiones salvadoras, la fe, la devoción, etc.
El Hedonismo	El placer, el disfrute de la vida, la diversión, el gozo, el riesgo, etc.

La Seguridad	La seguridad personal, y familiar, la seguridad nacional, el sentido de pertenencia, la devolución de favores, la higiene, la salud, etc.
La Conformidad	La obediencia, la moderación, la autodisciplina, la esperanza, el respeto a la tradición, etc.
La Universalidad	La paz mundial, la convivencia pacífica, la justicia social, la fraternidad, la sabiduría, la belleza, la tolerancia, la armonía interna, la protección del medio ambiente, la igualdad, la preservación del equilibrio, la unidad con la naturaleza, la amplitud de criterios, etc.

Fuente: Elaboración propia, basada en Ortega y Gazet.

Los valores pueden ser ubicados de manera diferente, según el punto de vista de quien los estudie. Otro ejemplo, de clasificación de los valores es por su dimensión axiológica de lo bueno o virtudes fundamentales; que son el eje de la moralización del hombre y de su ambiente, como se ilustra en el siguiente esquema:

Tabla 4. Clasificación de los valores por su dimensión axiológica

Virtudes o valores éticos	Caracterización	Valores que pueden derivarse
Veracidad	Aptitud práctica para decidir con honestidad entre la conducta digna e indigna, fidelidad a la verdad.	Sinceridad en el amor, voluntad de verdad en el científico, entusiasmo y autenticidad en el artista, honradez en el trabajo.
Valentía	Acto realizado con arrojo, valor o audacia. Obrar conscientemente ante los peligros inminentes de la acción.	Valor de verdad, lealtad (fidelidad), heroísmo (el héroe no lucha por sí mismo sino por ideales colectivos y a ellos ofrenda su vida).
Autodominio moral	Regulación de las variadas necesidades vitales (como la actividad instintiva). Dominio de deseos primarios.	Honestidad, templanza, sobriedad, frugalidad.

Justicia	Se distingue una justicia distributiva, que consiste en dar a cada uno lo que es debido, y una justicia conmutativa, que consiste en devolver un bien recibido por un equivalente.	Imparcialidad, rectitud, verdad, energía y templanza en pro de la comunidad. En la justicia anclan las virtudes cívicas. Es la cristalización de todas las virtudes.
	Estricta equiparación de los individuos ante la ley moral.	

Fuente: Elaboración propia, basada en Ortega y Gazet.

Es muy importante, hacer notar que el tema de los valores está siendo estudiado con procedimientos científicos; existiendo también otras metodologías igualmente importantes que, dada la naturaleza del fenómeno por estudiar, permitirán hacer aportaciones relevantes, en aquellos aspectos en los cuales la ciencia convencional tuviese dificultades. Dichas aproximaciones metodológicas se derivan esencialmente de disciplinas humanísticas, tales como: los enfoques Fenomenológicos, Hermenéutico, de Análisis de Contenido y Dialéctico, entre otros.

4.2 Importancia de la Ética, los valores y su función en el Turismo

En esta relación, el hombre busca el contacto con la naturaleza, esto no es nada nuevo; puesto que, desde los griegos, se ha estado buscando encontrar el “justo medio” de todas las acciones humanas. En este contacto del hombre con el universo, las aplicaciones básicas de la ética, descriptiva y normativa, y los valores se ocupan de la relación de la gente con la naturaleza, la sociedad, los orígenes de la vida y de la muerte.

En lo concerniente a la relación de la gente con la naturaleza, surge la incógnita; si las personas son sólo parte de la naturaleza (punto de vista biocéntrico), o si es la función de la naturaleza beneficiar a la gente (punto de vista antropocéntrico). En el caso de los derechos e interés en los animales, cabe preguntarse si es justificado el

sufrimiento de los animales; cuando esto significa prevenir el sufrimiento humano, por ejemplo pruebas de drogas, virus, etc. en animales. Con respecto a las personas y la sociedad, se puede mencionar la cuestión de la ética de los negocios e interrogarse sobre de quiénes salen los primeros intereses; cuando al final, los negocios tienen que sacar provecho, con el pretexto de sobrevivir, al tratarse de las responsabilidades de una compañía hacia sus clientes, personal, propietarios, entorno y sociedad. O en la ética de uso de poder, ¿cómo distribuir el poder sin llevarlo al abuso? O en la ética de los medios de comunicación, donde el discurso de la libertad se opone a proteger al público; cuando surgen comentarios de índole racistas, por ejemplo. Y en la ética de la vida y la muerte, el ejemplo del aborto; al cuestionarse sobre el derecho de la mujer, de su cuerpo, esto estando en contra de los posibles derechos y valores humanos de un embrión. También, está el caso de la eutanasia; para saber si una persona tiene derecho a obtener ayuda médica o a morir bien, cuando él o ella está sufriendo en etapa terminal de enfermedad, y en el caso del suicidio, saber si las personas tienen derecho de matarse o de matar a otras personas.

Además, existe la ética descriptiva, llamada comparativa; la cual ayuda a comprender el punto de vista moral de las personas, y describe puntos de vista éticos y/o de valores de la gente. Por su naturaleza empírica, dicha ética no es considerada usualmente como campo de la ética filosófica, ya que las creencias de la moral verdadera, de la gente, son estudiadas, por ejemplo, en sociología, psicología social y antropología.

Al ser una de las industrias más grandes del mundo, el turismo tiene un gran potencial para traer mayores beneficios a un destino; pero, como industria puede ser también dañino para la gente y para su medioambiente. Según algunos axiomas, cuando se viaja de manera ética; uno sigue con consideración de sus actos los principios del desarrollo sustentable, tales como los impactos económicos, medioambientales y socioculturales. Esta cuestión no es simple, pues la gente y las culturas diversas ven diferentemente la ética y la responsabilidad. Además, alguien podría argumentar que

el turismo ético es un oxímoron³⁸; porque éste usualmente surge de los deseos hedonistas de la gente y de los impactos negativos, que parecen tener más efectividad en la gente que no tiene el privilegio de viajar por sí misma.

Por esto, hay diferentes formas de considerar al turismo ético; las cuales son: el ecoturismo, el Geoturismo, el turismo basado en la naturaleza, el turismo en pro de los pobres, el turismo responsable y el turismo sustentable o sostenible. Todos estos pretenden dirigirse a los intereses éticos del consumidor, pero podrían tener otras afectaciones. Según Lomine y Edmuds (2007, p. 66), el concepto de turismo ético está basado en principios del desarrollo sustentable; los cuales son el respeto y justicia, estando en implicación con los turistas y el turismo de negocios, que deberían actuar de manera ética hacia la comunidad local y hacia los demás.

Las Naciones Unidas de la OMT manifiestan que el crecimiento del turismo trae consigo responsabilidades importantes para los operadores, gobiernos, viajeros individuales y hacia las comunidades locales. Muchas interrogantes, en torno a la ética, surgen; porque existe un contacto espontáneo y directo entre las personas de diferentes culturas y los diversos estilos de vida. El turismo responsable o ético, es uno de los que toma en cuenta dichas interrogantes y media cualquier tensión entre ecología y economía, desarrollo y medioambiente, amplitud y la protección de las identidades socioculturales. Además, es un turismo que sigue algunos principios y reglas generales; ya que éstos benefician, no sólo a operadores y viajeros, sino también a las comunidades anfitrionas y sus alrededores (OMT, 2012b).

Ahora bien, según el manual para el viajero responsable de Kalmari y Kelola (2009, p. 12); un problema con el concepto de turismo ético, es la falta de definiciones claras y, específicamente, de maneras fiables para medir, si realmente el producto del turismo es sustentable y ético, o si es solamente una estratagema de mercadotecnia. Se puede

³⁸ Figura retórica proveniente del griego (oxymoron). Combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido; p. ej. Un silencio atronador (*Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*).

señalar, que la comparación de diferentes campos del desarrollo sustentable es problemática; por ejemplo: ¿cómo comparar países del GNP³⁹ (en el ámbito económico) con el valor de la naturaleza o con las culturas aborígenes que podrían ser destruidas (en el ámbito social)?

Se sabe, que no hay mucha investigación sobre la ética en el turismo. Uno de los expertos en este campo, David Fennel, señala que el rechazo de los investigadores para abordar el turismo ético es inesperado; a pesar de que el turismo por su naturaleza enfatiza el valor de uno, sobre el valor de los demás. Según la postura de este autor, la investigación en turismo; desde un punto de vista ético, –para el mejor entendimiento de la naturaleza humana–, podría abrir nuevas posibilidades para diversas formas de turismo responsable y sustentable. También, él argumenta la dinámica de la comprensión de los valores y cómo éstos se vinculan a la ética; y las tradiciones éticas podrían ayudarnos a considerar, qué significa y requiere actualmente el turismo responsable o ético (2009, pp. 211 y 224).

Se ha afirmado anteriormente, que el turismo solía ser más divertido y lleno de aventura; puesto que el hedonismo solía ser una virtud del turismo. Actualmente, estos aspectos han sido cambiados, a causa de las nuevas exigencias éticas; donde buscar el placer ha sido regulado por causa de intereses sociales y medioambientales, como lo enfatiza Fennel. También, este autor señala que los derechos y la justicia tienen relevancia directa en muchos ámbitos. El turismo, que es considerado injusto, agrava los problemas; que han surgido alrededor de desigualdades, racismo y poder empresarial, en nombre del beneficio y de lo prioritario. Y según este investigador,

³⁹ Grupo Nacional Provincial satisface las necesidades de aseguramiento de clientes multinacionales con operaciones en México, utilizando su relación comercial con los principales corredores de seguros a nivel mundial, y a través de sus convenios de cooperación firmados con reconocidas redes internacionales integradas por compañías aseguradoras y reaseguradores de primer nivel en Estados Unidos, Canadá, Europa y Asia, que atienden negocios en un mercado de seguros cada vez más globalizado. Forma parte de la International Network of Insurance (INI) y Multinational Benefits Association (INSUROPE), es socio fundador de la Red Internacional de Aseguradoras (RIA), entre otras.

existen muchas situaciones en el turismo; donde las personal locales han sido restringidas del uso de recursos, o químicos invasores han expuesto la vida de la gente local. Además, él argumenta que el turismo falla; porque considera los derechos de las personas quienes deben soportar los costos de unos cuantos, quienes ganan demasiado dinero. (Ibíd., pp. 216-222).

El turismo ético, puede ser visto como un aspecto de un gran desarrollo del consumismo ético; el cual toma el papel de las personas, tanto consumistas como en un área importante para el cambio social. Portavoces del consumismo ético argumentan, que los consumidores pueden forzar a las compañías a actuar de manera más ética; y esto lo hacen por medio de escoger productos o servicios, que parecen ser más sustentables.

Sin embargo, a pesar de las actitudes positivas declaradas de los turistas; lo sustentable o el turismo ético, sólo unos pocos actúan adecuadamente, al comprar productos turísticos responsables, al escoger transporte amigable con el medioambiente o al comportarse responsablemente con las comunidades anfitrionas. Por tal razón, los hábitos pueden ser la falta de habilidad; para comprender las consecuencias de las acciones de uno, o simplemente la falta de recursos financieros. De acuerdo a algunas investigaciones sobre el turismo justo, los viajeros están de alguna manera interesados en los impactos medioambientales y sociales del turismo; pero, esto no juega un papel importante en sus decisiones para viajar. En general, las personas no tienen idea de lo que significa el turismo responsable y; cuando se toman decisiones para viajar, los factores más importantes son lo atractivo del destino y el precio. Esto es, porque las personas están más comprometidas con su vida cotidiana que con sus vacaciones; como lo ilustran los estudios propuestos por la revista *Travelersmatters*, acerca de *Ethics of Tourism*.

Ahora bien, el debate acerca del turismo ético no está únicamente centrado en el consumidor –requiere una responsabilidad social corporativa (CSR por sus siglas en inglés)-; lo que en la industria turística, se ha convertido en más que un problema. Como se ha estado explicando, la industria del turismo está muy atrás de otras

industrias en implementar CSR y el liderazgo ético en la práctica (Cfr. Donyadide, 2009, citado por Fennel). Por otro lado, hay críticas en contra del turismo ético, Butcher se pregunta por qué la prolongación del viaje de esparcimiento y/o ocio, cuando es visto como una parte del progreso económico y social; ahora, es caracterizado por dilemas éticos. Además, él critica la confrontación, en escala menor, del turismo ético con el turismo de masas y sin ética. Otro autor, Gibson (2010), critica la dependencia de la industria del turismo ético del pensamiento binario y su falla; para ajustarse a las contradicciones y a la conducta ética variable. Por lo cual, según él, el turismo ético corre el riesgo de convertirse en otra oportunidad para los viajeros internacionales; quienes se distancian de los turistas de masas, por considerarse superiores.

Mowforth et al. (2008) afirman que no hay forma correcta para viajar, ni para servir a los turistas, ni para desarrollar el turismo. Y según ellos, el turismo puede ser ejercido relativamente con responsabilidad, de manera ética y sustentable. Ellos enfatizan la palabra relativamente, así como los conceptos de responsabilidad, sustentabilidad y ética; que están en comparación con los valores y perspectivas de todos aquellos que participan en la actividad del turismo. Estos valores y perspectivas difieren de acuerdo con los roles respectivos desempeñados por los participantes; por ejemplo, miembros de grupos indígenas parecen percibir el comportamiento de los turistas de manera diferente, que el de los hoteleros o de los proveedores de servicios en comunidades no indígenas.

Diferentes tipos de turistas perciben la responsabilidad de sus actividades de diversas formas. Algunos se quejan de que el turismo de naturaleza es responsable, aun cuando algunas áreas son usadas exclusivamente para esta actividad, de excluir la gente local. Otros más podrían reclamar que los resorts, con todo incluido, son responsables; porque, aunque afecten, en lo mínimo cultural y socialmente, poseen la comunidad local. ¿Cuál es el más responsable o ético, el turista de naturaleza -"puro", mochilero con bajo presupuesto- o el turista rico convencional, de quien el dinero es quizá más probable para generar empleo en la comunidad anfitriona? (Mowforth, 2008)

Al respecto, Mowforth y otros eruditos afirman que, en vez de anunciar acciones y prácticas de diferentes grupos para ser éticos, es mejor analizar los conceptos en continuum; porque algunas acciones podrían ser más éticas que otras, aunque ellas siempre provocan impactos. Dichos impactos pueden ser positivos y negativos, contrarrestando cada uno en varios niveles. Afirmar que una actividad es 100 por ciento económicamente sustentable, no significa que la sustentabilidad medioambiental y cultural sea alcanzada. Estos autores señalan, que diversas facetas de la sustentabilidad son, con frecuencia, compensados por otro; cuando lo mejor debería ser, analizar los conceptos en su conjunto y todos los elementos integrados con los demás.

Según Fennel, en el turismo ético usualmente se da en forma de código de ética, de prescripciones y proscipciones; que están destinadas a ayudar a los individuos o grupos, para actuar de manera que los problemas socioculturales, ecológicos y económicos sean tomados en consideración. Estos códigos, desarrollados por la industria, el gobierno, las ONG e investigadores, podrían haber sido criticados por la falta de fundamento teórico y sus clichés; pero, sólo han provisto un elemento importante de guía, en la industria (Fennel, 2009).

Algunas veces, no es fácil ni suficiente demostrar que los recursos naturales, que el hombre usa para su disfrute, son amenazados de diversas formas; así como los límites de los recursos, son diariamente puestos a prueba por las “hordas doradas”, porque la mayoría de ellos tienen a menudo poca consciencia de sus actos. Esto ha sido probado una y otra vez en décadas de investigación en turismo. Pero, ¿a dónde han conducido estas investigaciones? Se sabe el resultado, que ciertamente se puede predecir; pero hay todavía problemas para hablar o, peor aún, parar el curso del cambio negativo. Por tal razón, se debe ser vigilante en este ámbito; que ha sido cercenado en un tiempo intelectual, empeorado y que se ha dado en los últimos 30 años. El impacto, en este tiempo de trabajo, nos ha dejado muy atrás de muchas otras disciplinas; que han progresado nuevamente conceptual y teóricamente, ambos, por medio de una agenda interdisciplinaria basada en la ética. La ética es realmente una cosa seria.

Una de las tradiciones, más antiguas, en la investigación turística, la cual es casi universal en los libros o “*papers*” (artículos) académicos, es la necesidad de discutir en principio la idea de que el turismo es, ante todo, el motor económico del mundo. Esto es comprensible, desde dos perspectivas: la primera, porque se legitima la importancia del turismo a través de su magnitud, en general, en relación con capitales extranjeros, así como otros indicadores; la segunda demuestra que –a parte de su posicionamiento como el formidable gigante económico– hay costos relacionados, que han sido analizados de forma universal como impactos socioculturales, ecológicos y económicos.

Históricamente, se hace referencia a lo concerniente a los impactos del turismo, desde 1950; cuando la Unión Internacional de la Organización Oficial de Viajes (precursora de la *World Tourism Organization*), con la Comisión para el Desarrollo de Viajes, inició primeramente análisis de cómo minimizar impactos en el destino turístico. En los años sesenta, algunas publicaciones, como *National Geographic* y *Geography*, recogieron los impactos negativos en lugares; que tenían una importante ventaja en el fenómeno del turismo de masas, incluyendo Acapulco (México) e Islas Baleares (España). El paso del turismo se intensificó, durante los años setenta, y sus impactos fueron descubiertos mucho más en los destinos de sol y playa, así como en los entornos ciudadanos. Un ejemplo es en Londres, donde el desarrollo de algunos hoteles permitía una baja calidad de vida.

Algunas investigaciones turísticas, sobre los impactos, fueron un éxito, a partir de los trabajos propuestos por Budowski; cuyos artículos de las interacciones entre el turismo y la conservación del medio ambiente fueron explicados como: un conflicto, una coexistencia y/o una simbiosis. En la mayoría de los casos, él dedujo que la relación fue de coexistencia, deslizándose hacia un conflicto; así como los otros autores intuyeron que el desarrollo turístico, planeado pobremente, tenía muchos efectos graves sobre la integridad de la naturaleza (Cfr. Krippendorf y Cohen, citados por Fennel, 2006).

Así, el conflicto identificado con frecuencia por estos autores, y muchos otros, está claramente relacionado en el siguiente estudio de caso, sobre impactos del turismo en Acapulco; México, como ejemplo. El crecimiento desbordado del producto turístico, en esta bahía, ha creado un nivel de competencia y resquebrajamiento, dentro de la sociedad local; lo cual es excesivo y muestra claramente, cómo el turismo puede transformar una región. En un análisis profundo, realizado por J. M. Ramírez (1991), él subraya que: *“para el turismo, especialmente en los centros vacacionales de playa, los recursos naturales y el medio ambiente son su plataforma natural, su medio básico de operación; es decir, el quehacer turístico gira alrededor de la explotación de los atractivos naturales y no puede, como algunas ramas industriales, prosperar sobre la base ecosistemas destruidos...”* (p. 498 y cfr. Molina, S., 1983). El primer síntoma de degradación, de este lugar, es la contaminación de su bahía; dado que su inclinación de las laderas, su escasa vegetación y las condiciones meteorológicas, (largos periodos de sequía con temperaturas elevadas, seguidos de precipitaciones intensas y concentradas), constituyen la causa primordial del arrastre de tierra y desechos sólidos hacia la bahía.

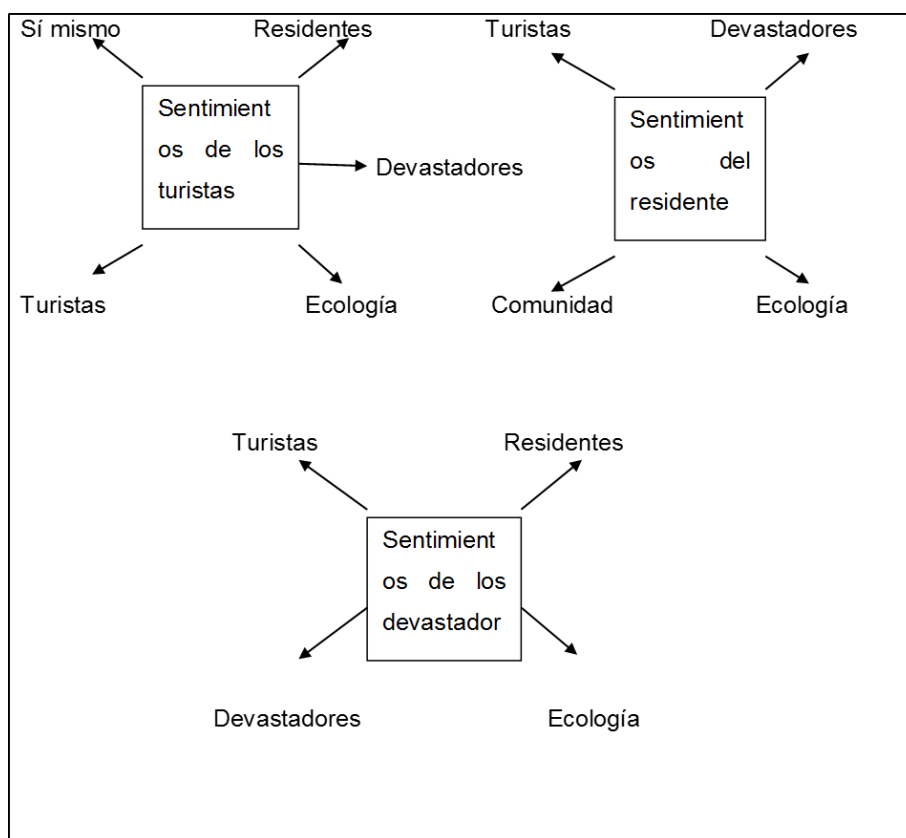
Por tal razón, el medio ambiente de este lugar “paradisiaco” ha sido alterado en su atmósfera y en sus aguas. La contaminación del aire, es consecuencia de los gases y el ruido de los vehículos, públicos y privados, tanto de transporte de carga como de pasajeros; así mismo se da por los desechos de las industrias de sus alrededores, tal es el caso de la planta cementera cerca del puerto. El agua es impura por la salinidad de la bahía y el agua potable también; ya que algunas empresas contaminan con sus desechos químicos, que desembocan en la bahía o en el río Papagayo, los desechos de los hoteles y de centros de esparcimiento. Pero, como lo han hecho otros países, frente a estos problemas ambientales; se optó por negar los hechos (autoridades gubernamentales y residentes) y deslindar responsabilidades. Es durante el periodo de L. Echeverría, en los años setenta, que se realizaron algunos estudios; lo que dio como resultado agentes contaminantes, en las aguas negras y las residuales de los hoteles y viviendas, y de las embarcaciones (pasajeros, de carga, yates, etc.), que van directo a la bahía. A esto, se agregan los desechos orgánicos e inorgánicos; que son

arrastrados por la lluvia o arrojados por los turistas y los lugareños. Otro tipo de contaminación, se da por el vertimiento de aceites, grasas y petróleo de dichas embarcaciones, club de yates, base naval y muelles de PEMEX; pero no sólo proviene de estos agentes, sino del uso excesivo de pesticidas e insecticidas para erradicar el paludismo. Todo esto conlleva a que su extrema toxicidad y presencia, en el medio ambiente, sean arrastradas por las lluvias y depositadas en la salinidad del agua.

Aunado a lo ya mencionado, existe la presencia de la erosión (clima, viento, lluvia, etc.) y de la mancha urbana descontrolada –hoteles, zonas residenciales y viviendas populares–; las cuales han eliminado grandes áreas verdes, sirviendo como tapete protector del suelo, y que son acarreadas al mar. Desafortunadamente, dicho problema persiste actualmente; por lo cual algunos organismos internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Oficina Sanitaria Panamericana, han aplicado medidas internacionales estrictas (Ibib., pp. 500-509).

Esta realidad es sustentada por estudios de los autores, ya mencionados; en los cuales se identifica la polarización de las condiciones socioeconómicas entre los países menos desarrollados, como es el caso de México, y los países más desarrollados, lo que conduce a un sinnúmero de problemas de interacción entre turistas y anfitriones, estando resentidos. Así, la intersección de intereses competitivos de un número de grupos, de diversos accionistas, encuadra las bases para los impactos; que se experimentan en el ámbito del turismo. Los principales grupos involucrados, en estas interacciones, son: turistas, habitantes del destino turístico y devastadores de los lugares visitados; como se muestra en la siguiente tabla:

Figura 6. Interacciones entre turistas y habitantes en el destino turístico



Fuente: Fennel y Przeclawski (2003, p. 510).

Las combinaciones de estas interacciones son extensivas e incluyen: la persona del turista o experiencias existenciales, interacciones con otros turistas, residentes del destino turístico y devastadores del turismo y de la ecología de la región. Estas interacciones se extienden, a lo largo de un continuum, de lo negativo (hostil) a lo positivo (simbiótico); y ellas son reguladas por el tiempo, el espacio, factores situacionales, distribución de los recursos y a todo anfitrión/ receptor de otros universos.

Ahora bien, es importante explicar lo que es el turismo alternativo y turismo sustentable. Para dicho efecto, es necesario abordar el contexto histórico y enfatizar algunos cambios paradigmáticos; los cuales son el resultado de los esfuerzos por comprender y mitigar los impactos en el turismo, así como de esforzarse en llegar a

ser ético. En lo concerniente a la moral en turismo, ésta se intensificó, a finales de los años setenta y a comienzo de los años ochenta, por medio del paradigma del turismo alternativo; el cual surgió con fuerza, proveyendo una alternativa al turismo de masas. Los principios del paradigma eco-desarrollo de los años setenta, incluyendo la expansión de la capacidad de los individuos, la autosuficiencia de las comunidades, lo social y la justicia medioambiental, fueron emitidos por el turismo alternativo; lo cual parecía ser una forma suave y amigable del turismo. Esto significa, que la pequeña escala fue por consiguiente mejor que la gran escala, lo localmente dirigido era mejor que lo externadamente dirigido y el bajo impacto era aún mejor que el gran impacto. Dichas opciones polarizadas fueron identificadas por Deroi, en su investigación, quien observó, que el turismo alternativo podría proveer beneficios económicos para familias e individuos, la comunidad local y el país anfitrión; esto se daría por medio de la moderación de pérdidas y la reducción de tensiones sociales. Además, este tipo de turismo puede ser una opción para los viajeros; quienes están conscientes de sus costos provenientes del norte y se dan cuenta de los beneficios culturales e internacionales, al extenderse en los países y en los continentes (Fennel, 2003).

Además, hay una cuestión de fondo; en la cual se obtiene la perspectiva del falso lado del turismo de masas, esto es muy a pesar de las posiciones dicotómicas -inherentes a un grupo de perspectivas y rara vez tomadas en cuenta en sus formas más puras- y por causa de la simple complejidad de atracciones diferentes, hospedaje, transporte y facilidades, que el viajero encuentra en su día a día. Dicha complejidad minimiza la verdadera alternativa de la naturaleza del viaje. Esto fue previamente identificado por Butler, quien observó de manera efectiva que; como el turismo de masas tiene un lado inhumano, puede ser tan destructible, promoviendo el turismo alternativo y no estando seguro de que éste pueda lograrse en la comunidad socialmente, ambientalmente y económicamente. Por tal razón, los teóricos concluyen que quizá es mejor considerar al turismo alternativo, no como un remplazo del turismo de masas, sino como un modelo en ayuda para enmendar los problemas; que están inherentes a este tipo de turismo (cfr. Butler, 1990, citado por Fennel). Así, en donde el turismo alternativo sea quizá más benéfico; es en definitiva el alcance del péndulo con respecto al desarrollo

del turismo. Y por eso, se podría sugerir como un desarrollo economista; porque es quizá mejor tener una perspectiva, balanceada en el desarrollo dentro de una región, que incluya un número de sectores activos en la economía, con la meta de lograr el desarrollo equilibrado y circunscribir al turismo de masas y al turismo alternativo (Castellanos, 2010).

El turismo alternativo expresó muchos de los principios, apoyados por el programa de desarrollo sustentable; el cual surgió tardíamente en los años ochenta. El desarrollo sustentable incorporó ecodesarrollo, pero también intensificó una escala más amplia en su aplicación a la pobreza, límites en la tecnología y el crecimiento sin trabas, aplicaciones interculturales, su habilidad para ser integrante y su uso en escalas más amplias. Para el turismo, esto significa que si la industria estaba convirtiéndose en sustentable, lo haría por medio de adherirse a numerosos principios básicos; los cuales incluyen: 1) reducción de la tensión entre accionistas, 2) viabilidad a largo plazo y calidad de los recursos, 3) límites al crecimiento, 4) el valor del turismo como una forma de desarrollo y 5) la satisfacción del visitante. Esto puede darse, al comprender que el turismo sustentable es un proceso y una ética; como lo señalan Bramwell y Lane (citados por Fennel). La necesidad, para articular algunos criterios en el turismo sustentable, es enfatizada por González Bernáldez; al señalar que los beneficios y costos deben ser sopesados equitativamente, para comprender de los impactos del turismo, como lo demuestra el siguiente cuadro:

Tabla 5. Criterios del turismo sustentable

Beneficios	Costos
-------------------	---------------

Incrementa y complementa las entradas financieras	Incrementa el consumo de los recursos y puede, en el caso del turismo de masas, acabarlos
Mejora facilidades e infraestructuras	Ocupa el espacio y destruye el campo al crear nueva infraestructura y edificios
Permite mayor inversión para la preservación de enclaves naturales y culturales	Incrementa desperdicio y producción de basura
Evita o estabiliza emigración de población local	Altera los ecosistemas naturales e introduce especies exóticas de animales y plantas
Facilita la comercialización de productos locales y de calidad	Dirige el desplazamiento de la población hacia áreas de concentración turística
Hace a los turistas y poblaciones locales ser conscientes de la necesidad de proteger el medio ambiente y los valores culturales y sociales	Impulsa el pago de suvenires que son algunas veces raros elementos naturales
Incrementa el nivel sociocultural de la población local	Conduce a la pérdida de valores y a la uniformidad de culturas
Permite el intercambio de ideas, costumbres y maneras de vida.	Incrementa los precios y la población local pierde la propiedad de la tierra, casas, negocios y servicios.

Fuente: Adaptado de González Bernáldez (Op. ci., citado por Fennel)

Pero, ¿cómo se debe determinar lo que es un turismo benéfico y lo que es un costo? ¿Para quién y en qué escala? McKecher ha señalado que la realidad más infortunada, al confrontar el turismo; es que sus planes y modelos han sido mayoritariamente inefectivos, al controlar los efectos adversos de la industria del turismo. Si los modelos tradicionales explican totalmente el turismo, entonces ellos deberían ser capaces de ofrecer conocimientos; de cómo controlar mejor dichos impactos. Los modelos tradicionales del turismo son inefectivos, porque implican fuertemente que: el turismo pueda ser controlado, sus actores estén formalmente coordinados, esté organizado fácilmente en una manera de arriba abajo, los proveedores de servicio logren metas

comunes acordadas mutuamente; es la suma de sus partes y la comprensión de cada una de esas partes permitirá comprender el todo. Además, el turismo -por naturaleza- es demasiado complejo; para que sea explicado de manera lineal, y por modelos determinísticos. Lo que ha sucedido con el turismo alternativo y el sustentable, con respecto a las diversas disfunciones, que caracterizan la industria; es el surgimiento de una serie de códigos de ética, así como una gama de políticas y regulaciones. Por ejemplo, la Organización Mundial del Turismo (OMT) ha publicado un código global de ética para el turismo, esbozando un vasto despliegue de directivas; que deben ser seguidas para generar buen comportamiento y experiencias positivas (WOT, 2002). Sin embargo, en las mentes de muchos, como si fuera un libro de cocina; es un ejemplo de la perspicacia importante de la ética del turismo. Pero, se debe tener cuidado en ello; puesto que identificar estos impactos y prescribir normas para su control y rectificación, son dos mentalidades y acciones muy diferentes.

Otro aspecto primordial a señalar, es la relación entre Ética y turismo. Al cuestionarse, si la multimillonaria industria del turismo puede dejar de lado sus trucos sucios y llegar a ser ética, Boyd (1999, citado por Fennel) descubre el fondo de un problema fundamental; si bien el turismo es con frecuencia promocionado descaradamente como el salvador en muchas regiones, algunos expertos –inclusive de las Naciones Unidas– estiman que ha fallado a causa del desplazamiento de gente local e indígena, del trabajo fraudulento, de corrupción, del no respeto de la cultura, de innumerables abusos de otros derechos humanos, y de la contaminación ambiental. Por ejemplo, en algunos pueblos mágicos, de México, las mujeres deben caminar varios kilómetros para conseguir agua; porque los hoteles bombean agua de los manantiales o pozos para su propio uso. También, en otros lugares, los pobladores son obligados a dejar sus lugares de origen; para que se construyan nuevos desarrollos turísticos, como es el caso de Cancún, Quintana Roo y Los cabos en Baja California. Aquí, es donde las prioridades económicas, en nombre del turismo, han revelado lo significativo e impensable en los abusos de los derechos humanos. No hay casos aislados, cada vez más las comunidades están perdiendo su integridad cultural a causa del turismo – como una fuerza de globalización–; lo cual sólo se intensificará, basado en los

pronósticos de los grandes incrementos del turismo internacional, más allá de tres décadas. No son sólo aquellos lugares periféricos marginalizados, que son golpeados por el lado deshonesto del turismo, sino lugares; que forman parte de lo ya establecido. Estos ejemplos muestran que la ética para el turismo no está restringida a las disparidades estructurales frecuentes entre algunas zonas; sino, más bien, envicia todos los aspectos de la industria turística, en tiempo, circunstancia y espacio.

La génesis del turismo en la ética parece haberse desarrollado en la administración de la hospitalidad, debido al énfasis de la relación de hospitalidad con el servicio y los negocios. Dicha investigación proveyó las bases y los pasos para establecer el Instituto Internacional para la Calidad y la Ética en Turismo y Servicios (IIQUEST, siglas en inglés); el cual fue designado para abarcar la brecha entre ética y problemas concernidos con: las relaciones comunitarias, el acoso sexual, los derechos de los huéspedes y todo lo demás (Hall, 1993, citado por Fennel). Por ejemplo, en uno de los artículos iniciales sobre ética y hospitalidad, Whitney (1990, citado por Fennel) encontró que el valor del código de ética de una compañía, y cualquier beneficio deberían ser el único factor para influenciar una decisión de negocios; el cual estaba más bien basado en valores tradicionales que en aquellos, que violaban las tradiciones. Más tarde, estas situaciones crean una disonancia ética y/o conflicto ético entre los aspectos ideológicos (en los cuales ellos creen) más fuertes y los operacionales (los que ellos practican).

Aunque, los investigadores de los estudios del turismo fueron en gran parte inactivos en el ámbito de la ética, a comienzos de los años noventa; hubo un reconocimiento de la expansión de la importancia de la ética en el turismo, especialmente en lo concerniente al mundo menos desarrollado. Dos medios fueron los encargados de ser el instrumento en el desarrollo, con interés, de estudios del turismo y la ética, durante los años noventa; uno de ellos fue el congreso de la Association Internationale d'Études Supérieures au Tourisme (AIEST) en París, Francia, (1992), el cual propuso la creación de una comisión para ocuparse de los problemas éticos en turismo. El otro

fue la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, de 1992; cuyos asistentes se comprometieron con la Agenda 21. El capítulo 39 de este plan es como sigue:

La industria y los negocios, inclusive operaciones transnacionales, deberían ser instadas a adoptar y reportar sobre la implementación de los códigos de conducta promoviendo una mejor práctica medioambiental, así como la Cámara Internacional de Comercio en su acta constitutiva de negocios sobre el desarrollo sustentable y sobre la industria química responsable del cuidado de la iniciativa (Genot, 1995, citado por Fennel).

A mediados de mil novecientos noventa, aparecieron de manera general una serie de artículos en la literatura sobre ética y turismo; los cuales estaban acompañados de una investigación, que enfatizaba las formas específicas del turismo y las del ecoturismo. Un ejemplo típico, de diversas investigaciones tempranas sobre ética, describe los principios fundamentales del turismo sustentable; los cuales pueden ser listados, desde esta perspectiva. Algunos son: esto no debería degradar los recursos y ser desarrollado de una buena manera ambientalmente, debería proveer de primera mano, participativo, experiencias esclarecedoras, debería involucrar educación entre todos los grupos; sin olvidar a las comunidades locales, gobierno, organizaciones no gubernamentales, industria y turistas, antes, durante y después del viaje. (ibíd.)

Sin embargo, un análisis de estos principios fundamentales genera las siguientes preguntas: ¿cuál perspectiva basada en la ética? ¿de dónde provienen? ¿por qué son importantes? ¿cómo se puede servir de ellos y de qué forma? Y ¿pueden estos principios no ser confinados en teoría e investigación lo cual demuestra su importancia como fundamentos? Algunos de estos trabajos comenzaron la tarea de analizar profundamente, cómo los aspectos teóricos de la ética pueden ser beneficiosos para la industria del turismo. El ecoturismo ha sido frecuentemente usado como barómetro en dichos estudios, los cuales han buscado justificar su posición en tanto que una de las formas más éticas del turismo. Por ejemplo, Karwacki y Boyd atribuyeron que el

turismo no es ético; porque quienes continúan, es sólo para obtener el mayor provecho de esto (figuras políticas y proveedores de servicios), haciéndolo a expensas de la ciudadanía muy pobre. Bajo el escrutinio utilitario, el ecoturismo falla; porque los beneficios económicos no provienen adheridos a sus efectos colaterales, por ejemplo, contaminación, pérdida de cultura y de recursos locales. Los autores también señalan, que el turismo puede ser injusto; puesto que está basado en procesos (desarrollo e arriba a abajo) e ingresos (desplazamientos de la agricultura al turismo estacional).

En este sentido, uno de los ejemplos clásicos de incomodidad, sobre el ecoturismo, es puesto en relevancia por Wheeler, quien señala que; el matrimonio del viaje (y la sofisticación de algo más noble que el turismo) con lo concerniente al medio ambiente, en la forma más ostentosa, ha creado una nueva forma de viaje ético. Esta forma más respetable del turismo, es analizada por Wheeler como una excusa para comportarse en mucho de la misma manera; pero, esto se da desde una plataforma moral más elevada. Esto es mucho más parecido a la opinión de Butcher sobre el turismo, del cual él dice; que solía ser divertido y aventurado. En lugar de eso, dichos aspectos han sido removidos del turismo; a causa del nuevo imperativo ético, que pervierte actualmente la industria. En este mundo del turismo, la búsqueda del placer ha sido regulada; a pesar de lo que es concerniente a lo social y a lo medioambiental. Así, el hedonismo, alguna vez virtud del turismo, ahora, se ha convertido en un pecado; como lo enfatiza la cita siguiente:

El bagaje moral relacionado con el viaje amenaza actualmente con encadenar el espíritu de aventura de los viajeros jóvenes y viejos. Como el viaje se ha convertido en el centro de atención para los códigos de moral, algo ha estado perdido sobre la marcha. Si el viaje es realmente hacer una actividad de la vida en expansión o una experiencia única o de cualquier tipo, entonces esto tiene que depender del individuo, ser ellos sensibles e insensatos, impulsivos o bien preparados (Butcher, 2013, p. 141, citado por Fennel).

Otros estudios, sobre ética en el turismo, han utilizado la ecuanimidad; enfatizando la importancia de la justicia en la industria. Por ejemplo, Hultsman utilizó el término de turismo justo para sugerir que el turismo ético es lo virtuoso (justo y honorable), de entre un número de posibilidades; pero, también, para referirse al hecho de que el turismo es simplemente sólo algo pequeño, que debería estar organizado y distribuido de una manera ejemplar. Él señala que: “*el turismo debería alcanzar el propósito de ser considerado por los prestadores de servicios primero como negocio y después como una experiencia, ya no es turismo justo, es una industria*” (1995, p. 561, citado por Fennel). Así, su noción de turismo justo tiene como premisa el trabajo de la ética de campo, de Aldo Leopold; el cual es esencialmente una limitación de la noción de libertad en los intereses de la conducta social apropiada; hacer nada que dañe el mundo natural.

Uno de los tratados más recientes y amplios sobre turismo y ética, el cual es sin duda sociológico en su perspectiva, es el de Smith & Duffy (2003). Estos autores resumen un número de teorías éticas, por ejemplo el utilitarismo, la ética del cuidado; y cómo se aplican en un contexto del turismo. Así, su trabajo es como una representación tangible de la necesidad; para mirar, cómo la ética puede ayudar, hablando de innumerables conflictos existentes en el turismo. Un reconocimiento fue para la primera conferencia, a través de la Internet, sobre ética del turismo, en 1998; la cual fue financiada por el *International Journal of Contemporary Hospitality Management* y facilitada por *MCB University Press*. Esta conferencia incluyó: artículos de un borrador del código de ética, turismo ético, turistas con una consciencia social, la ética de promoción del destino, los desafíos éticos de administrar los peregrinajes a Tierra Santa, la sustentabilidad de las tradiciones religiosas indias, los impactos del turismo en Goa, las dimensiones éticas del turismo rural en Estonia y los factores de intrusión en casas y castillos.

Se puede afirmar que la investigación en turismo no está dirigida por una agenda ética, como es el caso de otras disciplinas: negocios, medio ambiente, medicina, leyes, deporte y mercadotecnia; que están dinámicos en este aspecto. O tal vez, la

investigación en este ámbito no tiene las mismas implicaciones sociales; como las poseen la medicina o los negocios. Además, esto podría ser; porque la investigación turística no ha abarcado el conocimiento de otros campos y, así, extenderse. Como se sabe, el turismo por naturaleza es interdisciplinario; si se toma por ejemplo la misión del *Journal Annals of Tourism Research*, éste es verdaderamente interdisciplinario, por ser un tema de debate para algunos especialistas del turismo. Por tal razón, la ética del turismo sólo puede ser operante a través de la aceptación y de la integración del conocimiento de otras disciplinas establecidas; tales como la biología, la antropología, la psicología y los negocios.

Ahora bien, se puede afirmar que el turismo es nuevas moralidades y realidades. Goodwin (2003, citado por Fennel), al escribir sobre el valor de la responsabilidad, señala que el *Ethical Purchasing Index*, con el cual se mide el crecimiento del lugar del mercado ético, se ha incrementado desde 1999 a la fecha. Esto él lo hizo basándose en los trabajos de Tearfund (2002), sobre el viaje ético, y reporta que el 52% de los turistas reservarían un viaje con una compañía, si ellos tuvieran un código de ética escrito; para así, garantizar las buenas condiciones de trabajo, proteger el medio ambiente y apoyar a obras de caridad local. Así mismo, el 27% de los turistas, del Reino Unido, fundamentó que las políticas éticas de un proveedor de servicios fueron esenciales para ellos; al escoger con quien viajar (Weeden, 2001, citado por Tearfund). Y, parafraseando a este autor, se puede decir que el turismo no es sólo una transacción comercial, ni una serie de actividades aisladas, en el día a día; tampoco se puede aseverar que sea por el impacto de éstas en las personas.

El sólo hecho de viajar, a otro país u otra cultura, y de estar en contacto directo con la gente de ahí, induce un número de problemas éticos. Por todo esto, debería uno preguntarse: ¿a las personas locales les gusta que los turistas las visiten? ¿cuáles son las condiciones de trabajo en la industria turística? ¿qué modificaciones el turismo provoca en las relaciones familiares y en los valores? ¿a dónde va el dinero/ a quién(es) beneficia? ¿cuáles son las consecuencias en el medio ambiente al viajar?

¿el viajar a un lugar exclusivo fomenta la democracia y los derechos humanos o los aminora?

Sin embargo, para muchos la ética es inconfortable y molesta como enfoque de estudio; porque ésta invade las tendencias de comportamiento humano y porque las personas están incómodas, al decirles lo que deben hacer. Por causa de esto, hay pocas personas sensibles a lo moral o al medio ambiente ético, concretamente, al clima y a las ideas acerca de cómo vivir una buena vida. Pero, guste o no, los humanos somos animales éticos. Además, fallamos con frecuencia en comportarnos correctamente y estamos propensos en decir a los demás; lo que deben hacer, corregir, evaluar y comparar. Aunado a esto, existe la idea de que la industria del turismo ético está constreñida por un rechazo para discutir de moral; esto sin que uno sea acusado de moralista o de ser un cruzado de la moral. Quizá, los académicos son percibidos como siendo idealistas y moralistas; mientras que la industria tiene la idea de que un enfoque ético será malo para los negocios. Y, surge la pregunta siguiente: ¿debe uno imponer su propia moral a los demás?

Por ello, Przeclawski sugiere que en los intentos de comprender a los turistas y al turismo como un fenómeno; primero, se debe reconocer que el turismo es una forma de comportamiento humano. Asimismo, se sabe que la ética es un aspecto muy importante de la naturaleza humana; y, como lo señala Kagan: *“más trabajos filosóficos han sido escritos sobre moral que en cualquier otra cualidad humana, porque ésta es una característica única y distintiva de nuestra especie”* (1998, p. 7, citado por Fennel).

Además, la necesidad de viajar parece ser una parte importante de lo que somos los seres humanos; por esto, se busca el escapar y experimentar en nuevos lugares. Como ejemplo de esto, se puede mencionar que, hace cientos de años de la muerte de Jesús Cristo, los viajeros estuvieron visitando Jerusalén por penitencia, dar gracias o simplemente para caminar las calles; que el Cristo recorrió. Se dice que había más de 200 monasterios y hospicios cerca de Jerusalén, a principios del siglo V, y el viajero, en su peregrinaje, era ayudado por guías y con alojamientos a lo largo del camino.

Según este autor, el más importante de estos peregrinos fue el musulmán Ibn Battuta (1304-1374) quien, a la edad de 21 años, viajó más de 75,000 millas; visitando cada país musulmán e incluyendo 4 peregrinajes a la Meca. Ahora bien, si se quiere entender; por qué las personas fueron (y siguen yendo) a las peregrinaciones, a Tailandia –como turistas sexuales-, o por qué el ecoturismo es el único tipo de viaje, que algunas personas toman parte de él, entonces se debe saber algo de la naturaleza humana: los impulsos básicos, las intuiciones y los procesos, que afectan el comportamiento.

4.3 Código Ético Mundial del Turismo

En este siglo XXI, el turismo mundial ha entrado en una nueva fase de su historia; que podría llamarse de masificación y de extensión espacial, sin precedentes, la cual se acompaña de una diversificación y de una individualización en las formas de hacer turismo. En esta era del turismo, llamada del “Fordismo”/industrial, marcada por la estandarización de productos elaborados por grandes compañías del turismo internacional, cada vez más agrupadas, está cambiando a la era del “post-fordismo” o postindustrial. Además, ésta se caracteriza por una automatización creciente de turistas, favorecida por el desarrollo de la Internet; al convertirse en el espacio más prometedor, para realizar más negocios, y por la investigación de viajes individualizados; lo cual obliga al mercado turístico a proponer nuevos productos turísticos “a la medida”. Como ejemplo, cabe mencionar los Airbus; que permiten trasladar más pasajeros que en otros tiempos, el Concorde alcanzando velocidades de vuelo, antes impensables, y la telefonía rompiendo todas las barreras de aislamiento.

En lo que respecta al ámbito turístico, éste no se quedó estancado. El siglo XX inició y concluyó con dos acontecimientos trascendentales: el 12 de octubre de 1929, se firmó, en la ciudad de Varsovia, el Convenio sobre el Transporte Aéreo (fijando las pautas para el traslado de pasajeros a través del planeta) y el 1° de octubre de 1999, la Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo (OMT), realizada en

Santiago de Chile, aprobó el Código Ético Mundial para el Turismo; lo que aporta lineamientos fundamentales, para el futuro de esta actividad durante dicho siglo y los a futuro. Con la aplicación del nuevo código, se puede decir que el mundo habla un mismo idioma al basarse en los principios éticos: el entendimiento y el respeto mutuo entre hombres y sociedades, el desarrollo personal y colectivo, la ecología, el aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad, los beneficios para los países y comunidades de destino, las obligaciones de los agentes del desarrollo turístico y los derechos del turista, los trabajadores y empresarios del sector (OMT, CÉMT, introducción).

Para entender mejor el porqué de la promulgación del Código, el sector turístico mundial debió recorrer un largo camino. En 1944, la OMT firmó, en Chicago, el Convenio Internacional sobre la Aviación Civil; en 1972, fue el Convenio relativo a la Ética, aplicada a las empresas turísticas, el Instituto Nacional de Aprendizaje, protección del patrimonio mundial, cultural y natural; y, en 1980, se dio la Declaración sobre el Turismo Mundial. En la reunión de Argentina, en 1990, la OMT adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño y aporta una resolución sobre la facilitación de los viajes y la seguridad de los turistas. En 1992, la OMT participó activamente en la Declaración de Río de Janeiro, sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo; así como en la redacción del Convenio sobre la Diversidad Biológica, el cual fue firmado en 1995.

En la IX Asamblea General, efectuada en 1995 en El Cairo, la OMT promulgó una resolución sobre la prevención del turismo sexual organizado; y, un año después, en Estocolmo, se firma la Declaración contra la explotación sexual y comercial de los niños. Es en Filipinas, en 1997, donde la OMT difundió la Declaración sobre los Efectos Sociales del Turismo; al asumir y legalizar los convenios y las recomendaciones adoptadas por la Organización Internacional del Trabajo. Esto fue porque éstos estaban relacionados con: los convenios colectivos, la prohibición del trabajo forzado y del trabajo infantil, la defensa de los derechos de los pueblos autónomos, la igualdad de trato y la no discriminación en el trabajo. Así, es como todos estos aspectos inhumanos propiciaron la elaboración de un Código Ético integral.

Ahora bien, es imperante analizar los principios éticos de dicho código para su mejor comprensión. El Código Ético Mundial para el Turismo (CÉMT) comienza definiendo al Turismo como un instrumento de “entendimiento y respeto mutuo entre los hombres y las sociedades, de desarrollo personal y colectivo y un factor decisivo en el desarrollo sostenible”. También, dicho documento promulga que el Turismo es “un factor de aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad y una actividad benéfica para los países y comunidades de destino”. Además, establece “las obligaciones de los agentes de desarrollo turístico, los derechos de los turistas, de los trabajadores y de los empresarios del sector”; y también, aporta reglamentos para la aplicación de los principios éticos en la actividad. De la misma forma, dicho código recoge el deseo de: “los representantes del sector turístico mundial, los delegados de los distintos estados y territorios, las empresas, instituciones y organismos”, presentes en la Asamblea General de Santiago. Asimismo, enfatiza el hecho de promover un orden turístico mundial equitativo, responsable y sostenible; que sea en beneficio mutuo de todos los sectores de la sociedad y en un entorno de economía internacional, abierta y liberalizada.

Para ilustrar esto, es necesario retomar algunos comentarios; que se escuchan en las calles de la ciudad de México y que en nada favorecen al turismo. "*Es una pareja muy extraña. No se sabe quién es el hombre o la mujer. Visten tan semejante y tienen un corte de pelo tan parecido que a veces uno se confunde; parecen de los mismos sexos o gayes*"⁴⁰.

Por tal razón, mirar con naturalidad las costumbres y el comportamiento de las personas jóvenes -sin escandalizarse al no comprenderles- son valores primordiales de quienes trabajan en la actividad turística. Precisamente, el CÉMT inicia promulgando la tolerancia y el respeto de la diversidad de las creencias religiosas, filosóficas y morales; al exigir prestar atención, reconocimiento de las riquezas,

⁴⁰ Esta situación se dio entre dos personas de la tercera edad en el cuadro del Centro Histórico de la Ciudad de México, durante un fin de semana en 2012.

tradiciones, de las prácticas sociales y culturales de todos los pueblos. Así, debe aplicarse; incluyendo las minorías nacionales y las poblaciones autóctonas de cualquier Estado. También, expresa que ningún trabajador del sector debe establecer diferencias entre los turistas; ya que éstos tienen el mismo derecho, tanto los nacionales como los extranjeros, aunque algunos posean particularidades contrapuestas con los valores morales de determinada sociedad o nación. En igualdad de circunstancias, merece el mismo trato una bella chica, despidiendo un olor nada agradable, que un hombre afeminado; o un personaje que realiza ritos aparentemente "extraños", antes de ingerir sus alimentos. En vez de rechazar las particularidades de cada persona, todo prestador de servicios o bienes turísticos debe aprender de las costumbres de los demás; pues entre más tolerante sea el hombre actual, mejores seres humanos y trabajadores serán las nuevas generaciones.

La frase siguiente podría evitar cualquier ofensa o maltrato al turista: "*Le ofrezco un sabroso jugo de naranja recién exprimida, unos huevos con jamón excelentes y unos pancitos recién salidos del horno; tal y como a usted le gustan*"⁴¹. Conocer e informarse sobre la forma de vida, los gustos y expectativas de los turistas, así como brindarles la mayor hospitalidad, son algunas propuestas; que el CÉMT señala con vehemencia hacia los agentes locales, para que los visitantes se sientan mejor que en su casa o lugar de origen.

En un equilibrio entre las partes en interacción (turistas, prestadores de servicios y el entorno), el CÉMT pide a las autoridades nacionales reprimir con severidad los atentados, agresiones, secuestros o amenazas dirigidos contra turistas, trabajadores del sector; así como deterioros causados a las instalaciones. Del mismo modo, dicho código advierte a los turistas que, en sus desplazamientos, ellos deben evitar todo acto criminal o delictivo, un comportamiento chocante o hiriente hacia la población local; así como el abstenerse de participar en cualquier tipo de tráfico de drogas, armas,

⁴¹ Frase retomada de un curso de francés de la gastronomía, elaboración propia, dado en la Escuela de Servir Bien y auspiciada por la Fundación *Turquoise* en la ciudad de México.

antigüedades, especies protegidas y productos o sustancias peligrosas o prohibidas por las reglamentaciones nacionales, vigentes del destino turístico. Además, el código enfatiza al turista su responsabilidad de informarse sobre las características del país, a visitar, de los riesgos de salud y seguridad; para de esta manera evitar riesgos de toda índole.

Dicho código exalta el desarrollo personal y colectivo, en el quehacer turístico de toda comunidad receptora. Así, este otro ejemplo incita a reflexionar; al escuchar lo siguiente: "*¡Sólo aquí en el hotel, se ve semejante barbaridad. Tenemos que tratar por igual a hombres y mujeres. En mi casa mando yo y mi mujer obedece!*"⁴² Por dicha actitud, toda actividad turística debe superar el machismo tan presente en la cultura latinoamericana y, sobre todo, en México. Desde la perspectiva del CÉMT, las diferencias discriminatorias de género son inaceptables; puesto que la actividad turística se encamina a promover los derechos humanos y, en particular, los de cada individuo. Este respeto se hace, cada vez, más evidente en los grupos de población totalmente vulnerable o débil; como son: los niños, las personas de la tercera edad, los minusválidos, las minorías étnicas, los pueblos autónomos y, actualmente, las lesbianas, homosexuales y del movimiento LGTB.

El turismo, generalmente asociado al descanso o a la recreación, al deporte y a la diversión, debe concebirse asimismo como un medio privilegiado de desarrollo individual y colectivo. Si se llevase esta actividad a cabo con la apertura necesaria, el turismo se convertiría en un factor insustituible de autoeducación y tolerancia mutua de las legítimas diferencias entre la diversidad de pueblos y culturas. Por todo esto, el respeto no debe ser sólo teórico para una actividad turística responsable; puesto que todo tipo de explotación de los seres humanos, en cualquiera de sus formas, -especialmente la sexual y, en particular, cuando afecta a los niños-, debe ser eliminada

⁴² Frase retomada del filme francoitaliano *La cage aux Folles* (La jaula de las locas, producido en 1978) de Édouard Molinaro.

de inmediato. Esto se opone totalmente a los objetivos fundamentales del turismo y constituye una negación de su esencia misma.

De la misma manera, el CÉMT propone el estímulo de los desplazamientos por motivos de religión, salud, educación, intercambio lingüístico o cultural; puesto que éstos constituyen formas particularmente interesantes de la actividad. Por tal razón, se pide favorecer la introducción de programas de estudios de la enseñanza del valor, de los intercambios turísticos; los cuales deben estar enfocados, no sólo a sus beneficios económicos, sociales y culturales, sino también a sus riesgos. En síntesis, este apartado solicita realizar esfuerzos importantes; para que el turismo deje de ser considerado meramente como una actividad del descanso y recupere su dimensión de enriquecimiento humano, desde una amplia perspectiva de tolerancia recíproca.

Además, el CÉMT pugna por un desarrollo sostenible. Veamos el siguiente ejemplo, en un área de hospedaje: *"Éste hotel es un verdadero desastre. Diariamente se desechan 30 bolsas de desperdicios, las luces pasan prendidas innecesariamente toda la noche y la cantidad de agua contaminada, que la lavandería lanza al río, mató a todos los peces; que hasta hace pocos años, nos permitían enriquecer nuestra alimentación"*⁴³. Se sabe que la falta de consciencia ecológica de la actividad hotelera no es nada nuevo y, en muchos casos, el turismo ha dejado de ser la industria sin chimeneas; para convertirse, paradójicamente, en la principal fuente depredadora del medio ambiente. Podría decirse que a los assembleístas, quienes aprobaron el Código Ético Mundial, no les tembló la mano; para exigir a todos los agentes de desarrollo turístico que debiesen salvaguardar el medio ambiente y los recursos naturales. Así, se pueda lograr un crecimiento económico saneado, constante y sostenible; que sea capaz de satisfacer las aspiraciones de las generaciones, presentes y futuras. Por eso, dicho documento exige con ímpetu el ahorro de los recursos escasos, el agua, la

⁴³ (Este ejemplo es réplica de una conversación entre dos lugareños en un viaje a Acapulco, en el año 2012).

energía, y disminuir considerablemente la producción de desechos; ya que éstos pueden ser tanto industriales, como domésticos.

En este sentido, la hotelería nacional debe ser muy creativa; para que sus clientes, internos y externos, vayan formándose también una consciencia ecológica y, por ende, empleen racionalmente los bienes naturales, contribuyendo con la protección integral del entorno. Entonces, es necesario iniciar, en el hotel, la separación de la basura, verter el agua a los ríos; hasta que esté tratada previamente, y gastar sólo la energía necesaria. Medidas tan simples, como éstas, podrán así redundar no sólo en la protección del medio ambiente, sino también en el ahorro de recursos económicos para la empresa. También, se insta a los agentes del desarrollo turístico y a los profesionales del sector a que responsablemente admitan las limitaciones, que se les impongan, cuando ejerzan actividades en espacios vulnerables como: montañas, litorales y arrecifes coralinos, selvas tropicales o humedales; puesto que es su obligación proteger el patrimonio natural, los ecosistemas y la diversidad biológica, en especial, la flora silvestre y fauna; aunque éstas no se encuentren en peligro de extinción. Cuando se trate de ecoturismo, dice dicho código, las acciones preventivas, para no lesionar el medio, deberán ser imperativamente tomadas en cuenta.

Asimismo, el CÉMT señala que se debe preservar el patrimonio cultural de todo pueblo y toda nación. El siguiente ejemplo da prueba de cómo podría afectar dicho patrimonio:

“Estoy interesado en comprar unas vasijas indígenas antiguas. Pago bien. ¿Usted sabe si en el hotel alguna persona me puede ayudar?”⁴⁴

El patrimonio arqueológico, artístico o cultural del país exige respeto, aunque el dinero fácil sea una tentación, que proponen algunos turistas inescrupulosos, el personal de un hotel no debe prestarse para tales negocios clandestinos. El deber de cada

⁴⁴ (Este ejemplo está inspirado en una charla con un amigo quien trabaja como guía de turistas en la ciudad de México).

empleado del sector está en explicar con buenos modales y cortesía; que en este país, la ley castiga severamente la extracción de esos recursos y el riesgo que representa participar en la actividad, por lucrativa que se presente, tanto para quien negocia el artículo como para quien lo adquiere. Se insta a los hoteles, para que enriquezcan y divulguen la producción cultural y la artesanía tradicional; y, también a que fomenten actividades para los turistas, donde se presente algunas escenas del folclore nacional.

Otro punto importante a resaltar, es que el CÉMT propicia fuentes de desarrollo. No es ético, que las actividades turísticas se beneficien exclusivamente de una región y no le devuelvan nada a cambio. Este código promueve que las comunidades, aledañas a los hoteles o actividades turísticas, se favorezcan con nuevas fuentes de empleo y que mejoren la calidad de vida de la región; dando prioridad a la contratación de personal local. Además, dicho documento propone que la concepción urbanística y la arquitectónica, y el modo de explotación de las estaciones y de los medios de alojamiento turístico tiendan a su óptima integración en el tejido económico y social local; es decir, que las edificaciones no pueden ser contrastantes con el entorno. Los hoteles no deben tampoco poner en peligro de extinción las actividades económicas de la zona, para dar paso a sus propios proyectos; por lo cual se debe permitir la subsistencia, a su alrededor, de opciones alternativas como cabinas, hoteles pequeños o cuarterías, para que el turismo de más bajos recursos económicos pueda igualmente tener acceso a los diversos beneficios. También, este Código insta a los inversionistas; para que, antes de realizar las obras de infraestructura, realicen estudios de impacto ambiental y se mantengan en diálogo con las comunidades interesadas, y así los planes de desarrollo no sean contrarios a sus propios intereses.

Con respecto a los agentes del desarrollo turístico, el CÉTM apunta que dichos prestadores de servicios deben ser honestos. La siguiente frase es una muestra de esa forma desviada de cambiar la realidad del lugar: *"El hotel es de nueve estrellas, tiene la piscina más grande del país, estamos en la playa más bella del planeta y*

tenemos las tarifas más reducidas del continente"⁴⁵. El esfuerzo por vender no debe llevar a los agentes profesionales u operadores de turismo a disfrazar la verdad. Los turistas necesitan información objetiva y verdadera, sobre los lugares de destino, las condiciones de viaje, recepción y estadía. Por tanto, es necesario que haya claridad en las cláusulas de los contratos, sobre todo en lo relativo a precios, calidad y a las compensaciones financieras; esto es en caso de que exista la ruptura unilateral del contrato.

Del mismo modo, los profesionales del turismo vigilarán por la seguridad, protección sanitaria e higiene alimentaria de turistas nacionales o extranjeros; independientemente de que recurran a los servicios ofertados. Ellos serán siempre responsables de contar con sistemas de seguros, de garantizar la asistencia adecuada y/o de abonar una indemnización; esto sería en caso de incumplimiento de las obligaciones por parte de los prestadores de bienes o servicios. En suma, ellos son garantes directos del desarrollo cultural y espiritual de los turistas; puesto que deben permitirles el acceso al ejercicio de sus prácticas religiosas, durante los desplazamientos de los primeros. El Estado de destino y el de origen, en coordinación con los agentes de turismo y sus asociaciones, serán los responsables de la repatriación de turistas; esto se hará en caso de incumplimiento de las empresas organizadoras de sus viajes. Los gobiernos, primordialmente en caso de crisis, tienen la obligación de informar a los turistas sobre las condiciones difíciles o peligrosas; sin que con ello, se perjudique de forma injustificada, ni exagerada el sector turístico, y de dar las recomendaciones en estricta proporción con la gravedad de las situaciones. Cabe señalar que esto debe darse, contando con la cooperación plena de los trabajadores del sector. Así, por ejemplo, en caso de que el agua de una región no sea apta para el consumo humano, se desplieguen inundaciones frecuentes, haya peligro de erupción en los volcanes, se hallen corrientes fuertes en ríos o playas, existan plantas venenosas, o la región visitada esté plagada de mosquitos transmisores de

⁴⁵ Ejemplo retomado de un promotor turístico a la llegada a Cancún, Quintana Roo, en un viaje de vacaciones de verano en 2013.

enfermedades; es indispensable que el guía, o responsable de la actividad, informe debidamente para proteger la salud e integridad de los turistas, en esos lugares.

El derecho al turismo, es otro aspecto importante que el CÉMT aborda en su contenido. El acceso directo y personal, al descubrimiento de las riquezas del planeta, se consagra como un derecho para todos sus habitantes a través del turismo; ya sea éste nacional e internacional. Por lo tanto, ninguna nación debe poner obstáculos, de cualquier índole; para no poder ejercer dicho derecho de desplazamiento. Dicho código apela, con apoyo de las autoridades públicas, a desarrollar un turismo social y asociativo, que permita el acceso de la mayoría de ciudadanos al ocio, a los viajes y a las vacaciones. Para ello, dicho documento promueve, con especial interés, el turismo familiar, el de los jóvenes, el de las personas de la tercera edad y el de quienes padezcan alguna capacidad diferente; como se dice actualmente. Entonces, el derecho al turismo debe entenderse como la realización plena del descanso y el ocio; para el disfrute de vacaciones, viajes de negocios o la jubilación. Como derechos fundamentales de los turistas, se pugnará por la libertad de circular en el interior de los países, la facilidad de utilizar todos los medios de comunicación disponibles, un acceso rápido y fácil a los servicios administrativos, judiciales y sanitarios locales. Además, los turistas pueden gozar de los mismos derechos; que tienen los habitantes del país de destino, en especial de la confidencialidad de sus datos personales, sobre todo, cuando esa información se almacena en algún soporte electrónico. Para facilitar totalmente la libertad de viajar, los procedimientos administrativos, paso de fronteras, visado y formalidades sanitarias y aduaneras deberán ser simplificados al máximo; buscando de esta manera armonizarlos con el resto de países.

Un aspecto destacado, en el CÉMT, es el de los derechos de los trabajadores y empresarios dentro del sector turístico. Nuevamente, véase el siguiente ejemplo de contratación de cualquier empresa; en su área de recursos humanos: *"Tenemos mucho interés en contratarlo, pero como usted tiene que adaptarse a nuestro sistema de trabajo, en los tres primeros meses sólo le pagaremos la mitad del salario, pues usted está en un período de aprendizaje. Quizá algunos días tenga que quedarse*

*haciendo horas extras, que le cancelaremos una vez que demuestre su capacidad para trabajar con nuestra empresa. Si está de acuerdo, firme este contrato inicial y comenzará a trabajar mañana mismo; ¿qué le parece?"*⁴⁶. Como se sabe, las labores turísticas son vastas y requieren de recursos humanos especializados con mucha entrega; pero, de acuerdo al Código de Ética y a las leyes nacionales, los empresarios deben garantizar los derechos fundamentales de los trabajadores asalariados, de los autónomos del sector turístico y de las actividades conexas. Por tal razón, ellos deben tomar en cuenta, desde luego, las limitaciones vinculadas a la estacionalidad de su actividad, a la dimensión global de su sector y a la flexibilidad; que suele imponer la naturaleza de ese tipo de trabajo. Es decir, que, aun con la existencia de temporadas altas y bajas y/o rotación de horarios; los salarios y garantías de los trabajadores deben adecuarse a las leyes vigentes del país.

Por otro lado, el CÉMT también exige a los empresarios que: proporcionen información inicial y continua a sus trabajadores, establezcan un estatuto particular para los trabajadores estacionales, respeten su protección social -de acuerdo a la legislación nacional y a los convenios internacionales ratificados- por cada gobierno. De esta manera, los empresarios deberán dar a sus trabajadores salarios justos, garantías sociales y el goce de todos los derechos; que instituye el Código de Trabajo y los Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

En lo concerniente a los empresarios, este Código establece que los gobiernos reconocerán a toda persona física y jurídica su derecho a ejercer una actividad profesional, en el ámbito turístico; siempre y cuando, dicho individuo cumpla con la legislación nacional vigente, las disposiciones y calificaciones necesarias para desempeñar el puesto ofertado. Los estados reconocerán a los empresarios e inversionistas, especialmente en el ámbito de la pequeña y mediana empresa (pymes), el libre acceso al sector turístico, esto será hecho con el mínimo de restricciones

⁴⁶ Ejemplo retomado de algunos alumnos de 5° semestre, que fue dado en su curso de Capital Humano, en la EST-IPN.

legales y administrativas. A las empresas multinacionales del sector turístico, el Código les demanda imperativamente no abusar de la posición dominante, que éstas puedan ocupar, ni transformarse en transmisores de modelos culturales o sociales; los cuales son impuestos artificialmente a las comunidades receptoras. Además, el CÉMT les pide que, a cambio de la libertad de inversión y operación, dichas empresas turísticas se comprometan con el desarrollo local; evitando así, que todas sus ganancias retornen en un 100% a su capital de origen.

Ahora bien, el CÉMT pretende ayudar, en todo momento, a los diferentes actores del turismo; al mismo tiempo que pugna por preservar la integridad moral, física y espiritual de los mismos. Pero uno podría preguntarse: ¿en qué medida dichos principios están aplicándose al máximo para salvaguardar los principios éticos y morales, sobre todo, de las personas de las comunidades receptoras, así como su entorno laboral y un salario justo; esto dándose desafortunadamente en el caso de nuestro país?

Es preciso señalar, que se trata de un código ético creado desde una perspectiva occidental; la cual fue impuesta, en la mayoría de países contemporáneos, por los conquistadores europeos (España, Portugal, Inglaterra y Francia) en su ambición de gloria y poder. En el caso específico de México, como se sabe los españoles lo conquistaron e impusieron su "*modus vivendi*"; el cual se mezcló con las formas de vida de los oriundos, malamente llamados "indios", quienes, ante tanta adversidad, siguen viviendo en comunidades aisladas y bajo circunstancias deplorables.

Sería muy interesante y equitativo, que dichos principios sean aplicados no sólo en documento escrito, sino en su realización a las grandes industrias transnacionales existentes; puesto que detrás de las "buenas intenciones", aparentes, se está dando un sin número de intereses comerciales, que conllevan a la explotación del hombre por el hombre, lo cual no es nada nuevo en este siglo XXI. Podría hacerse una analogía, que las prácticas del turismo -con bandera de "ayuda y beneficio para todos"- pueden ser, en efecto, un medio cómodo de revalorizar la imagen de marca, de los tour operadores mayoristas, y de practicar un mecenazgo, en buena cuenta; puesto que el cliente es el mecenas. Esto puede ser ejemplificado, en nuestro país, al ver

cómo algunas empresas de cruceros (Carnival, Royal Caribbean) o de grandes hoteles (Hilton, Four Seasons, NH, etc.) acaparan e imponen sus monopolios a las pocas empresas mexicanas existentes; ya sea agencias de viaje minoristas, por medio de contratos exclusivos, que las convierten en dependientes totales de las primeras.

Por todo esto, las empresas turísticas mexicanas no sobresalen, su ciclo de vida es muy corto o nulo y desaparecen del mundo turístico. Tristemente, esta dependencia sólo beneficia a la agencia receptiva; porque ésta tiene asegurada una actividad regular, con la llegada de grupos programados con antelación y el pago de algunas actividades, en el lugar de destino. Esto no es el caso de las personas de la comunidad receptora, o en el mejor de los casos, éstas reciben una cantidad, por debajo de lo acordado; lo cual muestra la desvalorización del trabajo por la necesidad de sobrevivencia. Además, esto demuestra que las pequeñas empresas turísticas de países subdesarrollados, como México, pueden llegar a negociar una dependencia; la cual es calculada en función de sus propios intereses. El reproche, que suele hacerse al turismo internacional, en los países en vías de desarrollo; es que no se beneficia a las comunidades locales, dado que, en gran medida, ese turismo internacional está controlado por grandes cadenas estadounidenses y europeas. Y, México no es desafortunadamente la excepción a esta regla.

Una crítica al turismo, es que sólo se apoya casi exclusivamente en el turismo internacional; el cual fue introducido en el mercado, bajo la forma de viajes con fines lucrativos e inhumanos. Y como se sabe, éstos han constituido, hasta el año de 1970, la mayoría de los viajes internacionales; desde entonces, su participación ha reulado en beneficio de procedimientos más individualizados, como lo enfatiza Violier (2003), y, ante todo, no constituyen actualmente más que la parte emergida del Iceberg turístico. Por tal razón, la parte del turismo -que no pasa por los servicios de los grandes organizadores de viajes- es sistemáticamente olvidada, así como la del turismo doméstico; de la cual se sabe que es casi superior en número a la del turismo internacional, por ejemplo en América Latina como en India, Indonesia o en China (Sacareau, 2006).

Asimismo, el turismo puede pervertir algunas sociedades locales, como las orientales por ejemplo; que son incapaces de resistir el choque cultural del encuentro con el occidente, o en el caso específico de América Latina con el encuentro de la cultura anglosajona y su *Life-style* de EEUU y Canadá. Esto se da por la interacción entre los turistas y los residentes, provocando cambios en la forma de vivir de éstos y desequilibrando los hábitos y costumbres locales de una cultura dada; como ha sido el caso de algunos grupos oriundos en la comunidad mazahua el estado de México y de la comunidad náhuatl-hablante de esta entidad, o de otras partes del país. Otro punto importante, es la preservación a cualquier costo de las tradiciones a expensas, muy a menudo, del desarrollo de un lugar. Por tal razón, cabe preguntarse: ¿quién decide lo que las sociedades locales desean conservar? ¿Serán acaso las ONG o las mismas localidades por medio del diálogo o con quienes inician algún proyecto? Pero, no se debe olvidar que no existe consenso alguno en la localidad sobre este aspecto, ni tampoco la posibilidad de desarrollar o no el turismo en ese lugar. Por lo general, las políticas de las regiones toman dichas iniciativas; o en su defecto, los intereses económicos particulares del sector privado y de las empresas transnacionales son las encargadas en este ámbito y/o en la economía, en los países poco desarrollados o subdesarrollados.

Finalmente, el turismo es criticado, desde sus inicios y actualmente, por la incultura⁴⁷ de los visitantes, la perturbación de las formas de vida de las poblaciones visitadas, la erosión de los lugares (como consecuencia de gran afluencia o sobrepasarse de capacidad de carga), el parasitismo económico de las repeticiones, la pérdida de autenticidad de los lugares modificados o transformados -para satisfacer el imaginario turístico-, la degradación del medio ambiente, el laxismo de las autoridades y la ambición de los promotores turísticos; de entre otros más. Estos son algunos argumentos, de quienes se oponen al turismo y a la llegada de turistas. Esto se ha constatado, desde los años 70's y 80's; en donde las repercusiones de las actividades

⁴⁷ Este término se define como: "Falta de cultura o de conocimientos elementales". Diccionario enciclopédico Larousse, 2010.

turísticas, en los medios receptores, causaban daños severos y algunas veces irreversibles, y cuyas consecuencias económicas no podían compensar. Y, como lo enfatiza la siguiente cita; el turismo produce todavía: “[...] *d’immenses dégâts et perturbations: hyper concentration des infrastructures, renchérissement du foncier, concurrence pour certains biens rares comme l’eau, précarité de l’emploi et surexploitation de la main d’œuvre, travail des enfants, prostitution, etc.*”⁴⁸ (Secrétariat d’État au tourisme, 2004). El turismo, en los países del sur y en algunas regiones desfavorecidas de los países del norte, es muy a menudo un último recurso; sobre el cual, es ilusorio el querer fundar un desarrollo social, cultural y económico verdaderamente durable. Las sociedades transnacionales, que operan en los países muy desarrollados, drenan la mayoría de sus ingresos generados por el turismo; en las regiones que están en proceso de desarrollo. Además, el precio a pagar por la creación de empleos, que son a menudo precarios y mal remunerados, es pues considerable; esto se ve claramente en México y en algunos países de África, y Asia.

4.4 Ética y valores: ejes de la formación en turismo

Como se ha visto en el punto anterior, las consecuencias negativas del turismo, acopladas a la precariedad de esta forma de desarrollo económico; la cual es dominante o exclusiva, no constituyen los únicos motivos de preocupación. En el contexto actual de mundialización económica, de esencia neoliberal, la difusión de los valores -sometidos a un economismo primario- no perdona ninguna sociedad, ni ningún sector de actividad. Dicha difusión fue piloteada, sin compartirla, por los EEUU y algunas organizaciones no gubernamentales; de entre las cuales está la Organización Mundial del Comercio, lo que acarrea una indiferenciación creciente e insidiosa de las identidades culturales. Y como lo recalca Michel Dion:

⁴⁸ “[...] de inmensos daños y perturbaciones: híper concentración de infraestructuras, encarecimiento de la propiedad, competencia por algunos bienes raros como el agua, precariedad de empleo y sobre explotación de la mano de obra, trabajo de infantes, prostitución, etc.”

Il n'y a aucune globalisation sans tentative d'absorption (par le partenaire hégémonique) de l'imaginaire moral collectif des multiples sociétés en interdépendance les unes avec les autres. La fragmentation du tissu social dans les pays en voie de développement n'est ainsi pas du tout étrangère à un tel processus initié par les nations occidentales en mal de domination ⁴⁹ (2003, p. 21, citado por G. Boudet, 2004:45).

Aunque, se trate fundamentalmente de la búsqueda del *alter ego*, en su especificidad; el turismo constituye uno de los vectores de este allanamiento cultural, principalmente, por sus equipamientos y modificaciones destinados a recibir las masas de visitantes, a los cuales se les ofrece un cambio de ambiente controlado, o, aún más, por medio de prácticas y de comportamientos que destrozan las culturas autóctonas. Un recurso, tan profundamente anclado en las especificidades culturales y geográficas locales; es el patrimonio, el cual está, cada vez, más sumiso a los partidos encargados del desarrollo y de actividades de animación, que reproducen *ad nauseam* los prototipos propuestos por la ingeniería cultural occidental y promovidos por el marketing territorial.

Al mismo tiempo, muchos han deseado que una verdadera ética del turismo tome el relevo de un desarrollo durable; el cual es con frecuencia truncado de sus dimensiones sociales y culturales. Por tal razón, algunos aspectos del turismo, ignorados recientemente por la mayoría de la gente, son a partir de ahora tomados en cuenta por el dominio público. Por ejemplo, se puede retomar el caso de la apertura del Tíbet, a los turistas; que comprometía la vida monástica de manera más insidiosa, de lo que no lo habían hecho las querellas teológicas, la invasión china y las depredaciones de

⁴⁹ "No existe ninguna globalización sin tentativa de absorción (por parte del socio hegemónico) del imaginario moral colectivo de las múltiples sociedades en interdependencia las unas con las otras. La fragmentación del tejido social en los países de desarrollo no es para nada extraña a este proceso iniciado por las naciones occidentales como un mal de dominación."

los guardias rojos maoístas, durante la Revolución cultural. Por eso, tales denuncias de efectos perversos de la puesta en turismo se multiplican; ya que éstos provienen tanto de organizaciones, que maniobran en el terreno y estando cercanas a las poblaciones “víctimas” del turismo, como de organizaciones nacionales e internacionales.

Es justamente, con la Declaración de Manila; que se constituirá un gran momento de poner esta posición en tela de juicio y sin complacencia. Dada, en 1980, por instigación de jefes religiosos de países en vías de desarrollo; la conferencia -al término de la cual fue adoptada esta declaración- sería la ocasión de una denuncia de un turismo; que causa más perjuicios a las poblaciones y a las sociedades del tercer mundo, que los beneficios que les procura. Además, dicha declaración fue creada en el transcurso de la conferencia; por lo cual la *Ecumenical Coalition on Third World Tourism* llegó a ser rápidamente un leader en materia de turismo responsable (Cfr. Jafari. *Encyclopedia of Tourism*).

Pero, es con la adopción, en 1999, del Código Mundial para el Turismo, creado por la Asamblea General de la Organización Mundial del turismo (OMT); que se inscribió de alguna forma en el camino de tales posicionamientos críticos. El código enfatiza: “*el derecho al turismo y a la libertad de desplazamiento turístico... la voluntad de promover un orden turístico equitativo, responsable y durable en un contexto de economía internacional abierta y liberal*” (OMT, 1999a, 1999b). Desde la adopción de este código, muchos organismos, organizaciones y empresas se han pisado los talones. Esta propuesta de ética, en el turismo, no tiene en mira modificar radicalmente las reglas del juego; ya que, al menos, busca contener los desbordamientos, los excesos, las derivas y los impactos negativos de este ámbito. En esencia, el turismo, sometido a esta ética, permanece en efecto el negocio de los países industrializados y de algunos países desarrollados del sur; esto es al menos, en lo que respecta a la procedencia de los viajeros y la nacionalidad de los transportistas, de los tour operadores y de otros cobradores de facturas ligadas al turismo.

A raíz de esto, surgen diversas iniciativas específicamente en los países en vías de desarrollo, para promover otro tipo de turismo; las cuales están ubicadas con diferentes etiquetas como: turismo equitativo, solidario o alter-turismo, buscando así equilibrar el deterioro humano y del lugar. Es decir, que estas iniciativas tienen en mira transformar el beneficiario de las consecuencias de la aplicación del turismo en verdadero promotor de ésta. Desde este punto de vista, dichas iniciativas revelan estrategias de posicionamiento local; que responden menos a las voluntades de repliego de identidad que: *“à l’ambition de remettre à l’individu la maîtrise de son destin et à la communauté la responsabilité de son existence”*⁵⁰ (Larochelle, citado por Méthot, 2003, p. 141). En consecuencia, ellas no se confinan a una ética del desarrollo, reducido a su dimensión económica; pero se acoplan a una verdadera ética del territorio. Por tal razón, se está totalmente lejos de tener programas de certificación; a los cuales se adhieran las empresas, que maniobran en el área del turismo. Aún, hay algunos códigos de ética; que enmarcan las actividades corporativas sin, casi nunca, ponerse a cuestionar cualquier cosa, que sea depredadora o que vaya contra todo precepto moral. Esta forma de renovación de la experiencia y de la economía turística está, obviamente, destinada a permanecer marginalizada. De hecho, no se alcanza a ver cómo esta manera de renovar podría sustituirse al turismo de masas; tal como se conoce actualmente y tal como se puede ver su evolución esto es, desde un punto de vista cuantitativo. Por el contrario, esta forma de renovar puede ciertamente contribuir a cambiar las expectativas, las actitudes, los comportamientos y las actividades por medio de los cuestionamientos y problemas, planteados, y por las soluciones inéditas, que se intentan proponer.

En turismo, como en otros ámbitos, el giro ético era indispensable; puesto que las certificaciones procedimentales, a las cuales se someten desde hace varios años las empresas, maniobradas totalmente por el turismo, tienen en mira asegurar más el buen funcionamiento de la industria, que a sancionar sus abusos y efectos perversos

⁵⁰ “a la ambición de colocar al individuo al control de su destino y a la comunidad la responsabilidad de su existencia”.

en la práctica. En cuanto a la adhesión de los actores sociales a los preceptos del desarrollo durable, ésta habría sido orientada a un ejercicio de marketing; permitiendo creer que es suficiente modificar todas las formas de turismo, para disminuir los efectos negativos del mismo. Por tal razón, la economía primaria que precede a los destinos de una industria, cuyos rendimientos son evaluados con un sólo parámetro por el número de desplazamientos y de gastos globales, no permite casi entrever una verdadera alternativa.

Ahora bien, el turismo propone conducir al visitante a la esencia de la experiencia turística; ya sea la relación con el otro, ya sea en situación a favor de la frecuentación del habitante o de los lugares de memoria de éste. La ética de la inclusión, fundada en un turismo equitativo y durable, permanece sometida a una ética de la autenticidad; lo cual cuesta caro a los habitantes de los países, en vías de desarrollo. De hecho, aún si este tipo de ética se abre a la tolerancia del otro, ella se queda sólo en un asunto de realización personal; y ésta no parece poder oponerse, ante todo, si está asimilada a un avance de civilización. Bajo esta circunstancia, una paradoja surge con este tipo de ética: la exclusión; ya que produce nuevos efectos de exclusión, al estar forzada a proclamar que los grupos integristas o los pueblos obstinados en no disolverse, en el escepticismo del imperio neoliberal, son imperativamente adversarios de éste. Por esto, el universalismo ético choca -sobre todos los frentes existentes y posibles- con los límites estructurales de lo incluyente tranquilizante (Sloterdijk, 2002, p. 176, citado por G. Boudet, 2004, p. 21).

Por todas estas razones, se está a favor de una educación de desarrollo o de equidad durable y responsable en turismo: como un principio ético. En la actualidad, el turismo va cambiando constantemente y la post-industrialización ha provocado una deshumanización en el hombre; lo cual se refleja en sus actos y tratos ante sí mismo y ante los demás congéneres, esto es palpable tanto en su vida cotidiana como en la parte laboral. Y, el ámbito educativo no es la excepción; ya que sólo se pretende formar seres con miras a hacer dinero u obtener beneficios económicos, esto es en detrimento del espíritu humano. Por tal razón, cabe preguntarse: ¿Qué está pasando con los

futuros estudiantes y profesionales en esta rama y de los formadores o guías en las nuevas formas de aprender en la Escuela Superior de Turismo del IPN?

En este apartado, se pretende sólo esbozar algunos aspectos para elucidar dicho cuestionamiento y comprender el porqué de la deshumanización en el hombre moderno. Para ello, se abordará algunos puntos basados en lo que las Naciones Unidas y la Unesco hablan al respecto; y, cómo afecta esta falta de humanismo en la educación en turismo.

Al publicar su reporte “Nuestro porvenir para todos” (1987), llamado comúnmente el Reporte Bruntland, la Comisión Mundial acerca del Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas exigen a las naciones y a los pueblos del mundo poner en tela de juicio sus modelos conceptuales del funcionamiento de la sociedad mundial. Dicho reporte, en su propuesta del desarrollo durable y responsable, evidencia la interdependencia entre la calidad del medio ambiente, la calidad de vida de las comunidades y las actividades económicas. En esta búsqueda de equilibrio, se debe considerar el tiempo necesario; para que la naturaleza pueda: *“renovar las materias primas que nosotros le sustraemos”*, las necesidades para que *“todos los seres humanos vivan de manera decente/ decorosa”* y las necesidades económicas para que las empresas puedan *“asegurar su continuidad y [...] desarrollar sus potencialidades en el respeto del hombre y del medio ambiente”* (Pellaud, 2011, p. 17).

Ahora bien, a pesar de este progreso, las responsabilidades individuales con respecto al desarrollo durable (DD) son transmitidas a la colectividad por medio del Estado; y esto es válido también para las empresas. Éstas pueden generar, en el marco de sus actividades económicas, algunas repercusiones no calculadas ni en sus costos ni en sus beneficios y; por tal razón, dichos costos son endosados al Estado o Gobierno y, por ende, a la sociedad. Dichas responsabilidades deben asumir los gastos relativos a la limpieza de lugares contaminados y a los cuidados médicos de personas afectadas, por el deterioro de la atmósfera.

Actualmente, dicha interdependencia, entre las esferas medioambiental, social y económica del DD, sólo se ve reflejada en escritos teóricos y discursos políticos. Pues como se sabe, las decisiones de las empresas y de los gobiernos dan prioridad a la esfera económica. Según Niccolucci *et al.* (2007) el crecimiento económico aparece como el único criterio de desempeño de los gobiernos y de los sistemas económicos. Así, todo gasto debe justificarse en función de este crecimiento; aún, si la sobrevivencia de un ecosistema o la calidad de vida de una comunidad están en juego. Dicho en otras palabras, el cambio de comportamiento, exigido por el DD, no se ve de inmediato reflejado en los hechos. Aún, si el gobierno puede eventualmente legislar; afín que la sociedad asuma sus responsabilidades en ello, él no está en postura de asegurar ni el cambio de comportamiento necesario, ni la perennidad de éste. Por tanto, es necesario contemplar otras formas de llegar a este cambio; y una de esas formas puede ser los sistemas de gestión en desarrollo durable, porque integran los impactos medioambientales y sociales, en la toma de decisiones, de acuerdo al principio de triple rendición de cuentas: medioambiental, social y económica.

Para ello, es imperativo precisar la educación con miras a un desarrollo durable; que pretenda implementar una mejor comprensión de dicho progreso y tenga como objetivo la toma de consciencia y la comprensión de los problemas, que afligen al planeta y, así, conducir a las personas en pro de dicho progreso (Pellaud, 2011).

La industria mundial turística y la mexicana generan grandes impactos medioambientales y sociales, por tanto cabe preguntarse: ¿es esto a falta de una educación con perspectiva en el desarrollo durable en los actores de empresas y servicios turísticos?

Si se retoma *la* definición de la OMT:

El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas

personas se denominan visitantes (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico.” (2014). Y la del 2003, p. 27, explica que: "comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos.

Dichos desplazamientos provocan serios deterioros a los lugares visitados, que afectan por mucho tiempo a los residentes del lugar.

Por tal razón, es importante mencionar que, el 20 de diciembre de 2002, la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta una resolución; proclamando el Decenio de las Naciones Unidas para la educación con miras al desarrollo durable y aplicable, a partir del 1° de enero de 2005, y en esta resolución se designa a la UNESCO como órgano responsable de la promoción y de su aplicación. Es en 2006, que la UNESCO implementa un plan internacional para dicho efecto; en el cual puede definirse la educación del desarrollo durable como una educación que:

prepara a los individuos para prever, enfrentar y encontrar soluciones a los problemas que amenazan la vida de nuestro planeta; difunde los valores y principios que fundan el desarrollo durable (equidad inter-generacional, equidad de sexos, tolerancia social, reducción de la pobreza, protección y cuidado del medio ambiente, conservación de los recursos naturales, sociedades justas y pacíficas); demuestre la complejidad e interdependencia de estas tres esferas: el medio ambiente, la sociedad –incluida la cultura- y la economía (UNESCO, 2005, p. 5).

Esta definición de reconocimiento internacional afirma que la educación es imprescindible, para tener éxito en un DD. Como se sabe, la educación implica la adquisición de conocimientos/saberes, el desarrollo de habilidades (saber hacer) y el desarrollo de un saber ser; aunado a esto, Pellaud percibe la educación como: “*una manera de comportarnos en el mundo*”; o se podría decir como resultado del aprendizaje del saber (2011, p. 22). En este saber están incluidos los saberes sobre el saber y los saberes conceptuales; los cuales forman de alguna manera un meta-saber, llevando al individuo a una mirada crítica sobre los saberes, ya integrados, y desarrollando nuevos saberes. Además, dicho término se relaciona con el de enseñanza; el cual concierne a un tipo de adquisición de conocimientos o de desarrollo de saberes, produciéndose por medio de un enseñante. Mientras que la educación comprende el conjunto de actividades del proceso, que contribuye al desarrollo de múltiples dimensiones del individuo. Así, las actividades, que forman parte de este proceso, pueden ser realizadas en tres contextos: la educación formal (instituciones de enseñanza –escuela primaria a la universidad); la educación no formal (programas y estructuras exteriores al marco institucional); y la educación informal (ausencia de programas y de estructuras planificadas). En la educación formal, debe haber un profesorado que posea elementos pedagógicos y sea especializado en turismo; para que asegure la enseñanza de recursos humanos, como lo hacen algunos países europeos: Francia, Alemania, España, y, en América Latina, México quien es el pionero en la formación de cuadros profesionales. En este ámbito, se puede encontrar la educación formal turística y la no formal. La primera está constituida por la formación profesional en niveles básico, medio y superior, diseño y evaluación curricular, diseño y perfiles profesionales, etc.

Ahora bien, la educación busca desarrollar competencias y actitudes con miras a actuar de manera responsable; por eso, va más allá de la adquisición de conocimientos/saberes, del desarrollo de un saber hacer y de un saber ser; así como del desarrollo de individuos autónomos, dotados de un espíritu/pensamiento crítico y capaces de actuar en su entorno.

Esto da pauta para propiciar una educación humanista, en todos los niveles educativos, orientada a la formación de virtudes y valores; y no sólo que sea una generadora de contenidos (Conde, 2008). El turismo es caracterizado como un fenómeno social, en el cual el hombre está implicado como agente primordial y de su desplazamiento; y del cual surgen algunos factores de orden sociocultural, político y económico, derivados de relaciones y transformaciones, que pueden ser evaluadas.

En la formación de los futuros profesionales del turismo, se debe inculcar los valores de la tolerancia, el respeto por los demás y por el entorno; así como infundir las formas de tratar a los turistas, tanto connacionales como extranjeros, en su cultura específica. Entonces, se trata de un turismo centrado en lo ontológico del ser humano y de hacer valorar los derechos y las obligaciones; para con ello poder vivir en armonía, entre los diversos actores del turismo. Además, es importante enfatizar que el hombre no es una máquina, ni trata con máquinas; puesto que existe sobre todo una relación de paridad y de alteridad, donde el entendimiento es capital para ofrecer y recibir servicios y bienes, cuya finalidad es satisfacer las necesidades de los turistas.

Igualmente, es importante -en la formación de los futuros especialistas del turismo- hacer toma de consciencia de los aprendizajes actitudinales en su saber hacer profesional y en su saber ser; ya que es el objetivo a perseguir, en la sociedad moderna de este siglo XXI. En relación con esto, las contribuciones de Turner y Ash, (1975, citados por Tamayo y Peñalosa, 2005, p. 90), enfatizan los análisis basados en aspectos antropológicos y sociológicos de los cambios de personalidad en las comunidades, en las costumbres, en la moral y en los planes axiológicos; que son propuestos por el aparente progreso turístico. Otros estudios de Macintosh y Goeldner (1986, *Ibíd.*) hacen hincapié en los cambios y transformaciones de carácter psicosocial y axiológico-moral del impacto turístico; que se dan, tanto en las esferas sociales receptoras como en el propio turista. Esto crea dos ejes, en el estudio del turismo: en un eje se posiciona el impacto turístico en las comunidades receptoras (estudios de índole social, antropológica y ambiental) y en el otro eje se ubican las contribuciones, que el turista recoge sólo por el simple acto de viajar.

Por otro lado, Colom y Brown (1973, citados por Tamayo y Peñalosa, 2005, p. 91) lo que llaman ámbitos de la “pedagogía del turismo”; pueden ser retomados para el beneficio de los futuros estudiantes. Algunos mencionados son: educación para la comprensión internacional, la centrada en el interculturalismo y aquella basada en el ocio y tiempo libre, y la educación ambiental. La primera es para educar con la premisa de la paz, la solidaridad, la comprensión entre las naciones; en la cual el turismo contribuye con un ideal internacionalista, mediante los valores transmitidos por las instituciones escolares y educativas, y por sus prácticas en este entorno. La segunda proposición educativa parte del principio, que el turismo es una táctica para la comprensión y aceptación de otras culturas. En la tercera propuesta educativa, el turismo tiene más presencia en el llamado turismo escolar; abarcando todos los niveles educativos y otras actividades informales generadas, tanto en el horizonte nacional, como en el internacional, por ejemplo, campamentos juveniles y/o de trabajo, encuentros internacionales, de entre otros más. En la última proposición educativa ambiental, dado el impacto turístico de manera directa o indirecta en el medio ambiente; ésta se integra en la currícula, y, de esta forma, el turismo adviene una estrategia de educación y formación de masas. Por todo esto, se puede afirmar que la mancuerna educación-turismo/turismo-educación se basan en dos ejes: la formación turística y los contenidos educativos del turismo. Estos tipos de educación están propuestos, en el propio Código de Ética Mundial.

En la Escuela Superior de Turismo (EST-IPN), se han realizado trabajos de investigación sobre esta cuestión de la educación en el país, tanto a nivel licenciatura como de posgrado, en la maestría; se puede citar, por ejemplo, los trabajos de Conde (2008 y 2009). En el ámbito internacional, la UNESCO, la OMT y otras organizaciones han estado abordando el problema de la educación en turismo, desde diversas perspectivas. Además, de acuerdo a lo que propone la propia OMT, en su concepto sobre educación centrada en el turismo, y parafraseándolo; se refiere a la profesionalización y capacidades laborales de todos los empleados del sector, y enfatiza, que va desde los niveles inferiores u operacionales, hasta los gerentes de toda empresa del ramo. Esto se da por la presión social de la evolución del turismo.

Como se subraya en la cita de a continuación, la educación y la formación son los únicos medios; para que se responda a esta presión y, de esta forma, el turismo sea más competitivo en el empleo del mercado:

*The recent growth in tourism education and training is an attempt to respond to these pressures, and to do so in a way that makes this career a competitive option in the employment market. While there is a clear recognition that education and training is a lifelong learning process, a major challenge currently facing tourism is to attract and train the many young people required for entry level positions. In response to this challenge, a broad range of education and training programs have been established*⁵¹. (Jafar Jafari. Encyclopedia of Tourism, p. 167).

De igual manera, este aprendizaje es un largo proceso; que no sólo se da en la institución educativa, sino en la práctica laboral. Por tal razón, los estudiantes de la EST deben seguir una formación continua; como menciona Jafari que: *“The distinguishing characters of this programming is its emphasis on training senior managers to view the destination as a complex whole, and to make decisions that integrate both competitiveness and sustainability concerns”*⁵² (Ibíd.).

⁵¹ “El reciente crecimiento en educación turística y la instrucción es un intento para responder a estas presiones y hacerlo así, de manera que haga a esta carrera una opción competitiva en el mercado del empleo. Mientras exista un claro reconocimiento que la educación y la instrucción es un proceso de aprendizaje para toda la vida, un gran desafío actualmente opuesto al turismo es atraer e instruir a mucha gente joven requerida para ocupar niveles de puestos básicos. En respuesta a este desafío, un amplio alcance de programas de educación e instrucción han sido establecidos”.

⁵² “Los rasgos distinguidos de esta programación son su énfasis en la instrucción de directivos para ver el destino como un todo complejo y tomar decisiones que integren ambas: la competitividad y la sustentabilidad concernientes”.

Esto es reforzado, porque los expertos académicos y profesionales del turismo han reconocido la calidad de los educadores y de los materiales formativos utilizados; que determinan el éxito del sistema de educación en turismo. Al mismo tiempo, dichos expertos han señalado diversos problemas; los cuales afectan al éxito, en los esfuerzos para preparar a los instructores. De entre estos inconvenientes, se puede mencionar: la entrada tardía del turismo en el ámbito de la educación, la falta de un consenso de la industria en la necesidad para educar, la naturaleza heterogénea del turismo, las múltiples demandas educativas de una industria -que ha crecido rápidamente-, por un lado. Por el otro, se debe enfatizar la necesidad de estructuras institucionales -para apoyar la formación en turismo-, la escasez de posicionamiento de los educadores en este ramo y la casi inexistencia de programas de niveles avanzados, para formar a los propios profesores de este sector. De hecho, hay una gama de problemas profesionales; que deben ser tomados en cuenta por las personas interesadas en cursar una carrera de formación en turismo. Los inconvenientes, más significativos, son la falta de la clara trayectoria de los formadores y el conflicto entre la demanda por un buen curso académico, y la experiencia práctica en el ramo.

Por tanto, la necesidad de crear un experto especializado, en esta disciplina, debe ser dirigida al educador comprometido; esto se hará, mientras que se alcanza un entendimiento extenso interdisciplinario del turismo. Así, un principio fundamental, subrayando los esfuerzos para formar futuros educadores, es necesario para asegurar su educación. En suma, el futuro formador en turismo debe estar preparado para proveer intelectual y conceptualmente un liderazgo, y crear una toma de consciencia de los impactos negativos en el área del turismo.

Ahora bien, como lo enfatiza Jafari la importancia de la educación, en turismo, es:

[...] to train and develop the knowledge, skill, mind and character of students through a process of formal schooling and teaching. This is usually carried out in an institution of learning, whereby a systematic study of methods, theories and concepts is applied. [...] Education and work are two sides of the same coin, in

*that both should result in making a positive contribution to the creation of wealth and quality of life. The system is designed to utilise its organisational resources to transform individuals, through the educational process, into 'graduates' who are able to contribute to both tourism and the society*⁵³ (Idem., p. 170).

Como lo resalta esta cita, se debe transformar a las personas para que contribuyan tanto al turismo como a la sociedad; de ahí, la necesidad de formar gente en este ámbito.

Para que una educación sea efectiva, se debe esencialmente tomar; lo que Jafar Jafari enfatiza nuevamente: “[...] *can be considered satisfactory when tourism development contributes to the prosperity of the society, involving actions ranging from the coordination of recreation activities and the organisation of regulations for responsible development to conducting research to initiate marketing campaigns which are integrated into place marketing strategies*”⁵⁴ (Ibid.).

En esta cita, el autor subraya el hecho de favorecer la prosperidad en la sociedad por medio de la recreación, una buena organización de reglas; para que exista un desarrollo responsable, en el sector turístico.

⁵³ “[...] instruir y desarrollar el conocimiento, las habilidades, la mente y el carácter de los estudiantes pensados como un proceso de educación y enseñanza formal. Esto es generalmente en turno de una institución de aprendizaje, por medio del cual un estudio sistemático de métodos, teorías y conceptos es aplicado. [...] Educación y trabajo son los dos lados de la moneda, en eso ambos deberían resultar haciendo una contribución positiva para la creación de riqueza y calidad de vida. El sistema está designado para utilizar sus recursos organizacionales y transformar a los individuos, a través del proceso educativo, en “graduados” quienes son capaces de contribuir en ambos al turismo y a la sociedad”.

⁵⁴ “[...] puede ser considerado satisfactoriamente cuando el desarrollo turístico contribuye a la prosperidad de la sociedad, implicando acciones, oscilando desde la coordinación de actividades recreativas y de la organización de regulaciones para el desarrollo responsable, dirigir la investigación e iniciar campañas de mercadeo; las cuales están integradas dentro de las estrategias de marketing”.

De todo lo mencionado en esta parte, se puede afirmar que la formación en turismo necesita de un impulso a los valores y a la moral; para así, poder instituir de manera integral en beneficio del propio ser humano y de su entorno. Para ello, se propone algunas medidas pedagógicas, centradas en valores y virtudes, -como lo propuesto por Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*-; para alcanzar la “*mesótes*” o el justo medio de las cosas o de los actos humanos, siendo esto en aras del turismo y de sus diferentes actores.

Si el objetivo del hombre, es la búsqueda de la *eudaimonía* /felicidad o de la vida buena para él mismo y sus congéneres; hay una contradicción con la ética contemporánea, ya que ésta se centra en el deber o la justicia. Y desafortunadamente, el turismo actual sólo se limita al deber, con base en las regulaciones sociopolíticas vigentes en el mundo actual. Por tal razón, se debe educar con base en tratar de proporcionar una vida mejor, a los futuros estudiantes del turismo. Si se retoma la pregunta inicial: “¿qué clase de vida hace feliz al hombre?”, la respuesta es; que se debe primar un valor entre los estudiantes y el propio profesor o guía, en todo curso o Unidad de Aprendizaje. Es justamente lo que la EST sostiene en su Misión, como institución educativa, y como el documento señala:

“La Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional es la Institución pública líder en Educación Turística a nivel Superior y de Posgrado, dedicada a generar, aplicar y transmitir el conocimiento; fomentar y difundir la investigación turística; realizar actividades de extensión y difusión de la cultura, así como formar y actualizar profesionales con alta calidad.

Nuestros egresados actuarán con valores sociales e institucionales aptos para crear, innovar, transformar, desarrollar, impulsar, y administrar la actividad turística con apego a la participación activa y equitativa de entidades y comunidades del

país, con respeto al patrimonio cultural propio y de la humanidad y al desarrollo sustentable para salvaguardar el medio ambiente y proteger los recursos naturales, contribuyendo así al desarrollo económico, político, social y cultural de la nación, extendiendo a la sociedad sus resultados con responsabilidad, ética, tolerancia, respeto a la diversidad y compromiso social” (EST, página Web, “Quiénes somos”).

Además, en la visión, basada en una formación humanística del desarrollo social en beneficio de una mejor calidad de vida para los mexicanos y los demás ciudadanos del mundo, se promulga que está:

[...] sustentada en un modelo educativo flexible que habilite al estudiante a saber aprender, saber ser, saber hacer y saber convivir, con una planta docente y de investigadores con estándares de excelencia; una moderna infraestructura y el uso intensivo de tecnologías educativas de frontera, para formar profesionales con capacidades propositivas, innovadoras y de cambio que, sobre la base de una concepción humanística del desarrollo social, hagan de la ciencia y la tecnología el fundamento para responder a los retos de su práctica profesional, la construcción de un México mejor y los desafíos que plantea el mundo en el marco del desarrollo sustentable (Ídem.)

En cuanto a los valores, a inculcar en los educandos, la EST propone los siguientes:

[...] Justicia: A cada quien según su trabajo.

Integridad: Significa hacer lo que uno dice que hará; cumplir con las promesas que se haga a uno mismo.

Respeto: Conocer el valor propio y honrar el valor de los demás; es el reconocimiento del valor inherente y los derechos innatos de los individuos y de la sociedad.

Bien Común: Es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección (Ídem.)

Es importante señalar que, en estos tres documentos, se prioriza la exaltación de los valores; y, el último apartado especifica aquellos valores a inculcar en los futuros licenciados en turismo, durante su formación en la EST. Nuevamente, se puede observar que el bien común está relacionado con la felicidad o la buena vida con valor universal; que Aristóteles diserta en su obra, sobre la ética. Este sabio menciona las virtudes morales, tales como: la valentía, la templanza, la apacibilidad, la libertad, la magnanimidad, la veracidad, la afabilidad y la justicia, de entre otras más; que definen al hombre durante toda su existencia (2007, p. 13).

Por tanto, éstos deben ser los parámetros a seguir por parte de los profesores, tanto en su forma de dictar cátedra en la clase, como en su comportamiento -dentro de la institución educativa y fuera de ésta-; pues con la praxis, también se aprende. Al mismo tiempo, los alumnos, en su quehacer escolar, deben conocer y aplicar dichas normas éticas en: su comportamiento, dentro y fuera de la EST-, la forma de realizar sus tareas, actividades, trabajos académicos, exámenes, exposiciones temáticas y en las prácticas escolares y/o profesionales. Pero, no sólo todos ellos deben realizarlo; sino también las autoridades educativas, el personal de apoyo administrativo y el de intendencia.

En consecuencia, el profesor es el núcleo de estos saber hacer y saber ser; que están centrados en los valores éticos, para obtener frutos en las generaciones, presentes y

futuras, de los licenciados en turismo. Según Aristóteles, hay virtudes o valores éticos “*dianoéticos*”/ intelectuales, como la “*phrónesis*” (entendiéndose ésta por “prudencia o sabiduría práctica”); para que el hombre pueda así, equilibrar la parte de la ira, el miedo y la avaricia, y rehúya del exceso y del defecto. Además, esta virtud intelectual completa la virtud moral, y se adquiere con la práctica (2007, p. 14). Con base en estas virtudes, se debe exhortar el aprender a aprender por parte de los estudiantes; y por tanto, la virtud a exaltar es la virtud dianoética de la “*saphía*” o sabiduría, la cual –como señala Aristóteles– capacita al hombre para la contemplación de los más elevados objetos del conocimiento (*Ibíd.*). Esta parte embona en el aprender a investigar, en el ámbito turístico; ya que se puede dar tanto por parte de los profesores, como de los estudiantes. Es la única manera de logara la mejor comprensión de este fenómeno social, que día a día, va modificándose -ante las circunstancias y el momento de la evolución humana- en sociedad.

Ahora bien, como se aprende con el enfoque por competencias de los aprendizajes, en la licenciatura en turismo de la EST; y, puesto que el turismo en la formación de los estudiantes es un cruce de saberes interdisciplinarios de ciencias sociales y ciencias puras, se debe pugnar por una formación centrada en el hombre o axiológica. De esta manera, se podrá responder a las necesidades humanas de los demás “alter ego”; quienes hacen turismo en su tiempo de no trabajo y como esparcimiento o recreación del espíritu. Y como Jafar Jafari enfatiza:

*Recreation education can be viewed from two primary perspectives: **education** for **recreation** (that is, educating the consumers or those who participate in recreational activities) and education of recreation professionals (or producers). In recent years, there has been a move towards increasing education levels for all members of the society, so that people of all ages will understand the importance of **leisure** in their lives. Advocates of recreation education promote a lifelong process where leisure values are formally though from the earliest*

*years of primary school as part of the standard curriculum, and informally far into adulthood*⁵⁵ (Jafari, 2007, p. 184).

En este caso, se trata de educar, basándose en la segunda perspectiva de formar profesionales en la recreación turística; y -como bien se enfatiza en la cita *supra*-, dichos aprendizajes comienzan desde la niñez, de manera formal, y continúan en la etapa de la adultez, de modo indirecto. Por todo esto, la formación de los licenciados en turismo debe priorizar la parte humana y social del turismo; el cual debe estar centrado en el propio hombre y en el bienestar de sus congéneres, y/o de su entorno.

De aquí, el porqué del enfocarse en el aprender a aprender por medio de competencias y poder comprender el papel que juega el esparcimiento en la vida de las personas; ya que la educación recreativa pretende incrementarse en muchas actividades variadas. Por esto, este tipo de educación toma diversas formas; tales como: cursos y clases en el currículum estándar –comunes en los niveles de primaria, secundaria, bachillerato y universidades–, servicios de consultoría en el esparcimiento, talleres y campamentos.

Por otro lado, como señala Jafari:

[...] Programmes which focus on recreation activities tend to follow a certain process. First, participants are introduced to unfamiliar recreation

⁵⁵ “La educación recreativa puede ser vista desde dos perspectivas primarias: **educación** para la **recreación** (eso es educar a los consumidores o aquellos quienes participan en actividades recreativas) y educación de profesionales de la recreación (o productores). En años recientes, ha habido un movimiento hacia el incremento de los niveles de educación para todos los miembros de la sociedad. De esta forma gente de todas las edades entenderá la importancia del **esparcimiento** en sus vidas. Defensores de la educación recreativa promocionan un proceso para toda la vida donde los valores recreativos están formalmente pensados desde los primeros años de la escuela primaria como parte del currículum estándar e informalmente lejos de la adultez”. Nota: Las palabras en negritas aparecen en el texto original.

*activities. Second, they acquire knowledge of what an activity involves, or who to do it. Third, they develop at least a minimum skill level, and fourth, they have opportunities to participate in the activities they have studied*⁵⁶ (2007, p. 184).

Esto se ve reflejado en el trabajo teórico y en las prácticas de familiarización, de observación y profesionales; que son realizadas con los estudiantes de la EST, en cada semestre o ciclo. Cabe señalar, que éstas deben seguir existiendo; para encontrar el justo medio entre lo aprendido dentro del aula, de manera presencial o mixta, y fuera del ámbito académico, en el campo mismo del turismo. Entonces, se puede afirmar; que la falta de este tipo de educación, en dicha formación, dificulta su participación en cualquier actividad del ramo, porque –de acuerdo a Jafari–: *“Education is viewed as a means of increasing enjoyment by providing participants’ proficiency in a wide variety of activities. This is usually viewed as one way improving a person’s quality life”*⁵⁷ (Ibíd.).

Pero, no basta contentarse sólo con esto; es imperativo que la educación de los profesionales, en recreación turística, desarrolle en ellos ciertas habilidades básicas, tales como: historia, filosofía turística, liderazgo y supervisión, primeros auxilios, comunicación y destrezas interpersonales, técnicas administrativas, habilidades evaluativas. Además, toda habilidad, centrada en la recreación, tiene su propio dispositivo de necesidades específicas en educación. Por ejemplo, las actividades

⁵⁶ “[...] Programas los cuales se centran en actividades recreativas tienden a seguir un tal proceso. Primero, los participantes son conducidos a actividades recreativas desconocidas. Segundo, ellos adquieren conocimiento de qué implica una actividad o de quién debe hacerla. Tercero, ellos desarrollan al menos un nivel mínimo de habilidades, y cuarto, ellos tienen oportunidades de participar en las actividades que han estudiado”.

⁵⁷ “La educación es vista como un medio de incrementar disfrute, aportando con la capacidad de los participantes, una amplia variedad de actividades. Generalmente esto es visto como una manera de mejorar la calidad de vida de una persona”.

recreativas al aire libre dependen en su totalidad del medio ambiente; y, por ende, la formación debe tomar esencialmente en cuenta el uso del medio natural y el posible impacto del lugar. También, ellos deben estar familiarizados con los recursos naturales y su cuidado; para de esta manera mitigar los impactos negativos al entorno.

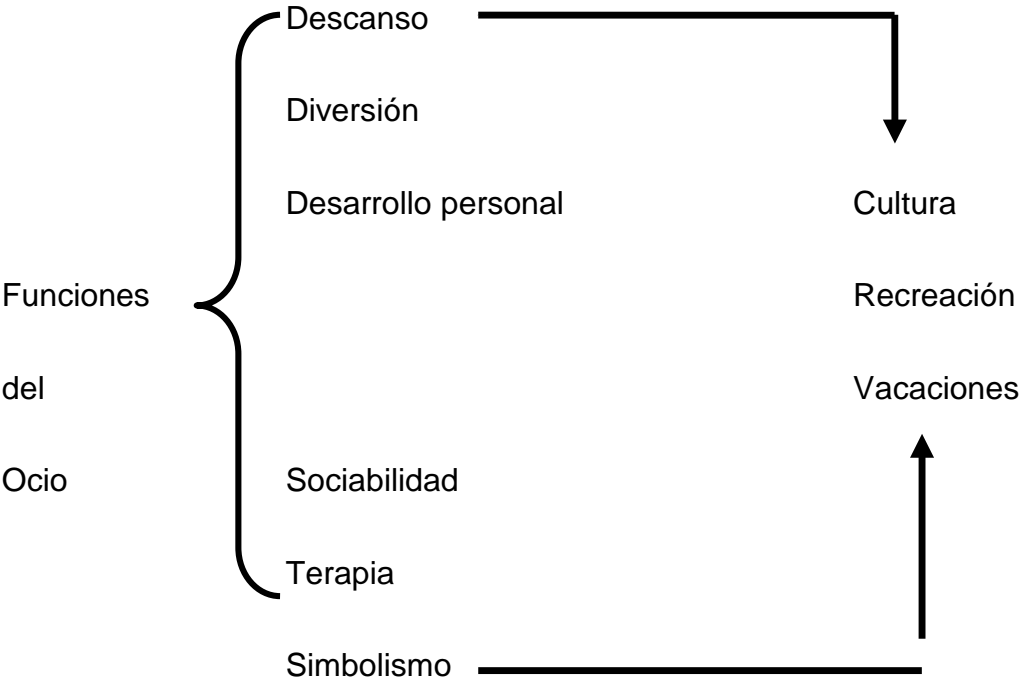
Otra forma de actuar de manera consciente y efectiva, es cuando se trata de la recreación terapéutica con personas -teniendo necesidades especiales-; ya que los futuros profesionales del turismo, al realizar las actividades de esparcimiento, deben conocer algunas enfermedades y sus consecuencias, así como terminología médica, anatomía, geriatría y/o gerontología, y kinesiología. Aunado a esto, los profesionales- en este tipo de recreación turística- deben estar certificados. Un ejemplo más de educación profesional, es las actividades de recreación comercial; que incluyen riesgos o aventuras generadoras de dinero, tales como natación, cursos de golf, pistas de patinaje, etc. Es así, que los profesionales, en este tipo de recreación, deben tener la habilidad en mantenimiento y administración de los mismos; por esto, cabe señalar que la educación formal contiene materias o unidades de aprendizaje como: técnicas de ventas, planeación de programas, control de costes, mercadotecnia y contabilidad.

Ahora bien, lo mencionado en los párrafos anteriores es una parte; pero en el área del turismo, los futuros licenciados de la EST están obligados a buscar más el beneficio de una buena vida o bienestar social y humano, que el progreso financiero como meta laboral. Por tal razón, se debe pensar en un tipo de turismo que asuma como primicia el bienestar de los demás para beneficio del ser humano mismo y del entorno; y esto podrá hacerse por medio de encontrar el justo medio en todo el quehacer turístico. Un ejemplo, a seguir, podría ser el turismo social (TS), surgido en los años 60's y 70's; donde el centro de acción es la propia persona, lo cual no es nuevo, pues lo hacían los griegos. La importancia del viaje podía ser, por expresión: de estética, de aprendizaje, de diversión y de descanso; o retomando el principio griego de la contemplación del alma, que se traduce como el ocio y el esparcimiento del hombre. Es importante precisar, que sin este ocio, el ser humano no tiene dignidad ni consciencia; y si tampoco se ejerce este derecho al esparcimiento, el hombre sería un

animal, *stricto sensu*. Y a través del ocio, se reconoce la dignidad humana; por lo tanto el turismo es un tema de la sociedad urbana. Igualmente, el ocio se interpreta como el momento de la vida; para satisfacer las aspiraciones del ser humano, y el turismo es la expresión máxima del ocio mismo.

Además, es esencial mencionar que el ser humano busca vivir la experiencia vital; que da sentido a su existencia y, por esto, el ocio es un ideal personal. El siguiente esquema ilustra claramente, todo lo mencionado:

Figura 7. Funciones del ocio



Fuente: (2015) Rodríguez S. *Turismo Social*.

Un país, que ha sabido llevar este tipo de turismo, es Francia; ya que en París se busca humanizar la experiencia turística, para que la persona sea atendida en sus

expectativas o en su ideal personal del ocio. De esta manera, el turismo es un instrumento de inclusión de la ciudadanía.

En el caso de nuestro país, no existe una política de ocio, que junte éste con el deporte y la cultura. Si se recuerda, el turismo social es el ocio, en contenido y sentido, y su objetivo principal no es el consumo, sino la realización de las expectativas de las personas, que lo practican; por tal razón es un turismo socialmente responsable, sustentable y solidario. Asimismo, los objetivos y beneficios de este tipo de turismo son: reforzar las redes familiares y sociales, preservar el patrimonio y transmitir la tradición cultural, construir la identidad local, regional y nacional, recuperar los espacios urbanos y rurales, formar e incorporar microempresas a la economía formal y distribuir en las regiones la riqueza. Los beneficios económicos son más equitativos, porque: incluye a todos los segmentos de la actividad turística, desestaciona los flujos, genera nuevos y mejores ingresos, permite la mejora sostenible de los destinos, prioriza el mercado interno y distribuye las riquezas regionales.

En resumen, este tipo de turismo -del siglo XXI- es más espiritual, ambiental, de menor impacto al entorno, de mayor sentido y menos consumista; esto último se da sólo en actividades y no en servicios. Y al ser socialmente responsable, este tipo de turismo promueve prácticas empresariales e institucionales, aprovecha el medio ambiente a largo plazo, es accesible, digno y adecuado para todos los públicos y se basa en objetivos sociales, educativos y/o culturales. Además, este turismo fomenta el respeto y el desarrollo de las personas; sin ningún tipo de discriminación, así como la eliminación de barreras, de índole económica, psicológica, cultural, social y física.

Como se puede ver, la falta de humanización está provocando seres con capacidades y habilidades laborales mecánicas y operacionales; quienes están olvidando su saber actitudinal y saber ser, en concordancia con lo humanístico y lo ontológico. De esto, se desprende el hecho de ver; que algunas personas sean insensibles, intolerantes, pedantes y robotizadas, lo cual refleja el no bienestar, en el que viven, tanto en su trato a los demás, como en los servicios y bienes turísticos ofrecidos.

V. Globalización y turismo

5.1 Globalización y desarrollo del turismo

Para poder abordar este apartado, es necesario precisar lo que se entiende por el término de turismo. A lo largo del tiempo, se han propuesto muchas definiciones del término turismo; aunque éstas suelen incidir en una serie de aspectos, tales como la idea de desplazamiento o el motivo de la estancia. No obstante, cabe destacar que el sector turístico es muy complejo; puesto que, por un lado, la delimitación del área comprendida, es confusa, debido a las actividades o los subsectores, que forman parte del mismo, son heterogéneos y, por otro, existen múltiples y complejas interrelaciones entre los mismos elementos constituyentes.

El término turismo, etimológicamente, se deriva de la palabra latina "*tornus*" y quiere decir vuelta o movimiento; la cual adoptaron los ingleses, franceses y españoles con ese sentido, aplicándola al "turismo". Por eso, hoy, cuando se ofrece un viaje turístico a personas, quienes se trasladan o viajan por placer; se les invita a participar de un "tour" a determinado destino. Esto ha dado como resultado un turismo de masas, trayendo como consecuencia una toma de consciencia del deber ser.

La Comisión de Estadística de las Naciones Unidas (1994) aprueba, en el año 1993, el informe de la Organización Mundial del Turismo de Recomendaciones sobre estadísticas del turismo. En dicho documento, la definición otorgada al término turismo es la siguiente: "*las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos*". En esta cita, este concepto es reducido a las actividades de desplazamiento y estadía; y no se explica el porqué de esta duración. Dicha definición es univocista, porque es el resultado al homogeneizar lo estadístico; y nunca desarrolla, lo que se entiende por entorno habitual. Y como señala el Dr. Conde, con respecto a la univocidad, en la cita siguiente: "*Las orientaciones univocistas se han distinguido por privilegiar posturas*

unidimensionales e instrumentalistas, donde ha reinado los saberes sustentados en la administración [...]". (Conde, 200, pp. 8197-211). Por tanto, la definición de turismo, antes mencionada, expresa claramente esta univocidad.

Cuando se habla del concepto de turismo, se alude a la multiplicidad de definiciones existentes y al hecho de que ninguna es universalmente satisfactoria (Smith, 1988) (San Martín García J.E., 1997, p.32). "*Turismo es todo plan de desplazamiento de ida y vuelta cualquiera que sea la motivación, la distancia recorrida y la duración temporal*". -Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). (Emilio T. R., 2003) Aquí, se ve que esta definición es totalmente equivocista; dado que parte en todos los sentidos y no precisa cada una de las partes que conforman el fenómeno turismo. Además, es incoherente el hecho de afirmar; que es un plan y nunca se menciona al hombre como centro de dicho desplazamiento.

No obstante, es conveniente considerar al turismo ilegítimo; es decir, a aquel movimiento de turistas que van animados de otras motivaciones, no comunes en la mayoría de los turistas. Para esto, se apela al hecho de que la condición de turista es también un estatus legal, concedido, tanto por el emisor como por el receptor de los viajes. Esto último permite considerar al fenómeno social del turismo en toda su integridad, incluyendo sus contradicciones.

Comenzando por el sector turístico en general, es remarcable que el turismo, como fenómeno social y actividad económica, sea, desde hace unos años, una realidad asumida. Puede decirse que, actualmente, el sector turístico está viviendo una etapa de desarrollo y crecimiento destacables en las cuales:

los viajes, los movimientos turísticos y el gasto a ellos dedicado están aumentando continuamente, también aumenta la competencia entre las regiones o países de destino, se está conociendo mejor los crecientes efectos del turismo, (sean económicos, socioculturales o ambientales), y se está prestándoles mayor atención, el consumidor está mejor informado acerca de los

destinos turísticos y de las opciones de viaje y es más exigente a la hora de elegir entre los diversos productos y servicios turísticos, las transacciones del mercado del turismo están dominadas por la tecnología, especialmente en los aspectos de información por computadora y sistemas de reservas (Huéscar, A.,1993, p. 28).

Ahora bien, es conveniente que se explicita el término de globalización para posteriormente correlacionarlo con el concepto de turismo. Así. La globalización significa los diferentes procesos; en virtud de los cuales, los Estados se entremezclan e imbrican mediante los actores transnacionales con sus posibilidades de poder, orientación, identidad y entramados diversos (Beck, 1998). Esto implica romper con principios elementales, como son los valores de cada individuo y de los pertenecientes a una determinada sociedad.

Por eso, Alfredo Sfeir-Younis afirma:

*La **globalización** está guiada por valores estrictamente individuales, cuando, por el contrario, la globalización es el ámbito más claro de lo colectivo. Hablamos de una '**villa global**', pero no funcionamos con valores colectivos y globales, para hacer que los que viven en dicha villa tengan posibilidades de éxito, o simplemente de sobrevivencia. Los valores que guían a la libre competencia, al comercio internacional y al intercambio de bienes, servicios e individuos, son eminentemente personales y egoístas. Estos valores se esconden detrás de la figura de un gobierno, o de una corporación internacional, dando un dejo de movimiento hacia lo colectivo.*

*La cosa de fondo es un **individualismo** extremadamente fundamentalista. Como resultado, vemos la exclusión de millones de personas que forman la masa de pobreza, miseria, y hambruna*

en todo el mundo, incluyendo el mundo de los países llamados industriales o desarrollados.

*Los **valores del colectivo** –como son los de amor, compasión, fraternidad, igualdad, entrega, servicio, etc. – son básicamente olvidados. [...] En suma, el óptimo colectivo no está siendo generado como la suma de los estados óptimos individuales. Algo más se necesita para alcanzar el óptimo colectivo”⁵⁸.*

De esta reflexión, cabe preguntarse: ¿por qué el hombre en su afán de hacer dinero se olvida de su parte axiológica? Ante lo cual, se puede afirmar que; el centrarse en un eje puramente material, se deja de lado todo lo que atañe fuertemente al hombre en su ser y en todo lo que agravia a su entorno, ya sea éste físico y/o moral.

En contra partida, Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía, del año 2001, precisa que:

El fenómeno de la globalización es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos, y (en menor grado) personas a través de las fronteras. Se trata de un fenómeno complejo, que abarca a la vida social en su conjunto.

En efecto, se funda en la intercomunicación inmediata que, superando las distancias geográficas, acerca a las personas, a los pueblos, a las

⁵⁸ Las palabras entre negritas aparecen, en el texto original.

culturas y a los países. No se reduce al orden del conocimiento y la información. Por eso, existe en la actualidad un extendido consenso de que la globalización es uno de los signos visibles de un verdadero «cambio de época» ().

Aunque, esto está más visible -en un primer momento- en el plano del comercio y de las finanzas, y, en el de los medios de comunicación de masas; la globalización se expande progresivamente a todos los ámbitos de la vida, incluyendo las ciencias, la política, el arte, la educación, la migración de personas, el turismo. Por tal razón, dicho fenómeno comienza a afectar a todos los pueblos de la tierra, sus culturas, sus estilos de vida y tradiciones, sus valores más arraigados, etc. (Flores Olea, 2007).

Los valores son producto de cambios y transformaciones, a lo largo de la historia; puesto que surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Es precisamente, el significado social, atribuido a los valores, uno de los factores más influyentes; para diferenciar los valores tradicionales, de aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y de los valores modernos, compartidos por las personas de la sociedad actual. Esto se explicita, en la siguiente cita:

Todo valor supone la existencia de una cosa o persona que lo posee y de un sujeto que lo aprecia o descubre, pero no es ni lo uno ni lo otro. Los valores no tienen existencia real sino están adheridos a los objetos que lo sostienen. Antes son meras posibilidades (Prieto Figueroa, 1984, p. 186)

Los valores son, ciertamente, universales, pero adoptan formas concretas; ya que son ejercidos, en un tiempo y un espacio determinado. El amor al trabajo es un valor universal y la religiosidad popular también, pero éstos deben de estar concatenados con el rescate de la historia local y regional.

Esto permitiría poner de relieve los valores específicos de nuestras comunidades y, al hacerlo, la enseñanza en valores ya no corre el riesgo de diluirse en "generalidades moralizantes"; puesto que ella se transforma en el manejo de lo cercano, lo corpóreo y lo tangible.

A manera de guisa de conclusión, de esta primera parte, se puede decir que el hombre, en su contante búsqueda de lo material para enriquecerse, está acabando con el bien máspreciado: su congénere, y, por ende, con el entorno o los diferentes entornos; en los cuales él se desplaza, esto se da tanto a nivel nacional como al internacional. Para poder avanzar en esta elucidación, de nuestro planteamiento inicial, es imperativo disertar sobre lo que implica compartir un espacio; que se dice tajantemente "es de todos". Por ello, en el siguiente apartado se tratará de precisar la importancia de este aspecto del turismo; en lo que algunos llaman la villa globalizante.

5.2 Un espacio de todos y sus consecuencias

En la globalización, la cuestión del espacio ocasiona; que la revolución tecnológica, (eje crucial del surgimiento de una nueva era llamada post-industrial), sea un fenómeno, que no abarca todo el mundo, sino algunas partes muy específicas, creando unas islas de opulencia en medio de un mar de pobreza extrema. Actualmente, ésta se clasifica como miseria en todos los países; ya que son pobres o subdesarrollados por su situación geográfica y política.

Es así, que la globalización financiera ha tomado al turismo como uno de sus nichos de inversión, por su dinámica y capacidad de reposición de inversiones, en un tiempo récord; lo cual se ha dado con respecto a la industria tradicional existente. Además esta situación ha permitido el nacimiento de negocios ilícitos; los cuales dejan cuantiosas cantidades de capital, al blanquearlo por el sistema de la Internet.

La intercomunicación del mundo entero coloca a los ciudadanos de países emergentes, al estar ante un aparato de televisión, un aparato de radio o una conexión vía Internet, como blanco de un bombardeo de información, en el aquí y en el ahora.

Por tal razón, las comunicaciones, la información y una industria del ocio en expansión se combinan; para que integren, a toda costa, al turismo, según los fines de la globalización.

Como ejemplo de esto, es necesario mencionar a los judíos jubilados; quienes tienen dos o tres casas en diferentes lugares, para pasar un tiempo. Así, en verano, ellos viven y trabajan en New York, EE.UU, y, en invierno se desplazan a Miami Beach, Florida. O en el caso de México, que algunos jubilados estadounidenses viven en las costas del océano pacífico -Baja California- y, otro periodo de tiempo, habitan en el norte del Canadá o de los EE.UU. Aunque, la nueva realidad muestra que hay cada vez más, lo que Beck llama "*topologamia*"; es decir, el hecho de estar casado con muchos destinos o lugares, ya sea por cuestiones laborales o de placer.

Cabe interrogarse, ¿cuáles son los efectos de interactuar constantemente en esta "villa de todos"? Para responder a este cuestionamiento, es necesario retomar la siguiente cita:

Al estar basada fundamentalmente en la lógica económica y en la expansión del mercado, la globalización rompe los compromisos locales y las formas habituales de solidaridad y de cohesión con nuestros semejantes. Las élites que actúan a nivel global tienden a comportarse sin compromisos con los destinos de las personas afectadas por las consecuencias de la globalización. La respuesta a este comportamiento por parte de los que quedan excluidos de la globalización es el refugio en la identidad local donde la cohesión del grupo se apoya en el rechazo a los externos. Juan Carlos Tedesco (06/2000).

De esta manera, dos cuestiones aparecen como clave en esta visión de la globalización: el concepto de interdependencia, que oculta los procesos de explotación, dominación y apropiación (presentes en la lógica del capital mundial), y el

quedarse en la forma de manifestación del fenómeno o proceso, (sin interesarse por los actores políticos y económicos que lo impulsan). En este caso, son las multinacionales, los estados -desde los cuales se impulsan globalmente-, y los organismos e instituciones supranacionales; los que actúan en el ámbito mundial como garantes y creadores de consenso para las medidas económicas y políticas, que acompañan a la globalización neoliberal.

Se puede concluir, en este apartado, que las consecuencias no sólo se dan en el plano material, sino en lo más profundo del ser humano; como lo es su estabilidad psíquica-emocional y en sus valores o tradiciones, que le conforman como tal. El turismo globalizado enriquece sólo a unos cuantos individuos, lo que es en detrimento de las sociedades más desprovistas de lo esencial, para subsistir.

Pero esto, no se comprendería bien, si no se analiza otro aspecto importante; para que se pueda entender el porqué de dicha globalización en el turismo, que pretende homogenizar las distintas maneras de cohabitar. Por tal razón, se intentará despejar la incógnita de dicho cuestionamiento; puesto que éste parte de un todo, llamado globalización y turismo.

5.3 La homogenización de las diversas formas de vivir para “una vida en común”

Actualmente, existe un paradigma antropológico, que se impone en los sistemas de educación y cultura de la sociedad global; el cual se sintetiza en: “crear el *homo economicus* mediante la socialización por el ciberespacio” (Chomsky y Dieterich, 1996). Por tal razón, el peregrino moderno prefiere íconos conocidos, como: los archipiélagos conformados por McDonald's, Domino Pizza, Sheraton, Radisson, etc.; que son una forma efectiva de disimular la falta de cultura, siendo esto un mecanismo para reducir los miedos a lo desconocido y a lo diferente.

Un destino masivo debe tener sembradas islas de franquicias, que la globalización lo exige; ya que es la única manera de guiar a un ciego cultural. Es imperativo que existan íconos de la modernidad simplista, como punto de referencia; para quienes no pueden entender algo diferente a las hamburguesas. Éstos son los adalides de la democracia, así como Coca cola y demás marcas democratizadoras, de esta modernidad globalizante.

Será por esto, que algunos especialistas en el turismo señalan apuntadamente que todo turista del primer mundo nunca sale de su realidad; ya que lo único que viaja es su cuerpo pero no así su mente. Esto es categóricamente un desafío, para cualquier sociedad de acogida. Es esencial recalcar que, la búsqueda de la certeza o de la repetición de la experiencia es totalmente contraria al espíritu del turista verdadero; quien siempre está ávido de conocer algo nuevo. No se debe olvidar que el viaje siempre ha sido metáfora del deseo y de la libertad; en otras palabras, es un anhelo de ser libre como un ser pensante.

Por tal razón, dicha contradicción entre el turista y el modelo globalizante impuesto ha traído como consecuencia; lo que se llama contaminación turística. Ésta es una forma totalitaria del ocio, que destruye el campo de acción del viajero, así como la posibilidad de las experiencias simbólicas fundamentales del ser humano; como lo afirma C. Jung en la obra: *El hombre y sus símbolos*. Entonces, el hombre al no tener símbolos está desprovisto de su identidad y de los valores que lo conforman como tal; y éstos, a pesar de ser diferentes entre los hombres, son los que distinguen y enriquecen la diversidad humana.

Con respecto a este apartado, se puede decir que, si vivir en armonía con los demás, significa despojarse de sus íconos (esencia y razón de vida de todo hombre) para ser parte de esta villa planetaria; entonces, dónde queda el deseo de viajar en total libertad, de conocer lo nuevo, lo que está fuera de los cánones del modelo neoliberal existente. Y por ende, cuál será el verdadero sentido de viajar, en nuestros días.

El penúltimo aspecto a abordar, como parte de nuestro tema de reflexión sobre el turismo y la globalización, es la cuestión a resolver, si el turismo es un modelo o sólo es parte integral del sistema de la globalización. Es justamente, lo que se intentará demostrar en el siguiente apartado.

5.4 El turismo: es un modelo o parte del sistema imperante

Dado que el turismo juega un papel preponderante en la economía mundial globalizada, se puede identificar su impacto e implicaciones (a corto, mediano y largo plazo) y prever su impacto en las economías domésticas de cada país; ya que todo esto conduce a señalar al turismo como un modelo autónomo o como un componente de un sistema general, impuesto por la globalización misma.

A nivel mundial, se sabe que el turismo está considerado como la actividad de mayor crecimiento por todo el globo terráqueo; al generar mayor empleo y al ser una de las grandes contribuyentes, en las entradas de capital, en él mismo. Por tal motivo, el turismo está considerado dentro de los modelos de economías emergentes y de las bases de solidez de toda economía consolidada. Por ejemplo, en algunos países desarrollados, el turismo ha dado posibilidades de apertura de nuevas zonas económicas; como son los casos de Miami Beach, en la península de Florida, o Las Vegas, en Nevada State, EE.UU. Además, en otros casos, esta actividad ha permitido la reingeniería urbana de ciudades; que antes eran totalmente industriales, como son Londres, Roma y París; que actualmente son verdaderas ciudades históricas y donde el turismo cultural tiene un gran campo de acción.

También, en algunos países, que poseen una gran riqueza en sus ciudades, el turismo representó un papel fundamental; ya que logró reciclarlas en su esencia. Éstas eran un lugar para vivir y se transformaron en lugares para fantasear. Así. Londres, New York y Roma, entre otras más, se presentan como destinos turísticos, fábricas de fantasías, lugares de sueños y de visiones. Es bien sabido, que dichas ciudades se convertirán prontamente en el modelo a seguir; como es el caso de Las Vegas, ciudad

con edificios esplendorosos, gigantescos centros de entretenimiento, museos y otras fantasías más. Desafortunadamente, cualquier mega ciudad se transforma y se explota en un parque temático, más excitante; lo cual es como el máximo artificio del capitalismo (Verdú, 2001). Dicho desarrollo turístico se integra, en estos países, a una estructura económica de expansión con la infraestructura necesaria, todos los servicios, (sin deudas a otros grupos sociales); y todo esto, lo hace al activar y reciclar a grupos de trabajadores, provenientes de otras actividades, o al formar, por vez primera, equipo en este sector. Como resultado de ello, el turismo tiene un peso total en dichas economías y un liderazgo en dicho sector – turismo interior, recepción de visitantes y derrama económica-; lo que es muy superior a las economías emergentes, en el turismo.

La situación es diametralmente opuesta, en los países de bajo nivel de desarrollo; ya que el turismo en estas economías se transforma en el modelo de desarrollo alternativo. Así, ésta es la única opción para poder salir de la situación precaria, dentro de la cual se encuentra el marco de la globalización. Un ejemplo de esto, son los países del Caribe y del Pacífico; y, sin embargo, éstos son catalogados como economías turísticas. Por ello, dichas transformaciones se consideran de mucho impacto; en los países, que se rigen por estas formas de economía turística.

En síntesis de este punto tratado, se puede informar que efectivamente el turismo es parte primordial del sistema globalizante; el cual impera actualmente. Esto se vio, al explicar las transformaciones; las cuales se dan paulatinamente en los países desarrollados y en los de bajo nivel de desarrollo, como se ilustró en el párrafo más arriba.

Ahora bien, este estudio no sería completo, si se deja de lado un punto importante; como es el progreso, que se da en el turismo. Y es precisamente el avance, generado en este sector, que va tratarse en esta penúltima parte.

Para ello, es necesario elucidar la cuestión del turismo y progreso. Desde el punto de vista histórico y político, el dominio de Occidente -sobre el resto del mundo- provocó,

que la modernización tuviese un valor equiparable al del desarrollo. Por eso, el pretendido modernismo significa una adecuación de las realidades, a la del mundo occidental (Ianni, 1996). Dicha propagación se da de manera dogmática y, si se emplea una analogía, ella equivaldría a la “mano invisible” de Adam Smith. Así, ella organiza la economía; al ordenar los factores y motores, so pretexto de lograr el desarrollo en el lugar, donde se implanta. Pero, se sabe también que no es así; ya que esto únicamente trae la imposición drástica de las reglas de mercado, que afectan exclusivamente a los residentes de las zonas. Dicha función integral a la economía de mercado occidental, es igualmente tarea del turismo; ya que éste integra economías primarias al sector terciario, en zonas aisladas y muy poco desarrolladas. Y su éxito radica en producir las condiciones económicas necesarias, así como en realizar una adecuación cultural y social; que benefician exclusivamente al modelo implantado y a sus agentes ejecutantes.

Algunos ejemplos de lo mencionado, en el párrafo anterior, son: las zonas más alejadas, las reservas, las áreas protegidas y las zonas pertenecientes a los grupos étnicos. Es justamente aquí, donde se les integra y moderniza forzadamente; y esto, se hace a través de múltiples opciones, como las del turismo alternativo, de aventura, del ecoturismo, del étnico, entre otros más.

En estas regiones, se impone un modelo cerca del ideal a seguir; y los ecologistas y otros grupos de agentes de cambio, aún si tienen buenas intenciones, terminan por romper un mundo equilibrado de los grupos afectados. Por tanto, lo único que aquellos provocan es un choque cultural con la modernización, la cual casi nunca da resultados positivos. Así, es como éstos se integran a la economía de mercado en pequeña escala; ya que se les crea nuevas necesidades de consumo, se les transforma, por ejemplo, de cazadores o pescadores en guías, y se les hace creer, que ellos son parte importante de dicha modernización, o como componente de un producto especial: selvas vírgenes y pueblos con un desarrollo comunal.

El turismo, en expansión, genera una dinámica doble: primero integra zonas aisladas de los países en desarrollo a la economía de mercado; esto lo hace so pretexto de

crear servicios de modernidad. Es contundente, que el único capital aportado por ellas, es de naturaleza, cultura local, aislamiento y una cierta ingenuidad; mientras que los agentes introducen una modernización de los recursos y de los servicios, adecuada a la lógica regional, pagando bajos salarios y elevando el costo de los productos de consumo de la sociedad. Por consecuencia, esto genera inflación y una pérdida económica permanente de los pobladores locales; lo cual se refleja en una mano de obra barata, como por ejemplo, en los servicios menos calificados.

Todo esto conlleva a evocar, desde una perspectiva histórica, la colonización de las mismas potencias en sus antiguas ex colonias; como es el caso de América Latina. Y este tipo de acciones es visto como un viaje a lo exótico, donde sólo hay nuevamente una recolonización con carácter ideológico; para recrear un sistema, que promueve desafortunadamente utopías y fantasías al estilo Waldisney o hollywoodesco. Para terminar este apartado, se formula obligatoriamente el siguiente cuestionamiento: ¿es el modelo de turismo sustentable globalizante una certeza de modernización, para que avancen los pueblos de países no desarrollados?

La Organización Mundial del Turismo (OMT), con base en la definición de desarrollo sostenible, establecido por el Informe Brundtland, afirma que:

El desarrollo del turismo sostenible responde a las necesidades de los turistas y de las regiones anfitrionas presentes, a la vez que protege y mejora las oportunidades del futuro. Está enfocado hacia la gestión de todos los recursos de manera que satisfagan todas las necesidades económicas, sociales y estéticas, y a la vez que respeten la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de la vida.” En esta cita, que señala ciertos beneficios para toda comunidad, como son las mencionadas en el párrafo de arriba; se espera que se piense más en el hombre con su deber ser, que en la modernización materialista, estando en pro de sólo

unos cuantos individuos; aunque, ello conlleve al rotundo detrimento del ser humano en su parte más importante: la axiológica.

VI. Análisis de encuestas y resultados

6.1. Tipo y diseño de la investigación

Con base en la información recopilada, en el desarrollo de la presente investigación, se establece que ésta es de carácter descriptivo; puesto que como lo afirma Hernández S. R. et al.: “[...] *se fundamenta en sí misma [...] por construir creencias propias sobre el fenómeno estudiado como lo será un grupo de personas únicas*” (2010, p. 11). Además, porque se hacen referencias y detalles del objeto de estudio; al analizar con base en la información conseguida. Y, es gracias al instrumento elaborado; que se obtuvieron respuestas veraces sobre la realidad del conocimiento del Código de Ética Mundial para el Turismo, por parte de los estudiantes de la EST-IPN, en la ciudad de México. Este paradigma cualitativo es usado, dado que, en casi su totalidad, este instrumento fue elaborado con ítems de índole cualitativa y las variables también.

Por otro lado, es una investigación no experimental porque las variables fueron tratadas en su estado natural; lo que conlleva a no tener manipulación alguna sobre dichas variables. Y como lo enfatiza Hernández *et al.*, al parafrasearlo, si bien se lleva a cabo la observación como un elemento reforzador en el proceso de investigación, por ser empírico, es el más usado al establecer una relación concreta e intensiva entre el investigador y el hecho social o los actores sociales; puesto que de éstos, se obtiene datos para ser sintetizados y así, desarrollar la investigación (*Ibíd.*).

Asimismo, es una investigación de corte mixto, ya que se hizo uso de información de tipo documental; lo cual permitió conformar un cúmulo de información, que al ser tratada, se iba avanzando paulatinamente en este trabajo de indagación. Cabe señalar que es también una investigación de campo, por haber tenido contacto directo con el objeto de estudio; como en este caso, los estudiantes de la EST-IPN, en la capital de la República mexicana.

6.1.1 Población y preparación de la muestra

Es cardinal precisar que, al ser docente en la Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional (EST-IPN), ubicada al norte de la ciudad de México, se ha detectado, durante algunos años, que los alumnos -sin importar el semestre de estudios- no conocen o se acuerdan del Código de Ética Mundial del Turismo (CÉMT). Por tal razón, surgió la inquietud de indagar entre la población estudiantil de esta institución de nivel superior. Asimismo, cabe señalar que la EST-IPN es una población conformada por directivos, personal de apoyo –administrativo y de limpieza-, docentes y, en su mayoría, estudiantes. Éstos, hombres, mujeres y demás géneros, en su formación de licenciatura en turismo durante un lapso de cuatro años, deben estar preparados para tomar decisiones, emprender, crear propuestas turísticas, ofrecer y dar servicios o bienes relacionados con este sector; sin que ellos olviden nunca los principios éticos y morales, tanto de ellos como de los viajeros, y de los demás prestadores de bienes o servicios en este sector.

Por tanto, es importante enfatizar que los educandos, durante esta formación en turismo, e independientemente de la trayectoria curricular a elegir (agencia de viajes, alimentos y bebidas, hotelería y planeación, y ordenamiento del espacio turístico), estudian materias relacionadas de manera directa o indirecta con la ética y los valores. En específico, se puede mencionar algunas de las unidades de aprendizaje, relacionadas con el tema del presente estudio, como son: Desarrollo Humano, Desarrollo de habilidades del pensamiento y aprendizaje, Fundamentos para la teoría del turismo, Capital humano, Comportamiento organizacional, Marco legal turístico, seminarios y proyectos de las diversa trayectorias.

Dado que el tema esencial de este estudio es el análisis de los valores y del CÉMT, promulgado y publicado por la OMT como un replanteamiento del turismo del siglo XXI (v. Anexos), de sus cambios vertiginosos -ante un mundo globalizante por las tecnologías y centrado en un eje económico puro-; se tomó como parámetro las diez propuestas concernientes a dicho código y se replantearon en forma de encuesta.

Dicha indagación fue, a su vez, aplicada a los alumnos de ambos turnos (matutino y vespertino) en esta benemérita institución.

Este estudio permite:

- estar al tanto y en qué medida se conoce el CÉMT.
- cómo impulsar el aprendizaje del CÉMT, en la formación en turismo
- impulsar y conservar los valores éticos de los estudiantes
- enfatizar la importancia de los valores en todos los actores del turismo.

6.1.1.2 Conceptualización de variables

Como sugiere el método cualitativo, es esencial determinar las variables en la presente investigación; por lo cual, para obtener el instrumento de aplicación, fue imprescindible realizar la conceptualización de las variables (Hernández et al., 2010, p. 11). Además, esta conceptualización sirve a los lectores para:

- facilitar el conocimiento de las variables,
- identificar las características de éstas,
- contextualizar dichas variables en momentos específicos,
- identificar los elementos que conforman el cuerpo del estudio, y
- tener confiabilidad en el instrumento de estudio a partir de ítems viables.

Cabe señalar, que estas conceptualizaciones pueden ser aplicadas en varios ámbitos; tal y como lo sugiere Hernández *et al.*, en su obra (2010).

En la siguiente tabla, se puede observar la conceptualización de cada variable, en el presente trabajo de investigación. En este caso, las preguntas del cuestionario son de tipo abierto; porque no se tiene información sobre las posibles respuestas de los individuos y dado que se trata de una población determinada, o cuando esta información es insuficiente.

Tabla 6. Conceptualización de variables

Variable	Conceptualización	Categoría	Preguntas abiertas
Conocer el Código de Ética Mundial del Turismo	Es un conjunto de información almacenada mediante la experiencia o el aprendizaje (a posteriori), o a través de la introspección (a priori).	Conocimiento intelectual y práctico	1. ¿Conoce usted los principios del <i>Código de Ética Mundial para el Turismo</i> ? a) Sí, mencione algunos: b) No, ¿Por qué?
Aplicación de estos conceptos	Entendimiento: Es aquella facultad que diferencia a los hombres de los animales. Permite la comprensión de la realidad de las cosas. Respeto: La consideración que se dispensa o tiene a una persona, grupo, asociación, institución, entre otros, por los valores que representan o por la trayectoria de los años que los avalan.	Valores éticos	2. ¿A qué se refiere el Código en cuanto a "entendimiento y respeto"?
Ejercer sus responsabilidades	Recabar información, desde antes de su salida, sobre las características del país que se dispongan a visitar. Asimismo, serán conscientes de los riesgos de salud y seguridad inherentes a todo desplazamiento fuera de su entorno habitual, y se comportarán de modo que minimicen esos riesgos.	Valor ético	3a. Por parte de los turistas, ¿cuáles serían sus responsabilidades?
Prohibir dicha práctica	Explotación de seres humanos: Al acto de obtener beneficios de alguien. El beneficio que se extrae del trabajo del hombre por parte de otro siempre es mucho mayor a las retribuciones en forma de salario.	Abuso del poder	3b. ¿Qué se precisa, en este Código, acerca de la explotación de los seres humanos?
Pugnar por su aplicación	Satisfacer las demandas presentes sin afectar las posibilidades de las futuras generaciones.	Demanda	4. ¿Qué se exige en materia de desarrollo sostenible?
Actuar de manera positiva	Designa a la herencia de tipo cultural que corresponde a una comunidad dada y que como tal es protegida y comunicada, tanto a las generaciones presentes como a las que vendrán.	Protección	5. ¿Qué acciones debe tomar el Turismo para la protección del Patrimonio Cultural?

Variable	Conceptualización	Categoría	Preguntas abiertas
Turismo	Es el proceso de evolución, cambio positivo y crecimiento relacionado con los individuos, grupos e instituciones de una sociedad, siendo el Bienestar Social el proyecto del futuro.	Bienestar Social	6. ¿Por qué el Turismo debe ser fuente de desarrollo?
Deber	Son los individuos o empresas que actúan como intermediarios entre la compra y la venta de un servicio o bien cobrando por estos una comisión previamente convenida por ambos.	Ético y moral	7. ¿Cuáles son las obligaciones de los agentes de desarrollo turístico?
Obligaciones	La posibilidad de acceso directo y personal al descubrimiento de las riquezas de nuestro mundo constituirá un derecho abierto por igual a todos los habitantes de nuestro planeta (CÉMT).	Normas	8. Mencione algunos derechos al turismo
Derechos de trabajadores y empresarios	Bajo la supervisión de las administraciones de sus Estados de origen y de los países de destino, se garantizarán especialmente los derechos fundamentales de los trabajadores asalariados y autónomos del sector turístico y de las actividades conexas, habida cuenta de las limitaciones específicas vinculadas a la estacionalidad de su actividad, a la dimensión global de su sector y a la flexibilidad que suele imponer la naturaleza de su trabajo (CÉMT).	Conocimiento	9. ¿Conoce usted los derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico?
Importancia del (CÉMT).	Hace referencia a algo o alguien relevante, destacado o de mucha entidad.	Educación	10. ¿Cuál es la importancia de este Código en la formación de los futuros licenciados en este sector del país?

Fuente: Elaboración propia y basado en Hernández S. *et al.* La información sobre definiciones fue tomada de: [via Definicion ABC http://www.definicionabc.com/social/respeto.php](http://www.definicionabc.com/social/respeto.php)

En suma, se puede observar; que las variables intervinientes son: el CÉMT, aplicación de algunos conceptos, ejercer deberes y responsabilidades, prohibición de lo que va contra moral y la ética, y lo esencial del CÉMT. Dichos principios van a ser aplicados en la formación de los licenciados en turismo, de la EST-IPN de la ciudad de México.

Por esta razón, el instrumento fue realizado con base en dicho código de ética; mientras que las preguntas fueron formuladas de esta manera.

6.1.2. 2 El contexto de la encuesta

- En el plano geográfico.

Una pre encuesta fue aplicada a los alumnos de primer, tercer, quinto y octavo semestres en el turno matutino de la Escuela Superior de Turismo; es importante señalar que la muestra fue de cincuenta pre encuestas. Las respuestas fueron analizadas, de manera rápida, y esto permitió tener una idea sobre el tema del código de ética y las comprensión o incomprensión de éstas; al mismo tiempo, si esto tenía relación con la forma de haber sido planteadas. Una vez, revisados y verificados los aspectos mencionados antes; se procedió a reelaborar e imprimir la versión final del cuestionario Dicha encuesta fue aplicada de manera simultánea, en la EST, tanto en el turno matutino como en el turno vespertino, en el transcurso del año de 2013.

- En cuanto al plano sociológico y humano.

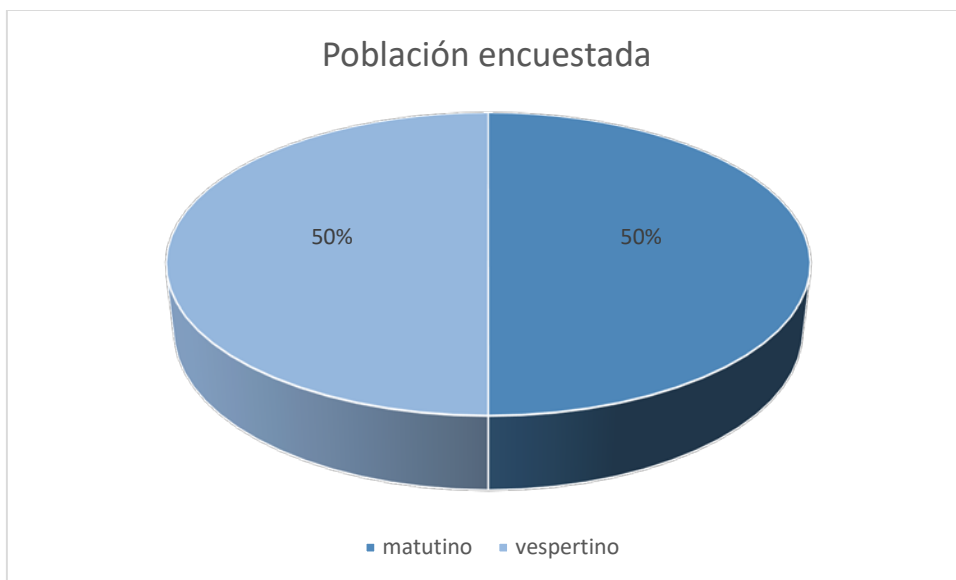
El cuestionario fue aplicado de manera personal entre el encuestador, profesor, y los estudiantes, en los diversos salones de clase de los educandos y durante el tiempo estimado de quince a veinte minutos. Esto se realizó con permiso de los profesores, en cada grupo, y con un acuerdo -de antemano- de forma verbal entre los docentes y el encuestador; lo cual no provocó ningún contratiempo en la aplicación y el llenado de dicho cuestionario. Es importante mencionar que, si alguno de los encuestados no sabía o no quería responder alguna pregunta, él o ella lo enfatizaban y seguía con las demás preguntas; lo cual facilitó la recolección de las encuestas, sin que hubiese algún riesgo de extravío o de robo, ni ningún inconveniente de otra índole.

- En lo concerniente al desarrollo de la encuesta.

Es necesario subrayar, que el objetivo principal de esta encuesta yace en estar al tanto, si los alumnos de la EST conocen el CÉMT; para que ellos tengan el mejor desempeño

en su saber hacer y sean más profesionales, en el ámbito laboral y humano. Para alcanzar este objetivo, era fundamental obtener respuestas de los educandos, en dicha formación, y de ambos turnos. Por tal razón, se recurrió a los alumnos de ambos turnos y de diversos semestres (Véase Anexo 1).

Gráfica 1. Población



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario en SPSS v. 17.0, en inglés

- La importancia de la encuesta

Como se trata de una población estudiantil de la licenciatura en turismo, de la EST, cuya cantidad total es de 2740 alumnos –hombres y mujeres (v. Figura 8)- entre ambos turnos (en el matutino hay 1316 estudiantes y en el vespertino son 1424), se debía encuestar una muestra representativa de dicha población; que según la estadística, se le llama población finita. Y de acuerdo a la fórmula estadística, de este tipo de población, la cantidad es de 400 cuestionarios; los cuales fueron aplicados de manera directa y frente a frente entre el profesor-encuestador y los educandos en las instalaciones, de la EST. Es esencial indicar que ninguno fue anulado; aunque en

algunos, no todas las preguntas fueron respondidas o simplemente dejadas en blanco⁵⁹.

- La importancia relativa de los estudiantes encuestados

Con respecto a la importancia relativa, el número de individuos a encuestar es de 400; de las cuales 200 encuestas fueron aplicadas en el turno matutino y 200 más en turno vespertino, por lo cual se obtuvo un 50% en el primer turno y el otro 50% en el segundo. La población encuestada está conformada por hombres y mujeres jóvenes cuya edad oscila entre los 17 y 22 o más años, y -en casos muy específicos- algunos estudiantes rebasan la edad de los 25 ó 28 años. Por esto, los resultados de la encuesta tienen un grado de confiabilidad el 95% y un margen de error del 5%, éste es equilibrado al haber cerrado el total de encuestas en 400; lo que permite una mayor certeza en los resultados y por ende más fidedignos, y como se muestra en las siguientes tablas:

Tabla 7. Sexo de los encuestados: Hombres (H) y Mujeres (M)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Valido	H	138	3.4	34.5	34.5
	M	262	65.3	65.5	100.0
	Total	400	99.8	100.0	
Perdido	sistema	1	0.2		
Total		401	100.0		

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del cuestionario aplicado

Tabla 8. Edad y género de los encuestados

	Hombres	Mujeres	Total
Población escolar total	1012	1728	2740

⁵⁹ Información obtenida del documento "Total de la población 14-2" de la EST-IPN, con la amable colaboración de Control Escolar, en dicha institución.

Población encuestada:	139	261	400
Edad promedio:	23 años	22 años	

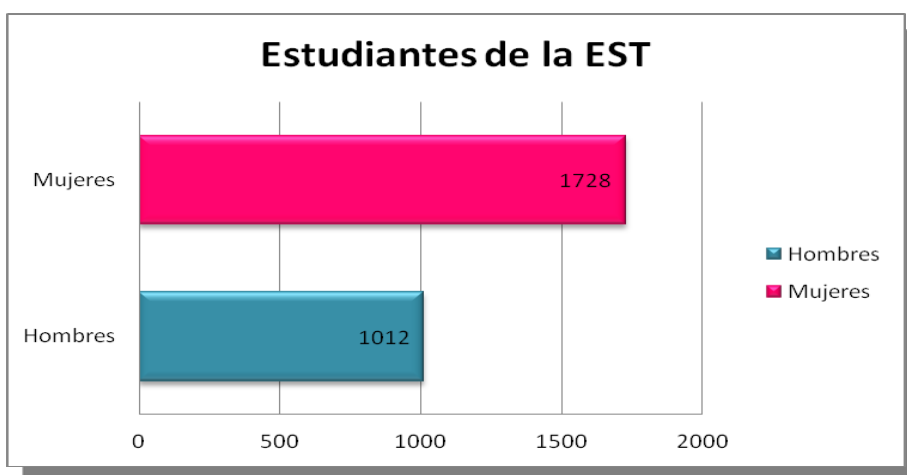
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en el cuestionario

Tabla 9. Edad de los encuestados: 18-20 y 20-30 años

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Valido	18-20	106	26.4	26.5	26.5
	20-30	293	73.1	73.3	99.8
	30-40	1	0.2	0.3	100.0
	Total	400	99.8	100.0	
Perdido	sistema	1	0.2		
Total		401	100		

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en el cuestionario

Además, esto está bien reflejado en la gráfica; en la cual se precisa por género de estudiantes encuestados.



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario aplicado.

6.1.2 Técnica de recolección de datos

El método de muestreo, a utilizar, es por probabilidad estadística de un universo finito; esto es, porque se trata de identificar y saber sobre aspectos cualitativos, centrados en el Código Ético Mundial para el Turismo de la OMT, y, de esta forma, se podrá obtener datos duros, fiables y válidos, para determinar el conocimiento o desconocimiento de este código en los estudiantes de la Licenciatura en turismo, de la EST-IPN.

Se recurre a la estadística por ser una ciencia, dar valor a los números; la cual se encarga de recolectar, organizar, presentar, analizar e interpretar datos, en la ayuda de toma de decisiones. Además, se conoce dos tipos de estadística: la descriptiva que es el conjunto de métodos para organizar, resumir y presentar datos de manera informativa. Y la inferencial, que es el conjunto de métodos utilizados; para saber algo acerca de la población, basándose en una muestra.

Asimismo, la probabilidad es necesaria porque da la posibilidad, de qué algo suceda; la teoría de la probabilidad proporciona una base para evaluar la fiabilidad de las conclusiones alcanzadas y de las inferencias realizadas.

Para la presente investigación, se toma en consideración la estadística inferencial; porque se desea saber el conocimiento o desconocimiento del CÉMT, por parte de la población de alumnos, en ambos turnos, de la licenciatura en dicha formación. La EST-IPN ésta ubicada en el norte de la ciudad de México, antes llamada Distrito Federal.

Ahora bien, como se trata de una población finita; es esencial plantear de manera estadística el cálculo de dicho universo. Por tanto, al basarse en este método; el problema quedó de la siguiente manera:

De una población conteniendo 2740 alumnos en la EST-IPN, -de los cuales 1316 son del turno matutino y 1424 pertenecen al turno vespertino, en el año del 2013 (Véase nota n° 72, p.)-, de la ciudad de México; se pretende conocer la aplicación y el

conocimiento del Código de Ética Mundial para el turismo de la OMT, durante su trayectoria de estudios a nivel licenciatura. Se desea tomar una muestra para saber la cantidad de alumnos a entrevistar y, con ello, obtener información adecuada; contando con un margen de error estándar del 5% y con el 95% de confiabilidad.

Fórmula para calcular la muestra de una población finita:

$$n = \frac{Z^2 * p * q * N}{e^2 (N-1) + Z^2 * p * q}$$

Donde:

- N = Población o universo
- Z= Nivel de confianza. 1.96 al cuadrado (si la seguridad es del 95%)
- p = probabilidad a favor (en este caso 50% = .50)
- q = probabilidad en contra (50%= .50)

- e = error muestral (en la investigación usar un 5%= .05).

Datos:

N= 2740

Z= 1.96 al cuadrado (si la seguridad es del 95%)

p = (en este caso 50% = .50)

q = 1 – p (en este caso 50% = .50)

e = error muestral (5% = .05).

Sustituyendo:

$$n = \frac{(2740)(1.96)^2(.50)(0.95)}{(.05)^2(2740 - 1) + 1.96^2(.50)(.50)}$$

$$n = \frac{(2740)(3.8416)(0.25)}{(0.0025)(2739) + (3.8416)(0.25)} = \frac{(2740)(0.9604)}{6.8475 + 0.9604}$$

$$n = \frac{2631.1496}{7.8079} = 337.02993$$

n= 337 encuestas⁶⁰

Entonces, **n= 400 alumnos**.

Por tanto, la muestra es de 400 individuos a encuestar y así, obtener resultados fiables; los cuales están basados en este procedimiento estadístico.

6.2 Instrumento empleado y su presentación

Como se ha visto, en la primera parte de este mismo capítulo, el objetivo principal de la realización de una encuesta es conocer, si los estudiantes de la EST-IPN están familiarizados con el Código Ético Mundial para el Turismo, propuesto por la OMT; y, si éstos estarían dispuestos a analizarlo y aplicarlo posteriormente en su saber hacer profesional y en su saber ser. Por tanto, el desarrollo cronológico de la encuesta se efectuó en tres etapas:

1. Preparación del cuestionario
2. Presentación de los resultados
3. Orientaciones y conclusiones derivadas, del mismo instrumento.

⁶⁰ NOTA: La muestra es de 337 y se redondea a 400, por el margen de error del 0.5%

6.2.1 Preparación del cuestionario

Con el fin de focalizar el tema esencial de la encuesta, sobre el conocimiento del Código de Ética Mundial del Turismo, fue necesario recurrir a preguntas abiertas; puesto que las respuestas obtenidas son muy diversas, por parte de los estudiantes. Cabe señalar que se hacen preguntas abiertas, dando oportunidad a recibir más matices de la respuesta; lo cual permite ir entrelazando temas. Aunque, se sabe bien, que esto requiere de una gran atención por parte del investigador; para poder encauzar y estirar los temas.

La primera pregunta se centra en saber, si los alumnos de la EST-IPN conocen dicho código. Esto se hace con el fin de limitar el objeto de estudio, en el ámbito escolar y en el territorio de la ciudad de México. Cabe enfatizar, que ésta es una pregunta semiestructurada; por presentar dos opciones de “Sí” y “No”. Además, en la primera posibilidad, se pide que sean mencionados algunos principios de dicho código de ética; mientras que en la segunda opción, se solicita que sea precisado el porqué de dicho desconocimiento.

Enseguida, se plantea una pregunta acerca de los conceptos de “entendimiento” y “respeto”; los cuales están referidos en el CÉMT, y se añade la parte de “responsabilidad”, por parte de los turistas. Este cuestionamiento se enfoca directamente en estos tres valores éticos, lo cual subraya la importancia de su aplicación en el saber hacer y ser de los estudiantes, en el área turística. Nuevamente, esta indagación se hace; retomando el artículo 3 de dicho código, en su encabezado principal.

La pregunta siguiente, n°3, aborda un punto muy delicado del turismo –cualquiera que sea su tendencia- acerca de “la explotación de los seres humanos”; por tal razón, se pide a los alumnos que expresen cualquier conocimiento, basados en el CÉMT, sobre este punto específico o según conozcan de éste, por haberlo abordado en algún curso y/o por su experiencia. Con respecto a la pregunta, n°4, se demanda conocer sobre el tipo de turismo, llamado “sustentable” y su aplicación en el terreno laboral o de

planeación de algún centro turístico. Al pasar a la pregunta n° 5, se subraya la importancia de cuidar todo “Patrimonio Cultural”, por parte de los actores sociales del turismo. Dicha exhortación provoca la toma de consciencia por parte de los estudiantes, en formación del turismo de la EST-IPN; lo cual va de la mano con el valor ético del respeto y la protección del entorno.

El cuestionamiento n°6 se centra en saber, por qué el turismo es fuente de desarrollo y, por ende, de bienestar social; lo cual es propuesto por el propio CÉMT, y es también un punto crucial, en los países emergentes, como lo es el nuestro. Por tal razón, este punto es prescindible en el instrumento de recolección de datos. La siguiente indagación, n°7, porta sobre el conocer las obligaciones morales y éticas de los agentes, en los desarrollos turísticos. Es decir, la relevancia de los valores como: la honestidad, el respeto de los contratos y de los servicios o bienes ofrecidos; así como el no abusar, lucrando con los turistas o visitantes. Estos principios son promulgados, en el mismo CÉMT. En lo concerniente a la pregunta n°8, basándose en este mismo código ético, se solicita enunciar algunos derechos al turismo; los cuales están exhortados en dicho documento, pero los alumnos no conocen u olvidan. La antepenúltima cuestión enfoca los derechos, y, por ende, las obligaciones, éticas y morales de los agentes del turismo; este punto es para hacer consciencia de la importancia de conocerlos y aplicarlos en el medio laboral. Aquí, es donde se va ver reflejada la necesidad de profundizar más este documento; para posteriormente llevarlo a la práctica, en el saber hacer y ser de los estudiantes en turismo de la EST-IPN. La última interrogante se focaliza en conocer la importancia de dicho código, en la formación de los estudiantes de turismo, y en la posibilidad de fomentar dicho estudio, en algún semestre de la carrera.

6.2.2 Códigos y símbolos para homogeneizar resultados

Para poder tratar e interpretar los resultados del cuestionario, es necesario recurrir a la homogeneización de éstos por medio de símbolos o códigos; que permitan acceder, de mejor manera y más transparente, a los posibles resultados obtenidos, en dicho instrumento de investigación. Por eso, se propuso los siguientes elementos simbólicos; para poder codificar y decodificar las respuestas dadas, por medio de frases o palabras:

Como primer símbolo empleado, se requirió de la representación del símbolo de vacío (\emptyset); para identificar más fácilmente las respuestas no respondidas por los alumnos. Así, se codificó de diversas maneras, como por ejemplo en el siguiente cuadro:

Tabla 10. Representación de respuestas no respondidas

N° del encuestado (a)	Símbolo utilizado
370	\emptyset
371	\emptyset
372	\emptyset

También, se utilizó la tipografía colibrí; para localizar las respuestas relacionadas con el respeto “respetar el lugar que visitan”, respuesta que fue dada por el estudiante número 380.

El subrayar las frases en amarillo, es otro recurso para clasificarlas algunas respuestas; como por ejemplo se muestra en el siguiente cuadro:

no lo he escuchado
ni investigado, ni en clases

Aquí, los alumnos -número 360 y 361- respondieron no conocer el CÉMT; y así poder tener un mejor control del número de respuestas, de esta naturaleza.

Como se muestra en el siguiente cuadro, se tomaron otros colores como el verde fosforescente, el violeta, el marrón, azul claro, el rojo, el sombreado en color verde o rosa, el azul celeste, azul fuerte –esto en las tipografías-; al relacionar cada pregunta, con sus posibles respuestas. Esto está ilustrado en la siguiente tabla:

Tabla 11. Codificación del instrumento

1. ¿Conoce usted los principios del Código de Ética Mundial para el turismo?			
a) Sí, mencione algunos			
b) No, ¿por qué?			
		COLOR:	A QUE CORRESPONDE:
1. Sí			ni investigado ni en clases, no lo he estudiado, no lo he leído
			falta difusión, no lo habrá escuchado
			no sabía de su existencia, no lo conozco
2. No			mencione algunos
			otras (no sé, no recuerdo, falta de tiempo, sólo he escuchado)
	SÍMBOLO	∅	sin contestar
2. ¿A qué se refiere el Código en cuanto a “entendimiento y respeto”?			
1. entendimiento y respeto = RESPUESTA CORRECTA			
2. No, no sé, ni idea, no tengo conocimiento de ello, desconozco			
3. otras respuestas			
4. ∅ = sin contestar			
2-a. Por parte de los turistas, ¿cuáles serían sus responsabilidades?			
1. responsabilidad, cuidado, etc. (en negritas) = RESPUESTA CORRECTA			
2. No sé, no tengo conocimiento, ni idea			
3. ∅ sin contestar			
4. otras respuestas			
4. Qué se exige en materia de desarrollo sostenible?			

- | |
|--|
| 1. cuidar, proteger, preservar, crecimiento económico, satisfacer necesidades equitativas, autoridades y locales, etc. |
| 2. No, no sé, desconozco |
| 3. Ø sin contestar |

5. ¿Qué acciones debe tomar el Turismo para la protección del Patrimonio Cultural?

- | |
|---|
| 1. cuidar, proteger, preservar Patrimonio, acceso público, recurso económicos, supervivencia cultural, artesanal, tradición |
| 2. Ø sin contestar |
| 3. No, no sé, desconozco |

6. ¿Por qué el Turismo debe ser fuente de desarrollo?

- | |
|---|
| 1. participación población, beneficios económicos, sociales, culturales, empleo, política tur |
| 2. nada que ver |
| 3. Ø sin contestar |
| 4. no sé |

7. ¿Cuáles son las obligaciones de los agentes de desarrollo turístico?

- | |
|---|
| 1. facilitar información objetiva y veraz de lugares y condiciones de viaje, recepción, estancia, transparencia, etc. |
| 2. Ø sin contestar |
| 3. No, no sé |
| 4. otras respuestas |

8. Mencione algunos derechos al turismo

- | |
|--|
| 1. Acceso directo y personal a lugares para todos sin obstáculos. Apoyo autoridades a desarrollar turismo social, asociativo |
| 2. nada que ver con la pregunta |
| 3. Ø sin contestar |
| 4. No, no sé, desconozco, ni idea, no lo recuerdo |

9. ¿Conoce usted los derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico?

- | |
|--|
| 1. gobiernos: garantía de derechos a trabajadores, prestaciones sociales, etc. |
| 2. No, no exactamente o desafortunadamente, no recuerdo |
| 3. otras respuestas, nada que ver |
| 4. Ø sin contestar |

10. ¿Cuál es la importancia de este Código en la formación de los futuros licenciados en este sector del país?

- | |
|---|
| 1. Base de conocimientos o educación, aplicación de leyes, entendimiento en lo laboral, guía a seguir, ser éticos, preservar entorno, difundir cultura, |
| 2. Es vital para el sector, aplicación del código, conocer todo al respecto, es una vergüenza desconocerlo, muy importante para la formación, etc. |
| 3. No, ni idea |
| 4. Ø sin contestar |

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario SPSS v. 17.0, en inglés.

Como se puede observar, fue muy importante escoger un color determinado para cada respuesta, según la pregunta; ya que de esta forma es más fácil identificar y poder, posteriormente, interpretar las diversas respuestas dadas por los alumnos, de la EST-IPN. Por otro lado, es preciso señalar que se pudo haber empleado otros símbolos o signos pictográficos; pero, es elección de quien hace la investigación de codificar y decodificar la información recabada en el instrumento. Así, esto se hace para comprender mejor dicha información, y poder dar una interpretación más clara y objetiva de los posibles resultados.

En el caso del software SPSS v. 17.0, en inglés, se tuvo que emplear el uso de palabras clave para alimentarlo; y, de esta manera, poder hacer el conteo, la frecuencia y los porcentajes requeridos. Dichas palabras clave son las siguientes: “conocimiento” del CÉMT, “entendimiento” y “respeto” referidos en dicho código, “responsabilidad”(es) de los turistas, la “explotación” de los seres humanos, el “desarrollo” sustentable, la protección del “patrimonio” cultural, el turismo como “fuente” de desarrollo, la(s) “obligación(es)” de los agentes de desarrollo turístico, algunos “derechos” al turismo, los “derechos” de los trabajadores y los empresarios en este sector y la “importancia del CÉMT en los licenciados en turismos de la EST. Esto está ilustrado, en el siguiente cuadro; el cual forma parte del análisis de los cuatrocientos estudiantes cuestionados, en el mencionado software, que se muestra a continuación:

Tabla 12. Ejemplo de visualización de resultados de SPSS v. 17.0

				pregunta I	pregunta II	pregunta II-a	pregunta III	pregunta IV	pregunta V	pregunta VI	pregunta VII	pregunta VIII	pregunta IX	pregunta X
Folio	Edad	Sexo	Ocupación	Conocimiento	Entendimiento	Responsabilidad	Explotación	Desarrollo	Patrimonio	Fuente	Obligación	Derechos	Trabajadores	Importancia
1	2	1	1	2	4	3	3	1	1	1	1	1	2	1
2	2	1	1	2	3	3	1	1	1	1	1	1	1	1
3	2	1	1	2	3	3	3	3	3	1	1	2	2	4
4	2	1	1	2	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1
5	2	1	1	2	3	3	3	3	1	1	2	3	4	4

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario como aparece en el SPSS v. 17.0, en inglés.

6.3. Análisis del cuestionario

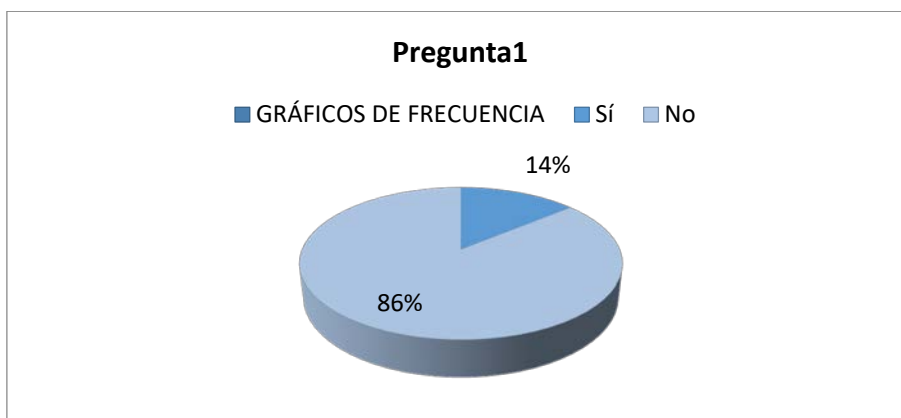
Para comenzar, es esencial señalar que el cuestionario fue aplicado a 400 estudiantes; los cuales estaban cursando en varios semestres del ciclo 14-2, de la Licenciatura en Turismo, en la EST del IPN, de la ciudad de México. Dicho instrumento consta de 10 preguntas abiertas, de las cuales dos fueron semiestructuradas, y las otras ocho fueron abiertas. Además, los datos fueron recabados y analizados por medio del software SPSS v. 17.0, en inglés; cabe señalar que esto se dio, por ser la única versión existente, en el momento de dicho análisis.

Además, se debe precisar que, en esta parte del presente capítulo, se visualizará todo el cuestionario; pero sólo se presentarán algunas gráficas necesarias para el análisis, y las demás podrán ser consultadas en la parte de anexos, por los futuros lectores. Y como se verá enseguida, se retoman las gráficas y se examinarán los datos arrojados por el software SPSS, v. 17.0. Además, cada gráfica será presentada, según el orden numérico, del 1 al 10, de cada una de las preguntas en el cuestionario; el cual fue aplicado a la población estudiantil, de la EST-IPN.

Por otro lado, es primordial señalar que; los 400 encuestados tuvieron la posibilidad de elegir la opción de acuerdo a lo que sabían en las preguntas 1 y 2, y sus

justificaciones. Estas dos preguntas son importantes, por determinar en qué medida ellos conocen o no el CÉMT; o en su defecto, ellos conocen sólo algunos de sus preceptos. Y como lo muestra la gráfica, el 86% de los encuestados desconoce el CÉMT; lo que indica poca probabilidad de poder ser éticos en el saber hacer profesional, una vez que los estudiantes hayan concluido su formación en turismo. Al mismo tiempo, el 14% restante de los encuestados, según los resultados arrojados, conoce dicho documento; por lo cual estos alumnos tienen una probabilidad mayor de ser más éticos, en su saber hacer profesional y en su saber ser. Por tal razón, se puede inferir que es imperante, en la formación de los estudiantes de la EST-IPN, impartir clases de este documento; para que sea efectivo en su posterior ejecución, en el terreno laboral.

Gráfica 2. Conocimiento del código de ética para el turismo



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

Además, quienes respondieron de manera afirmativa, 56 encuestados, y mencionaron algunos aspectos del CÉMT, se encuentran los siguientes: “sostenible, libertad (3 veces), ser respetuoso/cuidado del medio ambiente (2 veces), derechos/leyes (5 veces) y obligaciones, calidad humana, tolerancia, sustentabilidad/sustentable (8 veces), honestidad (2 veces), respeto (10 veces) turistas y residentes, protección (2 veces), libertad de desplazamiento (2 veces), buen trato, preservar la cultura, ser justos (2 veces), respetar la ideología y la cultura (2 veces), seguridad, normas y valores, ayudar a los turistas, entendimiento (2 veces), conciencia y

responsabilidad/responsable (4 veces), desarrollo (2 veces), igualdad, educación, empatía, y aplicarlo a los inválidos”. Esto corresponde en porcentaje al mismo 14 %, arrojado por el software SPSS v. 17.0. Aquí, se manifiesta nuevamente la carencia del conocimiento de este documento en los estudiantes.

La siguiente pregunta, número 2, se centra en lo que señala el CÉMT acerca del respeto y el entendimiento; el cual debería existir entre los diversos actores del turismo y los turistas o visitantes. Y, de acuerdo a los resultados arrojados, se puede afirmar que el 30.5% retoma sólo estos dos conceptos; los cuales son explicados de diferentes maneras, en qué consisten. Mientras que, el 8% se declara “no saber nada” de éstos, el 60% dejó sin responder abiertamente; y el 1.5% restante respondió algo, que no tiene “nada que ver” con dicho cuestionamiento. Estas cuatro posibilidades están claramente expuestas, en la siguiente gráfica:

Gráfica 3. Entendimiento y respeto entre actores del turismo



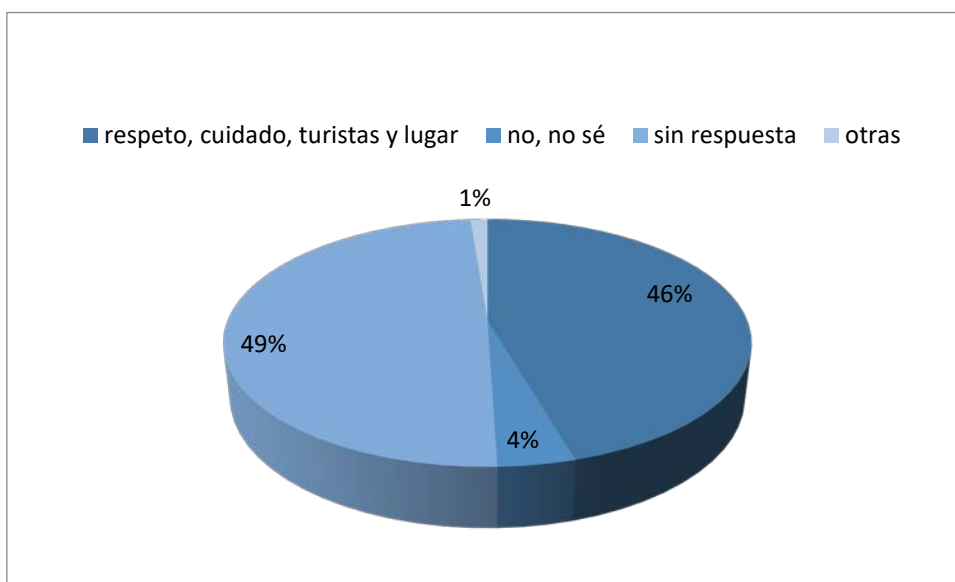
Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

Por otro lado, es interesante y valioso retomar algunas de las respuestas dadas, acerca de este cuestionamiento, y/o bien relacionadas con los dos conceptos centrales. De éstas, algunas fueron escritas como sigue: “entre prestadores de

servicios y turistas, respetar las culturas de los emisores y de los receptores, respetar jefe, trabajadores y clientes, igualdad entre las personas, de género y de razas, respetar diferencias sociales, religiosas, filosóficas y económicas, prestar servicios sin discriminar, no causar daño a alguien, a las tradiciones, costumbres y atractivos, creencias y formas de pensar, implica los valores éticos, a la naturaleza y a la humanidad, a la diversidad y a las lenguas, capacidad de tolerancia y respeto, no violar los derechos de los demás, al medio ambiente, entre las naciones, valorar a los demás, las normas existentes, a la forma de comportarse”. Estas son las más representativas, dado que hay muchas similares o que expresan lo mismo; y por tal razón, se recurrió a los campos semánticos, para su identificación e interpretación.

Con respecto al segundo aspecto, de este mismo cuestionamiento, 2-a, acerca de “las responsabilidades de los turistas”; los resultados arrojan los siguientes porcentajes: el 46% responde adecuadamente a ello; mientras que el 4% afirma no saber sobre este punto, y el 49% dejó en blanco su respuesta. En último orden, con el 1%, aparecen quienes dieron otras respuestas; las cuales están fuera de lo que se pidió, en esta parte de la pregunta. Es tal como lo ejemplifica la gráfica, de a continuación:

Gráfica 4. Responsabilidades de los turistas



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

Con respecto a las respuestas, dadas por los encuestados, que si responden a lo que cuestionado; se muestran las más representativas de 182 estudiantes. De entre ellas, aparecen y precisan: “respetar el lugar y la cultura, la ideología, cuidar los patrimonios, respeto y derecho mutuos entre las personas, al medio ambiente, a los recursos materiales y naturales, fomentar valores culturales, uso adecuado de los servicios, conducirse de manera responsable y respetar la libertad de los demás, ser honestos y empáticos, recabar información del destino, ser conscientes de los riesgos de salud y de seguridad, no tener actitudes negativas, conocer leyes del lugar a visitar, pagar lo justo por los servicios contratados, leer los contratos de la adquisición de un bien o servicio, ser respetuoso con los prestadores de servicios”. En estas respuestas, se enfatiza la preservación del lugar, el respeto por las personas, los lugares, el entorno sociocultural, el medio ambiente y las leyes; las cuales están vigentes en el destino turístico del visitante.

El cuestionamiento número 3 aborda la explotación del hombre por el hombre, y en éste se pretende saber; qué dice dicho documento sobre este punto. Los resultados obtenidos fueron, que el 19.3% lo reconoce como ilegal, prohibido, el deber respetar a los demás y no abusar de los otros. Por el contrario, el 10,5% asegura no conocer; lo que el CÉMT menciona sobre este punto, tan importante. Mientras que el 67.8% no respondió, al dejar en blanco esta pregunta y sólo un 2.5% respondió; sin que su respuesta estuviera en acorde a lo interrogado. Esto es tal y como lo demuestra la gráfica siguiente:

Gráfica 5. Explotación del hombre por el hombre



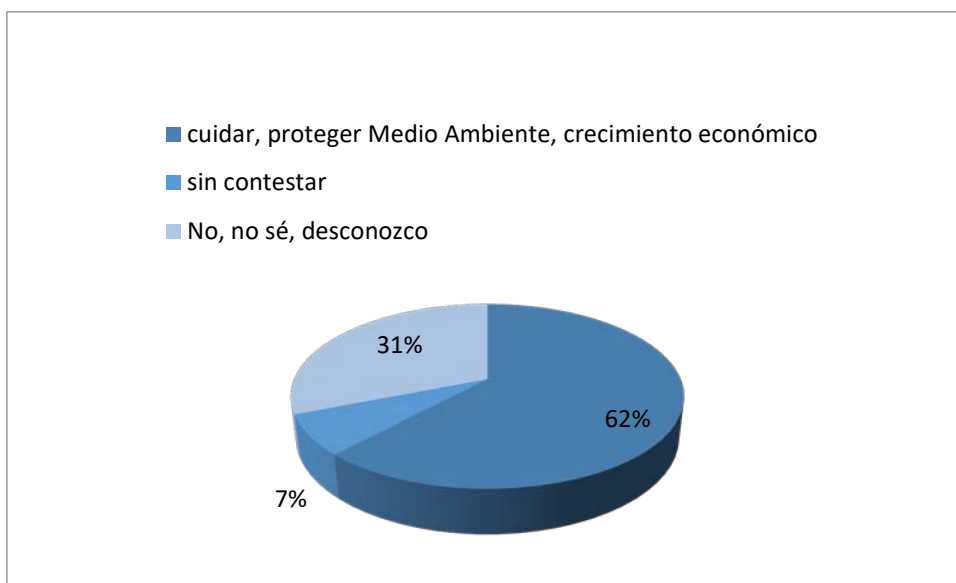
Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

Ahora, se retomarán algunos ejemplos de las respuestas obtenidas en la encuesta; para ejemplificar, lo que piensan algunos estudiantes. De entre dichas réplicas, se escogieron las siguientes: “en la jornada laboral, la no esclavitud, prohibir que trabajen los niños, recibir un salario justo, la libertad es un derecho, no es digna esta actividad, aplicación en los derechos humanos, equidad en las personas sin importar sexo ni raza, todos los seres humanos tienen derecho al descanso y a las vacaciones, este tipo de actos vulnera los objetivos del turismo y niega su esencia, empresas turísticas explotan al personal y no respetan los derechos de los demás, es ilegal por dañar la integridad humana, va en contra del bienestar, es violación de los derechos humanos, sanción a los patrones por falta de ética y moral, y no hacerlo sexualmente”. En estas respuestas, se puede ver que los estudiantes están conscientes de la explotación del hombre, en el ámbito turístico, y saben que es incorrecto realizarlo.

En la interrogante número 4, acerca del desarrollo sostenible, los resultados arrojados señalan que el 62% tiene idea de lo que implica crear centros turísticos de índole sostenible, en beneficio de sí mismos y de los demás; mientras que el 7% no respondió

a esta pregunta, y el 31% se declaró desconocer lo que pide el CÉMT, sobre este tema. En las respuestas dadas, de manera correcta, se identifican: “realizar actividades para cuidar el medio ambiente, que exista equilibrio social, un turismo para todos, pensar en el futuro de las nuevas generaciones, contar con políticas ambientales, preservar recursos y hacer un uso responsable de los mismos, apoyo a las comunidades, implicación del gobierno y de la ciudadanía, uso de la ecotecnología, es fuente de desarrollo para un país, fomentar una buena consciencia en el ciudadano sobre el medioambiente”. Es justamente lo que refleja la gráfica de a continuación:

Gráfica 6. Desarrollo sostenible



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

En la pregunta número 5, el 89% de los estudiantes encuestados tiene idea de lo que el turismo debe hacer a favor de los patrimonios culturales; pero el 2% no contestó, y sólo un porcentaje menor del 9% declaró desconocer dichas acciones. Sin embargo, es necesario reforzar este aspecto del código ético; para poder posteriormente llevarlo a la práctica. En general, a esta interrogante, los alumnos dieron respuestas interesantes, como las que siguen: “cuidado y promoción, el problema de la capacidad máxima, crear consciencia de su importancia en los turistas nacionales y extranjeros,

educar a las personas con valores, aplicación de las leyes, fomentar programas de cuidado a la cultura, tener presupuesto para mantenerlos en buen estado, no ser modificado por ningún motivo o persona, reformar las leyes del turismo en pro de estos lugares, impartir cursos sobre su cuidado y preservación, una correcta gestión en esos lugares, cumplir con el requerimiento de la UNESCO y fomentar el CÉMT por ser valioso en ello” . Y las mismas se reflejan, en los resultados de la gráfica siguiente:

Gráfica 7. Turismo a favor de los patrimonios

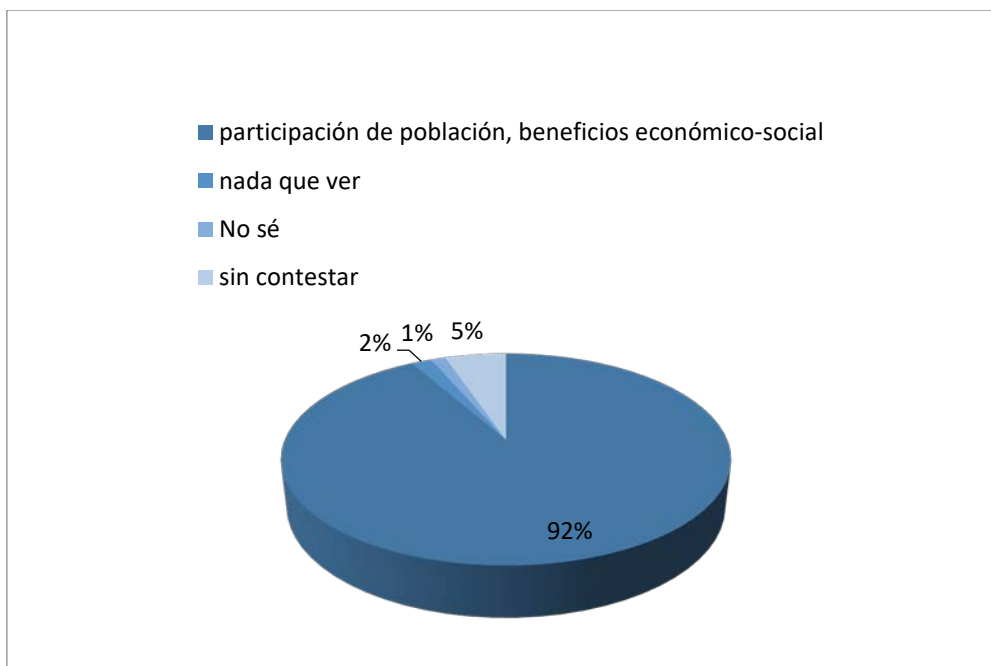


Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

En lo concerniente a la pregunta número 6, acerca de saber la razón por la cual el turismo es fuente de desarrollo, el resultado arrojado fue que el 92% asegura; que el turismo es efectivamente un generador de desarrollo para el país. Por el contrario, es sólo un 2% de encuestados que dejó sin contestar dicha pregunta; y, sólo un mínimo porcentaje se declaró no saber nada al respecto. Algunas de las respuestas propuestas, por los estudiantes, son: “por ayudar al incremento económico, impulsar el intercambio cultural, proporciona mejor calidad de vida, porque la OMT lo propone como un camino al desarrollo común de una población, por ser una actividad

multidisciplinaria, para ampliar conocimientos, por ser una actividad humana, por formar parte de la globalización”. En la mayoría de las respuestas, se ve claramente el desarrollo sólo en el plano económico; el cual es un generador de divisas o de empleos. Esto está corroborado en la siguiente gráfica:

Gráfica 8. Turismo como fuente de desarrollo



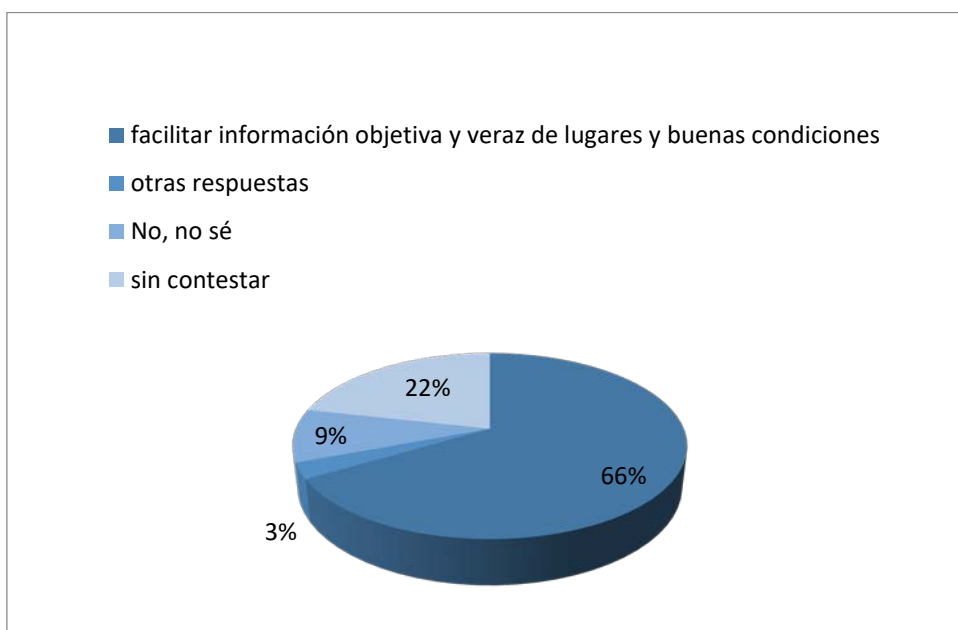
Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

En el cuestionamiento número 7, concerniente a las obligaciones de los agentes del sector turístico; los resultados obtenidos reflejan, que el 66% de los estudiantes tienen la certeza de los deberes de todo individuo involucrado, en el área del turismo. En contra partida, el 22% no respondió a esta pregunta y sólo un porcentaje menor del 9%, de los encuestados, señaló no conocer nada sobre dichas obligaciones, en los prestadores de servicios del ramo.

Algunas de las respuestas dadas, a este cuestionamiento, son: “brindar buen servicio, ser ético, responsable y profesional, respeto y cuidado del medio ambiente, velar por el bienestar de los habitantes de un lugar, respetar lo propuesto por el CÉMT, crear

políticas para regular la actividad turística, promocionar y conocer la cultura de los lugares turísticos, planeación adecuada del uso de los lugares o pueblos, fomentar el turismo sustentable, proporcionar seguridad a los turistas y a los lugareños, ser los intermediarios entre el turista y los oriundos, satisfacer necesidades del cliente, actuar con ética y profesionalismo”. Todo esto confirma, que ellos están muy conscientes de cómo actuar; para que así se propicie dicho desarrollo, en cualquier lugar del país. En suma, esto esta expresado en la gráfica siguiente:

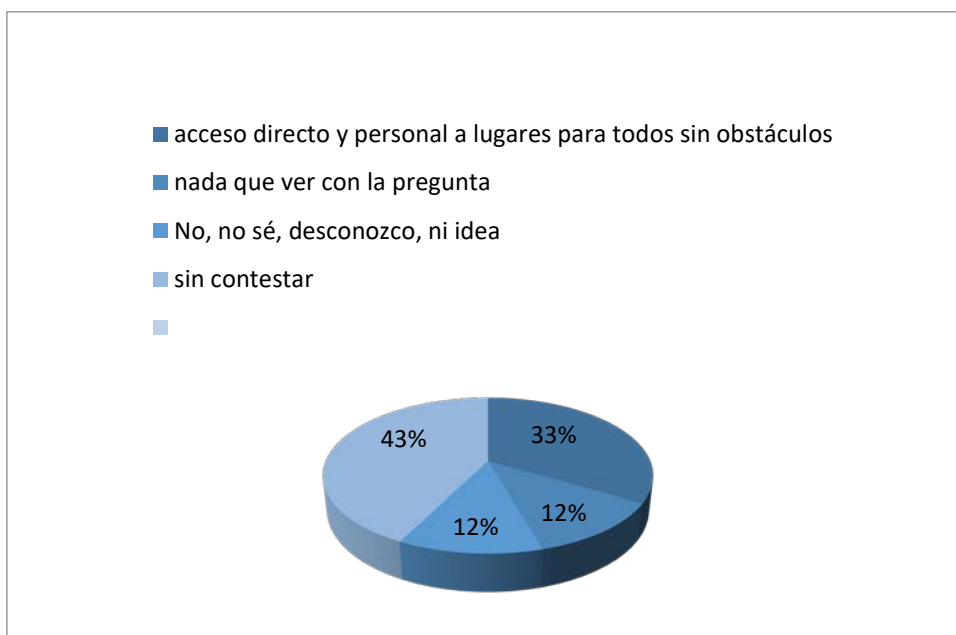
Gráfica 9. Obligaciones de los agentes del turismo



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

En la pregunta número 8, que porta sobre los derechos al turismo; los resultados obtenidos se dieron como sigue: el 33%, de los encuestados, si proporciona algunos derechos al turismo; sin embargo, el 12% propone otros puntos, que no tienen nada que ver con lo que se pide. Y, es, un poco sorprendente, ver que el 43% de los estudiantes no contestaron esta pregunta; mientras que el 12% declaró abiertamente no saber o no tener ni idea de dichos derechos. Esto muestra, la imperante necesidad de que los alumnos conozcan esos derechos al turismo, en su formación superior. He aquí, la gráfica que expresa tácitamente; todo lo que se ha esbozado, en este párrafo:

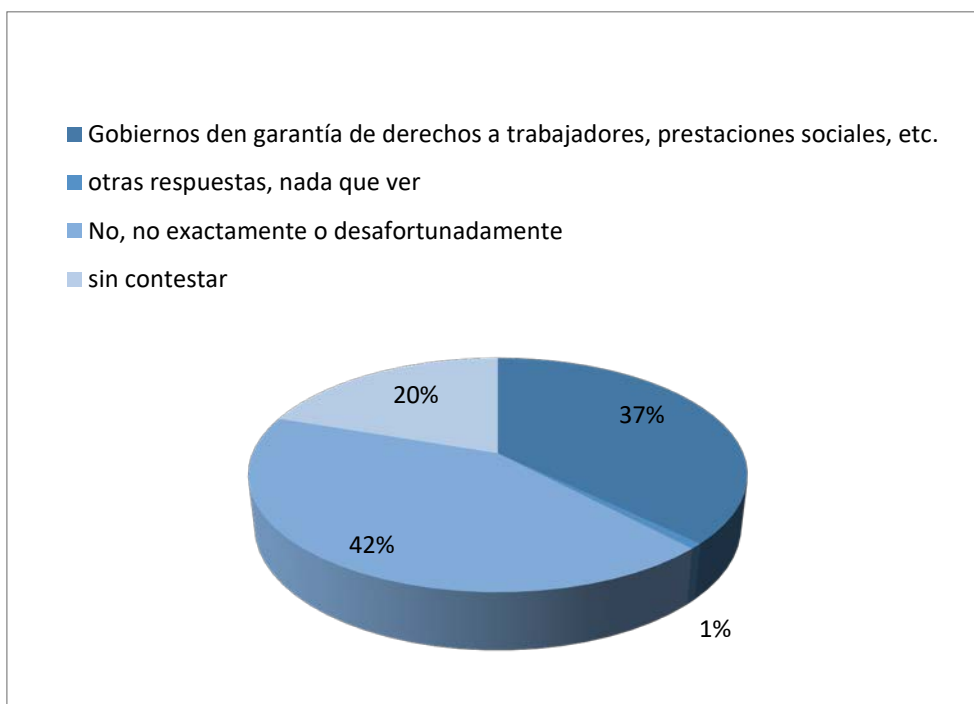
Gráfica 10. Derechos al turismo



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

En la siguiente pregunta número 9, focalizada en los derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico; los datos obtenidos señalan, que el 37% de los encuestados conoce dichas obligaciones, por el contrario, el 42% no conoce o afirma no acordarse sobre este punto. Mientras que el 20% dejó la respuesta en blanco y un porcentaje menor, del .8%, respondió algo totalmente diferente, a los derechos de estos actores del turismo. Esto está representado, en la siguiente gráfica:

Gráfica 11. Derechos de los trabajadores y empresarios



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

En lo correspondiente a la última pregunta, número 10, los resultados arrojaron, que el 62% está de acuerdo en la necesidad imperante de estudiar el CÉMT; esto es durante su formación en la licenciatura, de la misma disciplina. Y, como algunas frases lo expresan: “es parte de la educación, hay que ser éticos, implica aplicar las leyes, se debe comprender bien para después difundirlo”. Para reforzar esto, algunos estudiantes, el 7%, afirman que: “es vital para el sector turístico, es una vergüenza no conocerlo y es importante en la formación profesional de los educandos”. En esta misma gráfica, se aprecia que el 7% de los estudiantes no tienen idea de su importancia; y es sorprende que un 24% de los estudiantes no hayan respondido a este cuestionamiento. Lo cual permite que sea propuesto dicho código, en alguna unidad de aprendizaje o un curso, con este fin. En esta última gráfica, se ve claramente lo expuesto en este párrafo.

Gráfica 12. A favor del estudio y aplicación del código de ética



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del cuestionario.

6.4 Orientaciones y conclusiones obtenidas a partir de la encuesta

De acuerdo a todo lo analizado, en el punto anterior (supra), se ha llegado a detectar y, en cierta forma, a concluir; que las necesidades imperantes -obtenidas de dichos resultados- son:

- Dar a conocer de manera urgente el Código de Ética Mundial para el Turismo a los estudiantes, en la EST-IPN;
- La importancia del respeto y el entendimiento debe darse entre los diferentes agentes del sector turístico;
- Explicar y reforzar las responsabilidades de los turistas;
- Analizar la parte de la explotación de los seres humanos, para tomar consciencia y poder evitar caer en alguna situación de esta índole;
- Precisar más qué es turismo sostenible y cómo lo aborda el CÉMT;
- Reforzar la necesidad de proteger el Patrimonio cultural;
- Enfatizar, que el turismo es fuente de desarrollo, como principio de bienestar humano;
- Subrayar, que la obligación de los agentes de desarrollo turístico es garantizar el bienestar de todos, para las nuevas generaciones, y no sólo lucrar con el turismo;
- Es extremadamente necesario aprender los derechos al turismo, por parte de los estudiantes;
- La necesidad imperante de dar a conocer los derechos de los trabajadores y empresarios, en el sector turísticos;
- Proporcionar el estudio del CÉMT en la formación de los estudiantes, de la EST-IPN.

Finalmente, este trabajo de investigación, basado en esta indagación, permite de esta manera, presentar una orientación del turismo; el cual esté centrado en los valores y en la función vital de las necesidades reales, expresadas, por medio de los resultados

arrojados. El encuestar a los propios alumnos, de esta benemérita institución, permitió vislumbrar dicha importancia.

Conclusiones

- Respuestas a las preguntas de investigación

A la primera pregunta, que es: ¿Actualmente, cómo se está construyendo el turismo llamado siglo XXI? Se responde como sigue.

De acuerdo a lo analizado en los capítulos I y II, del presente trabajo de investigación, se puede concluir que; por un lado, sigue en vigencia el modelo neopositivista del siglo XIX en la forma de hacer turismo, en donde se resalta el individualismo, a través del poder adquisitivo, en el turismo tradicional. Esto es consecuencia de centrarse en los cánones preestablecidos, por los primeros investigadores del turismo Hunziker y Krapf; quienes fusionaron dos enfoques, aparente mente contrarios: el económico-social y el administrativo del turismo con la sociología –académica y teórica-, lo que origina la doctrina general del Turismo (años 60 y 70).

En los años 70 y 80, surge la postura mercadológica del turismo (proveniente de los Estados Unidos de norte América) por la cuestión de la oferta y la demanda en transportes y en la hotelería; resultando de esto el socorrido turismo de masas. En los años 90, se toma consciencia de lo ambiental por la problemática del cambio climático; siendo éste consecuencia de la exagerada explotación de los recursos naturales y de aplicación de la nueva tecnología en combustibles y derivados, y se inclina la balanza hacia lo sustentable en los aspectos económico, político-social y ambiental. Aunque, la particularidad de este modelo es privilegiar la gestión competitiva y sustentable de los destinos turísticos; así como estar en busca del aumento de derrama económica en el gasto turístico, la captación de más turistas y excursionistas (target market). Esto se hace con el fin de que éstos vivan una experiencia totalmente significativa, exista la mejora de vida de los oriundos, del destino receptor, y se fomente la conservación del medio ambiente, como fuente para las generaciones futuras. Esto último concuerda con lo estipulado, en el Código Ético Mundial, en su artículo concerniente al turismo; el cual es considerado como fuente de trabajo y de calidad de vida de los agentes o prestadores de servicios, en este ramo. (Castillo, 2011, p. 518 y CÉMT- OMT).

En la actualidad, se cuestiona sobre la cientificidad el turismo; como lo manifiesta Tribe al afirmar, que se trata más bien de una indisciplinada, por carecer de premisas e instrumentos teóricos. Mientras que, en el argumento contrario, Leiper afirma que el turismo es una disciplina totalmente científica. Y, retomando la idea de Tribe (1977), las comunidades actuales de investigación en el turismo no se reconocen como tales, dada la carencia de una red distintiva o propia; puesto que éstas se presentan de manera aislada y fragmentada. Desafortunadamente, el conocimiento -al que se anhela- está puesto, por un lado, en quienes cuantifican y miden el fenómeno turístico; y, por el otro, en quienes lo analizan, a partir de la complejidad establecida entre sus hechos y significados. Y como lo señala Castillo: *“La cuestión se resuelve a partir de reconocer cuál es el criterio de ciencia que se utiliza como medida y la episteme que genera”* (2011, p. 521).

Es justamente, la elaboración de trabajos de esta envergadura; lo que permitirá consolidar al turismo como un conjunto de paradigmas -retomando la expresión de Khun-, para hacer un estudio más crítico del fenómeno llamado turismo (citados por Castillo, 2011, p. 519).

En la siguiente pregunta, referida a: ¿Cuáles son los valores, que están en vigor, en la construcción del conocimiento centrado en el turismo?

Se puede responder que, de acuerdo a los resultados arrojados en la encuesta; los valores que deben estar vigentes en la construcción del conocimiento del turismo, éste estando centrado en un turista ontológicamente consciente de su libertad de ser, son el respeto y el entendimiento. Esto está sustentado, en lo que los alumnos encuestados (400 de la población estudiantil, en la EST-IPN) manifiestan con frases como: “los prestadores de servicios y los turistas deben respetar a las personas y sus culturas del lugar que ellos visitan”, “igualdad de personas en género, raza, religión”, “respetar el medio ambiente”, “que exista ética en todo lo relacionado al turismo”, “aplicación de normas para preservar, respetar el lugar y sus residentes”. Además, como lo indica la frecuencia de 122 encuestados, equivalente al 30.4%; la cual se

muestra en la gráfica de frecuencia, de la pregunta número 2, y en la tabla de porcentajes de esta misma pregunta (v. anexo).

De lo anterior, se deriva que en la mayoría de las respuestas se precisa la vital necesidad de cuidar y preservar los patrimonios culturales; ya sean éstos de índole cultural, histórica, únicos en su especie y en vías de extinción. También, como lo indica la respuesta de la pregunta número dos -inciso a-, sobre las responsabilidades de los turistas, en el lugar visitado; en la cual 182 encuestados manifiestan la importancia dicha responsabilidad, de esta manera, y representa un 45.4 % del 100%, de la población estudiantil.

Además, en la pregunta número tres, centrada en la explotación a los seres humanos; la mayoría de los estudiantes encuestados afirman que: “se debe de prohibir”, “no es correcto”, “es ilegal”, “se debe castigar”, “no al abuso sexual”, “vulnera los objetivos del turismo y niega su existencia”. Esto va de la mano con lo propuesto por el propio código de la OMT. Aquí, la frecuencia sobre este aspecto fue de 77 encuestados; lo que da un porcentaje del 19.2%.

Estos tres resultados concuerdan entre sí, para reforzar los valores de respeto, entendimiento, libertad de visitar cualquier lugar -por parte de todo turista, viajero o excursionista; quien debe imperativamente prestar cuidado a las reglas, usos y costumbres de la población receptora. Así, esta es la vía correcta de convivir en armonía y en equilibrio, entre el ser humano y su entorno. Esto es sostenible con la gráfica de barras de estas preguntas cruzadas, en la cual aparecen estos puntos de manera específica (v. anexo).

En suma, el casi 20% de los alumnos encuestados manifiesta el grado de discriminación a los locatarios de las comunidades receptoras, a los turistas de bajos recursos monetarios; como lo ilustran los grandes centros turísticos de Punta Diamante (Acapulco, Guerrero), Cancún (Quintana Roo), Nuevo Vallarta (Jalisco) y Los Cabos (Baja California Sur). Esta acción antiética trae como consecuencia la segregación de los oriundos, retomando el término de León Portilla, y el no acceso a las playas, (que

según la Carta Magna mexicana los litorales son de todos los mexicanos, así como su libre acceso); porque éstas son consideradas zonas VIP de dichos consorcios hoteleros, y los cuales están siempre custodiados por personal de “seguridad”.

De esto, se desprende un rechazo a toda persona, no perteneciente a esta exclusividad y/o que no cuente con el poder de su “firma”; lo cual se da muy a pesar, de que el propio Código Ético Mundial de la OMT lo enfatiza en su artículo 2°. También, como lo manifiesta periódicamente la Asociación británica *Tourism Concern. Action For Ethical Tourism*, en su último artículo titulado: “How is tourism unethical? Understanding the issues⁶¹ (2014).

Ahora bien, estos resultados manifiestan claramente el hecho de que; sin una ética ni valores, tanto en los turistas como en los prestadores de servicios y/o en las comunidades, el hombre es sólo un ser deshumanizado, egoísta y totalmente material, como producto de un sistema neopositivista univocista. Esto concuerda con lo estudiado por Conde, Castillo, Díaz, quienes afirman; que el turismo moderno tiende a avocarse en lo puramente económico, que está aparentemente en beneficio de todos. Aunque, la realidad es que en la práctica; este tipo de turismo se da en detrimento de los más desfavorecidos, o por la jerarquía de puestos, la importancia de lugares, y porque hay lugares poco favorecidos turísticamente (Castillo y Panoso, 2010; Conde, 2011 y Panoso, 2008).

En lo concerniente a la pregunta: ¿Qué avances se ha logrado en la epistemología del turismo?

Se puede afirmar que, como la epistemología es la obtención de conocimiento, en este caso centrado en el ámbito del turismo; se ha tratado de entender este fenómeno social a través de las diversas posturas de análisis, a nivel nacional e internacional. Así, como

⁶¹ Lo que concierne al turismo. Acción para un turismo ético. ¿De qué manera el turismo es poco ético? Sección de Comprender las consecuencias, en la página web de esta asociación.

se vio en la parte de la construcción del turismo en la actualizad; las investigaciones se han centrado en teorías, tales como la neo funcionalista, que -como se explicó en el capítulo I-, se basa en una meta teoría compuesta del funcionalismo estructural. También, se sabe que ésta se dio como una autocrítica, con miras a extender el alcance intelectual del funcionalismo; sin que ella pudiera perder su sustento teórico (Alexander y Colomy, citados por Castillo, 2011). Además, dicha postura se considera de carácter reduccionista, puesto que sólo se ubica en el equilibrio aparente de las tensiones sociales, con su macro teoría, y hace a un lado los problemas ontológicos o humanos propiamente, por considerarlos de índole totalmente compleja.

Por otro lado, hay un grupo de investigadores, que aborda la problemática del turismo desde la perspectiva epistemológica crítica del turismo, como Getino, Lee y Sergio Molina; en la cual ellos evidencian los modelos de dependencia y desarrollistas en América Latina. En sus planteamientos, ellos dan por hecho que, la simple investigación llevada a cabo; ya es criticar o denunciar la situación caótica de la realidad turística del momento. Aunque, este tipo de clasificación retorna a etiquetas o intentos fallidos; que no conllevan a nada serio en este campo.

Como se explicó acerca de las teorías surgidas, en los años ochenta, sólo se trataba de una cierta intelectualidad turística. Es con la caída del marxismo, en sus discursos críticos, la hegemonía neoliberal, con su discurso económico de bienestar para la villa globalizadora, y el renacimiento del individualismo exacerbado -plasmado en proyectos transformadores, flexibles, competitivos, productivistas-; que han dado como consecuencia una pantomima de promesas no mantenidas en su práctica. Tales han sido las nuevas perspectivas del estudio del conocimiento turístico, esto en adición con los nuevos modelos sistémicos, de entre otros, sin ninguna relevancia.

A pesar de estos intentos, se está consolidando un grupo de investigadores; para analizar el estudio del turismo, desde una perspectiva crítica centrada en la creación de “sujetos sociales transformadores”. Esto se hace con el propósito de no sólo estancarse en los paradigmas y los matrices científicos, sino más bien de intervenir en el momento socio-histórico del individuo, y en su núcleo social; como bien ha sido

señalado por Castillo, Panoso, Conde, entre otros más. Y para realizarlo, es necesario fomentar este espíritu crítico desde la universidad y de todo recinto educativo; como se hace en la EST-IPN por ejemplo, con los futuros profesionales del turismo. Asimismo, esto es lo más idóneo; ya que los estudios de nivel superior -al estar en un ámbito académico consolidado- son el medio más propicio para criticar la sociedad, y poder desarrollarla a través de las habilidades de la reflexión, del buen juicio y de la transformación de un sinfín de problemas, que acarrea el turismo del siglo XXI.

En lo que respecta a esta pregunta: ¿Por qué es esencial una aproximación hermenéutica en este continuum de conocimientos de la industria del turismo ante la era de la globalización?

Primero, como se sabe la hermenéutica, que empezó siendo una mera técnica de interpretación de textos literarios, teológicos y jurídicos, ha adoptado una nueva dirección en el siglo XIX con Schleiermacher y Dilthey; como se explicó en el apartado correspondiente a este concepto. Pero, su consolidación llega, en esta era, con Gadamer quien libera a la hermenéutica de las ataduras psicologistas e idealistas; para convertirla en una tarea encaminada a develar los misterios de la comprensión de un sentido compartido, inmerso en el diálogo, los textos y la historia. Como lo señala Conde en todos sus análisis sobre el turismo, desde esta aproximación (Conde, 2010 y 2011).

Es justamente, por su amplio espectro de aplicación que la hermenéutica dialógica y analógica pueden dar razón de los estudios turísticos; puesto que éstos buscan comprender el porqué del fenómeno socio-económico y ambiental del turismo. En este sentido, el turismo puede ser comparado a una red, cuyo tejido es un texto, y así poder inquirir en su razón de ser ante un mundo tan cambiante y globalizado, como lo es esta sociedad del llamado siglo de las nuevas tecnologías globalizantes.

Esto es más visible, en un primer momento, tanto en el plano del comercio y de las finanzas, como también en el plano de los medios de comunicación de masas; puesto que la globalización se expande progresivamente a todos los ámbitos de la vida,

incluyendo las ciencias, la política, el arte, la educación, la migración de personas y el turismo. Razón por la cual, esto también comienza a afectar a todos los pueblos de la tierra, a sus culturas, a sus estilos de vida y tradiciones, a sus valores más arraigados, etc.

Los valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia; ya que surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Es precisamente el significado social, atribuido a los valores, uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, (aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado y, que generalmente son referidos a costumbres culturales o principios religiosos), de los valores modernos; los cuales comparten las personas de la sociedad actual.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que el enfoque hermenéutico es imprescindible en la construcción del conocimiento, en la llamada “industria del turismo”; por ser una red vasta y compleja en su esencia, y por la necesidad de encontrar otras maneras de tratar de comprender mejor, lo que está sucediendo con dicho fenómeno ante esta sociedad saturada de tecnología y ávida de reencontrarse consigo misma.

En esta pregunta, centrada en: ¿Qué repercusiones tiene dicho estudio en la industria del turismo y en su enseñanza a la generación futura?

El analizar el turismo desde la perspectiva hermenéutica permite saber, qué está sucediendo actualmente en este ámbito; donde la interacción hombre-hombre, hombre-entorno, son la razón de ser del viaje, de la hospitalidad y, por ende, del propio turismo como fenómeno social, ahora y por siempre. El análisis del código de ética, propuesto por la OMT, permite identificar, saber y actuar ante el gran problema del no entendimiento y la falta de respeto de los seres humanos; lo cual se da durante su desplazamiento a otros lugares, totalmente ajenos a su cotidianidad, por parte de los prestadores de servicios, externos o de los mismos locales –la comunidad receptora-.

Es justamente, la implementación de los principios rectores de este Código Ético Mundial, en todas las áreas del turismo; lo que ayudará a menguar malentendidos, diferencias entre los habitantes del planeta tierra. Así mismo, la cuestión de la explotación del hombre por el hombre podrá ser redimida, si se hace consciencia de que; se trata de un ser humano similar y diverso, en todas sus acciones, aportando también riqueza de espíritu.

Además, el prestar atención al desarrollo del turismo, cuyo eje es la sustentabilidad o lo sostenible; se podrá obtener mejor conocimiento de las necesidades reales de los turistas y más desarrollo, para la mejora de vida de los prestadores de servicios y de los agentes locales.

En lo concerniente al aprendizaje a obtener para las futuras generaciones, este estudio les permite conocer el porqué del fenómeno del turismo, desde un enfoque, relativamente nuevo, como es el hermenéutico; para entender de dónde proviene el interés por los valores y el conocer propio del hombre. Este punto, como se vio, se ha tratado desde los griegos con Aristóteles, pasando por la Edad Media con Santo Tomás de Aquino, en la llamada era moderna de los siglos VXI al XIX, y en la actualidad por medio de los diferentes enfoques; que han tratado dicha cuestión. Esto nos permite saber hacia dónde va el turismo del siglo XXI, en una época donde el acceso al conocimiento y el uso de las nuevas tecnologías son imperantes.

- Relación con las conclusiones

Finalmente, ante un mundo globalizante, el turismo no es la excepción a esta regla impuesta por el neoliberalismo, en complicidad con los *mass media* y las nuevas tecnologías; ya que crea nuevas necesidades uniformadoras en un mundo, donde la pobreza impera; y en el cual se pretende homogeneizar la especie humana, aún si ésta está compuesta por un sin número de individuos, teniendo sus propias formas de vivir y de concebir la vida.

El problema radica en el afán de implantar este modelo de vida, con el cual se termina por alterar los valores culturales, ideológicos, étnicos y la ética –individual y colectiva- de todo grupo social. Es así, que el supuesto desarrollo, originado en la industria del turismo, es sólo un espejismo; puesto que los actores sociales -de los niveles operativos y de medio mando- no se benefician del todo. Por el contrario, son las grandes empresas transnacionales o las familias de monopolios existentes; las cuales obtienen grandes resultados, que son muy positivos sólo para ellas.

Por todo lo mencionado *supra*, se puede sugerir las siguientes recomendaciones:

1° Se puede obtener buenos resultados en el turismo, si se plantea una situación; que tome en cuenta a los pobladores del lugar, con todo lo que ellos son como entes: derechos, obligaciones, valores, etc.

2° El turismo no es únicamente explotar el lugar ni a sus habitantes; ya que es, ante todo, en buena medida crear formas de equilibrar el medio ambiente y de buscar el bienestar de sus diversos actores sociales.

3° Se debe reconocer y revalorar los valores existentes en cada una de las personas, que conforman los grupos sociales de un pueblo, estado o nación.

4° No pretender imponer de manera homogénea ciertos valores, que vayan en detrimento de los valores individuales, en cualquier sector del turismo.

5° La preservación de los valores individuales asegura la transmisión de los mismos y de las tradiciones, de lo que fue en un pasado ancestral; para saber vivir el presente y así, poder coexistir en el futuro.

6° La cohabitación entre los diversos grupos sociales es factible, sí y sólo sí existe el respeto a los demás como principio generador de dicha convivencia.

7° Por ende, la buena comunicación, en miras de obtener una excelente comprensión del otro, es un elemento indispensable entre los pueblos; que conforman este mundo.

- Recomendaciones para futuros estudios

Las recomendaciones sugieren un nuevo enfoque metodológico con el examinar algún aspecto para un futuro estudio.

Si se entiende el turismo como parte de un todo, el justo equilibrio se da al tratar de comprender cada una de sus partes, esto sin olvidar el todo, y al reconstruirlas; para detectar lo que afecta dicho fenómeno social. Esto implica, que se debe abordar al turismo desde una óptica más crítica; en la cual se involucre a los futuros profesionales del turismo. Así, ellos pueden, a través de las instituciones educativas, investigar de manera reflexiva y con juicio, dicho ámbito. Otros posibles estudios serían un enfoque etnometodológico, ontológico u axiológico, de entre otros; todo esto debe realizarse para equilibrar al hombre y a su entorno, y por la degradación del ser humano, que se da en aras del materialismo económico y del individualismo imperantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APA. (2014). *Manual de publicaciones* (3ª ed. traducida de la 6ª en inglés). México: El Manual Moderno. American Psychological Association.

APA Criterios.
latinajos.pdf.file:///C:/Users/Compaq/Desktop/criterios%20%20APA%20
atinajos.pdf Consultado el 15 de abril de 2017.

Apel, K-O. (1985). *La transformación de la filosofía II*. Madrid: Taurus.

Aristóteles. (2007). *Ética Nicomáquea*, (Introducción) Martínez Manzano T., (Traducción y notas) Julio Pallí Bonet. México: Gredos.

Aristóteles. (2008). *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de María Luisa Alída Alberca, México, Alianza Editorial, 456 p.

Audi R. (ed.). (2004). *Diccionario Akal de filosofía*, traducción de Humberto Marraud y Enrique Alonso, Madrid- España: Akal, 1050 p.

Beck Ulrich, (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, España: Paídos.

Beck Ulrich (2008) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, trad, de Bernardo Moreno y Ma. Rosa Borrás. España: Paídos.

Behar, D. (2008). *Metodología de la investigación*. España: Shalom. ISBN: 978-959-212-783-7.

Berner, Christian. « L'herméneutique dans son histoire. À propos de Peter Szondi », *Revue germanique internationale* [Online], 17 | 2013, Online since 01 June 2016, connection on 14 May 2017. URL: <http://rgi.revues.org/1373>.

Beuchot, M. (2004). *Hermenéutica analógica y símbolo*. México: Herder.

Beuchot, M. y Marquínez Argote, G. (2005). *Hermenéutica analógica y filosofía latinoamericana*. Bogotá, Colombia: El Búho.

Bianchi, L. (2002). « *Interpréter Aristote par Aristote* », et les références à la philologie d'Aristarque, *Revue L'esprit. Mind/ Gest*, 276s.

- Bollack, J. (1997). « *Un futur dans le passé. L'herméneutique matérielle de Peter Szondi* ». *La Grèce de personne*. Paris, France: Seuil, 117-127.
- Boudet G. (2004) « De la certification normative à la position éthique : les avenues d'un tourisme responsable », *Téoros*, 23-2 | 2004, 16-21.
- Boullón, R. (2009). *Las actividades turísticas y recreacionales: el hombre como protagonista*. México: Trillas. ISBN: 978-607-17-0152-7.
- Boyer Marc. (1996). *L' invention du tourisme*. Madrid. España: Editorial Síntesis.
- Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión: una perspectiva filosófica*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Bunge, M. (2004). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. (3ra ed.). México: Siglo XXI.
- Bunge, M. (2013) *Epistemología*. (6ª ed.) México: Siglo XXI.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología. Ciencia de la ciencia*. México: Siglo XXI.
- Bormann, Artur. (1931). *Der Deutsche im Fremdenverkehr des Europäischen Auslands*. Citado en 5, *Sociología del Turismo* (Hans Joachin Knebel). Barcelona: Hispano Europea.
- Buela, A. *Sobre la Posmodernidad*, en *Revista de Filosofía*, 1995, n. 82, p. 88-92.
- Cammarata, E. B. (2006). *El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio*. En publicación: *América Latina: cidade, campo e turismo*. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. Diciembre 2006 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/20cammar.pdf>. Consultado el 19 de junio de 2015.
- Caso A. (1975). *La persona humana y el Estado totalitario*. Obras completas. México: UNAM, t. VIII.
- Casson, L. (1974). *Travel in the Ancient World*. London, England: George Allen & Unwin.
- Castellanos Hernández, E. (2010). *Turismo y recreación: bases teóricas conceptuales y operativas*. México: Trillas.

- Castillo Nechar, M. et al. (2011). *Turismo y sustentabilidad. Una reflexión epistemológica*. Revista *Estudios y Perspectivas del Turismo*. (Vol 20), 706-721.
- Castillo Nechar, M. Mayo 20 de 2011, conferencia: *Construcción crítica del conocimiento turístico y su proceso de investigación*, lámina n° 18.
- Castillo Nechar, M. (2010). *Epistemología del turismo: estudios críticos*. México: Trillas.
- Castillo Nechar, M. (2007) *La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos*. Revista *Hospitalidade*, São Paulo, (año IV, n. 2), 79-95, 2. sem.
- Castillo y Lozano (2006). Apuntes para la investigación turística. Universidad de Quintana Roo <http://www.teoriaypraxis.uqroo.mx/doctos/publicaciones/Apuntes-investigacion-turistica.pdf>. Consultado el 17 de junio de 2015.
- Castro Sixto, J. (2006). *La estética y el conocimiento en la hermenéutica analógica*. México: Primero Editores.
- Chladenius, Johann Martin. *Einleitung zur richtigen Auslegung vernünftiger Reden und Schriften* (Leipzig 1742), mit einer Einleitung von Lutz Geldsetzer, Düsseldorf, 1969. Ici § 309, p. 188.
- Chalmers, Alan F. (1987). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, segunda edición en español, revisada y ampliada. (traducción de E. Pérez Sedeño y P. López Mañez), Madrid, España: Siglo XXI.
- Chartrain P. (1977). *Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*. vol I-IV.
- Chávez Moisés. (1979). *Hermenéutica: el arte de la paráfrasis libre* Ed. CARIBE - Miami EE UU.
- Código Ético Mundial del Turismo*. (1999). CODEHM. Apartado Legislación. Resolución aprobada por la Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo (OMT), en su reunión celebrada en Santiago, Chile del 27 de septiembre al 1° de octubre.
- Cohen, Erik. (2005). *Principales tendencias en el turismo contemporáneo*. Política y Sociedad. (Vol. 42. Número 1), 11-24.
- Coltman, M. (1998). *Introduction to Travel and Tourism: An international Approach*. New York: Van Nostrand Reinhold.

- Conde Gaxiola Napoleón. (2002). *Hermenéutica analógica, definición y aplicaciones*. Primero editores. México.
- Conde Gaxiola, N. (2005). *La hermenéutica analógica y la cuestión central en México*. México: Ducere, (col. Hermenéutica, analogía e imagen).
- Conde Gaxiola, N. (2008). *La hermenéutica dialéctica transformacional aplicada al turismo, el derecho y las ciencias sociales*. México: IPN-Plaza Valdés.
- Conde Gaxiola, N. (2008). *¿Es posible una teoría hermenéutica dialéctica en el estudio del turismo? Teoría y Praxis*. 5, 187-211.
- Conde Gaxiola, N. (2009). *Ensayos turísticos*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Conde Gaxiola, N. y Martínez Vergara, P. (2009). *Turismo y Derecho. Un horizonte interpretacional*. Primer Coloquio Internacional de Hermenéutica Turística y Jurídica. México: IPN.
- Conde Gaxiola, N. (2010). *Hermenéutica analógica, filosofía y ciencias*. México: Torres Asociados.
- Conde Gaxiola N. (2010). *Hermenéutica analógica y saberes sociales*. México: Torres Asociados.
- Conde Gaxiola, N. (2011). *Hermenéutica turística. Libro primero*. México: Horizontes, (col. Hermenéutica dialéctica transformacional "Hiperbórea").
- Coronado, M. L. (1993). *Concientización turística*. Sinaloa, UAIM.
- Dachary, César, Alfredo et al. (eds.).1991. *Los impactos del turismo y sus alternativas*. CIQRO. México.
- Dachary César, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne. (2002). *Globalización, Turismo y Sustentabilidad*. Universidad de Guadalajara. México.
- Denis Santana, Lourdes. (1999). *Ética y docencia*. El Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDUPEL). Caracas, Venezuela.
- Denis Santana, Lourdes (Enero-Junio, 1999). Estudio cualitativo sobre valores en el aula. *Revista Enfoques* 1(1) II Etapa, pp. 11-33.
- Dezza, P. (1989). *Introducción a la filosofía*. México: Porrúa
- Díaz Sedano, R. (2014) *Filosofía y turismo: una aproximación a la teoría del turismo*. México: IPN

Díaz Sedano, R. (2015). *La hermenéutica crítica y el neoestructuralismo como referentes epistémicos del turismo como ciencia social y humana o del espíritu*. México: IPN.

Diccionario de filosofía (2009) México: Vox

Donaire, J. A. (1998). *La reconstrucción de los espacios turísticos. La geografía del turismo después del fordismo*. Publicat a Sociedade e Territorio, núm. 28. 1998. https://turismoypaisaje.files.wordpress.com/2012/06/donaire_1998_la-reconstruccion-de-espacios-turisticos.pdf. Consultado el 17 de junio de 2015.

Eco, H. (1989). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. México: Gedisa, 267 pp.

Elias Pastor, L. V. (2009). *Otras formas del turismo*. México: Trillas.

Encyclopedia of Tourism.

Enghagen L. K. (2002). Ethics in Hospitality/ Tourism Education: *A Survey Hospitality Research journal 14(2)*, pp. 113-118. Fair Trade in Tourism Network Corporate Futures: Social Responsibility in the tourism Industry. (London, Fair Trade in Tourism Network).

Escobar Valenzuela, Gustavo. (1985). *Ética. Introducción a su problemática y su historia*. México: McGraw Hill de México.

Espino, M. (2003). *Complejidad y pensamiento social*. En: Carrizo, L. (ed.). *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social. Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST)*. UNESCO.

Farrell B. y Twining-Ward L. (2004). Un Nuevo concepto de turismo in *Annals of Tourism Research* en español 6(1): 65-90. Universitat des Illes Balears, España.

Fennell, D. A. (2006) "Tourism ethics". Clevedon, England: Channel View Publications.

Fennell, D. A. & Malloy, D. C. (2007) "Codes of ethics in tourism. Practice, theory, synthesis". Clevedon, England. Channel View Publications

Fennell, D.A. 2009. *Philosophical issues in tourism*. Edited by J. Tribe. Bristol, UK.: Channel View Publications.

Fernández Cano, J. M. (1984). La versadora de herencia(Ejemplo vivo de la religión en el campo) en *Revista de Folklore*, tomo 4^a, Número 38.

- Fernández Fúster, L. (1967). *Teoría y técnica del turismo*. Editorial Nacional, vol. I.
- Fernández Fúster, L. (1985). *Introducción a la teoría y técnica del turismo*. España: Alianza Editorial.
- Fernández Fúster, L. (1991). *Historia general del turismo de masas*. España: Alianza Editorial.
- Ferrariz Mauricio. (2002). *Historia de la hermenéutica*. Ed. Siglo XXI. México
- Ferrater, M. J. (1979). *Diccionario de filosofía* Madrid-España: Alianza, 4 vol.
- Ferro, A. (2008). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 107, pp. 116-137.
- Flores Olea, Víctor y Abelardo Mariña Flores (2004) *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, 3ra. ed., México: Fondo de Cultura Económica.
- Frechtling, D. C. (2002). "Sound Tourism Policies and Strategies for a World at Risk", *TedQual, World Tourism Organization*, No. 5, 2002, pp. 40-43.
- Fronzizi, R. (1972). *¿Qué son los valores?* (3a. ed.). México: FCE.
- Fúster, Luis Fernández (1991). *Historia General del Turismo de Masas*. Alianza Universidad Textos, Alianza editorial, Madrid.
- Gadamer. *Verdad y método*. (1990). Quinta edición, Salamanca- España: Ediciones Sígueme
- García Campos Jonatan y Vázquez Gutiérrez Ricardo. (2013). *Nuevas perspectivas en epistemología contemporánea*. (1ra ed.). México: Trillas.
- Gibbons, M, Limoges, C. et al. (1997) *La nueva producción del conocimiento* Pomares: Barcelona.
- Gibson, C. (2010). *Geographies of tourism: (un)ethical encounters*. *Progress in Human Geography* 34, 4. 521-527.
- Glucksmann, Robert. (1935). *Fremdenverkehrskunde*. Citado en *Sociología del Turismo* (Hans Joachin Knebel). Barcelona: Hispano. Europea 1974.
- Gómez Nieves, Salvador (2005). *Repensar el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico*. SECTUR, CESTUR, Departamento de Turismo, Recreación y Servicio, México, pp. 22.

- González Sánchez, J. y Peralta Cruz G. (2005). *Ética*. México: Grupo perspectiva crítica.
- Goodson, L. (Eds.). *Qualitative Research in Tourism. Ontologies, epistemologies and methodologies*. London and New York: Routledge, pp. 46-62.
- Guerrero González P. y Roberto Ramos Mendoza. (2011). *Introducción al turismo*, México: Patria.
- Gutiérrez B. C. (2008). *Ensayos hermenéuticos*. México: Siglo XXI.
- Gutiérrez S. R. (2014). *Historia de las doctrinas filosóficas*. México: Esfinge.
- Habermas, J. (1968). *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus, 1982.
- Habermas, J. (2008). *La lógica de las ciencias sociales*. México: Colofón, S.A. de C.V.
- Heeley, John. (1980) "The definition of tourism in Great Britain: Does terminological confusion have to rule?" *The Tourist Review*, Vol. 35 Issue: 2, pp.11-14, doi: 10.1108/eb057811.
- Hermenéutica transcendental de Apel vs hermenéutica filosófica de Gadamer*. Revista de Filosofía .d. Año 2, Volumen 2, Número 3, p. 32-47 por Henry Escobar García, Universidad del Valle, Colombia. <http://bitnavegante.blogspot.mx/2015/01/hermeneutica-apel-vs-gadamer.html> Consultada el 20 de julio de 2015.
- Hernández, S., R. Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ta. ed.) México: McGraw.
- Hessen, J. (2010). *Teoría del conocimiento*. México: Éxodo.
- Homo Viator* (2011). "Revista hermenéutica del viaje, la hospitalidad y el ocio", (año II, N° 2). México, 151.
- Huéscar, A. (1993): "Nuevo marco conceptual del turismo". *Estudios turísticos. Instituto de Estudios Turísticos D.G. de Política Turística*, nº117 pp. 23 a 48.y p.28.
- Inmerarity Daniel. (2001). *Ética de la hospitalidad*. Editorial Península. España.
- Ianni Octavio. (1996). *Teorías de la globalización*. México: .Siglo XXI.

Instituto nacional de estadística y geografía (INEGI).2016. Recuperado de:
<http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjIwLjE4NTM4LGxvbjotOTkuMjgzNzYzExMXNlcnZpY2Ivc3x0YzExMXNlcnZpY2Ivcw==>.

Instituto de las Artes Culinarias Boulanger en París, Francia.

Jacob, R., *l'Épistémologie, l'âge de la science*. [La epistemología, la era de la ciencia]. (1989).

Jafari Jafar & Xiao Honggen (Eds.). *Encyclopedia of Tourism*. Springer International Publishing Switzerland, LVIII, 1168.

Jafari, J. (1994). "La cientificación del turismo". *Estudios y perspectivas en Turismo* 3(1), 7-36.

Jafari, J. (2005). "El turismo como disciplina científica". *Política y sociedad* 42(1), 39-56.

Jafari, J. (2005). *Bridging out, nesting a field: Powering a new platform*. *Journal of Tourism Studies*, 16 (2), 1-5.

Jiménez Guzmán (1990). *Teoría turística, un enfoque integral del hecho social*. Universidad Extremado, Bogotá-Colombia.

Jung C. (1984). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, España: Carlat (col.Buc).

Jurdao, Francisco. (1992). *Los mitos del turismo*. Madrid-España: Endimiión.

Journal Permanent de l'Humanisme Méthodologique. (mercredi 28 décembre 2005, p. 2).

Kalmari, H. & Kelola, K. 2009. *Vastuullisen matkailun käsikirja*. Image Kustannus Oy. Otavan kirjapaino, Keuruu.

Cleek M. A. and S. L. Lenonard. (1998). Can Corporate Codes of Ethics Influence Behaviour? In *Journal of Business Ethics* 17(6), pp. 619-630.

Knebel, Hans Joachin. (1974). *Sociología del Turismo*. Barcelona-España: Hispano Europea.

Korstanje, M. 2004. *El Viaje: una crítica al concepto de no lugares*. Buenos Aires: Ediciones del Libertador, col Atenea.

Korstanje, M. (2007). *Tratado turístico*. Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007c/321/

- Kuhn, T. S. (2007). *La estructura de las revoluciones científicas*. (1ra reimpresión). México: FCE, col. Breviarios.
- Kurt, Mueller-Volmer. (2006). *Hermeneutics Reader: Texts of the German Tradition from the Enlightenment to the Present*. New York: The Continuum Publishing Company.
- Lee, Mi-Kyoung. (2005). *Epistemology after Protagoras. Responses to Relativism in Plato, Aristotle, and Democritus*, Oxford, England: Clarendon Press.
- Lemoine, L. y Edmunds, J. (2007). *Key Concepts in Tourism*. Palgrave Key Concepts. Basingstoke, England: Palgrave Macmillan.
- Ley general de turismo (2015). http://www.sectur.gob.mx/PDF/0216/Reglamento_Ley_General_Turismo.pdf. Consultado el 27 de julio de 2015.
- Ley Internacional de los Derechos Humanos. Asamblea General de las Naciones Unidas, Paris, 10 de diciembre de 1948.
- Long, A. A. (2006). *From Epicurus to Epictetus: Studies in Hellenistic and Roman Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.
- Lyotard, J-F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. (Trad. Mariano Antolín R.). Catedra: Madrid-España.
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Anthropos: Barcelona-España, pp. 61-85.
- Mardones, J. M. y N. Ursia. (2003) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Fontamara: Barcelona-España, 130 p.
- Martínez Marzoa, F. (2010). *Historia de la filosofía antigua*. Madrid-España: Ismo, 352 pp.
- Mathiensen, K. (2006). *The Epistemic Features of Group Belief, Episteme. A Journal of Social Epistemology*, 2(3), 161-175.
- Méthot, M. (2003), « Les enjeux éthico-politiques de la 'glocalisation' : de la 'pensée localiste à une science de la société » , dans M. Fortier (dir.) (2003), *L'éthique dans les démocraties libérales*, Guérin universitaire, p. 137-165.
- Molina S. (1983) *Conceptualización del turismo* (curso), México, 1983, 1985.

- Molina Sergio. (2006). *El posturismo, turismo y posmodernidad*. Ed. Trillas. México.
- Molino (1985). *Pour une histoire de l'interprétation: les étapes de l'herméneutique*. Volume 12, Numéro1, printemps, 1985, p.73–103. <https://www.erudit.org/fr/revues/philoso/1985-v12-n1-philoso1296/203272ar/> Consultado el 25 de julio de 2014.
- Morgenroth, O. (1929). *Fremdenverkehr*. Citado en Sociología del Turismo (Hans Joachim Knebel) Hispano Europea. Barcelona. 1974.
- Mowforth, M., Charlton, C. & Munt, I. (2008). *Tourism and responsibility*. Perspectives from Latin America and Caribbean. Routledge, U.S.
- Muñoz de Escalona, Francisco F. TURyDES. Vol. 3, N°7 (abril 2010). *Epistemología del turismo. Un estudio múltiple*. In *Revista Razón y Palabra*.
- Muñoz de Escalona, Francisco. (1992). *Turismo y desarrollo*. Estudios Turísticos, n° 115, 34. <http://estadisticas.tourspain.es/img-iet/Revistas/RET-115-1992-pag23-44-69869.pdf>. Consultado el 17 de junio de 2014.
- Naciones Unidas (Departamento De Información Económica y Social y Análisis de Políticas. División de Estadística) (1994): *Recomendaciones sobre estadísticas del turismo*, número de venta S.94.XVII.6., ed. Naciones Unidas, Nueva York, p.5.
- Niccolucci, F.M. Pulselli, E. Tiezzi 2007. *Strengthening the threshold hypothesis: economic and biophysical limits to growth*. Ecol. Econ., 60 (2007), pp. 667–672.
- North, D. (1966). *Growth and welfare in the American past: A new economic history*. Prentice-Hall.
- Organización Mundial Del Turismo (O.M.T.) (1993): *Definiciones relativas a las estadísticas del turismo*. Madrid: O.M.T.
- Organización Mundial del Turismo (1999). Código ético mundial para el turismo. Santiago de Chile: Organización Mundial del Turismo. Recuperado de: http://www.unwto.org/ethics/full_text/en/pdf/CODIGO_PAS_APORTE_ESP.pdf.
- Ortega y Gasset, (1923). *Obras completas*. Madrid: Revista de occidente. T. 3, pp. 515-556.
- Pániker Salvador. (2003). *Filosofía y mística. Una lectura de los griegos*. Barcelona-España: Kairos.

- Panosso Netto, A. (2008). *Filosofía del turismo. Teoría y epistemología*. México: Trillas.
- Panosso Netto, A. (2007). Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 16, pp. 389-402. <http://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v16n4/v16n4a01.pdf> Consultado el 15 de junio de 2014.
- Pinto Soares, C. M. (2005). *Desarrollo turístico en la isla Itaparica, Brasil. Análisis del ciclo de vida*. en *Estudios y perspectivas en Turismo*, vol. 13, n° 3 y 4, pp. 273-289.
- Platón: *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. (1988). Santa Cruz, M^a I. (trad. *Parménides, Político*), Vallejo Campos, A. (trad. *Teeteto*) y Cordero N. L. (trad. y prol. *Sofista*) Madrid: Editorial Gredos.
- Platón (2009). *La República*. México: Grupo editorial Tomo, col. Autores selectos.
- Pons Doménech, S. J. (2009) *Filosofía y ciencia en la etapa ontológica de Xavier Zubiri*. <https://philpapers.org/rec/PONFYC2> <https://philpapers.org/rec/PONFYC-2>. Consultado el 1° de junio de 2014.
- Popkewitz, Thomas S. (1988). *Paradigma e ideología en investigación educativa*. España: Mondadori.
- Prieto Figueroa (1984). *Principios Generales de la Educación o una Educación para el Porvenir*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Quezada Castro, R. (2006). *Elementos del turismo*, tercera reimpresión. San José: EUNED.
- RAE, Real Academia Española (2001) *Diccionario de la lengua española*. <http://www.rae.es/rae.html>, consultado el 11 de abril de 2011.
- Ramírez Sáenz, J. M. (1991), *Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco*. Universidad Autónoma Metropolitana, Cuaderno Divisional 4.
- Rasner Jorge (2009). *Qué es la Epistemología. Introducción a las problemáticas epistemológicas*. <https://es.scribd.com/document/52301313/que-es-la-epistemologia> Consultado el 3 de julio de 2014, p. 2.
- Rastier, F. (1998). « *L'herméneutique matérielle* ». J.-F. Mattei (éd.), *Le Discours philosophique*. Paris, France: PUF. (*L'Encyclopédie philosophique universelle*, t. IV), 1902-1915.

- Reichenbach, H. (2004). « *Les trois tâches de l'épistémologie* ». S. Laugier et P. Wagner (dir.), *Philosophie des sciences*, vol. I, Vrin, 303-316 (présentation, 295-302), (traduit de l'anglais).
- Rendón, David C. (2001). *Turismo y ciencia*. Perú: U Tácna.
- Ricoeur, Paul. (1965) *De l'interprétation. Essai sur Freud*. París-France: Le Seuil.
- Ricoeur, Paul. (2003) *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica, 3 volúmenes: I. Hermenéutica y psicoanálisis, II. Hermenéutica y estructuralismo, III. Introducción a la simbólica del mal*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Abitia, S. y Molina S. (2009). *Reflexiones sobre el ocio y tiempo libre*. México: Trillas.
- Rodríguez Darias, A. J. et al. (2007). *Las nuevas formas de turismo: causas y características*. Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo. v.4, n.3. pp. 54-70, dez. 2010. <https://rbtur.org.br/rbtur/article/download/357/394>. Consultado el 20 de junio de 2015.
- Romero, Jose Luis. (2004). *La edad media*. Mexico: FCE, pp.9 a 47.
- Salanskis, J.-M. (1991). *L'Herméneutique formelle*, Paris, France: CNRS.
- Salgado, G. Sebastián. (2012). *La filosofía de Aristóteles*. Cuadernos duederias.
- Sancho, A. (1998). *Introducción al turismo*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- San Martín J. E. (1997). *Psicología del ocio y el turismo*. Málaga- España: Algibe.
- Scareau I., Duhamel, P. (2006) *Le tourisme dans le monde*. Paris: Editions Armand Colin, Collection Prépas, Série Géographe.
- Schwartz, P. (2009). *En busca de Montesquieu. La democracia en peligro*. Madrid: Ediciones encuentro.
- Sessa, Alberto. (1975). *Sociología del turismo*. Barcelona-España: Tecnohotel.
- Sessa, Alberto. (1992) *Elementi Di Sociologia e Psicologia del Turismo*. Collana Libri Istruzione Tecnica Turistica. VII Edizione. Roma.
- Sfeir-Yunis A. (2004) *Reconciliar la economía materialista con la espiritualidad: el gran desafío del milenio*. Dialnet.unilarioja

file:///C:/Users/Compaq/Downloads/Dialnet-ReconciliarLaEconomiaMaterialistaConLaEspiritualid-2916844.pdf.

Smith, M. y Dufy, R. (2003). *The Ethics of Tourism Development*. Psychology Press. London & New York: Routledge, Taylor & Francis Group.

Sobrevilla, David. (1978). *La Filosofía Alemana, desde Nicolás de Cusa hasta nuestros días*. Lima, Perú: Fondo Editorial.

Staigner Emil (1966). *Conceptos fundamentales de poética*. Estudio preliminar de Jaime Ferrero Alemparte. Madrid: Rialp.

Steup, Matthias. (2010). "Epistemology". The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2010 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Retrieved January 10, 2011, from <http://plato.stanford.edu/archives/spr2010/entries/epistemology>

Stiglitz, Joseph E. (2002). *El Malestar de la Globalización*. Madrid, España: Taurus.

Szondi, Péter (2006). *Introducción a la hermenéutica literaria*. Madrid-España: Abada.

Tamayo Salcedo, A. L. y Peñalosa Suárez, L. (2005). *Investigación en turismo y educación en la Universidad Autónoma del Estado de México*. Teoría y Praxis I, pp. 87-95. <http://www.teoriaypraxis.uqroo.mx/doctos/Numero1/Tamayo-Penalosa.pdf> Consultado el 17 de junio de 2016.

Tedesco, Juan Carlos (06/2000). *Revista Colombiana de la Educación*.

The Journal of Tourism and Peace Research, 1(1), 2010, 1-22 Tomas Pernecky, *The Being of Tourism*.

Torre Padilla, O. de la. (1982). *El turismo. Fenómeno social*. México: FCE.

Torre Padilla, O. de la. (2012). *Turismo actividad mundial: antecedentes históricos, evolución mundial y desarrollo en México*, México: Trillas.

Tribe, J. (1997). *Annals of Tourism Research*, Vol. 24, No. 3, pp. 638-657. Origins of first "restaurant" challenged after 200 years by Julian Coman in Paris. 12:00AM BST 03 Sep 2000 <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/1353970/Origins-of-first-restaurant-challenged-after-200-years.html> Consultado el 1° de junio de 2014.

Tribe, J. (1997). Indisciplined and unsubstantiated. *Annals of Tourism Research*. Vol. 24. Issue 3, págs. 638–657.

- Tribe, J. (2004). *Knowing about tourism. Epistemological issues*. J. Phillimore & L. Goodson (Eds.), *Qualitative research in tourism. Ontologies, epistemologies and methodologies* (46–62). London and New York: Routledge.
- Tribe, J. (2005). *Towards new tourism research*. *Tourism Recreation Research*, 30 (2), 1–4.
- Tribe, J. (2006). *The truth about tourism*. *Annals of Tourism Research*, 33(2), 360–381
- Tribe, J. (2009). *Philosophical issues in tourism*. Clevedon: Channel View.
- Tribe, J. (2010). *Tribes, territories and networks in the tourism academy*. *Annals of Tourism Research*, 37(1), 7–33.
- Tourism Concern. Action for Ethical tourism (2016). In <http://www.travelmatters.co.uk/ethical-tourism/>
- Últimos Apuntes de Mauricio Beuchot sobre Hermenéutica Analógica. Por Jacob Buzanza Número 51. 1º Congreso de Investigación Turística de la AMIT.*
- UNWTO 2012b. World Tourism Organization. Tourism and ethics. URL: <http://dtxtq4w60xqpw.cloudfront.net/sites/all/files/docpdf/ethics.pdf> Accessed: 7 Mar 2014.
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze. Leisure and travel in contemporary societies*, Londres: Sage.
- Valdés M. y M. A. Fernández. (2011). *Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea*. México: UNAM.
- Vasconcelos J. (1939). *Ética*. México: Botas.
- Vattimo (1989). *La sociedad transparente*. Paídos: Barcelona, 1990.
- Vattimo (1989). *Ética de la interpretación*. Paidós: Barcelona, 1991.
- Vattimo. (1990). *Filosofía en el presente: Conversazioni di Gianni Vattimo con Francesco Barone, Remo Bodei, Italo Mancini, Vittorio Mathieu, Mario Perniola, Pier Aldo. Carlo Sini (I Coriandoli)* (Italian Edition).
- Vattimo (2000). *Diálogo con Nietzsche. Ensayos 1961-2000*, (trad. C. Revilla). Paídos: Barcelona.

- Verneaux, R. (1989). *Epistemología general o crítica del conocimiento*. Barcelona: Herder.
- Wahab, Salah (1975). *Wahab on tourism management: an introduction to the scientific study of tourism management, aimed at those who recognise the rewards of a well managed tourism industry, and who perceive the penalties of mismanagement*. London: Tourism International Press
- Weber M. (2009). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Éxodo.
- Wiese, V, Leopold. (1930). *Fremdenverkehr als zwischenmenschliche Beziehung*. Citado en *Sociología del Turismo* (Hans Joachin Knebel). Barcelona: Hispano-Europea 1974.
- Wood, G. & Rimmer, M. (2003) "Codes of ethics: what are they really and what should they be?" *International Journal of Value-Based Management* 16(2): 181-195.
- Xirau R. (2011). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, (col. Textos universitarios).

ANEXOS



Resolución adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas

21 de diciembre de 2001
Código Ético Mundial para el Turismo

A/RES/56/212,

La Asamblea General,

Recordando su resolución 32/156, de 19 de diciembre de 1977, en la que aprobó el Acuerdo sobre cooperación y relaciones entre las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Turismo,

Reafirmando el párrafo 5 de su resolución 36/41, de 19 de noviembre de 1981, en la que decidió que la Organización Mundial del Turismo participara, en forma permanente, en los trabajos de la Asamblea General relacionados con los sectores de que se ocupa esa organización,

Recordando también la Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial, de 10 de octubre de 1980, aprobada bajo los auspicios de la Organización Mundial del Turismo¹, la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo² y el Programa 21³ aprobados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo el 14 de junio de 1992, así como la Declaración de Ammán sobre la Paz mediante el Turismo⁴,

Considerando que la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, en su séptimo período de sesiones, celebrado en abril de 1999, expresó su interés en un código ético mundial para el turismo e invitó a la Organización Mundial del Turismo a considerar la conveniencia de que los principales grupos participaran en la elaboración, la aplicación y la supervisión de su Código Ético Mundial para el Turismo⁵,

Recordando también su resolución 53/200, de 15 de diciembre de 1998, sobre la proclamación del año 2002 Año Internacional del Turismo Ecológico, en la que, entre otras cosas, reafirmó la resolución 1998/40 del Consejo Económico y Social, de 30 de julio de 1998, en la que el Consejo reconocía el respaldo que había recibido de la Organización Mundial del Turismo en cuanto a difundir la importancia del turismo ecológico, sobre todo mediante el conocimiento de la riqueza del patrimonio de las diversas civilizaciones y a mejorar la apreciación de los valores inherentes a las diversas culturas, contribuyendo, así, a afianzar la paz mundial,

Reconociendo la importante dimensión y el papel del turismo como instrumento positivo para aliviar la pobreza y mejorar la calidad de vida de todas las personas, su potencial para contribuir al desarrollo económico y social, especialmente en los países en desarrollo, y su incipiente papel de fuerza vital para la promoción del entendimiento, la paz y la prosperidad a nivel internacional.

1. Toma nota con interés del Código Ético Mundial para el Turismo aprobado en el 13º período de sesiones de la Asamblea General de la Organización Mundial del Turismo, en el que se enuncian los principios que deben guiar el desarrollo del turismo y que servirá de marco de referencia para los diferentes interesados en el sector del turismo, con el objetivo de reducir al mínimo los efectos negativos del turismo sobre el medio ambiente y el patrimonio cultural al tiempo que se aprovechan al máximo los beneficios del turismo en la promoción del desarrollo sostenible y el alivio de la pobreza, así como el entendimiento entre las naciones;

2. Subraya la necesidad de promover un turismo responsable y sostenible que pueda ser beneficioso para todos los sectores de la sociedad;

3. Invita a los gobiernos y a otros interesados en el sector del turismo a estudiar la posibilidad de introducir, según proceda, el contenido del Código Ético Mundial para el Turismo en las correspondientes leyes, normas y prácticas profesionales y, a este respecto, expresa su reconocimiento por los esfuerzos desplegados y las medidas adoptadas por algunos Estados;

4. Alienta a la Organización Mundial del Turismo a promover el seguimiento eficaz del Código Ético Mundial para el Turismo, con la participación de los interesados en el sector del turismo;

5. Pide al Secretario General que se mantenga informado de las novedades relacionadas con la aplicación de la presente resolución basándose en los informes de la Organización Mundial del Turismo y que le informe al respecto en su quincuagésimo noveno período de sesiones.

¹ A/RES/236, anexo, apéndice 1.

² Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro, 3 al 14 de junio de 1992 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.93.L8 y correcciones), vol. 1: Resoluciones aprobadas por la Conferencia, resolución 1, anexo I.

³ *Ibid.*, anexo II.

⁴ Véase A/55/640.

⁵ Véase Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 1999, suplemento No. 9 (E/1999/22).

CÓDIGO ÉTICO MUNDIAL PARA EL TURISMO

adoptado por la resolución A/RES/406(XIII) de la decimotercera Asamblea General de la OMT (Santiago de Chile, 27 de diciembre-1 de octubre de 1999).

PREÁMBULO

Nosotros, los Miembros de la Organización Mundial del Turismo (OMT), representantes del sector turístico mundial, delegados de Estados, territorios, empresas, instituciones y organismos reunidos en Asamblea General en Santiago de Chile el 1 de octubre de 1999,

Reafirmando los objetivos enunciados en el artículo 3 de los Estatutos de la Organización Mundial del Turismo, y conscientes de la función "central y decisiva" que reconoció a la Organización la Asamblea General de las Naciones Unidas en la promoción y en el desarrollo del turismo con el fin de contribuir al crecimiento económico, a la comprensión internacional, a la paz y a la prosperidad de los países, así como al respeto universal y a la observancia de los derechos humanos y de las libertades fundamentales sin distinción de raza, sexo, lengua ni religión,

Profundamente convencidos de que, gracias al contacto directo, espontáneo e inmediato que permite entre hombres y mujeres de culturas y formas de vida distintas, el turismo es una fuerza viva al servicio de la paz y un factor de amistad y comprensión entre los pueblos,

Ateniéndonos a los principios encaaminados a conciliar sosteniblemente la protección del medio ambiente, el desarrollo económico y la lucha contra la pobreza, que formularon las Naciones Unidas en la "Cumbre sobre la Tierra" de Río de Janeiro en 1992 y que se expresaron en el Programa 21 adoptado en esa ocasión,

Teniendo presente el rápido y continuo crecimiento, tanto pasado como previsible, de la actividad turística originada por motivos de ocio, negocio, cultura, religión o salud, y sus poderosos efectos positivos y negativos en el medio ambiente, en la economía y en la sociedad de los países emisores y receptores, en las comunidades locales y en las poblaciones autóctonas, así como en las relaciones y en los intercambios internacionales,

Movidos por la voluntad de fomentar un turismo responsable y sosten-

Código Ético Mundial para el Turismo

- | | |
|---|--|
| I. Contribución del turismo al entendimiento y al respeto mutuos entre hombres y sociedades | VI. Obligaciones de los agentes del desarrollo turístico |
| II. El turismo, instrumento de desarrollo personal y colectivo | VII. Derecho al turismo |
| III. El turismo, factor de desarrollo sostenible | VIII. Libertad de desplazamientos turísticos |
| IV. El turismo, factor de aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad | IX. Derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico |
| V. El turismo, actividad beneficiosa para los países y las comunidades de destino | X. Aplicación de los principios del CEMT |

Instituto Politécnico Nacional

Escuela Superior de Turismo

Sexo: **H M** EDAD: 18-20, 20-30, o más OCUPACIÓN: Estudiante, Profesor

Este cuestionario es parte de una investigación a nivel superior. Por tal razón, se pide su invaluable colaboración para apoyar en dicha indagación. Gracias por apoyar.

LEA CON ATENCIÓN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS Y RESPONDA DE MANERA

HONESTA POR FAVOR.

1. ¿Conoce usted los principios del *Código de Ética Mundial* para el turismo?
 - a) SÍ, mencione algunos.
 - b) NO, ¿por qué?

2. ¿A qué se refiere el Código en cuanto a “entendimiento y respeto”?
 - a) Por parte de los turistas, ¿cuáles serían sus responsabilidades?

3. ¿Qué se precisa, en este Código, acerca de la explotación de los seres humanos?

4. ¿Qué se exige en materia de desarrollo sostenible?

5. ¿Qué acciones debe tomar el Turismo para la protección del Patrimonio Cultural?

6. ¿Por qué el Turismo debe ser fuente de desarrollo?

7. ¿cuáles son las obligaciones de los agentes de desarrollo turístico?
8. Mencione algunos derechos al turismo.
9. ¿Conoce usted los derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico?
10. ¿Cuál es la importancia de este Código en la formación de los futuros licenciados en este sector del país?

1. ¿Conoce usted los principios del Código de Ética Mundial para el turismo?

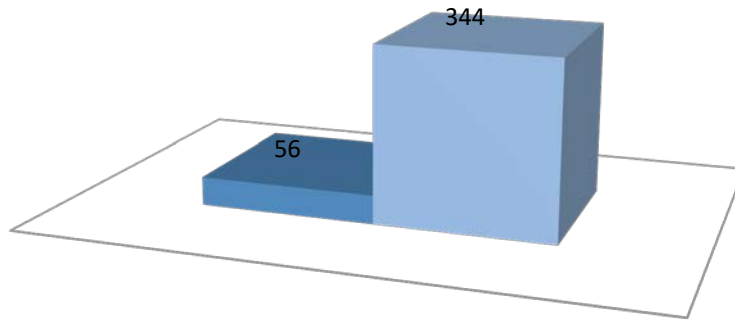
Sí, mencione algunos

No, ¿por qué?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Sí, mencione algunos	56	14,0	14,0	14,0
	No, ¿por qué?	344	85,8	86,0	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	0,2		
Total		401	100,0		

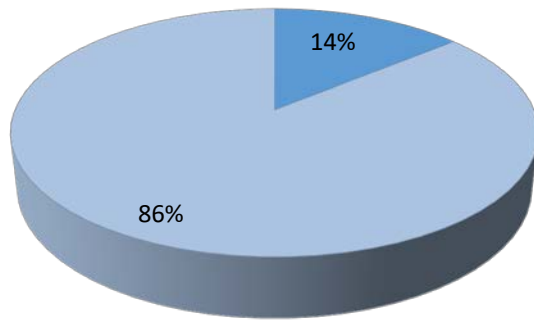
1. ¿Conoce usted los principios del Código de Ética Mundial para el turismo?

■ Sí ■ No



pregunta1

■ GRÁFICOS DE FRECUENCIA ■ Sí ■ No

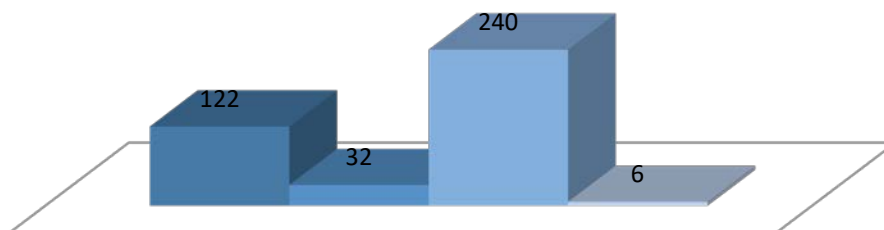


2. ¿A qué se refiere el Código en cuanto a “entendimiento y respeto”?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	entendimiento y respeto	122	30,4	30,5	30,5
	no y no sé	32	8,0	8,0	38,5
	sin respuesta	240	59,9	60,0	98,5
	nada que ver con pregunta	6	1,5	1,5	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

2. ¿A qué se refiere el Código en cuanto a “entendimiento y respeto”?

■ entendimiento y respeto ■ No, no sé ■ sin respuesta ■ nada que ver con la pregunta

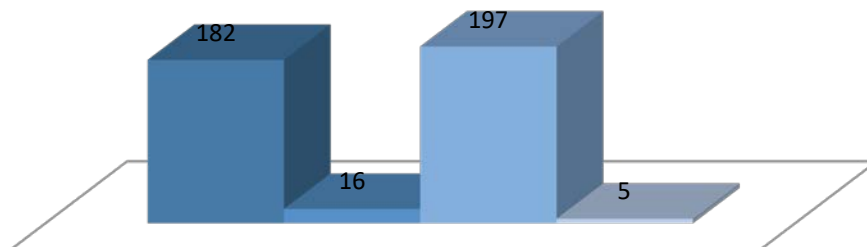


2-a. Por parte de los turistas, ¿cuáles serían sus responsabilidades?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	respeto, cuidado, turistas y lugar	182	45,4	45,5	45,5
	No, no sé	16	4,0	4,0	49,5
	sin respuesta	197	49,1	49,3	98,8
	otras	5	1,2	1,3	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

2-a. Por parte de los turistas, ¿cuáles serían sus responsabilidades?

■ respeto, cuidado, turistas y lugar ■ no, no sé ■ sin respuesta ■ otras

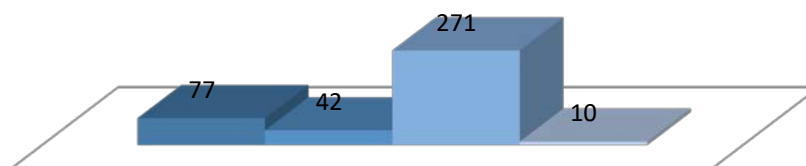


3. ¿Qué se precisa, en este Código, acerca de la explotación de los seres humanos?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	prohibido, ilegal, respetar, no abusar	77	19,2	19,3	19,3
	No, no sé, ni idea	42	10,5	10,5	29,8
	sin respuesta	271	67,6	67,8	97,5
	otras y nada que ver con pregunta	10	2,5	2,5	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

3. ¿Qué se precisa, en este Código, acerca de la explotación de los seres humanos?

- prohibido, ilegal, respetar, no abusar
- No, no sé, ni idea
- sin respuesta
- otras y nada que ver con la pregunta

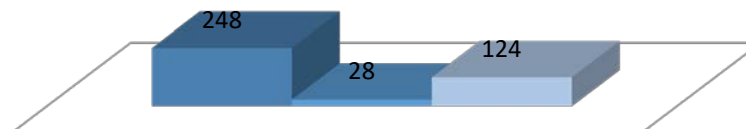


4. ¿Qué se exige en materia de desarrollo sostenible?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	cuidar, proteger medio ambiente, crecimiento económico,	248	61,8	62,0	62,0
	sin contestar	28	7,0	7,0	69,0
	No, no sé, desconozco	124	30,9	31,0	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

4. ¿Qué se exige en materia de desarrollo sostenible?

- cuidar, proteger Medio Ambiente, crecimiento económico
- sin contestar
- No, no sé, desconozco

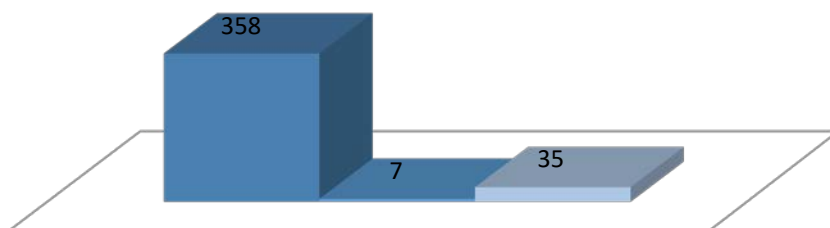


5. ¿Qué acciones debe tomar el Turismo para la protección del Patrimonio Cultural?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	cuidar, proteger, preservar, acceso público, recursos,	358	89,3	89,5	89,5
	sin contestar	7	1,7	1,8	91,3
	No sé, desconozco	35	8,7	8,8	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

5. ¿Qué acciones debe tomar el Turismo para la protección del Patrimonio Cultural?

■ cuidar, proteger, preservar acceso público y recursos ■ sin contestar ■ No sé, desconozco

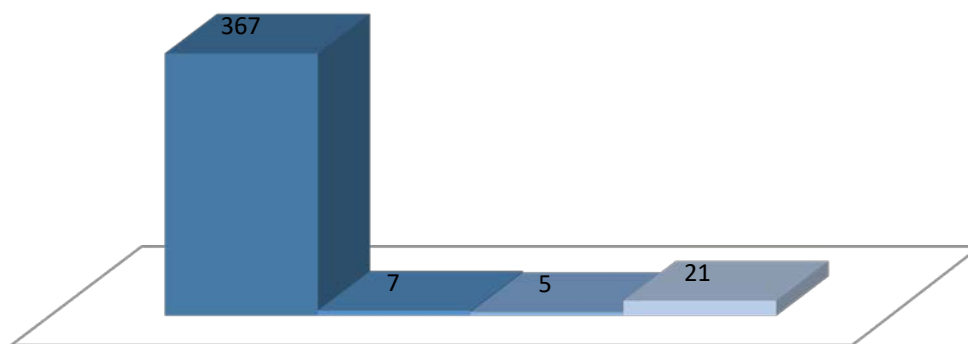


6. ¿Por qué el Turismo debe ser fuente de desarrollo?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	participación de población, beneficios económico, social,	367	91,5	91,8	91,8
	nada que ver	7	1,7	1,8	93,5
	sin contestar	21	5,2	5,3	98,8
	no sé	5	1,2	1,3	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

6. ¿Por qué el Turismo debe ser fuente de desarrollo?

■ participación de población, beneficios económico-social ■ nada que ver ■ No sé ■ sin contestar

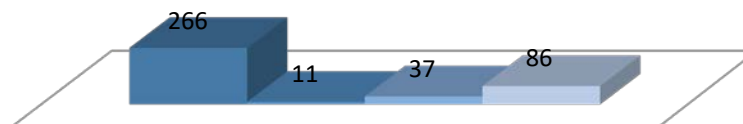


7. ¿Cuáles son las obligaciones de los agentes de desarrollo turístico?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	facilitar información objetiva y veraz de lugares y condiciones	266	66,3	66,5	66,5
	sin contestar	86	21,4	21,5	88,0
	No, no sé	37	9,2	9,3	97,3
	otras respuestas	11	2,7	2,8	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

7. ¿Cuáles son las obligaciones de los agentes de desarrollo turístico?

- facilitar información objetiva y veraz de lugares y buenas condiciones
- otras respuestas
- No, no sé
- sin contestar

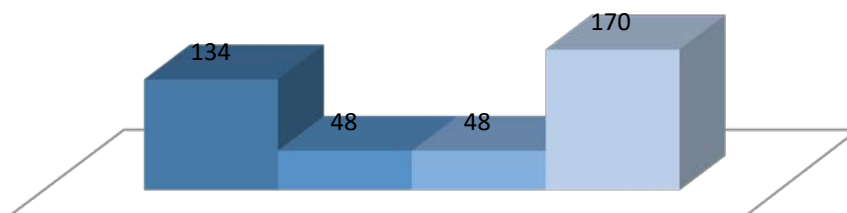


8. Mencione algunos derechos al turismo

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	acceso directo y personal a lugares para todos sin obstáculos	134	33,4	33,5	33,5
	nada que ver con la pregunta	48	12,0	12,0	45,5
	sin contestar	170	42,4	42,5	88,0
	No, no sé, desconozco, ni idea, no lo recuerdo	48	12,0	12,0	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

8. Mencione algunos derechos al turismo

- acceso directo y personal a lugares para todos sin obstáculos
- nada que ver con la pregunta
- No, no sé, desconozco, ni idea
- sin contestar

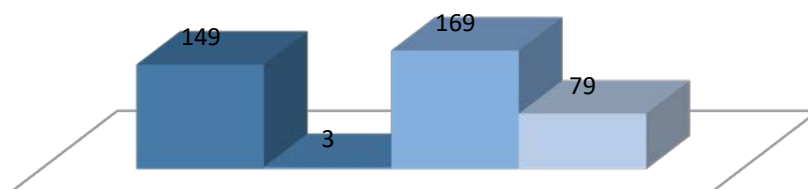


9. ¿Conoce usted los derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Gobiernos garantía de derechos a trabajadores, prestaciones sociales, etc.	149	37,2	37,3	37,3
	No, no exactamente o desafortunadamente, no recuerdo	169	42,1	42,3	79,5
	Otras respuestas, nada que ver	3	,7	,8	80,3
	sin contestar	79	19,7	19,8	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

9. ¿Conoce usted los derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico?

- Gobiernos den garantía de derechos a trabajadores, prestaciones sociales, etc.
- otras respuestas, nada que ver
- No, no exactamente o desafortunadamente
- sin contestar

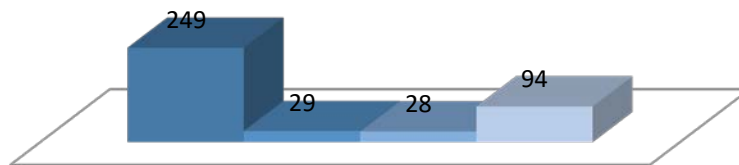


10. ¿Cuál es la importancia de este Código en la formación de los futuros licenciados en este sector del país?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	educación, aplicación leyes, ser éticos, entendimiento, difundirlo	249	62,1	62,3	62,3
	es vital para el sector, es vergüenza desconocerlo, importante para formación profesional	29	7,2	7,3	69,5
	No, ni idea	28	7,0	7,0	76,5
	sin respuesta	94	23,4	23,5	100,0
	Total	400	99,8	100,0	
Missing	System	1	,2		
Total		401	100,0		

10. ¿Cuál es la importancia de este Código en la formación de los futuros licenciados en este sector del país?

- Educación, aplicación de leyes, ser éticos, entendimiento, difundirlo
- Es vital para el sector, vergüenza desconocerlo, importante para la formación
- No, ni idea
- sin respuesta



Por parte de los turistas, ¿cuáles serían sus responsabilidades?

